Juventudes latinoamericanas en ambientes escolares

Análisis y diálogos comparativos en torno a violencia, ciudadanía, socialización política y construcción de paz

María Camila Ospina Alvarado
(coord.)

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
CINDE
CLACSO

Juventudes latinoamericanas en ambientes escolares

Análisis y diálogos comparativos en torno a violencia, ciudadanía, socialización política y construcción de paz

La investigación “Infancias y Juventudes Latinoamericanas: Violencias, Conflictos, Memorias y Procesos de Construcción de Paz” es una iniciativa co-financiada por Universidad de Manizales, Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano Cinde, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza Cinde-Universidad de Manizales, Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, Universidad Nacional de Lanús UNLa, Universidad Federal de Piauí, Instituto de la Salud/SES/SP, CLACSO.
Las obras derivadas de la investigación no tienen fin económico o comercial y son una iniciativa sin ánimo de lucro de divulgación de conocimiento.
Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra con fines de divulgación o didácticos, siempre y cuando no tengan ánimo de lucro y se cite la fuente. Para cualquier otro propósito habrá que requerirse permiso por parte del comité editorial.

Gestión editorial: María Camila Ospina-Alvarado
Procesamiento Estadístico: Silvana Vallejo

© Universidad de Manizales
Carrera 9 No. 19-03 Manizales (Caldas) PBX: (+57-6) 884 14 50 http://umanizales.edu.co

© Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)
Sede Medellín: Calle 77 Sur 43 A – 27 Sabaneta, Antioquia, PBX: (+57-4) 444 8424.
Sede Bogotá: Calle 93 No. 45 A – 31 Barrio La Castellana PBX: (+57-1) 745 1717
http://www.cinde.org.co
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Manizales): Calle 59 No. 22 – 24 Barrio Rosales PBX: (+57-6) 882 8000 http://ceanj.cinde.org.co

Juventudes latinoamericanas en ambientes escolares: análisis y diálogos comparativos en torno a violencia, ciudadanía, socialización política y construcción de paz / María Camila Ospina Alvarado... [et al.]; Coordinación general de María Camila Ospina Alvarado. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Manizales: CINDE; Manizales: Universidad de Manizales, 2026.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-308-360-2

1. Jóvenes. 2. Violencia. 3. Ciudadanía. I. Ospina Alvarado, María Camila II. Ospina Alvarado, María Camila, coord.
CDD 300

Corrección: Rosario Sofía
Diseño de interior: Santiago Basso
Diseño de tapa: CLACSO

Juventudes latinoamericanas en ambientes escolares

Análisis y diálogos comparativos en torno a violencia, ciudadanía, socialización política y construcción de paz

María Camila Ospina-Alvarado

(coordinadora)

María C. Ospina-Alvarado, Sara V. Alvarado, Daniel Llanos Erazo, Alejandra Barcala, Marisa Feffermann, Laura Alvarado Pinzón, Héctor F. Ospina, Julián Loaiza, Adriana Arroyo, Lina M. Cardona, Daniela León, Jhoana Patiño López, Alejandra Fajardo, Estefanía Aristizábal, Silvana Vallejo, Stephanie Aldaz R., Patricio López Logach, Diana Cherres, Flavia Torriceli, Carla Micele, Gisela Cardozo, Florencia Mogni, Lila C. Xavier Luz, Olívia C. Pérez, Leandro Luciani, Raiani Cheregatto y Ana C. Cifali

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

CINDE

CLACSO

CLACSO
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - Director Ejecutivo
Gloria Amézquita - Directora Académica
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory - Producción Editorial

LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a **libreria.clacso.org**

Juventudes latinoamericanas en ambientes escolares: Análisis y diálogos comparativos en torno a violencia, ciudadanía, socialización política y construcción de paz (Buenos Aires: CLACSO / Manizales: Universidad de Manizales / Bogotá: CINDE, octubre de 2026).

ISBN 978-631-308-360-2

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prólogo I.....9

René Unda Lara

Prólogo II. No se nace demócrata. Se aprende a cuestionarlo.....17

Carlos Valerio Echavarría Grajales

Inmersión en la investigación y desarrollo metodológico. Jóvenes escolarizados en América Latina.....31

María Camila Ospina-Alvarado, Sara Victoria Alvarado, Daniel Llanos Erazo, Alejandra Barcala, Marisa Feffermann y Laura Alvarado Pinzón

Parte I. Juventudes en ambientes escolares: Colombia, Ecuador, Argentina y Brasil

Juventudes en ambientes educativos en Colombia. Violencias, ciudadanía, socialización política y construcción de paz.....57

María Camila Ospina-Alvarado, Sara Victoria Alvarado, Héctor Fabio Ospina, Julián Loaiza, Adriana Arroyo, Lina Marcela Cardona, Laura Alvarado Pinzón, Jhoana Patiño, Daniela León, Alejandra Fajardo, Estefanía Aristizábal y Silvana Vallejo

La construcción de ciudadanías, socialización política y producción de violencias. La voz de los jóvenes y las jóvenes ecuatorianos desde el espacio escolar.....145

Daniel Llanos Erazo, Stephanie Aldaz R., Patricio López Logach y Diana Cherres

Desigualdades, violencias y derechos. Un estudio exploratorio de percepciones de jóvenes en el contexto argentino.....253

Alejandra Barcala, Flavia Torriceli, Carla Micele, Gisela Cardozo y Florencia Mogni

Juventudes do Brasil: Política, violência e cultura da paz 277

Lila Cristina Xavier Luz, Olívia Cristina Perez e Marisa Feffermann

Parte II. Estudio comparado de juventudes en ambientes escolares en Colombia, Ecuador, Argentina y Brasil. Violencias, ciudadanía, socialización política y construcción de paz

Percepciones de las violencias en jóvenes de Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador 309

Julián Andrés Loaiza de la Pava, Héctor Fabio Ospina, Marisa Feffermann y Patricio López

Jóvenes en Colombia, Argentina, Ecuador y Brasil. Construcción de ciudadanías y ejercicio de sus derechos 371

Daniel Llanos Erazo, Adriana Arroyo, Jhoana Patiño, Laura Alvarado-Pinzón, Daniela León y Diana Carolina Cherres

Jóvenes en Colombia, Argentina, Ecuador y Brasil. Socialización política y construcción de paz 395

María Camila Ospina-Alvarado, Sara Victoria Alvarado, Alejandra Barcala, María Alejandra Fajardo, Marisa Feffermann, Silvana Vallejo, Lina Marcela Cardona, Stephanie Aldaz, Flavia Torricelli, Carla Micele, Leandro Luciani, Raiani Cheregatto y Ana Claudia Cifali

Parte III. Conclusiones

Juventudes latinoamericanas en ambientes escolares. Análisis y diálogos comparativos en torno a violencia, ciudadanía, socialización política y construcción de paz 457

María Camila Ospina-Alvarado, Sara Victoria Alvarado, Daniel Llanos Erazo, Alejandra Barcala, Marisa Feffermann y Laura Alvarado-Pinzón

Sobre las autoras y los autores 463

Grupos de trabajo

Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO "Juventudes e Infancias: Prácticas Políticas y Culturales, Memorias y Desigualdades en el Escenario Contemporáneo" (2016-2019)
Eje "Infancias y Juventudes: Hegemonías, Violencias, Desigualdades y Movilizaciones 2019-2022".
Coordinación: María Camila Ospina-Alvarado y Daniel Llanos.

Eje "Infancias y Juventudes: Hegemonías, Violencias y Narrativas Culturales de Resistencia y Re-existencia".
Coordinación: María Camila Ospina-Alvarado
Equipo ampliado de coordinación: Sara Victoria Alvarado, Silvia Borelli, Daniel Llanos, Alejandra Barcala, Rose de Melo Rocha, Lina Marcela Cardona y Patricia Botero.

Investigación comparada

"Infancias y Juventudes Latinoamericanas: Violencias, Conflictos, Memorias y Procesos de Construcción de Paz" (2016-2023) / Código CU GT: A0601X0208.
Coordinación: María Camila Ospina-Alvarado
Equipo ampliado de coordinación: Sara Victoria Alvarado, Daniel Llanos, Alejandra Barcala, Marisa Fefferman y Lila Cristina Xavier Luz.

Se contó con la participación de otros investigadores y otras investigadoras en la investigación que no pudieron participar del libro y a quienes se les agradece el tiempo y trabajo dedicado.
Cofinanciada por:

- Universidad de Manizales
- Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano Cinde
- Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza Cinde-Universidad de Manizales
- Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador
- Universidad Nacional de Lanús UNLa
- Universidad Federal de Piauí
- Instituto de la Salud/SES/SP
- CLACSO

Asistente editorial Cinde: Oscar Andrés Cardona Guzmán
Corrección de estilo Cinde: Claudia Marcela López Galeano

Grupos de Investigación y líderes

- Grupo A1 "Perspectivas políticas, éticas y morales de la Niñez y la Juventud" (Sara Victoria Alvarado/María Camila Ospina-Alvarado) Universidad de Manizales —CINDE.
- Grupo A de Investigación: "Educación y Pedagogía: Saberes, Imaginarios e Intersubjetividades" (Héctor Fabio Ospina) Universidad de Manizales-CINDE.

Prólogo I

René Unda Lara[1]

El propósito central de este prólogo se distancia, en cierto modo, de las convenciones protocolares de presentación prologar de un libro en el que se expone un proceso de investigación. Y, ello, en razón del carácter y concepción de esta obra: multitemática, interdisciplinaria, dotada de enfoques conceptuales y teóricos constitutivos de las tradiciones de los objetos-problemas que se examinan y que proponen, simultáneamente, su discusión actualizada; porque, de entrada, se reconoce la estructuración compleja, contradictoria e inestable de la realidad social que produce infancias y juventudes y que, a la vez, sería imposible situarla, comprenderla y explicarla sin todo aquello que las infancias y juventudes agencian y producen para reconfigurarla de modos diversos y diferenciados, según las particulares condiciones en las cuales se encuentren y las específicas posiciones que ocupen en los ámbitos desde los cuales hacen su vida. Este doble conjunto de motivos, orienta un hacer prologar que convoca a traspasar el canon de una invitación a leer el texto y, más bien, compromete a conocerlo, examinarlo y discutirlo. De principio a fin.

Juventudes latinoamericanas en ambientes escolares: análisis y diálogos comparativos en torno a violencia, ciudadanía, socialización

[1] Quito, Ecuador.

política y construcción de paz es, en estricto rigor, una obra compleja. Quien la lee y la examina detecta que, en la base de tal complejidad, las juventudes latinoamericanas, lejos de representarse únicamente por su nacionalidad y todo lo que esta categoría comporta, constituyen grupos humanos heterogéneos dentro de cada configuración territorial y a los que; sin embargo, les es común un significativo conjunto de problemáticas que atraviesan la dinámica socioeconómica y política regional y global. A la heterogeneidad estructural latinoamericana, en tanto característica cuyo estudio se profundizó desde los años setenta del siglo pasado (Sunkel, 1978), el proceso de globalización de los mercados contribuyó, entre otras cosas, a una creciente diversificación de las formas de representación ideográfica de la totalidad de lo social (Quijano, 2014) así como a una, cada vez más, radicalizada diferenciación de los modos de reproducción social en tanto resultado de las "viejas y nuevas desigualdades" (O'Donell, 1999) que organizan el mundo de hoy.

En este escenario estructuralmente heterogéneo, socioeconómicamente desigual y culturalmente diverso y diferenciado, María Camila Ospina-Alvarado, Sara Victoria Alvarado, Daniel Llanos Erazo, Alejandra Barcala, Marisa Feffermann y Laura Alvarado Pinzón, sitúan un particular tipo de sujeto —las juventudes latinoamericanas— sobre el cual y con el cual enhebran un robusto entramado heurístico cuyo propósito último radica en la producción explicativa de una sociedad en la que, a la luz de los resultados obtenidos y analizados, las causas de las desigualdades y las violencias permanecen enraizadas, pero en permanente dinámica expansiva; por lo tanto, modificándose según fuerzas y factores que las fortalecen, las enfrentan y las resisten. Los jóvenes y las jóvenes, cuyas voces se muestran a lo largo del proceso investigativo, son, cabalmente, parte fundamental de todo ese largo proceso de sedimentación, de continuidades de aquello que se ha impuesto desde las raíces de las tradiciones en clave colonial, pero también de todo lo que significa y representa su clausura y

la regeneración del sentido de la vida en múltiples direcciones. El núcleo investigativo acerca de los procesos y experiencias de construcción de paz, desde la perspectiva de la socialización política en el ámbito escolar, da cuenta de condiciones de posibilidad para la regeneración de la esperanza en formas y modalidades emergentes de convivencia social en medio de datos que constatan una preocupante desimplicación de docentes por la política (Llanos, Aldaz, López-Logach y Cherres, en este texto), por ejemplo, e, incluso, mientras se describe contextos extremadamente autoritarios y violentos (Loaiza de la Pava, Ospina, Feffermann y López, en este texto), o cuando se analizan escenarios agrestes en los que a las políticas de ampliación redistributiva de derechos les sucedieron medidas de radicalización neoliberal como se expone en el caso argentino entre 2015-2019 (Barcala, Torriceli, Micele, Cardozo y Mogni, en este texto) y ecuatoriano desde el gobierno de Lenín Moreno (Llanos, Aldaz, López-Logach y Cherres, en este texto).

Allí reside, a mi juicio, una de las principales virtudes y fortalezas del carácter y la concepción de esta obra, en cuanto a lo estrictamente investigativo: delimitar la condición juvenil (Reguillo, 2010) al ámbito de la institución escolar, lo que en modo alguno significa desconocer las distintas dimensiones y articulaciones de tal condición, reconoce que es en el espacio escolar donde la gran mayoría de jóvenes de los cuatro países estudiados viven su tiempo. Lo realmente interesante reside en el reconocimiento de la centralidad del espacio escolar en la vida de las juventudes latinoamericanas y en la constatación de que la escuela, en tanto espacio social particular dotado de sus específicas prácticas y regularidades, reproduce, también de modo específico, las prácticas sociales más amplias y generales, pero también genera y produce un conjunto de prácticas asociadas a la idea de emancipación y de esperanza, lo cual pone en evidencia las tensiones de la institución escolar.

En cuanto a la composición de la obra, queda claro que confluyen una serie de trayectorias que fluctúan entre la dimensión

individual, colectiva e institucional desde las que este trabajo se hace posible: producciones locales y nacionales en las cuales cada una y uno de los autores han contribuido, encuentros de discusión y debate en varios espacios académicos como el del Grupo de Trabajo sobre Juventudes e Infancias de CLACSO y, ante todo, la puesta en común de intereses compartidos de conocimiento, a partir de los cuales ha sido posible la concreción de una propuesta que se traduce en este trabajo especializado en cuanto a su tratamiento conceptual e investigativo pero de muy amplio concernimiento social e institucional por los temas y problemas que propone y discute.

No es común, ciertamente, encontrar en el campo de estudios sobre infancias y juventudes investigaciones que muestren un despliegue de recursos similar a los que se presenta en esta publicación. Se trata de un trabajo en red que combina, en términos generales, la perspectiva comparada con el estudio de caso. Y aquello, porque quienes han concebido las investigaciones sobre las que se levanta este tan relevante como actual proyecto editorial, asumen que las problemáticas que atraviesan la sociedad de nuestros días son problemáticas comunes con efectos diferenciados en cada contexto.

El carácter situado de la problematización propuesta resulta crucial para el desarrollo analítico del estudio, puesto que, entre otros aspectos, permite distinguir las particularidades de las juventudes de cada país, así como de los segmentos de jóvenes que forman parte de la investigación con relación a las condiciones específicas de sus propios países. Se constata, entonces, no solo la pertinencia del dispositivo heurístico propuesto y desplegado en el proceso investigativo, sino que, además, se encuentra los elementos de aquello que, en el plano teórico y conceptual, se ha nombrado heterogeneidad societal, como resultado de un desarrollo histórico de matriz colonial que las autoras y los autores trabajan, con diferente intensidad, amplitud y matiz, en su dimensión procesual, epistemológica y teórica. Solo de este modo,

la heterogeneidad y desigualdades sociales, se hacen evidentes al superar el sentido común y se vuelven explicables debido al trabajo investigativo.

En este sentido, las matrices desde las cuales se problematiza los distintos ejes analizados (derechos, ciudadanía, socialización política, violencias, construcción de paz, la cuestión ambiental, las trayectorias vitales, entre otras), son aquellas que producen y reconfiguran la sociedad y el Estado actual. Es decir, el desafío exploratorio y hermenéutico al que aluden los autores y las autoras en el capítulo introductorio del texto es, simultáneamente y de principio a fin, un desafío académico y político, puesto que la realidad actual no puede ser comprendida y explicada sin develar los principios estructurantes del funcionamiento de reproducción social mediante los cuales las desigualdades, las violencias, las resistencias y, en general, las formas de representar y concebir el mundo, hacen parte de lo que muestran los resultados y análisis consignados en esta obra.

Aunque el conjunto de motivos por los cuales es necesario conocer con mayores niveles de precisión quiénes son los niños, las niños, las jóvenes y los jóvenes que habitan la región aparece plenamente justificado, también parecería que, a la luz de la voluminosa información analizada en este texto, son, principalmente, las esferas decisionales de la política quienes menor grado de conocimiento tienen sobre la población joven de sus respectivos países o, definitivamente, menor importancia le asignan en su escala de prioridades de su accionar gubernativo.

En esta dirección, los resultados presentados en cuanto a los bajos niveles de confianza en la política, en sus instituciones y en sus actores, no hacen más que confirmar una información muy extendida y generalizada en múltiples estudios sobre participación política de jóvenes como por ejemplo el de Benedicto et al., 2016. No obstante, la enorme desconfianza juvenil en las instituciones políticas y en sus representantes, no podría afirmarse que la participación política de los jóvenes y las jóvenes vaya en

la misma dirección. Los levantamientos y revueltas suscitadas a partir del último tramo de 2019, en los cuales los jóvenes y las jóvenes tuvieron una participación protagónica, estarían indicando lo contrario.

A lo largo de las siete secciones generales que estructuran el libro, a saber, *datos sociodemográficos; ciudadanía y formación en derechos; ciudadanía y formación política; participación social con la comunidad; socialización política; ideología y valoración de la democracia; construcción de paz, y violencias*; *los presupuestos conceptuales y teóricos; las problematizaciones específicas de cada eje con relación al contexto particular de cada país; la construcción del dato; la producción de resultados y el desarrollo analítico,* son cada uno de los componentes de una poderosa matriz explicativa que, lejos de edificar una estructura hermética que se cierra sobre sí misma, abre interesantes posibilidades de implicación intelectiva, y por lo tanto política en el esencial sentido del término, con lo que el equipo de investigación y los actores han elaborado en sus contenidos. Aquí reside otra de las razones por las que la escritura de un prólogo convencional, que intente definir o precisar un cierre, difícilmente tendría lugar en este trabajo, pues se trata de un texto que convoca al debate desde diversos ángulos; una propuesta que augura vigencia porque es una obra abierta sobre la cual se articulará una serie de interrogantes, hipótesis y agendas de investigación.

Todo lo señalado hasta ahora se inscribe en un contexto de crisis persistente y agravada de sociedad. La expansión radicalizada del neoliberalismo que caracteriza la actual fase de acumulación capitalista, supone e implica un permanente estado de erosionamiento y deslegitimación democrática y una creciente privatización de lo público que trastoca y pervierte la concepción y funcionamiento de un Estado que garantice condiciones razonables de protección a la sociedad. Tal operatoria, significa inevitablemente el constreñimiento de la posibilidad del ejercicio de derechos ciudadanos, cuando no su retroceso o simplemente su

negación, tal como se muestra en una amplia producción de literatura especializada.[2]

En este sentido, los ejes organizadores del estudio, no cumplen únicamente las funciones de dimensiones estandarizadas de los estudios sobre participación política de jóvenes, de percepciones sobre ejercicio de derechos y ciudadanías o de representaciones acerca de las violencias, sino que también devienen objetos conceptuales en donde las autoras y los autores trabajan la problematización situada de su propuesta, así como las modulaciones metodológicas que permiten la co-producción de datos e informaciones en diálogo con los actores. Por ello, la exposición de motivos que se presenta al inicio de cada capítulo y sección del estudio, representa para el lector un prometedor campo de debate y aprendizajes que se despliega al dar cuenta de los problemas planteados, pero también se instalan interrogantes a ser tenidas en cuenta en futuros proyectos investigativos.

Por todo la anotado, este trabajo merece, finalmente, ser tenido en cuenta como una de las contribuciones más relevantes que ha sido producida por investigadores de una comunidad académica dedicada al conocimiento acerca de juventudes en América Latina. Seguramente su circulación y lectura corroborarán lo dicho.

[2] Desde diversas perspectivas y posiciones, los estudios y análisis sobre las causas, los factores y el carácter de la crisis y desconsolidación democrática, muestran un alto nivel de consenso en cuanto a la intensificación de la concentración de la tasa de ganancia o renta a escala global y regional (OXFAM, 2017; CEPAL, 2017) y a nivel nacional, en cada uno de los países en donde se realiza esta investigación (autores por país). Esto se implementa, invariablemente, a través de un conjunto de políticas que permitan la liberalización desregulada de los mercados de bienes y servicios, financieros y del campo laboral, lo cual requiere, a su vez, un particular tipo de gestión estatal y políticas gubernamentales orientadas hacia la maximización de la renta por parte de ciertas elites económicas, el constreñimiento redistributivo de la riqueza y la precarización generalizada de las condiciones de vida de las mayorías (Stiglitz, 2006; Báez, 2020). En el plano de los derechos ciudadanos y de la dinámica político contenciosa, el dispositivo neoliberal tiende a dotarse, cada vez más, de un carácter crecientemente autoritario (Ramírez, 2020).

Bibliografía

Báez, Jonathan (2020, 23 de enero). Empleo en Ecuador 2020: la población menos asegurada en los últimos nueve años. *América Latina en Movimiento*. https://www.alainet.org/es/articulo/204379

Benedicto, Jorge et al. (2016). *Informe Juventud en España 2016*. Madrid: Injuve.

CEPAL (2017). Panorama social de América Latina 2017. https://www.cepal.org/es/publicaciones/42716-panorama-social-america-latina-2017-documento-informativo

O'Donnell, Guillermo (1999). Pobreza y desigualdad en América Latina: algunas reflexiones políticas. En Víctor Tokman y Guillermo O'Donnell (comps.), *Pobreza y desigualdad en América Latina. Temas y nuevos desafíos* (pp. 69-96). Buenos Aires: Paidós.

OXFAM (2017, 16 de enero). Una economía para el 99%. *OXFAM International*. https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-para-el-99

Quijano, Anibal (2014). *Cuestiones y Horizontes De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder.* Buenos Aires: CLACSO.

Ramírez, Franklin (edi.) (2020). *Ecuador: Octubre y el derecho a la resistencia. Revuelta popular y neoliberalismo autoritario en Ecuador*. Buenos Aires: CLACSO.

Reguillo, Rossana (2010). La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbre y lugares. En Rossana Reguillo (coord.), *Los jóvenes en México* (pp. 395-429). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Stiglitz, Joseph (2006). *Cómo hacer que funcione la globalización*. Buenos Aires: Taurus.

Sunkel, Osvaldo (1978). *La dependencia y la heterogeneidad estructural. El Trimestre Económico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Prólogo II

No se nace demócrata. Se aprende a cuestionarlo

Carlos Valerio Echavarría Grajales[1]

> *"El principio de la soberanía popular es sencillo y bien conocido, pero los presupuestos sobre los que se basa siguen siendo problemáticos. Con todo siempre podríamos dejar de buscar la forma correcta de la democracia y aceptar sin más cuestionamientos su polisemia intrínseca."*
> Judith Butler (2017, p. 10)

En marzo de 2012 escribí con mi colega y amigo José Luis Meza la introducción del libro *Formación ético política: Itinerarios sobre ciudadanía y violencia escolar.* Lectura que reconsidero para prologar de manera remozada este libro. Allí, indicamos algo más que nuestra convicción por la acción política y su ineludible antesala: la formación del sujeto moral. Escribimos en su momento:

> Esta investigación —haciendo alusión al macroproyecto *Perspectivas éticas y políticas de la formación ciudadana*— partió de reconocer la necesidad de formar políticamente a toda la ciudadanía colombiana como respuesta, en primera instancia, al debilitamiento paulatino que según expertos sufren las democracias actuales por

[1] Bogotá D.C., Colombia.

> la prelación que tiene la lógica del mercado en la organización de la vida cotidiana de la ciudadanía por encima de la justicia social, la equidad y la inclusión. (Echavarría y Mesa, 2012, pp. 19-20)

Nótese que para ese entonces tuvimos la convicción de poner la fuerza en la formación como salida preeminente y mucho menos, en la democracia como alerta latente. Ahora bien, poco imaginé que el debilitamiento paulatino de las democracias latinoamericanas, fuera o siguiera siendo tal, que se convirtiera en una prelación ética y política con las juventudes latinoamericanas, ir a preguntarles por sus deseos, resistencias e insistencias. Acompañarlos y animarlos, por caso, a "conocer desde el sur", a "aprender una cultura emancipatoria" como titula uno de sus libros Boaventura de Sousa Santos. Ya no solo para apelar a su derecho a aprender a ser demócratas, sino para aprender con ellos a cuestionar las perspectivas de esas concepciones democráticas y de los modelos económicos de gestión de lo público, lo privado y lo íntimo que en estas imperan. Es más: responder junto con ellos —acompañándolos en sus miradas alternativas— cómo hacer viables sus vidas, su formación y aprendizajes significativos en la escuela y la sociedad. Una viabilidad que impele por la libre expresión de su autenticidad.

Entre 2002 y 2004 escuchamos con Eloísa Vasco Montoya y Patricia Botero Gómez algunas preocupaciones morales de un grupo de jóvenes de dos ciudades colombianas. Ellos, de manera mayoritaria, priorizaron sus preocupaciones morales en el campo de la vida cotidiana e inmediata por sobre las situaciones políticas y sociales ¿se trató de una manera de comprender la ciudadanía de los cercanos versus los lejanos?, ¿fue una estrategia de protección frente a las violencias e incertidumbres contextuales? Respecto a ambos cuestionamientos, concluimos con Eloísa y Patricia, pensando en las perspectivas de formación que se ocupan de la educación moral:

> La importancia de trabajar de manera sistemática hacia la ampliación del circulo ético de los jóvenes para que ellos entendieran que sí es muy importante el cuidado por los que son cercanos a ellos, los que tienen sus afectos y su amistad; pero, que también en el mundo hay otras personas, que el mundo no se agota en el grupo inmediato de la familia, los amigos, los conocidos. (Vasco, Echavarría y Botero, 2009, p. 113)

Valga decir que esta cercanía puntualizada, nos permitió identificar en ellos una *delicadeza de conciencia* frente a las consecuencias del daño y el dolor en otros.

Animados por esta distinción encontramos con Francis Hutchenson una motivación armónica. Trabajar por el bien de uno mismo se realiza de mejor manera al trabajar por el todo "su constante búsqueda del bien público es el camino más probable para promover su propia felicidad" (Taylor, 1989, p. 261, citado en Vasco, Vasco y Ospina, 2009, p. 146). En un intento por profundizar dichos hallazgos, entre 2008 y 2009 con varios colegas de la Universidad de La Salle, realizamos un estudio que pretendió tipificar las concepciones de ciudadanía y del ejercicio ciudadano de diversos grupos de jóvenes habitantes del Distrito Bogotá (hip-hop, en condición de protección por parte del Estado, Agrópolis, discapacitados, estudiantes de grado noveno, originarios Kankuamos y LGBT). Encontramos que estos se asumían como parte importante de la sociedad y como sujetos activos en su construcción.

> Grupos de jóvenes que veían en la participación, la deliberación y la movilización prácticas ciudadanas necesarias para la construcción de condiciones de calidad de vida y bienestar para toda la ciudadanía [...] que reconocen la existencia de un Estado al que pueden reclamarle y criticar cuando sus políticas son poco efectivas o los procesos o procedimientos son insuficientes para garantizar condiciones de igualdad y justicia para todos los ciudadanos. (Echavarría, citado en Cátedra Institucional Lasallista, 2012, p. 104)

Por otra parte, y en clave latinoamericana, la investigación que realizamos con jóvenes en 2010 sobre *Análisis comparativo de las perspectivas ético-morales y políticas del ejercicio ciudadano de jóvenes universitarios de Colombia*, *Argentina y México,* nos permitió ir más allá.

> Para un grupo de jóvenes, por caso, la ciudadanía es un entramado simbólico de cohesión y vinculación humana que, si bien conserva algunos rasgos de las ideas clásicas normativas de ciudadanía —liberal, republicana, comunitaria, social— no es posible definirla bajo una única idea política. Este atributo hace ver la ciudadanía más como una práctica cotidiana, contingente y re-configurativa, que como un estatus formal, abstracto y otorgado externamente. (Echavarría, citado en Cátedra Institucional Lasallista, 2012, p. 117)

Habría que ver la cercanía de estos hallazgos con planteamientos recientes como *el pluriverso* expuesto por Escobar (2018) a propósito de los *zapatistas* "el deseo de construir un mundo donde quepan muchos mundos" (p. 43). En donde ya no se hable de unión latinoamericana sino de articulación de mundos posibles. Es como decir: que requerimos nuevas formaciones discursivas.

De estas trayectorias investigativas me ha quedado una convicción. Los jóvenes y las jóvenes nos han mostrado, con sus desiguales expresiones y posicionamientos políticos que, si en algo ha desembocado ese *debilitamiento democrático*, es en señalar que las democracias tienen, ayudémonos de Butler (2017) una *polisemia intrínseca*, correspondiente a los múltiples modos de apropiación, resistencia y desmarque del modelo neoliberal que han manifestado los países latinoamericanos. Valga la invitación de Escobar (2018) cuando titula uno de sus libros: *Otro posible es posible.*

> Los acontecimientos de la historia reciente han vuelto a poner de manifiesto que el mundo en que vivimos no tendrá ninguna posibilidad de desarrollarse en paz mientras exista un espacio

> para éticas que, independientemente de su diversidad, se afirmen como opuestas o antagónicas. (Küng, 2008, p. 9)

Quiero creer que son en gran medida las voces auténticamente encuestadas, recolectadas, registradas y narradas, reflexivas, agitadas y movilizadas de los jóvenes, las que nos percatan desde su manifestación, del variopinto modo que tienen sus estados para posicionar un modelo económico dominante, preservar los derechos ciudadanos, las prestaciones sociales del Estado y regular el papel de la sociedad civil. En especial el de los recién llegados al mundo: infancias y juventudes. A la vez que las violencias y las desigualdades que dicho modo acarrea en países como Colombia, Ecuador, Argentina y Brasil, por nombrar algunos. Sin que falte, por supuesto, la visibilización de esas voces que proveen esperanza como motor de construcción de paz, de conquista alternativa de la ciudadanía y el fortalecimiento de ambientes educativos favorables a la formación humana.

Muchos jóvenes se sienten impotentes, sin control sobre sus propias vidas. Temen por su futuro, el de sus compañeros y seres queridos. Unos temen morir, otros que los maten y hasta suicidarse. Temen quedarse en sus provincias y que les digan fracasados. Irse del país y sentirse marginados. Temen, por demás, no prosperar económicamente tanto como sus padres.

> "Quién soy? ¿Qué debo hacer en la vida? ¿Cuál es el sentido de la vida? Los humanos han estado formulándose esas preguntas desde tiempo inmemorial. Cada generación necesita una respuesta nueva, porque lo que sabemos y lo que no sabemos cambia. Dado todo lo que sabemos y no sabemos de la ciencia, de dios, de la política y la religión ¿cuál es la mejor respuesta en la actualidad? (Harari, 2018, p. 328)

Esas sensaciones tienen su fundamento en problemas reales: los sistemas de gobierno en América Latina están en cuestionamiento. La ciudadanía latinoamericana cada vez más se interroga por

su legitimidad y se manifiesta crítica e inconforme con el liderazgo de sus gobernantes, así como por los efectos negativos de la implementación de políticas sociales, económicas y educativas que, al parecer van en detrimento de su calidad de vida. Todo parece indicar que el cumplimiento de promesas de superación de la pobreza, la disminución de las brechas de inequidad y la garantía de mejores y mayores condiciones para tener una vida viable en la región están en entredicho.

De acuerdo con el informe de la CEPAL (2019) entre 2002 y 2006 en América Latina se produjeron avances significativos en términos de inclusión social y laboral relacionados con la educación y el empleo. No obstante, se plantea en el mismo informe que, aún persisten brechas estructurales de acceso y de calidad de los servicios; también insuficiente generación de empleo productivo y de calidad, con bajos ingresos y altos niveles de inconformidad y desprotección del trabajador. En este punto,

> la desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas que se ha mantenido y reproducido incluso en períodos de crecimiento y prosperidad económica. Aunque hubo avances importantes en los últimos 15 años, América Latina y el Caribe sigue siendo la región más desigual del mundo, por sobre el África Subsahariana (la segunda región más desigual), y presenta un índice de Gini promedio casi un tercio superior al de Europa y Asia Central. (CEPAL, 2019, p. 17)

Como dato adicional y de interés primordial, se afirma en el informe que quienes son los principales afectados de estas desigualdades son las "mujeres, los jóvenes [...] indígenas, los afrodescendientes y las personas con discapacidad" (CEPAL, 2019, p. 15). Lo revela el resumen ejecutivo del informe *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo Tendencias 2019* publicado por la OIT en donde establece que,

> las mujeres, las personas jóvenes (de entre 15 y 24 años) y las personas con discapacidad siguen teniendo muchas menos probabilidades de estar en el empleo. Otro aspecto preocupante es que más de una de cada cinco personas jóvenes no trabaje ni estudie ni reciba formación (los ninis). Estas personas no están adquiriendo calificaciones bien cotizadas en el mercado de trabajo, de modo que sus posibilidades de empleo futuro se reducen. A largo plazo, una tasa elevada de ninis dificulta el crecimiento de una economía en un periodo sostenido. La tasa mundial de ninis ha perdido apenas 2 puntos porcentuales entre 2005 y 2018; así pues, es casi un hecho que la meta del ODS de reducir sustancialmente las tasas de ninis para 2020 no se alcanzará [...] Por último, la mayoría de los países presentan brechas salariales de género "ponderadas por factores", que oscilan entre el 10 y el 25 por ciento, lo cual indica que el mundo dista mucho de hacer realidad el principio de una remuneración igual por un trabajo de igual valor. (OIT, 2019, p. 3)

Las juventudes latinoamericanas cerraron el 2019 con la lectura de titulares como los siguientes: "Protestas en América Latina ¿Qué está pasando?":

> Principalmente, un descontento generalizado con el sistema político y económico tradicional, una clase media creciente que no ha podido conciliar sus expectativas con la realidad y que podría volver a la pobreza en cualquier momento, y unos gobernantes que no han sabido entender las nuevas generaciones y sus formas de aglutinamiento. (*Revista Dinero*, noviembre de 2019)

"El malestar en América Latina"*:* es la región más desigual del mundo. Sus ricos y no tan ricos están muy separados de sus muchos pobres y no tan pobres. La triste lección es que la democracia es necesaria pero no suficiente. Desde la Colonia hasta nuestros días, las economías latinoamericanas han estado organizadas para el beneficio de unos pocos. Luego de décadas de dictaduras y gobiernos autoritarios, muchos países —además de elegir a sus

líderes con votos— esperaban una época de bienestar económico para todos. No fue así. Esto lo escuché de una joven manifestante chilena:

> El pueblo pobre de Chile se levantó porque no aguanta más. Porque quiere agua. Porque nos quitaron los ríos. Porque nos tienen a los jóvenes vendiendo nuestra vida en las calles para pagar unas cuotas miserables. El pueblo de Chile despertó y despertó para no dormirse nunca más. (*El País*, 17 de noviembre de 2019)

"Cómo se contagian las marchas en América Latina":

> Hay una convulsión muy fuerte en Suramérica originada por corrupción política, desigualdad, represión e inestabilidad que han llevado a que hayamos tenido un par de meses de explosiones sociales que se suman a lo que se ha visto en Venezuela durante todo el año, declaró el analista. Schelsinger dijo que sí hay algo común, en todos los casos y es que ya no hay cabezas visibles o líderes de las movilizaciones, sino manifestaciones espontáneas que convocan a grupos muy diversos de la sociedad. (Caracol Radio, 21 de noviembre de 2019)

"¿Primavera Latinoamericana? 2019. Un año de protestas en la región":

> En 2019, en varios países latinoamericanos, multitudes han salido a marchar masivamente para expresar su descontento, al reclamar a los gobiernos por el estancamiento económico, corrupción, desigualdad y problemas nacionales más específicos. Ciudadanos de Venezuela, Perú, Puerto Rico, Honduras, Nicaragua, Chile, Bolivia y más recientemente Colombia, han salido a las calles a decir no más. (CNN Español, 22 de noviembre de 2019)

Estas noticias son diversas; pero, convergentes en cuanto la emocionalidad que de ellas se deriva, e incluso, podría casi que caracterizar un origen común: el desconcierto de una gran parte de la ciudadanía. Especialmente de aquella que padece la inequidad,

la ausencia de oportunidades y la que continuamente lucha para hacer de su acción una posibilidad, claro está, sin resultados completamente satisfactorios.

Para Cubides (2015),

> El actual ciclo de protestas protagonizado por los jóvenes a escala global es síntoma de la crisis social a la que asistimos y de una profunda contradicción entre los jóvenes y el sistema que encuentra eco en las expresiones de frustración e indignación colectiva por la ausencia de oportunidades; como lo expresó Boaventura de Sousa, los jóvenes se encuentran en una situación de *pre-contractualismo*: "son gente que hizo todo bien, fueron estudiantes, trabajaron, lucharon por sus cursos, algunos se endeudaron y tienen sus créditos ahora, sus maestrías, sus doctorados, hicieron todo lo que la sociedad les pedía para ingresar en el Contrato Social y cuando terminan no hay contrato social, no hay empleo, no hay perspectiva, no hay futuro, entonces estos jóvenes son bloqueados socialmente y están en una fase de pre-contractualismo, no entran en el Contrato Social y por eso no son verdaderamente ciudadanos, son súbditos, digamos, y por ello se movilizan en contra de eso. (Castro, 2012, citado en Cubides, 2015, p. 6)

Ahora bien, cuando las democracias entran en crisis y las movilizaciones sociales así lo demandan, emerge la posibilidad de desarrollar una democracia más auténtica y sustantiva; así como de entablar una lucha acerca del significado de la democracia, en cuanto horizonte regulativo, práctica ciudadana, constitución de subjetividad, redistribuciones del poder. Dependiendo del posicionamiento político y de la manera como sean nombrados determinados movimientos políticos y sociales, ya sean como aliados, pacifistas o vándalos, la democracia pasa a formar parte del discurso estratégico y de estrategas del discurso. Esto quiere decir, pasa a ser parte de los discursos mediáticos y del *marketing* que determinan y casi que deciden y definen cuáles son las movilizaciones legítimas y democráticas y cuáles no. Bajo estos presuntos

significantes, las acciones en lo público además de explicitar inconformidad, de exigir cumplimiento de promesas políticas y de realizaciones institucionales acordes con lo pactado en un acuerdo normativo —mirada superficial y común del hecho— evidencia el derecho a aparecer en lo público. Dichos en palabras de Butler (2017):

> Cuando los cuerpos se congregan en la calle, en una plaza o en otros espacios públicos (virtuales incluidos) están ejercitando un derecho plural y performativo a la aparición, un derecho que afirma e instala el cuerpo en medio del campo político, y que, amparándose en su función expresiva y significante, reclaman para el cuerpo condiciones económicas, sociales y políticas que hagan la vida más digna, más vivible, de manera que esta ya no se vea afectada por las formas de precariedad impuestas. (Butler, 2017, p. 18)

Ser ciudadano de una comunidad política es un derecho. Constituirse ciudadano es un deber. La ciudadanía no es un mero estatus que se alcanza de manera formal y abstracta. Es una práctica social de compromiso acérrimo con la participación en el ámbito de lo público, la formación de virtudes públicas y la articulación de la ética con el bien público. En lo referente a la formación política para la ciudadanía, según lo reportan las investigaciones en este libro desplegadas, se enfrentan diversos desafíos en la referido específicamente a la manera de cómo los discursos, los saberes y los conocimientos referidos al ejercicio ciudadano son encarnados en la niñez y la juventud latinoamericana. Es el caso concreto de las apuestas de política educativa enfocadas al Buen Vivir, como horizonte de cohesión y prelación sostenida de la reciprocidad y la interdependencia; pero, que se socavada como la emergencia cada vez mayor de prácticas individualistas. La educación política y ciudadana en tiempos actuales de globalización y de estructuración plural de las sociedades marca una trayectoria distinta de la función educativa de la escuela, la familia, el Estado y la sociedad civil; exige que estas instituciones educativas, sociales y

comunitarias orienten su quehacer pedagógico y formativo a la comprensión, el análisis, la confrontación y la transformación de las problemáticas sociales, culturales y políticas que enfrentan las ciudadanas y los ciudadanos en su vida cotidiana.

Se trataría de una labor formativa contextualizada en el reconocimiento del impacto que tiene la desigualdad, la inequidad y el desprecio social en la dignidad y la calidad de vida de los ciudadanos latinoamericanos; de una práctica pedagógica y formativa motivada moralmente por su aproximación a las pregunta por lo justo, lo equitativo, lo respetuoso y lo digno para todas y todos; y de un quehacer educativo intencionado políticamente a la transformación de las situaciones de pobreza, de injusticia, de humillación social y de violencia a las que está expuesta la ciudadanía latina. Así mismo, hay una emergencia de una ciudadanía digital, que toma como canal informativo fundamental los medios de comunicación. Aunque es importante la movilización social, la información inmediata de los hechos sociales y culturales que posicionan demandas públicas, también es problemático, según esta reportado en los distintos estudios, la postura crítica que debe derivarse de la información, circulada por los medios. La enseñanza de lo político no debe enfocarse más ahora en el contenido que en las experiencias y los proyectos solidarios.

Para Latinoamérica, en general, está el reto de superar las antilogías. Por un lado, está el derecho formal, sus sentidos y propuestas coactivas, en contraposición dialógica con las comprensiones que hacen los jóvenes y las jóvenes de sus derechos y sus sentidos. Esto es como ellas y ellos encarnan los derechos, sus sentidos y posibilidades en cuanto reguladores de una experiencia democrática, ciudadana y pacífica. Como salida, me parece decisiva la reconstrucción normativa de la teoría de la justicia para que esta parezca plausible a la luz de lectores no tan normativos. Lo cual requiere de un acople de los ideales regulativos con los análisis de la sociedad, en términos de patologías de la razón y prácticas sociales del desprecio y la humillación. Esto significa problematizar

la naturaleza exclusivamente normativa de los ideales regulativos para enjuiciar su legitimidad, así como su carácter vinculante de la eticidad, de las prácticas y de las instituciones sociales de referencia garantistas de derechos. Según Honneth (2014),

> Solo podremos alcanzar una conciencia clara acerca de los requerimientos futuros de justicia social si junto con la evocación de las luchas libradas sobre el suelo normativo de la Modernidad nos aseguramos de las demandas que aún no han sido satisfechas en el proceso histórico de reclamo de la promesa de libertad institucionalizadas. (Honneth, 2014, p. 11)

Se trata, en primera medida, de aceptar que si bien la función política de una teoría de la justicia es proveer reglas normativas que permitan medir la legitimidad del orden moral de la sociedad, esto no es suficiente para comprender las problemáticas sociales, culturales, políticas que enfrentan las jóvenes y los jóvenes latinoamericanos como miembros de una comunidad política específica. No se trata únicamente de una política para reconocer las demandas de género, etnia y de clase social, sino y sobretodo de reconocer formas de sufrimiento social que no han conseguido manifestarse y que, al no ser encarnadas en las instituciones sociales como demandas, se reproducen exclusiones políticas.

De esta manera, la importancia del marco conceptual del reconocimiento no radica fundamentalmente porque contenga y exprese los objetivos y las demandas de un nuevo tipo de movimiento social, sino porque demuestra que se trata de una herramienta, de un *clave de lectura analítica* adecuada para desentrañar las experiencias sociales de injusticia, de sufrimiento y humillación en su conjunto y natural expresión: cosificación uno mismo, así como cosificación de la realidad objetual de las relaciones sociales. Indagar por las interacciones entre seres vivos humanos y no humanos, es identificar las prácticas o los mecanismos sociales que provocan la cosificación. Esto es,

> cuando las personas participan de una praxis social en la que la mera observación de los demás se ha convertido tanto en un fin en sí mismo que toda conciencia de una relación social se ha extinguido, o bien cuando se conducen en sus acciones por un sistema de convicciones que fuerza a una negación posterior de este reconocimiento originario. (Honneth, 2014, p. 37)

De esta manera, invisibilidad es desprecio social; no solo es una deficiencia social, sino una patología de la razón.

Bibliografía

Butler, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Bogotá: Editorial Planeta.

Cátedra Institucional Lasallista (2012). Cartografía de éticas para la paz en el siglo XXI. https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1004&context=catedra_lasallista

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2019). Panorama Social de América Latina. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44969/5/S1901133_es.pdf

Cubides, Juliana (2015). *Irrupción contemporánea de la juventud y potencialidad del vínculo juventud y política*. Buenos Aires: CLACSO.

Echavarría, Carlos Valerio y Mesa, José Luis (2012). *Formación ético-política: itinerarios sobre ciudadanía y violencia escolar*. Bogotá: Kimpres; Universidad de La Salle.

Escobar, Arturo (2018). *Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Harari, Yuval (2018). *21 lecciones para el siglo XXI*. Barcelona: Debate.

Honneth, Axel (2014). *El derecho de la libertad. Esbozo de una eticidad democrática*. Madrid: Clave Intelectual.

Küng, Hans (2008). *Ética mundial en América Latina*. Madrid: Editorial Trotta.

Organización Internacional del Trabajo [OIT] (2019). Perspectivas sociales y del empleo en el mundo. Tendencias 2019. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_670569.pdf

Vasco, E.; Echavarría, C.V. y Botero P. (2009). Algunas preocupaciones morales de un grupo de jóvenes de dos ciudades colombianas. En C. E. Vasco, E. Vasco y H. F. Ospina (eds.), *Ética, política y ciudadanía.* Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad de Manizales y CINDE.

Capítulo 1

Inmersión en la investigación y desarrollo metodológico

Jóvenes escolarizados en América Latina

María Camila Ospina-Alvarado, Sara Victoria Alvarado, Daniel Llanos Erazo, Alejandra Barcala, Marisa Feffermann y Laura Alvarado Pinzón

El presente libro retoma los resultados de la investigación "Infancias y juventudes latinoamericanas: Violencias, conflictos, memorias y procesos de construcción de paz" desarrollada por el GT CLACSO "Juventudes e infancias: Prácticas políticas y culturales, memorias y desigualdades en el escenario contemporáneo", específicamente por su Eje "Infancias y juventudes: Violencias, conflictos, memorias y procesos de construcción de paz", con la confinanciación de la Universidad de Manizales de Colombia, el CINDE (a través del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza CINDE-Universidad de Manizales), la Universidad Salesiana del Ecuador, la Universidad de Lanús –UNLa– y el Instituto de Salud del Estado de Sao Paulo.

El GT cuenta con una trayectoria de investigación de más de 10 años trabaja desde diálogos a favor el bienestar de las niñas, los niños y jóvenes a nivel latinoamericano con la participación de 155 investigadoras e investigadores de 12 países (Argentina,

Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, España, Honduras, México, Paraguay y Uruguay).

Esta investigación buscó identificar los procesos de socialización de niños, niñas y jóvenes en contexto de violencias y conflictos, a partir del reconocimiento de la importancia de los procesos relacionales en la construcción de sus subjetividades o trayectorias vitales, al identificar el potencial transformador de las relaciones y de la participación de niños, niñas y jóvenes como agentes sociales activos en la construcción de país.

Teóricamente se situó desde las perspectivas críticas de las ciencias sociales con raíces en el sur, que aportan a procesos decoloniales (Freire, 1980, 1996; Martín-Baró, 1998; Mignolo, 2010; De Sousa Santos, 2011; Bidaseca, 2013; Segato, 2016); en diálogo con el conocimiento de otras latitudes y momentos históricos (Foucault, 1972; Heller, 1996, 1972; Berger y Luckmann, 1983, 1995; Lorenzer, 1985; Sen, 2000; Marx, 2001; Gergen, 2007, 2009; Goffman, 1988; Wacquant, 1999, 2003; Bauman, 2000).

A partir de dichas aproximaciones se buscó cuestionar las relaciones de subordinación de los niños, niñas y jóvenes frente a los adultos desde una mirada generacional; que aporta a procesos transformadores en la práctica pedagógica a través de las pedagogías críticas y la educación popular, a procesos psicosociales transformadores por medio de la psicología social latinoamericana, y a transformaciones relacionales y sociales mediante la socialización política, las perspectivas alternativas del desarrollo humano y el despliegue de las subjetividades e identidades múltiples.

En estudios previos el equipo comprendió que los niños, niñas y jóvenes construyen sus identidades y sus subjetividades en procesos relacionales marcados por aspectos tales como: las prioridades momento vital en el que se encuentran, con lo cual las relaciones afectivas, la apertura a nuevas experiencias y, especialmente, el juego en su sentido más fuerte del campo de lo lúdico son fundamentales para los niños y niñas y las expresiones estéticas para

las jóvenes y los jóvenes; su condición socioeconómica, que puede no reflejarse de manera expresa en las narrativas de algunos niños, niñas y jóvenes, pero que es muy clara en las de sus agentes relacionales, en la medida en que subrayan las carencias y profundas exclusiones dentro de las cuales se desarrolla el proceso de construcción de sus subjetividades e identidades, como niños, niñas y jóvenes campesinos o urbanos en contextos de exclusiones radicales; su condición étnica en la que su pertenencia a una determinada comunidad, indígena o afrodescendiente, se convierte en un factor que de un lado mediatiza la transmisión de legados y de otro lado transmite un lugar en las interacciones con los demás grupos étnicos y sus integrantes; la generación, puesto que más allá de los efectos de poder, los conflictos y las demás vicisitudes de los vínculos con otros sectores económicos, étnicos, políticos etc., en el proceso de construcción de subjetividades e identidades, son cruciales esas relaciones de poder, esos conflictos; pero, también esas complicidades y esas solidaridades con esos otros actores generacionales que son los adultos, que sirven de referente a emular y de legado a continuar, pero también a interrogar, a transformar y a subvertir; el género es también uno de los condicionantes de las maneras en que los niños, niñas y jóvenes construyen sus subjetividades e identidades, esto se refleja de una manera muy potente en las diferencias de las narrativas de niños, niñas y de las jóvenes y los jóvenes, en sus maneras de pensar-se dentro de sus contextos de violencia y de construir respuestas frente a ella; el cuerpo, con profundos cambios en la primera infancia, la niñez y la juventud, con múltiples experiencias y vivencias en relación con el mismo; por ello, en los procesos de construcción de las subjetividades y las identidades el cuerpo deviene un territorio privilegiado en el que niñas, niños y jóvenes construyen sus narrativas, sus diversos modos de expresión y sus prácticas, de conformidad y de resistencia, de afirmación y de interrogación radical, de asunción o de protesta ante las distintas formas en que sus contextos de violencia los afectan.

Los procesos de socialización política y de construcción de subjetividades políticas desde la agencia, son procesos priorizados en la presente investigación como apuestas fundamentales en los procesos de construcción del país. En este sentido retomamos la propuesta de Alvarado y Ospina (2009):

> La autoproducción del sujeto en su subjetividad y su identidad, en contextos conflictivos de la vida cotidiana, a través del fortalecimiento de sus capacidades, el reconocimiento de sus titularidades y el agenciamiento de oportunidades en procesos intersubjetivos. La subjetividad e identidad políticas constituyen al sujeto en constructor de realidades y de posibilidades colectivas para la vida en común. (Alvarado y Ospina, 2009, p. 56)

Estos procesos se abordarán desde el devenir experiencia política de los niños, niñas y jóvenes participantes. Lo que implica una mirada crítica para que ellos mismos reconozcan emergencias, rupturas y continuidades, leer qué de aquello que hacen consiste en viejas prácticas de reproducción de la violencia y qué de lo que hacen es emergencia desde la acción política, que rompe con dinámicas hegemónicamente impuestas. Esto implica dejar de ver a los niños, niñas y jóvenes como víctimas o victimarios, ver qué en ellos es propuesta y construcción como colectivos que le apuestan a sus territorios, desde tránsitos marcados por voluntad de asociación, resistencias, re-existencias, invención de otras maneras para aparecer, prácticas para ejercicios de objeción por conciencia y prácticas de antimilitarismo.

Además de la aproximación a la socialización y la construcción de subjetividades de niños, niñas y jóvenes, la investigación usó la perspectiva de derechos, desde la cual se propuso hacer una lectura crítica de las políticas públicas y de las prácticas de socialización como una forma de criminalizar y violentar a niños, niñas y jóvenes. Interesó contar con las perspectivas de género, generación, etnia y clase, y tener en cuenta que las violencias y los modos de construir subjetividades e identidades en los niños,

niñas y jóvenes son diferenciales y contextuales. La perspectiva de derechos entró en diálogo en nuestro estudio con los planteamientos de Sen (2000) para pensar en la importancia tanto de la garantía de las titularidades de los niños, niñas y jóvenes, como en la expansión de sus capacidades (o potencias) y el necesario fortalecimiento de sus oportunidades.

Igualmente se propusieron abordajes desde apuestas generativas, dialógicas, narrativas y colaborativas, miradas que trascienden las propias disciplinas, que aportan aproximaciones multidisciplinares y transdisciplinares. Con el reconocimiento de que en muchos casos se ha estudiado la expresión de las violencias a nivel estructural; pero, son pocos los avances en función de la aproximación subjetiva de estos procesos, la aproximación teórica a la violencia fue desde la concepción de Galtung (1958, 1969, 1981, 1985), específicamente desde el triángulo de las violencias (directas como aquellas que hacen morir al otro físicamente; estructurales como las que no permiten que el otro despliegue las potencialidades; y simbólicas que hacen morir al otro como legítimo otro), la paz negativa de Galtung como eliminación de violencia directa y estructural, como superación de condiciones que impiden el despliegue del sujeto y la apuesta por la cultura de paz, desde el reconocimiento y valoración del otro como legítimo otro.

Nuestra apuesta, además de proponer acciones y lecturas críticas frente a la realidad de los niños, niñas y jóvenes, es la orientación a sus potencias (Gergen, 2007; Gómez et al., 2014; Ospina-Alvarado, 2015, Ospina-Alvarado, 2020a; Ospina-Alvarado, Alvarado y Ospina, 2014; Ospina-Alvarado, Carmona-Parra y Alvarado-Salgado, 2014; Valencia et al., 2015), en la que los niños, niñas y jóvenes son considerados por sus familias como un motor de arranque hacia nuevas esperanzas y cambios de actitud, ellos y ellas, como lo hemos encontrado en estudios previos (Ospina-Alvarado, 2020b), les piden a sus familias salir adelante y orientarse a las potencias; y la orientación a posibilidades futuras, las cuales más allá de convertirse en solo anhelos, implican que las familias

despliegan sus capacidades para cimentar desde el presente ese futuro deseado.

En cuanto a la mirada teórica frente a la paz, el grupo de investigación mantuvo una orientación política, dirigida a la potenciación de la vida desde la vida misma, el reconocimiento de formas prácticas que permiten la emergencia, el mantenimiento y la expansión desde la vida. Esto implicó un ejercicio fundamentado en la memoria y la reconciliación, volver a tejer aquello que se rompió, porque en el encuentro con el otro la vida emerge. Esta aproximación se presentó en contraposición a estudios sobre la violencia, al buscar una mirada generativa y potencial de lo que hacen, que no repita la mirada negativa del otro.

Respecto a la comprensión del lugar de la familia y la escuela en los procesos de socialización política, la investigación apostó por una comprensión de estas como agentes socializadores y como escenarios potenciales de formación ciudadana, democracia y construcción de paz. Al respecto los planteamientos de Ospina-Alvarado et al. (2018), Ospina-Alvarado (2020a; 2020b); Patiño y Alvarado (2018) proponen que, los aprendizajes familiares posibilitan que los niños y niñas desplieguen potencialidades, para relacionarse con otros y con lo otro, tales como la solidaridad, el respeto por la vida de los animales, el brindar consuelo y aportar de variadas maneras al bienestar de los otros. Como lo expone Ospina-Alvarado (2020b) también las familias aprenden de sus hijos e hijas y reconocen en sus vidas la fortaleza para salir adelante.

Por su parte, Ospina-Alvarado (2014) y Patiño (2017) asumen a las familias en plural como sistemas abiertos, que agencian la construcción de subjetividades y la experiencia política, y que pueden desarrollar potenciales y prácticas familiares para actuar en el ámbito de la cotidianidad a favor de la construcción de relaciones con despliegue de proyectos de ampliación de sus vidas que rompen los límites históricos entre lo privado y lo público.

Como lo plantea Ospina-Alvarado (2020a), entre las potencias familiares con las cuales aportan a consolidar relaciones pacíficas

y a desinstalar los determinismos de las violencias, se encuentran el potencial de vida a través del cual valoran sus propias vidas y las de sus hijos e hijas, tras haber vivido situaciones que las han ubicado entre la vida y la muerte; el potencial afectivo, que expresan hacia sí mismas, hacia sus hijos e hijas y hacia otros seres humanos; el potencial ético en el que se relacionan de manera solidaria con otras familias que han vivido situaciones similares y en el que la unión familiar posibilita la fortaleza; el potencial relacional a través del cual logran desinstalar prácticas de violencia disponibles en sus contextos y promover transformaciones a través del cuidado de las relaciones; el potencial creativo para la transformación de conflictos en el que encuentran rutas para aportar a transformar pacíficamente las diferencias que se les presentan; el potencial comunicativo a través del cual tramitan los conflictos mediante la conversación y el diálogo que posibilita la transformación de prácticas relacionales; y el potencial político a través del cual las familias se han resistido a las violencias y proponen prácticas relacionales de re-existencia.

De manera similar, algunas potencialidades familiares para la construcción de paz, planteadas por Patiño (2017) son:

> a) Potencia narrativa, referida a la capacidad de las familias de crearse mediante las narraciones de sí mismas. Esta potencia teje tres asuntos: la historia del contexto del cual heredan y aprenden sentidos y prácticas, normas y costumbres; la historia del grupo, que transcurre en las interacciones según sus necesidades y capacidades y a partir de la cual crean su micro cultura; b) potencia comunicativa-interactiva. La comunicación familiar alude al proceso interactivo, simbólico, transaccional y permanente, en un contexto histórico, en el que el grupo construye significados para orientar su vida. La potencia comunicativa alude a la capacidad de las familias de crear significados para dar forma a sus relaciones, y para transformar sus conflictos. Esta potencia es clave para construir paz, porque hace de la familia un espacio vital para for-

> mar personas capaces de reconocer la violencia como una construcción social que puede ser transformada. (Patiño, 2017, p. 1296)

En consideración a la escuela, Alvarado et al. (2012) afirman que las escuelas en territorios que han vivido diferentes violencias deben ser agenciadas como,

> territorios de paz que tienen la fuerza moral y ética que surge de las propuestas alternativas de la cultura popular. Sus escenarios permiten encuentros democráticos en donde se establece un cara a cara que da importancia al reconocimiento del otro y de la otra como iguales, pues los rostros son muy importantes en la construcción del conocimiento. Esta escuela se crea y recrea desde las necesidades de los niños y las niñas y desde el reconocimiento profundo de las causas de la miseria; sus contenidos develan socialmente la historia y hacen lecturas críticas del acontecer nacional e internacional para incorporarlo a los análisis sociales e históricos. (Alvarado et al., 2012, p. 233)

Esto implica asumir a las escuelas como escenarios propicios para generar una educación que desemboque en la liberación, al eliminar todos los factores de exclusión y así permitir que,

> desde el diálogo, el respeto por la diversidad y la formación ciudadana y política para una democracia directa y participativa se den las bases de la transformación social en donde todas y todos seamos los forjadores de nuestros propios destinos. Es lo que Peter McLaren (1994), denomina "Construcción de un arco de sueño social y de una entrada a la esperanza". (Alvarado et al., 2012, p. 228)

Metodologicamente, este estudio de corte mixto, fue un ejercicio comparativo y hermenéutico que contó con la participación de países como Colombia, Ecuador, Argentina y Brasil, en particular con la participación de 21 investigadores e investigadoras que hacen parte activa del grupo de trabajo CLACSO. La investigación permitió recabar y triangular datos de naturaleza cualitativa relacionados con asuntos como el contexto socio histórico, las

experiencias y sentidos particulares de los participantes de la investigación, y otros de tipo cuantitativo referidos a datos globales previamente existentes sobre el problema, población, contexto y el análisis estadístico de elementos como las percepciones, para complejizar el abordaje del problema investigativo. Para Hernández, Fernández y Baptista (2003), los diseños mixtos representan el más alto grado de integración o combinación entre los enfoques cualitativo y cuantitativo. Por su parte, Tashakkori y Teddlie (2007) denominaron los diseños mixtos como,

> el tercer movimiento metodológico, en el sentido que se entremezclan o combinan en todo el proceso de investigación, o, al menos, en la mayoría de sus etapas...agregando complejidad al diseño de estudio; pero contemplando todas las ventajas de cada uno de los enfoques. (Tashakkori y Teddlie, 2007, p. 21)

Por su parte, Driessnack, Sousa y Costa (2007) sostienen que "los métodos mixtos se refieren a un único estudio que utiliza estrategias múltiples para responder a las preguntas de investigación y/o comprobar hipótesis" (p. 3). Una característica importante de esta perspectiva es la que sugieren Driessnack, Sousa y Costa (2007) quienes afirman que la triangulación en esta mirada se "refiere a la convergencia o corroboración de los datos recolectados e interpretados al respecto del mismo fenómeno [...] donde el método de recolección y o interpretación de los datos, bien podría ser diferente" (p. 4).

Este estudio incorporó, por un lado, con relación a la variable de ciudadanía en entornos educativos, la adaptación de una encuesta diseñada y aplicada a jóvenes de Centros Eduacativos Salesianos de Ecuador por el Grupo de Investigación sobre Niñez, Adolescencia y Juventud, CINAJ, y financiada por la Universidad Politécnica Salesiana de Ecuador UPS (2018), en el marco del proyecto de investigación *Ciudadanías y prácticas socio culturales de jóvenes CES* (UPS, 2018). Por otro lado, la investigación involucró el diseño de la encuesta en función de las demás variables

exploradas, a saber, las situaciones de violencia y los procesos de socialización política y construcción de paz. Las variables en mención se indagaron a través de las siguientes siete secciones: Datos sociodemográficos, Ciudadanía y formación en derechos, Ciudadanía y formación política, Participación social con la comunidad, Socialización política, ideología y valoración de la democracia, Construcción de paz y Violencias.

La encuesta se aplicó de forma transversal en Colombia a 543 jóvenes vinculados a instituciones educativas, 281 jóvenes mujeres, 260 jóvenes hombres y 2 jóvenes que no se identificaron con género binario; en Ecuador 86 jóvenes mujeres, 281 jóvenes hombres y 6 jóvenes de género no binario; en Argentina 80 jóvenes mujeres, 71 jóvenes hombres y una persona de género no binario; y en Brasil 162 jóvenes mujeres, 119 jóvenes hombres y 4 jóvenes de género no binario. La edad de los participantes ociló en un rango entre los 11 y los 20 años, con una media de 15 años. Con respecto a las edades de los jóvenes encuestadosy las jóvenes encustadas el promedio es: Argentina 15,07 años, Brasil 16,3 años, Colombia 15,09 de edad y en Ecuador el promedio de edad es del 14,76. En suma, el promedio de los 4 países es 15,26 años de edad.

En este sentido, la encuesta fue aplicada a 1.353 jóvenes de los 4 países. En Colombia el 51,7% fueron mujeres y el 47,9% hombres. En Ecuador el 23,1% mujeres y el 75,3% hombres. En Argentina el 52,6% de encuestados fueron mujeres, y el 46,7% hombres. En Brasil el 56,8% fueron mujeres y el 41,8% hombres. En Colombia la encuesta se aplicó en Manizales, Bogotá, Medellín y Aranzazu; en Ecuador en Quito, Tena, Cayambe, Sangolqui, Archidona, y en la provincia de Pichincha; en Argentina en Buenos Aires y en la zona sur de la provincia de Buenos Aires; y en Brasil en Teresina Piauí y Sao Paulo.

En lo referente a la estructura familiar y su integración se rescata que en promedio el 34,6% de los jóvenes encuestados y las jóvenes encustadas viven con sus madres; el 25% con sus padres; el 26% con hermanos y el 6,25% con sus abuelos. Estos datos no se

encuentran en disonancia con los datos que se registran a nivel latinoamericano, pues según la CEPAL (2017) el 25% de estructuras familiares son monoparentales, mientras que el 25,1% son de estructura binuclear o ensambladas.

El 100% de los jóvenes encuestados y las jóvenes encustadas son parte del sistema educativo de cada país. El 62,9% de la población encuestada cursa sus estudios en instituciones públicas y el 37,1% en centros educativos privados. Participaron en Colombia el Liceo Juan Ramón Jiménez, la Institución Educativa Alfonso Hoyos, la Institución Educativa Instituto Manizales, la Institución Educativa Colegio Santo Domingo Savio, la Institución Educativa Giovanni Montini, el Liceo Isabel la Católica y la Escuela Normal Superior Sagrado Corazón.

En Ecuador, el colegio Paulo Freire y el Colegio técnico Don Bosco en Quito, y la Organización Jóvenes en Ruptura en Tena. En Argentina, el Programa de Cooperación de la UNLa de las jóvenes y de los jóvenes, el cual cuenta con la participación de estudiantes de diferentes instituciones educativas.

Y en Brasil, Escola Estadual – CETI João Henrique de Almeida Sousa, Unidade Escolar Profª Rosangela Reis, Unidade Escolar Desembargador Henrique Couto, Ceja Professora Shirley Costa e Silva, CETI Professora Julia Nunes Alves, Unidade Escolar Gervasio Costa, CEPTI Centro Estadual de ED. Prof. de T. I. Gov. Dirceu M. Arcoverde, Unidade Estadual Escolar Corina Machado Vieira, Colégio e Curso Séculos, Colégio Mérito D'Martone, E. E. RUI Bloem, Escola Estadual do Estado de São Paulo/ Brasil.

En el caso del análisis individual de cada país se realizó un estudio descriptivo donde se muestran las tendencias de las variables y algunos cruces con respecto a las variables de caracterización. Para el estudio comparado entre países además del análisis descriptivo se realizó el análisis estadístico a través de pruebas X2, H de Kruskal —Walls y ANOVA de un factor que depende del tipo de variable comparada con el programa SPSS. La comparación entre países en algunos casos contempla los 4 países y

en otros únicamente incluye a Colombia, Ecuador y Argentina, debido a que Brasil aplicó una versión reducida del instrumento de recolección de información. Así mismo, se implementaron 3 grupos focales en Colombia, 1 en Ecuador, 2 en Argentina y 1 en Brasil, las narrativas emergentes de los grupos focales se analizaron temáticamente al tener en cuenta las categorías iniciales de la encuesta y los subtemas emergentes del proceso, que permitieron comprender los sentidos y las prácticas de las jóvenes y los jóvenes involucrados en el proceso.

El libro consta de una primera parte en la que se incorporan los 4 capítulos con los análisis desarrollados al interior de cada país: "Juventudes en ambientes educativos en Colombia: Violencias, ciudadanía, socialización política y construcción de paz"; "La Construcción de ciudadanías, socialización política y producción de violencias: La voz de los jóvenes y las jóvenes ecuatorianos desde el espacio escolar, desigualdades, violencias y derechos"; "Un estudio exploratorio de percepciones de jóvenes en el contexto argentino"; y "Juventudes do brasil: Política, violência e cultura da paz". Así mismo, el libro tiene una segunda parte con 3 capítulos, en la que se realiza la comparación de la situación de las jóvenes y los jóvenes en ambientes escolares en los 4 países a través de cada categoría: "Percepciones de las violencias en jóvenes de Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador"; "Jóvenes en Colombia, Argentina, Ecuador y Brasil: Construcción de ciudadanías y ejercicio de sus derechos"; y "Jóvenes en Colombia, Argentina, Ecuador y Brasil: Socialización política y construcción de paz". Por último, en la tercera parte, se cierra el libro con el capítulo "Juventudes latinoamericanas en ambientes escolares: Análisis y diálogos comparativos en torno a violencia, ciudadanía, socialización política y construcción de paz", capítulo de conclusiones, en el que se realizan algunas lecturas transversales de los principales hallazgos de la investigación desde una mirada comparativa de los jóvenes y las jóvenes de los diferentes países.

A continuación, se realiza una breve presentación de los capítulos que componen el presente libro, se inicia con los análisis por casos de países, continua con los capítulos comparados y finaliza con el capítulo de conclusiones:

En el primer capítulo correspondiente a *Colombia* se presenta un panorama de las violencias que aquejan a este país a partir de la percepción de jóvenes de instituciones educativas, en donde se tuvo en cuenta su opinión alrededor de situaciones que han sido constitutivas de la historia de Colombia como es el caso de la guerra y la violencia, las cuales resultan estar relacionadas en cuanto a sus fines y medios. Se abordaron situaciones ligadas a estos tipos de violencia como es el caso del silenciamiento, la represión y la tortura, adjudicadas por los jóvenes y las jóvenes principalmente a los grupos guerrilleros a pesar de ser mecanismos de control y persuasión usados también por paramilitares y el Estado, siendo todos estos grupos en los que las acciones que vulneran los derechos humanos quedan cobijadas por otro tipo de violencia como es la impunidad.

Así mismo, se tuvieron en cuenta apreciaciones sobre aspectos estructurales que han conllevado a que múltiples expresiones de la violencia se mantengan como es el caso de la desigualdad social, situación en la que Colombia se destaca a nivel mundial y que, entre otras cosas, se ha caracterizado por las disputas de las tierras y la vulneración de derechos básicos como la salud, la educación y el trabajo digno. Esta desigualdad, en la que sus inicios se rastrean desde la época colonial, impacta en mayor medida a los grupos minoritarios y además marginados por el sistema político capitalista y con inclinación eurocentrista y patriarcal, como es el caso de las comunidades indígenas y las discriminaciones relacionadas con el género.

Abordar una categoría tan amplia como la violencia, conduce también a vislumbrar situaciones en las que las relaciones sociales están mediadas por el maltrato físico y psicológico durante las interacciones cotidianas, que se retoma puntualmente en el

capítulo de expresiones como el abuso sexual que a pesar de la incidencia que este presenta en el contexto colombiano, no es considerado como una forma de violencia por un grupo importante de jóvenes; y el control policial entendido como un abuso del poder y la autoridad que en algunos casos estigmatiza y reprime la libre expresión.

Se pudo evidenciar que, aunque, la modernidad, los modelos de desarrollo y la necesidad de control y poder de las clases dominantes han generado un importante impacto negativo en el medio ambiente, los jóvenes y las jóvenes expresan índices bajos para relacionar esta situación con la violencia.

Se plantea un análisis sobre aquellos espacios de la cotidianidad en los que la violencia está presente y el lugar que ocupan los actores en donde ellos y ellas participan, así como las acciones en las que los jóvenes y las jóvenes han participado para la prevención de la violencia, en donde además del desconocimiento de estos proyectos, ellos y ellas los sienten como requisitos o imposiciones con las que no se identifican. Es así como los procesos de socialización política se encuentran atravesados por los sentidos y significados que ellos y ellas han construido alrededor de los mecanismos tradicionales de participación política, así como por acciones instituyentes en las que se reconocen como agentes con posibilidad de incidencia en sus realidades.

Este es el caso de los procesos de construcción de paz, ante los cuales se presentan los resultados en función de los sentidos y las prácticas de las jóvenes y los jóvenes, quienes relacionan paz con su libertad de expresión, su participación, su pensamiento propio, su felicidad, el no tener miedo y el contar con las condiciones necesarias para la subsistencia como lo es el alimento; al identificar la institución educativa como el lugar más proclive para la construcción de paz.

La sección correspondiente a *Ecuador* aborda la construcción de ciudadanías, la socialización política y producción de violencias de jóvenes pertenecientes al sistema de educación media del

Ecuador. A lo largo del documento se expondrán datos cuantitativos y cualitativos que evidencian que las reformas educativas emprendidas en el país con el propósito de motivar e incrementar la participación política de los jóvenes y las jóvenes no se efectiviza de forma clara y precisa en el sistema educativo.

Las reformas educativas y los ajustes curriculares pretenden proveer a la sociedad ecuatoriana de sujetos conscientes de su realidad y que puedan convivir en armonía con su entorno natural y social. Empero de ello, el estudio devela que las consignas y enunciados previstos en la Ley Orgánica de Educación Intercultural del año 2011, los Planes Nacionales del Buen Vivir del año 2014, y el actual plan denominado Toda una Vida del año 2017, no son ejecutados en su totalidad en los centros educativos. Las causas múltiples, de esta organización del sistema educativo ecuatoriano y la misma organicidad curricular y distribución de los tiempos de las asignaturas impiden el total cumplimiento de los objetivos trazados en las normativas.

En el documento también se evidenciará el alto conocimiento que tienen los jóvenes y las jóvenes de sus derechos; pero, al mismo tiempo se evidenciará que las vulneraciones y violencias continúan produciéndose en los espacios de socialización primaria (familia) y secundaria (escuela). Un asunto importante que evidencia el estudio es acerca de las actividades pedagógicas que promueven las instituciones educativas, un mensaje que trasmiten los jóvenes y las jóvenes contradictorio; a saber, que la normativa y el discurso pedagógico son de colaboración y cooperación; pero, en la práctica fomentan el individualismo y eluden las acciones colaborativas.

En el capítulo referido a *Argentina* se analiza el conocimiento que poseen los jóvenes y las jóvenes con relación a sus derechos, la autopercepción de las desigualdades existentes y la existencia o no de la violencia y sus impactos en los procesos de socialización y la construcción de subjetividades e identidades en diversos contextos. De esta forma, se indaga, dentro de un contexto donde la

pobreza estructural se ha profundizado, acerca de los espacios en los que ellos y ellas toman conciencia de sus derechos. Es en este sentido donde el movimiento feminista pone en jaque la necesidad de profundizar la defensa de los derechos que estuvieron postergados e invisibilizados por las estructuras de poder dominante. El movimiento feminista se presenta en la esfera argentina como concientizador de las violencias ejercidas tanto sobre las mujeres como sobre los mandatos en los hombres. Asimismo, la familia y la escuela se presentan como instituciones centrales para la adquisición de derechos; pero, no así las redes sociales.

Los objetivos que se plantearon se fundamentaron en el reconocimiento de procesos que se llevaron a cabo para la construcción de las subjetividades y trayectorias vitales; así como en la consideración de los jóvenes y las jóvenes como agentes sociales activos, con potencial transformador para la construcción de país.

La investigación realizada en *Brasil*, como en otros países, tuvo como objetivo central comprender la percepción de los jóvenes y las jóvenes en relación con sus derechos, participación política, violencia y cultura de paz. Brasil atraviesa un momento de transición, con el surgimiento de un proyecto conservador dirigido por el presidente electo en 2018, Jair Bolsonaro. Las pautas actuales difieren del proyecto participativo implementado por el Partido de los Trabajadores (PT), más a la izquierda en el espectro político, que estuvo unos 13 años por delante del gobierno federal (de 2003 a mediados de 2016). Dos aspectos destacaron en los resultados de la investigación: la incredulidad de los jóvenes y las jóvenes en la política de partidos, lo cual es comprensible en el contexto político actual del país, así como la centralidad de la familia y la escuela para la resolución de conflictos, dos espacios de socialización primaria y secundaria. Estos datos refuerzan la importancia de invertir en la escuela y construir la confianza de ellos y ellas en la política.

En la segunda parte, sobre la comparación de las percepciones en jóvenes de Colombia, Ecuador, Argentina y Brasil, el capítulo

que aborda los resultados acerca de las *violencias* se centra en visibilizar las percepciones que los jóvenes y las jóvenes tienen frente a las expresiones de las violencias culturales, estructurales y directas en el contexto Latinoamericano, en especial en los países participantes del estudio. Este apartado pone en discusión la reproducción y la naturalización de las violencias en los escenarios de interacción como es el caso de la familia, la escuela, los espacios públicos y ahora las redes sociales también como espacio de expansión de la violencia. En este sentido, se hace urgente la construcción de estrategias que no solo busquen mitigar o desplegar acciones temporales o paliativas, sino que proyecten una ruptura en el ciclo de reproducción, legitimación y ampliación de las violencias.

En el apartado comparativo de acerca de la construcción de *ciudadanías* y el ejercicio de los *derechos*, se evidencia que el tema de los derechos humanos y los derechos específicos de niñas, niños y adolescentes es un asunto muy conocido por todos los participantes del estudio. El conocimiento que las mujeres jóvenes tienen acerca de sus derechos es superior al conocimiento que tienen los hombres jóvenes en todos los países; asumimos que la socialización de los derechos a través de diferentes medios y el incremento de la tasa de escolaridad y de acceso al sistema educativo han contribuido al empoderamiento de las mujeres en lo que respecta al conocimiento y el ejercicio de sus derechos.

En el ejercicio comparativo también se identificó que el cumplimiento de las obligaciones como ciudadanos o ciudadanas se efectiviza y se realiza de forma mayoritaria en los dos espacios de mayor permanencia de los jóvenes y las jóvenes, nos referimos a la familia y a la escuela. Si bien esto es una constatación, nos parece interesante este dato porque ellos y ellas actualmente tienen mayores opciones y espacios de socialización. Ante lo que vale la pena reiterar que el presente estudio se orientó a jóvenes pertenecientes a instituciones educativas.

Con relación al capítulo comparado acerca de los procesos de *socialización política* y *construcción de paz*, se presentan los resultados con relación a la forma como los jóvenes y las jóvenes de Latinoamérica viven sus procesos de socialización al tener en cuenta la mediación de aspectos sociales, históricos, políticos y culturales. Aunque se establecen puntos de encuentro y experiencias compartidas también se hacen evidentes particularidades en los territorios, entiende a la diversidad que en sí misma alberga la categoría de juventud. Además, se reconoce durante el análisis la capacidad de agencia y el potencial de movilización y acción colectiva que ellos y ellas han logrado desplegar durante la búsqueda de condiciones de justicia, equidad y construcción de paz, por lo cual el interés del análisis se ha centrado en los procesos de socialización política.

En este sentido, se presentan resultados que muestran actitudes pasivas y de bajo interés por asuntos relacionados con la política, se evidencia un cierto reconocimiento aunque en la misma medida baja credibilidad en las formas de participación desde lo instituido mediante prácticas tradicionales que ubican al Estado como centro regulador, por ejemplo, a partir de las acciones que se generan desde los partidos políticos; pero, con bajos resultados para acciones que dan cuenta de lo instituyente. Estos resultados no reflejan otros modos de participación en los que la protesta, la movilización, las acciones desde los movimientos juveniles, y la presencia activa de los jóvenes y las jóvenes en las luchas latinoamericanas, hayan sido importantes para exigir la garantía de derechos desde la inclusión y la diversidad. Frente a este panorama, se encuentran diferencias en la percepción de jóvenes que habitan países dominados por los gobiernos de derecha con la posición que asumen aquellos que habitan países con una postura más democrática.

También se aborda el escenario escolar desde las posibilidades de participación que en estos surge, donde; aunque, continúan presentes las posturas adultocentristas e institucionalizadas, se vislumbra como el contexto que después de la familia genera más

confianza en ellos y en ellas, y aquel que resulta más propicio para la construcción de paz, categoría que implica realizar un análisis diferencial de acuerdo a la connotación que esta adquiere de acuerdo a las realidades de cada territorio.

Por último, en la tercera parte, en el capítulo que recoge las *conclusiones* del estudio, se presentan las tendencias generales que permiten identificar algunos trazos comunes en las vivencias de los jóvenes y las jóvenes en América Latina, en particular en los países que participaron de la investigación comparada. Así mismo se presentan las principales marcas de cada país en relación con la vivencia de los derechos y el ejercicio de la ciudadanía, con las expresiones de violencia aun presentes los países y con las prácticas de socialización política y construcción de paz. A través de este capítulo se enfatiza así mismo en que no se puede concebir a las jóvenes y a los jóvenes escolarizados de manera homogénea; pero, sí hay algunos elementos comunes en sus vivencias tanto al interior de cada país como en relación con su identidad latinoamericana; siendo fundamental explicitar que el estudio se realizó en el escenario educativo y hacer la distinción acerca de que la investigación no se orientó a aquellos jóvenes que participan de organizaciones juveniles o de prácticas comunitarias, sino a aquellos y aquellas jóvenes vinculados a las instituciones educativas; aun cuando cabe señalar que algunos de los grupos focales se desarrollaron también con organizaciones juveniles.

Bibliografía

Alvarado, Sara Victoria y Ospina-Alvarado, María Camila (2009). Contexto teórico para la reflexión sobre la socialización política. En Graciela Tonon, (comp.), *Comunidad, participación y socialización política* (pp. 55-78). Buenos Aires: Espacio Editorial.

Alvarado, Sara Victoria et al. (2012). *Las escuelas como territorios de paz Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado.* Buenos Aires: CLACSO.

Bauman, Zygmunt (2000). *Modernidade Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1983). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1995). *Modernidad, Pluralismo y Crisis de Sentido*. Barcelona: Editorial Paidós.

Bidaseca, Karina (2013). Written in racialized bodies. Language, memory and genealogies (post) colonial femicide in Latin America. *Journal of Latin American Communication Research, de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). Vol. 3 Ohio. Pp. 135 – 135*. http://alaic.org/journal/index.php/jlacr/article/view/84

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2017). *Panorama Social de América Latina*. https://www.cepal.org/es/publicaciones/42716-panorama-social-america-latina-2017-documento-informativo

De Sousa Santos, Boaventura (2011). Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. 16*(54), 17-39. https://www.redalyc.org/pdf/279/Resumenes/Abstract_27920007003_2.pdf

Driessnack, Martha; Sousa, Valmi y Costa, Isabel (2007). Revisión de los diseños de investigación relevantes para la enfermería: parte 3: métodos mixtos y múltiples. *Revista LatinoAmericana de Enfermagem, 15*(5), 179-182. https://www.scielo.br/j/rlae/a/v4vvLRXGjSqrLLfZSMPbyfs/?lang=es&format=pdf

Foucault, Michel (1972). *La arqueología del poder*. Nueva York: Pantheon.

Freire, Paulo (1980). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.

Freire, Paulo (1996). *Pedagogía de la autonomía*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Galtung, Johan (1958). *Theories of Conflict*. Nueva York: Columbia University.

Galtung, Johan (1969). Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research, 6*(3), 167-191. https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/002234336900600301

Galtung, Johan (1981) Social Cosmology and the Concept of Peace. *Journal of Peace Research, 17*(2), 183-199. https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/002234338101800207

Galtung, Johan (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.

Gergen, Kenneth (2007). *Construccionismo social aportes para el debate y la práctica.* Bogotá: Universidad de los Andes CESO.

Gergen, Kenneth (2009). *Relational Being*. Nueva York: Oxford University Press.

Goffman, Erving (1988). *Estigma: Notas sobre a Manipulação da Identidade Deteriorada*, Río de Janeiro: Editora LTC.

Gómez, Ariel Humberto et al. (2014). Las Infancias en el Conflicto Armado: Potencias y Subjetividades Políticas. En Jorge Martínez y Neyith Ospina (edit acad.), *Pensar las infancias* (pp. 49-71). Bogotá: Universidad Javeriana.

Heller, Agnes (1972). *Historia y Vida Cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. México DF: Grijalbo.

Heller, Agnes (1996). *An ethics of personality*. Massachussets: Blackwell.

Hernández, Roberto; Fernández, Carlos y Baptista, Pilar (2003). *Metodología de la investigación*. México: Editorial Mc Graw-Hill.

Lorenzer, Alfred (1985). *Bases para una teoría de la socialización*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Martín-Baró, Ignacio (1998). *Hacia una psicología de la liberación*. Madrid: Editorial Trotta.

Marx, Karl (2001). *Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844*. Buenos Aires: Ediciones Colihue.

Mignolo, Walter (2010). *Desobediencia epistémica. Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Ospina-Alvarado, María Camila (2014). Las familias: sistemas interaccionales y construcciones relacionales, dialógicas, sociales, culturales e históricas. En Sara Alvarado y Héctor Fabio Ospina (edit acad.), *Serie Latinoamericana de Niñez y Juventud* (pp. 225-263). Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Manizales: Universidad de Manizales; Sabaneta: Cinde.

Ospina-Alvarado, María Camila; Alvarado, Sara Victoria y Ospina, Héctor Fabio (2014). Construcción social de la infancia en contextos de conflicto armado en Colombia. En Valeria Llobet (comp.), *Pensar la infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión* (pp. 35-60). Buenos Aires: CLACSO.

Ospina-Alvarado, María Camila; Carmona-Parra, Jaime Alberto y Alvarado Sara Victoria (2014). Niños y Niñas en Contexto de Conflicto Armado: Narrativas Generativas de Paz. *Revista infancias imágenes, 13*(1), 52-60. https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/infancias/article/view/7838

Ospina-Alvarado, María Camila (2015). Construcción social de las paces desde las potencias: niños y niñas de la primera infancia y sus agentes relacionales le cierran la puerta a Don Violencio. En Dora Schnitman (ed.), *Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras interveniones psicosociales en Iberoamérica* (pp-34-53). Taos InstitutePublications/WorldShareBooks.

Ospina-Alvarado, María Camila et al. (2018). *Construcción Social de Niñas y Niños en Contextos de Conflicto Armado: Narrativas Generativas para la Construcción de Paz.* Manizales: Editorial CINDE-Universidad de Manizales. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional-CINDE.

Ospina-Alvarado, María Camila (2020a). *Niños y Niñas en Contexto de Conflicto Armado: De la Victimización a Narrativas que Contribuyen a la Construcción de Paz* [Tesis de doctorado]. University of Brussels/Taos Institute, Bruselas.

Ospina-Alvarado, María Camila (2020b). *Salir Adelante: Construcción Relacional de Subjetividades Políticas de Niños y Niñas de la Primera Infancia cuyas Familias Provienen de Contextos de Conflicto Armado* [Tesis de doctorado. Universidad de Manizales/CINDE.

Patiño-López, Johana Alexandra (2017). Prácticas familiares de paz: un acercamiento a las narrativas de jóvenes universitarios. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15* (2), 1207-1222. DOI:10.11600/1692715x.1522824022017

Patiño-López, Johana Alexandra y Alvarado, Sara Victoria (2018). Estado de la investigación en familia, socialización política, democracia familiar y construcción de paz en iberoamérica. En Sara Alvarado et al (comps), *Aproximación a un Estado de la Cuestión Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Territorios marcados por la Violencia: Paz, Democracia, Reconciliación y Memoria* (pp. 155-209). Bogotá, Manizales y Medellín: CINDE.

Segato, Rita (2016). La norma y el sexo. frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad. En Karina Bidaseca (coord.), *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente* (pp.31-65). Buenos Aires: CLACSO-Colección Sur-Sur/IDAES-UNSAM.

Sen, Amartya (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.

Tashakkori, Abbas y Teddlie, Charles (2007). *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. Thousand Oaks: Sage Publications.

UPS (2018). Informe de resultados de la investigación "Ciudadanías y prácticas socio culturales de jóvenes CES". Documento interno.

Valencia, María Isabel et al. (2015). De la afectación a nuevas posibilidades: niñas y niños en el conflicto armado. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13*(2), 1037-1050.

Wacquant, Loïc (1999). *As Prisões da Miséria*. Río de Janeiro: Zahar.

Wacquant, Loïc (2003). *Punir os Pobres: a nova gestão da miséria nos Estados Unidos*. Río de Janeiro: Revan, 2003

Parte I
Juventudes en ambientes escolares: Colombia, Ecuador, Argentina y Brasil

Capítulo 2

Juventudes en ambientes educativos en Colombia

Violencias, ciudadanía, socialización política y construcción de paz

María Camila Ospina-Alvarado, Sara Victoria Alvarado, Héctor Fabio Ospina, Julián Loaiza, Adriana Arroyo, Lina Marcela Cardona, Laura Alvarado Pinzón, Jhoana Patiño, Daniela León, Alejandra Fajardo, Estefanía Aristizábal y Silvana Vallejo

Introducción

El contexto colombiano actual propone retos significativos para la educación de las jóvenes y los jóvenes, y para a través de ella aportar a deconstruir las prácticas de naturalización de las violencias, favorecer el ejercicio de la ciudadanía y promover procesos de socialización política y construcción de paz. El presente estudio devela algunas condiciones a las que se ven expuestos los niños y las niñas en los entornos educativo, familiar y comunitario, así como sus modos de actuación. Da cuenta de avances que se han logrado en las instituciones educativas y de desafíos para la

educación y la socialización de las jóvenes y los jóvenes, ante los que ellos y ellas dan cuenta de algunas prácticas de movilización y agenciamiento de los que ya participan de manera individual y colectiva. Tras introducir y presentar a las jóvenes y los jóvenes participantes del estudio, el capítulo se centra en el desarrollo de las tres categorías de la investigación: *Las violencias que aquejan a las jóvenes y los jóvenes*; *Percepciones de los jóvenes y las jóvenes de sus derechos ciudadanos, su ejercicio de la ciudadanía y su participación social*; y *Socialización política y construcción de paz con jóvenes.*

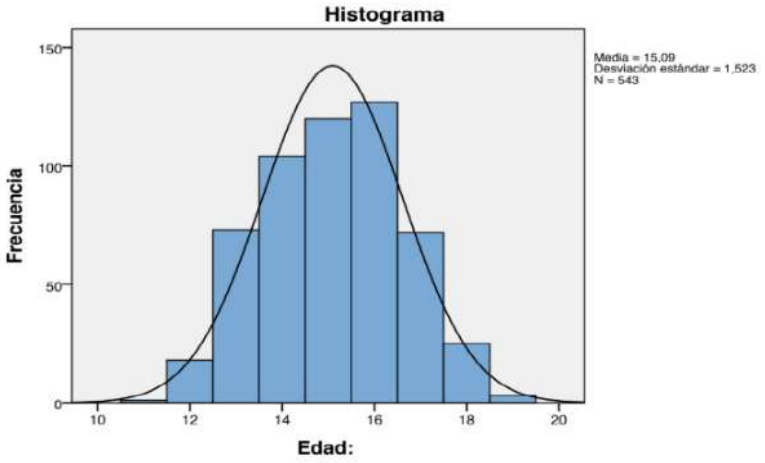
Sobre los jóvenes y las jóvenes participantes

En Colombia la encuesta fue realizada con 543 jóvenes, cuya procedencia se distribuye de la siguiente manera: 312 de Manizales, 139 de Aránzazu, 1 de Villamaría, 1 Morrogacho, Caldas; 71 de Bogotá, 3 de Chía y 1 de Tenjo, Cundinamarca; 11 de Sabaneta, 3 de Medellín, 1 de La Estrella, Antioquia. De estos jóvenes el 51,7% fueron del género femenino; 47,8% del género masculino, y un 0,37% se declaró como "otro".

De otro lado, el 87,5% de los jóvenes y las jóvenes mencionaron que en su núcleo familiar viven con su madre, el 58,7% con su padre, el 69% con sus hermanos, y el 20,7% con sus abuelos o abuelas. Con respecto a la modalidad el colegio donde estudian, respondieron que el 90.9% lo hacen en colegios públicos (Institución Educativa Alfonso Hoyos, Institución Educativa Instituto Manizales, Liceo Isabel la Católica, Institución Educativa Colegio Santo Domingo Savio, Institución Educativa Giovanni Montini, Escuela Normal Superior Sagrado Corazón), mientras que el 9,03% estudia en colegios privados (Liceo Juan Ramón Jiménez y Colegio Luis Amigó).

Las edades de las encuestadas y los encuestados oscilan entre los 11 y los 19 años, siendo 15 la media de la edad con una desviación estándar de 1,5 tal como se muestra en el histograma.

Figura 1. Distribución de edades



Fuente: Elaboración propia.

De los grupos focales participaron 2 en Manizales en las instituciones educativas Alfonso Hoyos e Instituto Manizales, y 1 en Medellín con jóvenes vinculados al Colectivo Juvenil de Medellín.

Las violencias que aquejan a las jóvenes y los jóvenes

Las violencias que les aquejan se presentan en términos de: las expresiones de las violencias; los espacios en que experimentan las violencias; las personas que reproducen las violencias; la participación de estudiantes en proyectos que prioricen la prevención de la violencia desde el entorno educativo o comunitario; y las instituciones, entidades o personas que aportan con sus acciones a la prevención de la violencia.

Expresiones de las violencias

A continuación, se describen las percepciones de las jóvenes y los jóvenes frente a las expresiones de las violencias, entre las que se encuentran: percepciones sobre la guerra y el conflicto armado; percepciones sobre el silenciamiento, la represión o la tortura; percepciones sobre la violencia y la desigualdad social; percepciones sobre violencia e intimidación o maltrato psicológico; percepciones sobre la violencia y los daños al medio ambiente; percepciones sobre la violencia y la discriminación étnica; percepciones sobre violencia y discriminación de género; percepciones sobre violencia y castigo físico; percepciones sobre violencia y abuso sexual; percepciones sobre violencia y el control policial; percepciones sobre violencia e impunidad.

Las respuestas a estos ítems se miden en función de cinco niveles de relación: no se relaciona, relacionado en bajo grado, relacionado en mediano grado, relacionado en alto grado y totalmente relacionado.

Percepciones sobre la guerra y el conflicto armado

Con relación a la asociación entre guerra o conflicto armado y violencia se tomaron los resultados de la encuesta en dos indicadores en los que la relación entre guerra o conflicto armado y violencia se presenta en alto grado y totalmente relacionado con un total de 89%; mientras que el 8,7% de las jóvenes y los jóvenes responden que no se relacionan o se relacionan en bajo grado. A través del grupo focal se ratifica esta información en tanto manifiestan que "es lo mismo, porque la violencia es la guerra" (Joven hombre de grupo focal, 2019). Para Galtung (1998) estas formas de violencia se reconocen bajo la mirada de la violencia directa y, es la guerra su máxima expresión.

La guerra empieza con el deseo de posesión del hombre, de conquista y dominio de los otros. Históricamente los primeros pobladores que eran trashumantes empiezan a requerir del uso de instrumentos para la cacería. En una etapa posterior empiezan las tribus a ser sedentarias, donde las funciones de la tierra la realizan las mujeres y los hombres se encargan de la cacería a través del uso de instrumentos más elaborados. Los deseos de poseer otras tribus, sus mujeres y sus bienes, lleva al uso de las herramientas de cacería como armas para el sometimiento de los otros. Esta historia aún se teje con la esclavitud y momentos posteriores de la historia a través de la guerra. Unos hombres someten a las mujeres y a otros hombres. En las lecturas feministas de la historia, estas consideran que los orígenes de la guerra están en el patriarcado, la cual permea todos los escenarios cotidianos. Dussel (1980) considera que el patriarcado está a la base de todos los genocidios en la historia de la humanidad, los feminicidios, los fratricidios, los filicidios, los homicidios. La violencia dice Marx (1857,1978, 1998) ha sido partera de la historia de la humanidad. La historia de la humanidad ha sido una historia de violencias y de guerras, en los distintos momentos sociales, económicos y políticos. Los imperios se han conformado a través de la guerra.

La conquista y la colonia de América Latina y el Caribe se da a través de la guerra, el poder superior armado de los españoles, portugueses, ingleses, franceses y holandeses, vencen y someten a los indígenas que tienen una menor capacidad armada de combate. Las repúblicas latinoamericanas y del Caribe se constituyen a través de las armas y las guerras, son las guerrillas independentistas las que proclaman el grito de independencia.

Las violencias que se gestan en América Latina y el Caribe que se particularizan en una lectura del genocidio de nuestras poblaciones y que son fundamento de esa violencia que se configura en la colonización europea patriarcal, blanca y civilizatoria, reproducida en todos los campos y escenarios cotidianos; hacen necesaria una lectura decolonial de las violencias.

Colombia a lo largo de su historia republicana ha tenido varias guerras y conflictos armados, a finales del siglo XIX y el inicio del siglo XX, empieza con la guerra de los mil días en la que se enfrentan el partido liberal y el partido conservador por sus concepciones distintas con relación a la orientación del Estado. De acuerdo con analistas como Cartagena (2016), a mitad del siglo XX, comienza otra guerra de guerrillas, otro conflicto armado que tiene su origen en la lucha por la tierra, es un enfrentamiento un conflicto de intereses entre campesinos y terratenientes, que nos ha llevado hasta lo que vivimos hoy de la guerra y el conflicto armado en lo que llevamos recorrido del siglo XXI. Algunas guerrillas hablaron de la segunda independencia. El origen del conflicto armado colombiano tiene base en las reivindicaciones sociales, y en las resistencias políticas del pueblo colombiano. El conflicto armado se profundiza cuando los dos partidos el liberal y el conservador a través del frente nacional ilegalizan los partidos de izquierda y cualquier forma de lucha por el poder del Estado.

Podríamos entonces decir como lo plantean los jóvenes y las jóvenes del estudio que existe una asociación entre violencia y guerra o conflicto armado en el caso colombiano. En Colombia hemos vivido desde mediados del siglo pasado una guerra, como expresión máxima de la violencia, en asocio con un conflicto armado que ha tenido una base de lucha social, económica, por la tierra, conflicto que ha buscado llegar a tener el poder del Estado para orientar políticamente el país hacia una sociedad igualitaria, justa, más humana, que revierta los niveles de pobreza o miseria, y controle el uso de las riquezas en este país, uno de los más desiguales del continente, en el continente más desigual (Banco Mundial, 2019) y de mayor concentración de la riqueza del mundo en manos de unos pocos.

Percepciones sobre el silenciamiento, la represión o la tortura

En la relación entre silenciamiento, represión o tortura y violencia el 81,2% de las jóvenes y los jóvenes consideran que se relaciona totalmente o en alto grado; y el 13,8% en bajo grado o que no tiene relación. En el grupo focal uno de los participantes establece esta relación a partir del silenciamiento, la represión y la tortura que ejercen los grupos insurgentes como las FARC y el ELN. Lo que llama la atención es que estas prácticas no se manifestaron en relación con otros grupos armados ilegales como los paramilitares o incluso los grupos armados legales, dado el poder que tiene los aparatos ideológicos del Estado, que conllevan a identificar unas violencias como justificadas con lo cual se naturalizan las violencias producidas por el Estado. La represión, la tortura y el silenciamiento que se ejerce sobre los grupos alzados en armas es justificada y está autorizado el Estado, e incluso los grupos de paramilitares, para realizarla.

Las jóvenes y los jóvenes encuentran una alta relación entre el silenciamiento, la represión y la tortura, y es evidente que son fenómenos presentes en Colombia. Se ha usado por parte del Estado y los grupos paramilitares silenciar a quienes piensan de manera distinta a cómo el Estado concibe el país, expresión de ello es el silenciamiento de distintas formas con relación a los líderes sociales, llegando a la muerte y desaparición de estos. El silenciamiento en Colombia es una forma de represión de quien tiene el poder y lo ejerce sobre los que piensan y luchan por algo diferente. Existen formas de represión de todo tipo hacia las manifestaciones y protestas sociales por los derechos, desde la muerte y la desaparición forzada, al pasar por distintas formas de tortura con quienes se consideran que trasgreden el orden social del "desorden social" establecido y legalizado. Estas formas de violencia tienen efectos incluso más allá de las personas como sujetos individuales que participan de un grupo armado, dado que están relacionadas con factores objetivos como la pobreza que se manifiesta en

expresiones de represión y silenciamiento, con afectación de la sociedad civil.

El silenciamiento y la represión identificados por las jóvenes y los jóvenes del presente estudio, se relacionan con aquello que destacan Castro y Grosfoguel (2007) desde el siglo XVIII: "los conocimientos subalternos fueron excluidos, omitidos, silenciados e ignorados. Desde la Ilustración, en el siglo XVIII, este silenciamiento fue legitimado sobre la idea de que tales conocimientos representaban una etapa mítica, inferior, premoderna y precientífica del conocimiento humano" (p. 20).

Percepciones sobre la violencia y la desigualdad social

El 79,4% de las jóvenes y los jóvenes consideran que la violencia se relaciona en alto grado o está totalmente relacionada con las formas de desigualdad; mientras que el 14,3% reconoce una baja relación (se relaciona en bajo grado o no se relaciona). Es de destacar este alto relacionamiento, dado que las formas de la pobreza se reafirman como lo presenta Galtung (1998) como violencia estructural.

A partir del grupo focal se profundizó sobre la relación entre la violencia y la desigualdad social, a lo cual ellos y ellas manifestaron que esta desigualdad genera violencia "claro que los más pobres si buscan cosas malas para tratar de subir de nivel, de tener cosas" (Joven mujer de grupo focal, 2019). Sin embargo, esta participante no considera el empobrecimiento como una expresión de la violencia estructural, y por el contrario, según ellas, los pobres son quienes ejercen la violencia contra las clases sociales privilegiadas.

Por tanto, la concentración y la distribución de la riqueza no la asumen los jóvenes y las jóvenes como formas de violencias directas, "en otros términos, el poder está siempre en estado de conflicto y en procesos de distribución y de redistribución" (Quijano,

2014, p. 314); desde esta perspectiva la violencia estructural se gesta en la desigualdad social y luego la violencia directa es manifestada como reacción al derrocamiento de estas prácticas de desigualdad social, "pienso que siempre los ricos, van a estar por encima de los pobres, entonces cuando los pobres se revelan los mandan a matar" (Joven de grupo focal, 2019).

> Desde la inserción de América en el capitalismo mundial moderno/colonial, las gentes se clasifican y son clasificadas según tres líneas diferentes; pero, articuladas en una estructura global común por la colonialidad del poder: trabajo, género y raza [...] el primero implica el control de la fuerza de trabajo, de los recursos y productos del trabajo, lo que incluye los recursos "naturales", y se institucionaliza como "propiedad". El segundo implica el control del sexo y sus productos (placer y descendencia), en función de la propiedad. La "raza" fue incorporada en el capitalismo eurocentrado en función de ambos ejes. Y el control de la autoridad se organiza para garantizar las relaciones de poder así configuradas. (Quijano, 2014, p. 313)

En últimas, la relación entre las violencias y las desigualdades sociales derivan en el problema de la tierra que ha tenido expresiones de luchas como las que fundan los propios movimientos guerrilleros en Colombia —por la disputa del territorio, la minería ilegal y el fracking— como alternativa descentralizada a los modelos desarrollistas de Norteamérica y Europa.

> Los estudios culturales y poscoloniales han considerado que el capitalismo global tiene en cuenta el modo como los discursos raciales organizan a la población del mundo en una división internacional del trabajo que tiene directas implicaciones económicas: las 'razas superiores' ocupan las posiciones mejor remuneradas, mientras que las 'inferiores' ejercen los trabajos más coercitivos y peor remunerados. (Castro y Grosfoguel, 2007, p. 16)

Dicho de otra manera, por Dussel (1980):

> La cultura popular latinoamericana de cada uno de nuestros países es una tradición viva que ha sabido asimilar la experiencia histórica del indígena, del español y del criollo oprimido, del campesinado independiente, del trabajador, del obrero, del marginado. Tiene entonces un antiquísimo pasado, y sin embargo tiene abierto un inmenso futuro porque el pueblo está libre ante el sistema, su pobreza es garantía de esperanza (p. 85).

Según las cifras del Banco Mundial (2019), Colombia ocupa el cuarto lugar de los países económicamente más desiguales del mundo; en comparación entre los países de América Latina y el Caribe se ubica en el tercer lugar; el 10% de la población más rica del país gana 4 veces más que el 40% más pobre, y la desigualdad de acceso a la salud, la educación y los salarios, es una constante.

Frente a esta realidad la sociedad civil y los ciudadanos colombianos se movilizan y utilizan la protesta social como mecanismo de disputa de los derechos a la salud, la vivienda, la paz, el trabajo, la educación, y los servicios básicos; a pesar de estas formas colectivas de manifestación, en Colombia a lo largo de historia política y social se ha penalizado la protesta, no ha habido ninguna de estas expresiones democráticas desde mediados del siglo pasado que el Estado no declare legal.

El Estado de Colombia con relación a otros países Latinoamericanos como Argentina y Brasil, introdujo la violencia represiva hacia la protesta por medio de las fuerzas armadas legales; Colombia es un país antidemocrático que termina y acaba las formas democráticas de expresión de las diversidades a través de la violencia; por tanto, la primera manifestación de la violencia son los rostros de los niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres que se mueren de hambre en un país que se dice democrático.

Percepciones sobre violencia e intimidación o maltrato psicológico

Frente a la relación entre intimidación o maltrato psicológico y violencia, el 82,5% de las jóvenes y los jóvenes consideran que están totalmente relacionados o relacionados en alto grado; mientras que el 12% no los relaciona o los relaciona en bajo grado.

> El maltrato psicológico afecta más a la persona [...] porque uno nunca sabe a qué llegue al punto de estar tan mal que uno no sabe qué reacción pueda tener, si es física también causa mucho problema; pero, por lo menos se puede curar más fácil. (Joven mujer de grupo focal, 2019)

Al parafrasear la lectura que hace esta participante a partir del grupo focal, el maltrato psicológico tiene connotaciones profundas y de largo alcance, la analogía anecdótica entre el maltrato físico como una violencia que se "cura más fácil", tal vez porque es visible, tangible, audible, y por el contrario el daño psicológico tiene que ver con la intimidación y el miedo que se genera en el otro, y ello como factor paralizante, atemoriza y no permite movilizar al sujeto precisamente por el miedo que lo ocupa:

> Personas anónimas crean perfiles y me han dicho —yo le voy decir a su mamá todo lo que hace, que la verdad se va a saber que yo no sé qué—, me dijo —yo soy una persona soy un súper amigo suyo—, entonces yo le dije —¡ah bueno!, y no volvieron a molestar. (Joven mujer de grupo focal, 2019)

Esta narrativa da cuenta que una de las expresiones de las violencias es la intimidación que ejercen los adultos y el grupo de pares a través de las redes sociales, "porque hace sentir mal a la otra persona y eso ya haría un cambio psicológico se sienten apartados de un grupo discriminados y los hacen sentir mal" (Joven hombre de grupo focal, 2019).

Según La Organización Mundial de la Salud (OMS), se estima que la frecuencia de intento de suicidio es 20 veces mayor que la del suicidio consumado:

> En Colombia en 2017, los datos preliminares reportan que el 29,7% de los intentos de suicidio se dieron en población de 15 a 19 años, seguido del grupo de 20 a 24 años con 18,8%. Existen diferencias según el sexo, las tasas son más altas en las mujeres y la razón mujer/hombre se ha mantenido alrededor de 1,8. Es decir, por cada hombre que intenta suicidarse, aproximadamente dos mujeres lo hacen, la tendencia del indicador es hacia el incremento, en ambos sexos. (Minisalud, 2017, p. 6)

El maltrato psicológico como una expresión de la violencia tiene efectos colaterales en la vida de los niños, niñas y jóvenes y provoca daños irreparables en las formas de interacción, la pérdida de confianza en sí mismo y en los otros, la baja autoestima, los detrimentos en el auto concepto, son manifestaciones que se pueden leer en el rostro y el cuerpo del maltratado; así mismo estas violencias pueden ser aprendidas y posteriormente la víctima del maltrato es maltratador, en este sentido se sostienen muchas violencias sociales en Colombia.

Sin embargo, esta lectura no se debe hacer aislada del contexto, sin que este sea una justificación para el uso de la violencia, del desempleo, la pobreza, el hambre, el acceso educativo, la marginalidad social, la vulnerabilidad económica, la desigualdad social, de género y racial, todas formas de violencias ejercidas por el Estado hacia la sociedad civil. El Estado colombiano no proporciona posibilidad de mejora sobre la concentración de la riqueza y de los ingresos; por tanto, mientras los ingresos económicos y las oportunidades laborales sigan siendo tan bajos se presentarán estas otras violencias que conducen al maltrato físico y psicológico.

Percepciones sobre la violencia y los daños al medio ambiente

En cuanto la relación entre violencia y los daños al medio ambiente, el 69,6% de las jóvenes y los jóvenes consideran que están totalmente relacionados o relacionados en alto grado; mientras que el 21,8% considera que no se relacionan o se relacionan en bajo grado. Esto refleja que puede existir menos conciencia de que el daño al ambiente sea una forma de violencia, con respecto a los demás tipos de violencia analizados. Es así como la relación con el medio ambiente no se ha establecido en todos los casos como una forma de violencia que limita el despliegue de las posibilidades y potencialidades de los seres humanos y de otros seres vivos. La ocurrencia de la guerra en los territorios rurales de reserva causa daños al ambiente y genera problemas en las comunidades, además de los daños ambientales. Ángel-Maya (1988, 1991, 1992, 1995,1996, 1997, 2015a, 2015b) empezó a ver la necesidad de un giro ambiental epistémico en las ciencias sociales, que las compromete en la comprensión de la vida y en la defensa de la madre tierra; en este sentido lo han planteado Frei (1995, 2005, 2012) y Noguera (2007, 2012 2014, 2015a, 2015b, 2016) entre otros.

La civilización occidental moderna ancla sus bases en el concepto de desarrollo, crecimiento, avance y dominio del mundo, que ha llevado a un deterioro ambiental profundo. La razón universal moderna establece una relación de dominio sobre la naturaleza y sobre los otros. Concepción que se despliega en la ciencia moderna y su interés de medición y cuantificación, que parte de la universalidad del pensamiento en perspectiva filosófica epistémica del progreso y el desarrollo. Escobar (2007, 2011, 2012, 2014, 2015, 2016,) desde una perspectiva del sur epistémico latinoamericano analiza y critica las consecuencias del desarrollo, del progreso, de la explotación y el extractivismo auspiciados por las clases dirigentes colombianas en alianza con los intereses de los países que se autodenominan “desarrollados del primer mundo”, que producen miseria de los demás seres humanos, y deterioro

y muerte de la tierra, los ríos, los animales, que genera la actual crisis de sostenibilidad y sustentabilidad del planeta.

La alternativa que propone la civilización moderna con base en la conciencia de la crisis creada por este modelo de desarrollo que condujo al deterioro ambiental es la sostenibilidad y la sustentabilidad del planeta de lo cual dicen Escobar y Esteva (2016) y Mina-Rojas et al. (2015), es esta una salida fallida porque se plantea sobre los mismos principios modernos que originaron el problema; sin cuestionarse a fondo la problemática moderna en la que se generaron las actuales problemáticas. Esta conciencia ecologista y ambiental, creada a partir de la crisis que el desarrollo moderno ha producido, aún deja sin incorporar las tradiciones milenarias interculturales indígenas y afroamericanas que, en América Latina, desde sus prácticas, ha sabido convivir y bien vivir por siglos con la pacha mama.

En la lectura de Dussel (1980) la tradición occidental articulada en particular al judeocristiano funda la mirada de "dominio del mundo", en la que, desde el libro bíblico del génesis, el mandato de Dios es que el hombre domine y someta la naturaleza, y esta debe colocarse al servicio del hombre. Lo que se propone desde esta perspectiva es que no somos cohabitantes, no somos otro dentro de la naturaleza, sino que somos el ser superior de la naturaleza, con inteligencia para someterla a nuestra voluntad. El sentido de la razón humana en la modernidad profundiza esta mirada judeocristiana de dominio, control, medición y sometimiento y de superioridad del hombre blanco, europeo.

Percepciones sobre la violencia y la discriminación étnica

En la relación entre la discriminación étnica y la violencia, el 76,7% de los jóvenes y las jóvenes considera que hay total relacionamiento o un relacionamiento en alto grado, mientras que apenas el 14,7% considera que no se relacionan o se relacionan

en bajo grado. Llama la atención que este grupo no considera la discriminación étnica como expresión de la violencia.

En las narrativas recogidas del grupo focal se encuentra lo que dice un participante con relación a la discriminación étnica como expresión de la violencia "digamos que él es morenito[1] y yo soy blanca entonces igualmente sería como violencia hacia la otra persona cuando yo lo maltrato diciéndole cosas" (Joven mujer de grupo focal, 2019) "la colonización comienza siempre por la cultura; la decolonización, nuestra reconquista, ha de iniciarse también a partir de la cultura" (Dussel 1980, p. 85).

Desde la perspectiva decolonial, el sistema capitalista ha traído consigo formas de exclusiones raciales/étnicas y de género/sexualidad,

> todo el mundo fue clasificado, ante todo, en identidades "raciales", y dividida entre los dominantes/superiores "europeos" y los dominados/inferiores "no-europeos". Las diferencias fenotípicas fueron usadas, definidas, como expresión externa de las diferencias "raciales": en un primer periodo, principalmente el "color" de la piel y del cabello y la forma y el color de los ojos; más tarde, en los siglos XIX y XX, también otros rasgos como la forma de la cara, el tamaño del cráneo, la forma y el tamaño de la nariz. El color de la piel fue definido como la marca "racial" diferencial más significativa, por más visible, entre los dominantes/superiores o "europeos", de un lado, y el conjunto de los dominados/inferiores "no-europeos", del otro lado [...]. La escalera de gradación entre el "blanco" de la "raza blanca" y cada uno de los otros "colores" de la piel, fue asumida como una gradación entre lo superior y lo inferior en la clasificación social "racial (Quijano, 2007, p. 120).

Esta relación se ha desplegado además en los estudios que develan al hombre blanco, heterosexual, árido, como subjetividad europea y deja por fuera a todos los demás, "el ámbito discursivo/simbólico que establece una división entre poblaciones blancas

[1] Moreno es de piel más oscura, más negra.

> y no-blancas no es una 'geocultura' en el sentido de Wallerstein, sino que es un ámbito constitutivo de la acumulación de capital a escala mundial desde el siglo XVI" (Castro y Grosfoguel, 2007, p. 14). Por tanto, la barbarización del otro que no se asemeja a esta subjetividad es marginada y pone a los otros en una condición de subalternidad, sometimiento y sostenimiento de las formas de violencia impuestas hegemónicamente para la extinción e invisibilización de las formas diversas, especialmente las formas étnicas y raciales, "la expansión colonial europea fue llevada a cabo por varones heterosexuales europeos [...]. Así, el proceso de incorporación periférica a la incesante acumulación de capital se articuló de manera compleja con prácticas y discursos homofóbicos, eurocéntricos, sexistas y racistas. (Castro y Grosfoguel, 2007, p. 19)

> En el colegio en primaria había unas niñas morenitas, morenitas y los niños les hacían *bullyng* por eso. Es por la raza, debido a que son muy morenitas porque ese caso solo se ve en ellas, porque si fueran diferentes, también estarían molestando a las otras niñas; pero, solamente es a ellas, entonces yo creería que es por eso. (Joven mujer de grupo focal, 2019)

Según cifras reveladas en el informe alterno ante el Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial de la ONU (CEDR):

> En Colombia habitan 102 pueblos indígenas, que representan el 3,3% de la población nacional. A su vez, el 10,6% de la población se auto-reconoce como afrodescendiente. Ambos grupos se han visto, además, particularmente afectados por el conflicto armado, la violencia y el desplazamiento forzado. La precaria situación de garantía de los derechos de estos grupos étnicos revela la existencia y persistencia de racismo estructural en Colombia. (ONU, 2009, p. 99)

Desde esta perspectiva los grupos étnicos indígenas y afrocolombianos aún son afectados de manera directa por la violencia derivada del conflicto.

Percepciones sobre violencia y discriminación de género

La relación entre violencia y discriminación de género muestra que un 80,8% de los jóvenes y las jóvenes reconocen que se relaciona en alto grado o totalmente, mientras que el14,6% no lo relaciona o lo relaciona en bajo grado.

Al seguir los enunciados y posturas decoloniales, se puede afirmar que las formas patriarcales y hegemónicas sostienen prácticas de violencias que no se reconocen fácilmente y por el contrario ayudan a su perpetuación a través de la naturalización de formas y expresiones violentas que se gestan con el patriarcado.

> Para Quijano no existe una 'pre' o un 'pos' de la jerarquía racial/étnica a escala mundial en relación con el proceso de acumulación capitalista. Desde la formación inicial del sistema-mundo capitalista, la incesante acumulación de capital se mezcló de manera compleja con los discursos racistas, homofóbicos y sexistas del patriarcado europeo. (Castro y Grosfoguel, 2007, p. 19)

Es importante resaltar que, por cada 100 participantes, 15 de ellos y de ellas no reconocen que la discriminación por género es una forma de la violencia, puesto que el origen está estructurado desde el patriarcado lo que permite otras formas de negación a las diversidades; en este sentido, se ejercen formas de sometimiento y de destrucción del otro, que empieza por la mujer y toma posición sobre ella y lo otro que debe ser gobernado para hacerlo a su propia imagen:

> En las relaciones de poder, ciertos atributos de la especie han jugado un papel principal en la clasificación social de las gentes: sexo, edad y fuerza de trabajo son sin duda los más antiguos. Desde la conquista de América se añadió el fenotipo. El sexo y la edad son atributos biológicos diferenciales; aunque, su lugar en las relaciones de explotación/dominación/conflicto está asociado a la elaboración de dichos atributos como categorías sociales. (Quijano, 2014, pp. 316-317)

Según la ONU Mujeres (2016) Colombia cuenta con un marco sólido en materia normativa; sin embargo, hay desafíos en la aplicación e implementación lo que conlleva a la generación de brechas entre hombres y mujeres:

> En las elecciones de 2015 fueron elegidas las personas que estarán a cargos de dirigir los municipios y departamentos del país entre 2016 y 2018, los resultados de estos comicios muestran que las mujeres colombianas representan el 15,6% de los gobernadores, el 12,2% de los alcaldes, el 16,7% de los diputados, y el 16.6% de los concejales del país. Es decir, en ninguna de estas corporaciones las mujeres alcanzan a representar el 20% de personas elegidas y es evidente que están muy lejos de alcanzar la paridad en las corporaciones públicas del nivel regional y local.

Con relación a los derechos económicos, el acceso de las mujeres al empleo formal y su participación en el Mercado laboral, si bien ha ido creciendo, es aún limitada. Según el DANE y ONU Mujeres (2020), para 2018 la brecha de participación laboral fue del 20,8% (frente al 24,7% en 2008); la brecha de desempleo era de 5,3% (frente al 5,9% en 2008); y para el mismo año, las mujeres recibían un 12,1% menos de dinero que los hombres por conceptos de ingresos laborales.

ONU Mujeres (2019) refiere avances en términos de educación, al tener en cuenta que las mujeres en Colombia acceden a mayor educación que los hombres; sin embargo, a pesar de contar con dicha educación, las dificultades aparecen en la búsqueda de empleo y al ingresar al mercado laboral, debido a las diferencias significativas de salario y la informalidad de sus empleos.

Percepciones sobre violencia y castigo físico

De esta misma manera, el 82,5% considera que la violencia está totalmente relacionada con el castigo físico o está relacionada en alto grado, y el 12,2% considera que no está relacionada o

está relacionada en bajo grado. Es importante concebir el castigo físico como una forma de dominio del cuerpo del otro; incluso aquellos que tienen menos edad, menos fuerza; forma de dominio en la que se fundan las violencias contra los niños y niñas y que consolidan formas hegemónicas de poder sobre el otro. Esto se reproduce y amplía en un relato de un joven: "sí, porque uno lo representa después, digamos que a uno le enseñan desde pequeño que le peguen y lo regañen, uno va a crecer con los mimos ideales" (Joven de grupo focal, 2019).

La violencia según lo consideran los jóvenes y las jóvenes que responden la encuesta, tiene una alta relación con el castigo físico. Como diría Dussel (1980), el padre ejerce violencia sobre la madre (feminicidio como la más extrema en la que se llega a la muerte), la madre ejerce violencia sobre los hijos e hijas (filicidio), y los hermanos y hermanas ejercen violencias entre ellos y ellas (fratricidio), los poderosos ejercen violencias sobre los débiles (genocidio). Todas estas violencias, son violencias patriarcales que se reproducen, como afirma uno de los jóvenes en el texto que acabamos de leer "[...] uno va a crecer con los mismos ideales".

La violencia física ejerce un daño sobre el cuerpo y la subjetividad del otro y se genera de esta manera un espiral de violencias que no se sabe en qué concluye y de qué se es capaz, que afecta a los congéneres, como lo expresa uno de los jóvenes del grupo focal "Porque hay unos casos en que hay personas que le hacen daño, y la víctima cobra justica propia con la otra persona" (Joven de grupo focal, 2019).

Percepciones sobre violencia y abuso sexual

Con respecto al relacionamiento entre violencia y abuso sexual, el 85,8% de jóvenes consideran que se relacionan totalmente o en alto grado, y el 10,5% considera que no se relacionan o se relacionan en bajo grado. De nuevo sorprende que un 10,5% de los

participantes consideren que el abuso sexual no sea una forma de violencia, lo que permite pensar que aún se mantienen los imaginarios patriarcales sobre la posesión del hombre hacia la mujer, incluso de su cuerpo.

Cabe señalar que en Colombia aún se incrementan las cifras de lesiones No fatales según contexto y sexo por presunto delito sexual, de acuerdo con el boletín que entrega el Instituto Nacional de Medicina Legal entre enero y febrero de 2018, se presentaron 3.811 casos, de los cuales 3.268 iban dirigidos a la mujer; para 2019 entre enero y febrero se han registrado 3.781 casos, dirigidos hacia la mujer 3.263; es decir, el 10,86% de muertes violentas.

En Colombia el porcentaje de violencia intrafamiliar (febrero 2019) presentado entre las parejas es del 62,28%, durante el año 2018 se reportaron más de 24.000 casos siendo las niñas menores de edad y las mujeres los grupos más afectados; según las autoridades colombianas los principales agresores son miembros de la misma familia o conocidos (vecinos, profesores, compañeros de escuela, padres, tíos).

> Entre 1995 y 2011, la violencia en el conflicto armado ha generado el desplazamiento interno de más de 2.700.000 mujeres (cerca de 6% de la población total del país y el 51% del total de personas desplazadas). 15,8% de las mujeres desplazadas declaran haber sido víctimas de violencia sexual. (ONU Mujeres, 2019, párr. 15)

La violencia sexual contra niños, niñas y jóvenes es una amenaza latente que se reproduce en los escenarios familiares, escolares y comunitarios; sin embargo, el estudio muestra que el 10,5% de encuestados considera que el abuso sexual no se relaciona o se relaciona en bajo grado con la violencia.

Percepciones sobre violencia y el control policial

El control policial es una categoría que permite el reconocimiento de las formas de violencia instaladas en los territorios. El control de los cuerpos y la formación doctrinaria derivan de esta idea de control policivo. Sin embargo, en el estudio frente la relación entre violencia y control policial los jóvenes y las jóvenes reconocen prácticas como "a veces toman poder al cargo que ellos tienen y tratan mal a las personas" (Joven de grupo focal, 2019). En las opciones seleccionadas por los jóvenes y las jóvenes participantes acerca del relacionamiento entre el control policial y la violencia, el 62,2% encuentran una total relación o una relación en alto grado, y el 25,8% no los relacionan o los relacionan en bajo grado.

Plantean algunos de los participantes del grupo focal que sobre los jóvenes grafiteros en su barrio se ejerce control policial, se estigmatiza y persigue a los que manifiestan sus sentimientos, sus formas de pensar y su inconformidad a través de los grafitis.

Uno de los jóvenes del grupo focal expresa:

> A mí me parece que eso está muy mal, digamos que ellos cometen un delito ante los ciudadanos, y si alguien los está grabando ahí sí está mal; pero, claro si es uno el que está cometiendo algo ahí si lo hacen, entonces me parece injusto. (Joven de grupo focal, 2019)

La policía es uno de los aparatos del Estado, encargado del control, el orden y la vigilancia, que contribuye a mantener las relaciones de dominación de las clases dirigentes en el poder. Lo hacen a través de las armas, que como diría Dussel (1980) es expresión de la violencia patriarcal colonizadora que ejercen las clases dominantes:

> Sobre la cultura popular y mestiza, latinoamericana, pesa el juicio que siempre el colonizador da a los colonizados: De-cide que la pereza es constitutiva de la esencia del colonizado [...] [Pero] el colonizador agrega, para no entregarse a la solicitud que el co-

> lonizado es un ignorante perverso, de ma-los instintos, ladrón y un poco sádico, legitima al mismo tiem-po su policía y su justa severidad (p. 21).

Percepciones sobre violencia e impunidad

En términos de impunidad y su relacionamiento con la violencia, es claro que el 73,1% establece totalmente y en alto grado está relacionado, mientras que el 17,7% no las relacionan o las relacionan en bajo grado. Es importante destacar que hay un porcentaje significativo de jóvenes que piensan que las formas que el Estado colombiano ha adquirido de corrupción e impunidad no llegan a ser violencia, lo que oculta la corrupción a través de los diferentes aparatos del Estado de los cuales hacen parte los medios de comunicación y niega, por medio de ellos, la posibilidad de hacerla evidente y poderla eliminar, con lo cual se naturalizan las prácticas de corrupción.

El Estado colombiano tiene casos de violencia y corrupción extremas y usa todas las formas de violencia de Estado para mantener su impunidad. En la historia reciente del país existen casos aterradores como los mal llamados por él: "falsos positivos", como parte de su estrategia de guerra y del paramilitarismo de Estado; los cambios realizados a la constitución colombiana de 1991, que beneficia a la clase dirigente, los cuales han sido negociados por prebendas entre los partidos tradicionales; las coimas de Odebrech recibidas por los dos partidos que se han turnado el poder en los últimos veinte años, de los cuales ninguno de los máximos dirigentes han sido juzgados; y la pérdida en la votación anti-corrupción en 2019. Mientras en los demás países latinoamericanos por algunas razones comunes a la historia y política colombiana han sido encarcelados y depuestos presidentes y vicepresidentes. Se podría afirmar que el Estado colombiano es uno de los países más violentamente patriarcal dentro de los patriarcados que han

dirigido los destinos de los países latinoamericanos. Tenemos una democracia coptada por las clases dirigentes en todas las instancias de la vida nacional, eso explica las violencias fratricidas y la guerra que hemos padecido por tantos años.

En un paneo general entre la violencia y su relación con todos los fenómenos expuestos previamente en este apartado sobre las expresiones de las violencias, el 78,5% de las jóvenes y los jóvenes identifican las diferentes formas y expresiones de la violencia, el 18,6% identifican algunas, mientras que el 2,9% no las reconocen. Quizá este reconocimiento sea un paso importante para avanzar en términos de su desnaturalización como parte de la cultura colombiana.

Percepciones sobre los espacios en que experimentan las violencias

Tabla 1. Espacios en que experimentan la violencia

	Respuestas	Porcentaje de casos
No experimento violencia en ningún espacio	232	42,8%
[En las redes sociales]	195	36,0%
[En el colegio]	190	35,1%
[En el barrio]	178	32,8%
[En las fiestas]	101	18,6%
[En organizaciones, agrupaciones y/o asociaciones en las que participo]	37	6,8%
[En la familia o en el lugar donde vivo]	30	5,5%
[Otro espacio]	8	1,5%

Fuente: Elaboración propia.

Es importante ver que el 42,8% de las jóvenes y los jóvenes no experimentan violencia en ningún espacio; este porcentaje es llamativo en una sociedad donde son evidentes las múltiples formas de violencia. El que este amplio número de jóvenes manifieste no experimentar violencia en ninguno de estos espacios puede estar relacionado con la invisibilización de la violencia, o con la naturalización de prácticas, como se evidenció en el apartado anterior en el que en algunos casos ellos y ellas no relacionaron la violencia con fenómenos como la intimidación y los daños al medio ambiente (21,8%), la discriminación étnica (15,6%), el castigo físico (12,2%), el maltrato psicológico (12,1%), el abuso sexual (10,5%), entre otros.

En las redes sociales y el colegio

Las redes sociales, el colegio y el barrio son los espacios donde más reportan las estudiantes y los estudiantes que experimentan violencia con 36% respuestas en el primer caso, 35,1% en el segundo y 32,8% en el tercero. Otro dato relevante es que apenas el 5,5% respuestas indican que experimentan violencia en la familia o en el lugar donde viven, "el proyecto pedagógico de dominación siempre es fruto de violencia, de conquista, de represión del Otro como otro. Políticamente es fruto de un anquilosamiento burocrático y de un envejecimiento de las estructuras: la gerontocracia" (Dussel 1980, p. 73).

Personas que reproducen las violencias

A continuación, se presentan los porcentajes en los que las jóvenes y los jóvenes consideran que sus padres, madres, hermanos, hermanas, otros familiares o cuidadores, amigos, amigas, profesores. profesoras, reproducen las violencias.

Padre

Las personas que reproducen la violencia, en el caso del padre, calificaron entre alto y muy alto el 7,6% de las encuestadas y los encuestados y entre bajo y muy bajo el 79,9%. De estos, el padre ejerce violencia contra las hijas en opinión de los encuestados, entre muy bajo y bajo el 79% y entre alto y muy alto del 7,5%. Mientras que la violencia hacia los hijos, entre muy bajo y bajo está el 80,8% y entre alto y muy alto 7,6%. De otro lado, la violencia hacia hijos o hijas que se identifican como de otro género distinto a hombre o mujer, el 100% de los casos está en bajo y muy bajo. La prueba X2 permite evidenciar que no hay diferencia significativa en la violencia ejercida por el padre hacia hombres, mujeres y con otro género con p 0,839 y verosimilitud de 0,834. Esto permite pensar que los padres aún ejercen violencia contra hijos e hijas en la misma proporción sin importar la diferencia de género, "y llegó sobre aquel mundo cultural amerindiano la conquista del europeo. El varón conquistador se transformó en padre opresor" (Dussel, 1980, p. 18).

Madre

En el caso de las madres que ejercen violencia, calificaron entre bajo y muy bajo el 83,8% de las jóvenes y los jóvenes y entre alto y muy alto el 5,2%. De esta manera y en relación con la diferencia de género con los hijos e hijas contra quienes que se ejerce la violencia, calificaron la violencia de la madre a la hija entre bajo y muy bajo el 82,2% y entre alto y muy alto el 4,6%. En el caso de la violencia de las madres contra los hijos, calificaron entre bajo y muy bajo el 85,7% y entre alto y muy alto el 5,7%. En el caso de quienes se identifican con otro género, el 50% califican como baja la violencia de sus madres y el otro 50% como media. A pesar de esta pequeña diferencia, como el número de jóvenes que se identifican

con otro género es pequeño, el X2 muestra una tendencia similar en las respuestas de hombres, mujeres y con otro género con un p 0,211 y una verosimilitud de 0,215. A pesar del resultado de esta prueba, es evidente que la violencia de la madre es un poco más alta contra los hijos que contra las hijas y más aún contra aquellos que se identifican con otro género; sin embargo, también es posible deducir que la violencia sigue siendo ejercida en mayor proporción por parte del padre.

Hermanos o hermanas

También se exploró la violencia ejercida por hermanos, en donde se calificó entre bajo y muy bajo el 72,9% y entre alto y muy alto el 23,8%. Esto demuestra que la violencia ejercida por los hermanos es mayor que la que los padres ejercen sobre los hijos. Ahora, el análisis de la violencia ejercida por parte de los hermanos hacia la mujer, se califica entre bajo y muy bajo el 71,9% y entre alto y muy alto el 9,6%. Mientras que la violencia ejercida contra los hombres se calificó entre bajo y muy bajo con 74,2% y entre alto y muy alto con el 11,5%. La prueba X2 permite evidenciar que tanto hombres como mujeres perciben una cantidad similar de violencia por parte de sus hermanos y hermanas con un p. 0,769 y una verosimilitud de 0, 746. Llama la atención que el nivel alto y muy alto de violencia es mayor con respecto a la violencia que reciben los hombres de sus hermanos y hermanas, lo que podría interpretarse en términos de que los hombres reciben y al mismo tiempo generan más violencia que las mujeres. De tal forma que la violencia que reciben es proporcional a la violencia que generan, mantienen una relación patriarcal de que el hombre está más cerca de la violencia que las mujeres. Sin embargo, esta interpretación no es concluyente debido a que también es mayor el porcentaje en los hombres con respecto al nivel bajo y muy bajo de violencia recibido por parte de sus hermanos y hermanas.

Otros familiares o cuidadores

Cuando se explora por otros familiares o cuidadores que ejercen la violencia, se encuentra en términos generales que las respuestas en la encuesta se ubican entre bajo y muy bajo en 74,9% y entre alto y muy alto 9,5%. En términos del género, otros familiares o cuidadores ejercen hacia las mujeres una violencia que califican entre bajo y muy bajo de 75,8% y entre alto y muy alto del 10%. Para el caso de los hombres, se encuentra que esta violencia es entre bajo y muy bajo en el 74,2% entre alto y muy alto 8,8%. La prueba X2 permite concluir que no hay diferencia significativa entre hombres y mujeres con un p. 0,435 y una verosimilitud de 0,703. Es interesante observar que a diferencia de la violencia que se ejerce por parte de los padres, madres o hermanos, la mayor violencia que se ejerce por parte de otros cuidadores es hacia las mujeres en comparación con los hombres; sin embargo, como se mencionó esta diferencia no es significativa estadísticamente.

Amigos o amigas

En el caso de los amigos que ejercen violencia, se calificó entre bajo y muy bajo en 61,5% y entre alto y muy alto el 13,6%. En la calificación con diferencia de género, la violencia ejercida por amigos hacia las mujeres es entre bajo y muy bajo del 69,1% y entre alto y muy alto del 11,7%. En el caso de la violencia de los amigos contra los hombres el porcentaje identificado entre bajo y muy bajo es de 53,1% y entre alto y muy alto del 15,7%. Los amigos como personas que ejercen la violencia son los primeros actores para los que hay una diferencia significativa en términos de género, con un p. 0,008 y una verosimilitud de 0,009 en la prueba X2; lo que permite concluir que se manifiesta una mayor violencia hacia los hombres a diferencia que hacia las mujeres por parte de sus pares y amigos.

Profesores y profesoras

En el caso de los profesores o las profesoras que ejercen violencia, en términos generales el porcentaje entre bajo y muy bajo es de 81,4% y es muy alto el 7,4%. A diferencia esta violencia ejercida por docentes y en perspectiva de género, se detecta que en el caso de jóvenes mujeres que reciben violencia por parte de sus docentes está entre bajo y muy bajo en el 82,9% de los casos y entre alto y muy alto en el 8,2%. Para el caso de los hombres las respuestas entre bajo y muy bajo, corresponden al 79,6% y entre alto y muy alto al 6,5%. De nuevo, en este caso no se identifica una diferencia de violencia hacia las mujeres o hacia los hombres por parte de sus docentes con un p. 0,717 y una verosimilitud de 0,633 en la prueba X2.

Participación de estudiantes en proyectos que prioricen la prevención de la violencia desde el entorno educativo o comunitario

Tabla 2. Participación en proyectos que prioricen la prevención de la violencia desde el entorno educativo o comunitario

	Frecuencia	**Porcentaje**
A veces	179	33
Casi nunca	145	26,7
Nunca	128	23,6
Con frecuencia	54	9,9
Muchas veces	37	6,8
Total	543	100

Fuente: Elaboración propia.
Nota: Respuestas de los jóvenes y las jóvenes en relación con la participación de proyectos que prioricen la prevención de la violencia.

Con respecto a la participación de las jóvenes y los jóvenes encuestados en proyectos que priorizan la prevención de la violencia el 59,7% han participado a veces y casi nunca; sin embargo, el 23,6% nunca han participado de estos procesos y apenas el 16,7% han participado con frecuencia y muchas veces.

Hay un desconocimiento sobre estos proyectos de prevención de la violencia que manifiestan las jóvenes y los jóvenes encuestados "acá en el colegio prácticamente no hacen mucho de eso, acá sí viene personas a explicarnos sobre el tema pero los profesores no indagan sobre eso en las clases de vez en cuando" (Joven de grupo focal, 2019), la institucionalidad no hace inducciones a estos procesos, "pues sí, pero uno no los conoce, ellos se reúnen allá y no dicen —nos gustaría conocer sus ideas— ni nada de eso" (Joven hombre de grupo focal, 2019), y por otra parte, los jóvenes y las jóvenes manifiestan que el mayor tiempo de ocio interactúa a través de redes sociales, y quizá estos proyectos no hacen parte de las plataformas web, "nosotros los jóvenes nos la pasamos en las redes sociales" (Joven hombre de grupo focal, 2019).

Las lecturas de las violencias que realizan los jóvenes y las jóvenes se expresan en afirmaciones de no vinculación en estos proyectos "porque la violencia está tan normalizada que uno qué puede hacer en eso" (Joven mujer de grupo focal, 2019), así mismo interpretan y reflexionan acerca de las violencias desde distintas dimensiones, la violencia física, psicológica y simbólica y de acuerdo con ello actúan o no:

> Dependen del nivel de violencia en el que esté, digamos que la violencia esté en un nivel bajo que nosotros mismos por nuestras manos podemos detenerla; pero, digamos que es un caso de violencia muy alto como los golpes donde uno ya corre peligro, uno ya por nuestras manos y medios no podemos, ya tocaría hablar con alguien más que pueda detenerlos. (Joven de grupo focal, 2019)

Estas narrativas nos permiten abstraer que detrás de todo tipo de violencia hay expresión de intimidación y miedo que generan

inmovilidad para actuar de manera proactiva frente a la violencia; sin embargo, en algunos casos de baja intensidad los jóvenes y las jóvenes actúan para detenerlas.

Frente a los proyectos de prevención de la violencia además de poca accesibilidad, hay desconocimiento por parte de los jóvenes y las jóvenes y falta de comunicación para dar a conocer estos procesos; ellos y ellas manifiestan que hay un grado de desinterés: "Es muy difícil encontrar jóvenes que se interesen por eso, entonces es muy complicado entrar a un grupo de esos" (Joven de grupo focal, 2019), ya sus interés están mediados por otras tecnologías electrónicas y medios de comunicación alternativos, como aplicaciones y herramientas interactivas que les permiten compartir entre comunidades diversas; como desafío de las nuevas tecnologías emergen la incorporación en estos medios, proyectos o programas que se implementen a través de estos canales.

Una característica de la no participación en estos espacios que identifican las jóvenes y los jóvenes es que estos proyectos impiden aperturas y de esta manera generan guetos que se autoimponen y cierran posibilidades de participación, "además son comunidades como tan pequeñas y cerradas en ciertos ideales que ya tienen, es maluco" (Joven de grupo focal, 2019).

Instituciones, entidades o personas que aportan con sus acciones a la prevención de la violencia

Las jóvenes y los jóvenes se posicionan frente a instituciones, entidades o personas que aportan a prevenir la violencia, mencionan su grado de acuerdo en este punto frente a presidentes o gobernantes, partidos o movimientos políticos, el ejército o la policía, los jueces, los ciudadanos, las organizaciones sociales, las redes sociales, los medios de comunicación, las iglesias, las instituciones educativas y las familias.

Presidentes o gobernantes

Los jóvenes y las jóvenes consderan con relación a los aportes que hacen los presidentes o gobernantes a la prevención de la violencia, que aporta en gran medida y la mayoría de las veces el 31%, que aporta algunas veces y pocas veces el 53,9% y que nunca aporta el 15,1%. Así lo reiteran en el grupo focal: "Nos cogen de mascotas" (Joven hombre de grupo focal, 2019),

> Para el gobierno y dependiendo porque el gobierno es el responsable de todo lo que pase en el país, Duque maneja al gobierno entonces el gobierno maneja al pueblo y el pueblo maneja el resto lo que es la agricultura y todo eso. Entonces eso es el gobierno nos ponen a trabajar y ellos disfrutan. (Joven hombre de grupo focal, 2019)

Los jóvenes y las jóvenes tienen desconfianza y poca credibilidad en que los gobernantes tengan un interés de combatir las violencias y por tanto no aportan a reducirlas. Hay una tendencia generacional de desconfianza frente a lo establecido que los jóvenes y las jóvenes ven a través de los medios de comunicación, la generación de jóvenes tiene una desesperanza histórica y aprendida de promesas incumplidas de agenda y perciben el aumento de cifras de las violencias que dan desconfianza frente a los proyectos bandera que el gobierno instala para combatirlas, "pues si no son capaces con los proyectos grandes y los importantes" (Joven de grupo focal, 2019), "si no son capaces de cumplir la paz ¿ahora qué?" (Joven de grupo focal, 2019).

Partidos o movimientos políticos

Los jóvenes y las jóvenes consideran con relación a los aportes que hacen los partidos o movimientos políticos a la prevención de la violencia, que aporta en gran medida y la mayoría de las veces

el 23,4% de los casos, que aporta algunas veces y pocas veces el 59,1% y que nunca aporta 17,5%.

Es muy bajo el aporte que hacen, tanto el gobierno como los movimientos políticos, a la prevención de la violencia según la lectura que ellos y ellas hacen; para próximos estudios será necesario preguntarnos si identifican a los gobernantes como parte de los partidos políticos, por tener respuestas similares. Hay poca credibilidad en los partidos y movimientos políticos, igual al descrédito que perciben en el gobierno.

Ejército o Policía

Los jóvenes y las jóvenes piensan con relación a los aportes que hacen el ejército y la policía a la prevención de la violencia, que aportan en gran medida y la mayoría de las veces 36,4%, que aportan algunas veces y pocas veces el 51,2% y que nunca aportan 12,3%. El ejército y la policía son organismos que posiblemente ellos y ellas identifican como parte de la estructura del gobierno, consideran que estos organismos no aportan en la prevención, sino que por el contrario fomentan relaciones violentas con los ciudadanos, "o sea que los policías nos están exigiendo, mejor dicho, predican; pero, no aplican, mejor dicho, nos están exigiendo respeto cuando ellos no lo dan en ciertas ocasiones" (Joven hombre de grupo focal, 2019).

En Colombia se mantiene esta imagen porque el ejército y la policía han sido aparatos del gobierno que han participado directamente en el conflicto armado y en las violencias comunitarias; sin embargo, será interesante retomar en próximas investigaciones afines las percepciones que tienen los jóvenes y las jóvenes al percibir el ejército y la policía como opción de vida o como única posibilidad.

Ellos y ellas consideran que la institucionalidad de la policía está para proteger y para ayudar a la población civil; pero, al

mismo tiempo ven que las personas pobres, en este caso, los habitantes de calle, no son protegidos por ellos, sino que por el contrario ejercen violencias sobre algunas poblaciones marginadas, "sabiendo que ellos tienen un cargo importante y ellos son los que nos tienen que proteger a nosotros, por qué tienen que agredir a los indigentes si ellos también son personas, ellos también son humanos, tienen derechos como nosotros" (Joven hombre de grupo focal, 2019).

Jueces

Los jóvenes y las jóvenes piensan con relación a los aportes que hacen los jueces a la prevención de la violencia, que aportan en gran medida y la mayoría de las veces el 33,3% de los casos, que aportan algunas veces y pocas veces el 53,6% y que nunca aportan el 13,1%. Sobre la institucionalidad del Estado se considera que aporta muy poco para controlar la violencia, los jueces también están en tela de juicio desde las perspectivas de ellos y ellas, ya que aportan y apoyan a mantener relaciones de violencia; es importante resaltar la relación evidente en las respuestas entre el presidente, los gobernantes y los jueces que muestran la misma tendencia; por tanto, el Estado es reproductor de las violencias a través de apoyos y leyes que refuerzan relaciones violentas, que en asocio con el ejército y la policía han trabajado en cercanía con los grupos paramilitares y todo ello es reproducción de las violencias.

Ciudadanos

Los jóvenes y las jóvenes piensan con relación a la contribución que hacen los ciudadanos a la prevención de la violencia, consideran aportan en gran medida y la mayoría de las veces el 33,6%, que

aportan algunas veces y pocas veces el 56,4% y que nunca aportan el 10,1%.

El resultado es significativo en relación con los anteriores al manifestar que 10,1% nunca aporta; sin embargo, aún se mantiene un margen alto al considerar que el 56,4% aportan poco en la prevención de las violencias; quizá parte de estas respuestas se dan porque consideran que las personas no tienen sentido de democracia, ciudadanía, empatía por el otro, y por el contrario sus sentidos de democracia quedan inmovilizados frente a las realidades de las violencias.

Organizaciones sociales

Los jóvenes y las jóvenes piensan con relación a los aportes que hacen las organizaciones sociales en la prevención de la violencia, que aportan en gran medida y la mayoría de las veces el 33% de los casos, que aportan algunas veces y pocas veces el 57,1% y que nunca aportan el 9,9%. No solo hay una desconfianza constituida hacia el Estado sino también hacia los ciudadanos, las organizaciones sociales y los individuos, por el imaginario de desconfianza y poca credibilidad que se tiene hacia el otro.

Redes sociales

Los jóvenes y las jóvenes piensan con relación a los aportes que hacen las redes sociales a la prevención de la violencia, que aportan en gran medida y la mayoría de las veces el 27,5% de los casos, que aportan algunas veces y pocas veces el 56,3% y que nunca aportan el 16,2%. Las redes sociales tampoco aportan en la prevención de las violencias según lo refieren, porque son medios que la reproducen expresadas en el acoso cibernético, el matoneo, el *bulling*, que se manifiestan entre pares y a través de las plataformas web.

Medios de comunicación

Los jóvenes y las jóvenes refieren con relación a los aportes que hacen los medios de comunicación a la prevención de la violencia, que aportan en gran medida y la mayoría de las veces 32,1%, que aportan algunas veces y pocas veces el 56,3% y que nunca aportan el 11,6%. Los medios de comunicación tradicionales no tienen un periodismo crítico ni ninguna conciencia crítica y por el contrario fomentan las violencias a través del amarillismo porque no les interesa prevenir las violencias, permeadas por los tipos de relaciones que los medios difunden en los hogares colombianos como órganos del Estado que expanden, a través de la radio y la television, percepciones, actitudes e imaginarios a favor de las violencias que permean la vida cotidiana; por tanto, los medios de comunicación tienen más poder que las iglesias y que las instituciones educativas.

Iglesias

Los jóvenes y las jóvenes piensan con relación a los aportes que hacen las iglesias a la prevención de la violencia, que aportan en gran medida y la mayoría de las veces el 37,6%, que aportan algunas veces y pocas veces el 47,2% y que nunca aportan el 15,3%. Llama la atención que el 37,6% pues ellos y ellas consideran que las iglesias aportan a prevenir la violencia; quizá esto responde a la cultura colombiana ampliamente permeada por el catolicismo y el influjo religioso.

Instituciones educativas

Los jóvenes y las jóvenes piensan con relación a los aportes que hacen las instituciones educativas a la prevención de la violencia, que aportan en gran medida y la mayoría de las veces el 56,2%, que

aportan algunas veces y pocas veces el 37,4% y que nunca aportan el 6,4%. Estos porcentajes son significativos dado que dan cuenta del lugar preponderante de las instituciones educativas con respecto a los demás actores e instituciones en términos de su aporte a la prevención de las violencias. En las instituciones educativas, como lo han propuesto Alvarado et al. (2012) se encuentra un gran potencial de transformación para desinstalar las prácticas de violencia presentes de manera histórica en nuestro país.

Familias

Los jóvenes y las jóvenes piensan con relación a los aportes que hacen las familias a la prevención de la violencia, que aportan en gran medida y la mayoría de las veces el 63,8%, que aportan algunas veces y pocas veces el 29,5% y que nunca aportan el 6,8%. La familia, incluso más que la escuela, está comprometida con procesos de controvertir y de prevenir las violencias, lo que contribuye en gran medida en la confianza y la credibilidad como instituciones que aportan a procesos no violentos y a la construcción de esperanza, ya que ellos y ellas consideran que son sus círculos relacionales más cercanos donde interactúan en su diario vivir pese a las violencias aprendidas, "Yo creo que muy poquitas instituciones que toman verdaderamente eso" (Joven de grupo focal, 2019).

La revisión anterior con respecto a los aportes de los distintos actores e instituciones a la prevención de la violencia dan cuenta del lugar central de la familia (63,8%), de la escuela (56,2%) y de las iglesias (37,6%) como instituciones que aportan a desinstalar prácticas y relaciones de violencia.

Percepciones de las jóvenes y los jóvenes de sus derechos ciudadanos, su ejercicio de la ciudadanía y su participación social

A continuación, se presentan los resultados en torno a las percepciones sobre ciudadanía, derechos y participación de jóvenes colombianos. En el desarrollo de este trabajo además de contemplar la encuesta aplicada a 543 jóvenes escolarizados, se enfatiza en uno de los grupos focales desarrollados en Colombia, con participación de 12 jóvenes vinculados a organizaciones y movimientos sociales de la ciudad de Medellín, participantes de diferentes colectivos sociales que tienen algún grado de vinculación activa a procesos y acciones en sus comunidades, se evidenciaron diferentes formas de concebir y agenciar la ciudadanía y la participación, las cuales dan cuenta de la heterogeneidad de las discursividades juveniles, de las mismas prácticas de participación y de las múltiples articulaciones en torno a la ciudadanía.

La recolección de estos datos y el análisis relacional de los mismos permitió una visión compleja de las percepciones de ciudanía y participación que tienen los participantes y las participantes de la investigación. De acuerdo con esto, se presentan los resultados de la encuesta, en diálogo con las narrativas del grupo focal con el fin de mostrar algunas tensiones y diferencias en las percepciones de ciudadanía para ampliar la mirada ofrecida por la encuesta.

En torno a los procesos de participación y ciudadanía juvenil, Colombia ha tenido construcciones importantes, desde la Ley de Juventud (Ley 375 de 1997), la Política Nacional de Juventud: Bases para el Plan Decenal de Juventud 2005-2015, y la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994), las cuales no solo han establecido regulaciones en torno a los escenarios formales de participación, sino que además han tenido anclajes territoriales en los consejos de juventud, gobierno escolar y reglamentaciones departamentales y municipales, que han buscado fortalecer las posibilidades de participación de los jóvenes y las jóvenes.

En el siguiente apartado se analizan los datos relacionados con las percepciones y comprensiones de ellos y ellas en relación con sus derechos ciudadanos, a parir de preguntas relacionadas con el conocimiento de los derechos, y los espacios donde los ejercen y donde son vulnerados.

Conocimiento sobre derechos y deberes ciudadanos

En primer lugar, en los datos descriptivos, se preguntó sobre el conocimiento que los jóvenes y las jóvenes tenían en relación con los derechos y deberes ciudadanos siendo el 62,06% de ellas y ellos quienes mencionaron tener conocimiento y solo el 3,13% dijo no tener conocimiento, los demás jóvenes (34,81%) los conocen parcialmente. Con respecto a las mujeres jóvenes el 63,7% mencionó conocer sus derechos y deberes ciudadanos, de los jóvenes hombres el 60% y de las jóvenes o los jóvenes que se identifican con otro género el 100%. Mientras que el 1,4% de las mujeres y el 5% de los hombres dijeron no conocer sus derechos y deberes ciudadanos. A pesar de que se ve una pequeña diferencia que pone en ventaja a quienes se definen con otro género, seguidos de las mujeres, esta diferencia no es significativa estadísticamente con la prueba X2 con un p. 0,134 y una verosimilitud de 0,93. Es posible que este alto nivel de conocimiento de derechos esté relacionado con la fuerza que ha adquirido las luchas de los movimientos, redes y grupos de LGTBI y de mujeres por el reconocimiento y ampliación de sus derechos sociales, jurídicos, políticos y culturales, y el impacto de esto en los procesos de educación y socialización de diferentes generaciones.

También se preguntó por los escenarios que, desde la perspectiva de las jóvenes y los jóvenes permiten informarse de los derechos, para esto, se propuso en el instrumento, la opción de seleccionar varios espacios que cumplieran esta función. De acuerdo con esto, el 91,7% de las jóvenes y los jóvenes identificaron como

principales escenarios el colegio, y el 83,6% los espacios familiares, mientras que, en los medios de comunicación (48,8%), entre pares (20,8%), en espacios comunitarios (20,1%), o en la iglesia (13,8%), son identificados en una menor medida.

Por otro lado, esta sección también permitió conocer si los participantes y las participantes conocen instituciones promotoras de los derechos ciudadanos. Al respecto el 35,4% conocen instituciones, y el 64,6% mencionan no tener conocimiento de dichas instituciones. Estos datos sugieren un desconocimiento de las rutas de acceso relacionadas con la promoción y el cumplimiento de los derechos ciudadanos. La diferencia de género muestra que de las jóvenes encuestadas el 39,5% conocen las instituciones y de los jóvenes el 31,2%; sin embargo, estadísticamente los grupos muestran una tendencia aproximada; es decir, la diferencia no es significativa según la prueba X2 con p. 0,074 y una verosimilitud de 0,053.

Espacios donde ejercen derechos y deberes como ciudadanos

En relación con los datos presentados anteriormente, los jóvenes y las jóvenes identificaron espacios similares donde se informan y ejercen sus derechos, de acuerdo con esto, más del 68% de los encuestados y las encuestados consideraron que, los espacios educativos (68,7%) y familiares (68,5%) son los principales donde pueden ejercer sus derechos como ciudadanos. Sin embargo, es importante resaltar que, el 39,6% identificaron que también pueden ejercer sus derechos en escenarios barriales y de la comunidad, un dato que se contrapone al conocer que, solo un 20,1% conoce dichos espacios como promotores de sus derechos ciudadanos, opciones como instituciones de salud (32,8%), centros culturales (30,9%), transporte público (30,2%), o partidos políticos (11,4%), fueron identificados en menor medida como espacios que permiten ejercer los derechos. Llama la atención que solo el 29,1%

de las jóvenes y los jóvenes consideran que ejercen sus derechos en todos los espacios referidos anteriormente.

Los anteriores datos dan una aproximación a que los centros culturales no cumplen necesariamente su objetivo con respecto a la participación de las jóvenes y los jóvenes, debido a que es bajo el porcentaje en el que ellos y ellas los consideran lugares para ejercer sus derechos. Los partidos políticos son aquellos escenarios que presentan una mayor crítica en la lectura que hace con relación al ejercicio de sus derechos, lo que puede deberse a los motivos expuestos previamente en este capítulo. Así mismo, ellas y ellos muestran una posible vulneración de sus derechos en espacios de transporte público y atención en salud. En relación con lo anterior, llama la atención que estos a su vez fueron seleccionados como lugares donde han sido vulnerados sus derechos.

En relación con los espacios en los que las jóvenes y los jóvenes cumplen sus deberes como ciudadanos, la familia (67,2%) y el entorno escolar (66,9%) se configuran como los más representativos, seguidos del barrio y la comunidad (38,7%); mientras que el transporte público (28,7%), los centros culturales (28,2%), las instituciones de salud (24,9%) y los partidos o agrupaciones políticas (6,3%) son escenarios en los que ellos y ellas cumplen en menor grado sus deberes u obligaciones como ciudadanos. Únicamente el 28,5% de las jóvenes y los jóvenes consideran que cumplen sus deberes en todos los lugares.

Los resultados fueron similares frente a las respuestas a las preguntas que buscaban conocer los espacios de información sobre los derechos, el despliegue de sus derechos y el cumplimiento de sus obligaciones o deberes como ciudadanos. Estas cifras evidencian que la comprensión de los jóvenes y las jóvenes frente a estas acciones, se encuentra en su mayoría enfocada a los mismos escenarios y consideran de poca ayuda o efectividad, aquellos espacios de despliegue de los partidos políticos, a su vez, se acercan más a espacios y círculos que se encuentran mediados por

vínculos más cercanos como la familia y la escuela, y en ocasiones el barrio y la comunidad.

Respecto a las situaciones en las que los jóvenes y las jóvenes consideraron que ejercen sus derechos, las opciones más frecuentes fueron, acceder a la educación con un 80% y participar en las elecciones estudiantiles con un 79%. Se percibió un bajo nivel en cuanto a la participación en organizaciones sociales con un 36,4% y en debates políticos con un 26%. Los datos presentados muestran que para los jóvenes y las jóvenes las situaciones concluyentes en el ejercicio de sus derechos, se enfocan en la participación durante elecciones estudiantiles y el acceso a la educación, esto muestra una fuerte tendencia hacia la participación propia de la democracia representativa y no de la democracia participativa y deliberativa; y a la vez da cuenta del gran potencial presente en la escuela como escenario de socialización política.

Percepción de vulneración de los derechos

Una vez desplegadas las percepciones sobre el conocimiento de sus derechos y los espacios donde los ejercen, se indagó sobre las acciones que realizan los jóvenes y las jóvenes cuando conocen que se han vulnerado los derechos de niños, niñas y adolescentes. Ante esto reconocieron como principales acciones las siguientes. Informar a organismos de protección de derechos o autoridades locales, con un 75,5%, informar a las familias o representantes legales con un 72,7%, e informar a las autoridades escolares o docentes con un 67%. Estos datos muestran mayor confianza en la acción de instituciones o figuras de autoridad; así mismo, llama la atención saber que aquellas opciones donde se involucra la colaboración entre pares son elegidas en menor medida (6,7%).

Con una tendencia similar frente a los lugares en los que los jóvenes y las jóvenes consideran que no pueden ejercer sus derechos, aparecen como los lugares en los que más se vulneran sus

derechos: los partidos políticos o agrupación (29,5%), las instituciones de salud (28,2%), el transporte público (26,5%), y el barrio o la comunidad (21%). Entre los espacios en los que menos se vulneran sus derechos están el familiar (10,3%), el escolar (15,5%) y los centros culturales (7,4%). Es importante resaltar que el 29,5% de las jóvenes y los jóvenes consideran que en ningún espacio se vulneran sus derechos.

Por otro lado, se reconoció el nivel en el que las jóvenes y los jóvenes pueden reflexionar y exponer soluciones frente a la vulneración de sus derechos presente en diversos espacios (espacio escolar, espacio familiar, el lugar donde viven, el país y el mundo), en el marco de la institución educativa o a nivel comunitario, para esto se empleó una escala Likert que permitiera cuantificar las percepciones con respecto a cada espacio, al utilizar una escala de 1 a 5, siendo 1 nunca, 2 pocas veces, 3 algunas veces, 4 casi siempre y 5 siempre. Los resultados evidenciaron que en la institución escolar o a nivel comunitario pueden reflexionar y exponer soluciones sobre las vulneraciones de derechos que suceden: en el espacio escolar con promedio de 3,48, seguido del espacio familiar con un valor promedio de 3,40, respuestas que se encuentran ubicadas entre las opciones de algunas veces y casi siempre, y del lugar en donde viven con un promedio de 3,01, correspondiente a algunas veces. En el resto de los espacios (en el país con promedio de 2,79 y en el mundo con 2,67) las respuestas promedio se ubicaron entre las opciones de pocas veces y algunas veces. Lo que da cuenta de que en la institución educativa y a nivel comunitario se posibilita una mayor reflexión y exposición de ideas acerca de los escenarios más próximos de las jóvenes y los jóvenes, sin analizar el contexto más amplio de país y mundo.

Socialización política y construcción de paz con jóvenes

El siguiente apartado recoge principalmente la descripción y el análisis de la información obtenida en torno a temas como formación política; socialización política, ideología y valoración de la democracia; y construcción de paz. Se exponen los resultados desde una perspectiva mixta al complementar los datos cuantitativos con reflexiones críticas que articulan soportes teóricos para la conceptualización de la socialización política y la construcción de paz.

La política, lo político y los procesos de participación y socialización de las jóvenes y los jóvenes colombianos

Como una primera arista de los temas que se abordan en este escrito, se encuentran las percepciones que el grupo de jóvenes participantes tienen con respecto a la política, lo cual da indicios de las formas como se han dado sus procesos de socialización en este ámbito, al tener en cuenta las dos grandes tendencias identificadas por Rodríguez (1989, citado en Alvarado et al. 2007): la primera hace referencia a la conformidad-legitimación desde la cual se mantiene el sistema político y su nivel normativo y social, y la segunda corresponde a la diferenciación-innovación que implica un proceso de adopción y renegociación del orden y su sistema normativo.

Al indagar sobre las posibles formas de expresión política, se dá la posibilidad de seleccionar varias opciones, se encontró que, el 45,3% consideró el mejoramiento de la calidad de vida del país como el escenario por excelencia donde se expresa la política, seguido de los debates frente a las diferencias ideológicas entre los partidos políticos y las personas con un 41,3%, el ejercicio de las leyes constitucionales con un 23,9%, los procesos electorales con un 21,4%, y la realización de acciones conjuntas a nivel comunitario

para el mejoramiento de la comunidad con un 21,4%. De este apartado resulta significativo que, solo el 16,9% de los participantes y las participantes consideran los escenarios de protesta como expresión de la política y solo el 5,9% piensan que la participación en escenarios juveniles es expresión de la política.

En este sentido, los jóvenes y las jóvenes se inclinaron principalmente por relacionarla con el mejoramiento de la calidad de vida del país con un 45,3%, y con aquellos procesos institucionales ligados a ideologías de partidos políticos con un 41,3%. Estos resultados permiten inferir una tendencia por delegar el futuro y el bienestar personal al gobierno, al esperar que sus acciones y decisiones propendan por mejores condiciones de vida. Entre las instituciones del gobierno que se identifican como responsables del mejoramiento de la calidad de vida se encuentra la policía: "Gente participando, gente ayudando. La policía cuidando. Las escogimos porque nos parece que tienen que ver con la participación política" (joven mujer de grupo focal, 2019). Además, se encontró que quienes consideran conocer sus derechos también se inclinan por reconocer como una expresión de la política el mejoramiento de la calidad de vida del país, lo cual ubica como importante para alcanzar mayores niveles de bienestar, el poder tener garantía en el cumplimiento de sus derechos. La garantía de los derechos por parte del gobierno, en particular a quienes se encuentran en una mayor condición de vulnerabilidad, se vive como acción política: "Si el gobierno ayuda a los damnificados o a los de la guerra, vemos que eso es participación política" (Joven mujer de grupo focal, 2019).

A partir de otras respuestas se reconoce como expresión de la política; aunque, en menor medida, la importancia del ejercicio de las leyes constitucionales con un 23.9%, y la participación y el ejercicio político de los actores sociales, específicamente a través de procesos electorales con un 21.4% y mediante la realización de acciones comunitarias conjuntas con el mismo porcentaje. Con esto, las personas participantes manifiestan también como parte

de la política, el cumplimiento de sus derechos y la posibilidad de actuar tanto desde medidas legales o instituidas como es el derecho al voto, como desde recursos instituidos y legitimados por las mismas comunidades como es la organización comunitaria para buscar un bien común.

Una primera forma de comprender la ciudadanía que apareció en el diálogo con los jóvenes y las jóvenes del grupo focal tendría conexidad con lo que se ha denominado la tradición liberal. Para algunos de ellos y ellas:

> Como dice la cédula de ciudadanía, el ciudadano se convierte en la persona activa políticamente, que puede tomar sus propias decisiones" (Joven de grupo focal, 2019).
> [...] También el hecho que pertenece a una organización administrativa en este caso en una ciudad, un ciudadano implica también aportar decisiones de la ciudad donde habita. (Joven de grupo focal, 2019)

La perspectiva liberal asume la ciudadanía como un estatuto legal ligado a la pertenencia a un Estado-territorio que, permitirá a los ciudadanos reclamar unos derechos, así como tienen unos deberes en el marco del Estado Nación al que pertenecen. Por su parte, la participación derivada de esta concepción es usada más como mecanismo para generar procesos de adhesión, lealtad y gobernanza individual. Según Horrach (2009), el modelo liberal de ciudadanía se caracteriza por defender: a) la libertad, entendida como la no interferencia del Estado en la voluntad del individuo, b) el uso instrumental de la moral pública entendida como legalidad, c) el privilegio del bien individual por encima del bien común y d) la participación política desde la lógica del beneficio particular.

Según Uribe y Pinilla (2008), la tradición liberal ha hecho énfasis en el estatus legal de la ciudadanía, del cual los individuos adquieren los derechos civiles, políticos y sociales propuestos por Marshall a mediados del siglo pasado (citado en Kymlicka y

Wayne 1996). Desde esta concepción, los ciudadanos y ciudadanas, considerados libres e iguales, deben defender y emplear sus derechos para promover su interés y bienestar propio dentro de ciertos límites impuestos por los principios de justicia, los cuales actúan como marco para la regulación social y exigen el respeto a los derechos de los demás. El papel del Estado es el de ser garante de estos derechos y asegurar que cada cual sea tratado como miembro pleno de una sociedad de iguales. Esta concepción ha recibido importantes cuestionamientos como las de Fraser (2015) quien sostiene que,

> Hay otro aspecto de la ciudadanía no analizado por él que está aún más ligado a la masculinidad. Me refiero a la cualidad soldadesca de la ciudadanía, la concepción de un ciudadano como defensor de la nación y protector de aquellos –mujeres, niños y ancianos– supuestamente incapaces de protegerse a sí mismos. Como sostiene Judith Stiehm, esta división entre varones protectores y mujeres protegidas introduce una mayor disonancia en la relación de éstas con la ciudadanía (p. 58).

Lo que nos remite a que la participación no solo se trata de un asunto nominal y cuantitativo sino a que como lo expresa Bárcena (1997) "la participación política del ciudadano es, en sí misma, un bien o fin intrínseco sin el cual la vida humana quedaría incompleta" (p. 27) sobre el que los jóvenes y las jóvenes —especialmente de movimientos organizados y con visión política—, intentan reflexionar y actuar desde lógicas culturales y ontológicas compartidas; aunque, no necesariamente homogéneas, sobre lo que implica la participación política y los horizontes de sentido alrededor de ella.

Sin embargo, entre los jóvenes y las jóvenes se percibe como muy bajo el nivel de apropiación de mecanismos de participación como la protesta con un 16,9%, así como de espacios de participación desde organizaciones juveniles con un 5,9% u ONG con un 2,8%, o la apropiación de una postura crítica frente a la violencia

política o por parte del Estado, al identificarla como una expresión de la política solo en un 7,6%.

A partir de esto, surgen cuestionamientos alrededor de las formas como se llevan a cabo los procesos de socialización política en los territorios, y de las posibilidades que tienen los sujetos para reconocerse como agentes garantes de sus derechos. Con respecto a las dos tendencias de la socialización política expuestas anteriormente, se puede pensar que los procesos de socialización se configuran preferentemente desde la transmisión de conocimientos, actitudes, normas y valores de una generación a otra como un aspecto que confiere herramientas para participar e interactuar socialmente; pero, sin estimular el potencial de cambio que subyace en cada actor social, o lo que Rodríguez (1989, citado en Alvarado et al., 2007), nombra como individuación, y que incluye la capacidad para participar, para ponerse en el lugar del otro, para mantener la comunicación aun mientras no se satisfacen sus necesidades y para cuestionar o distanciarse de normas predominantes o expectativas de conducta cuando sus propios principios así lo demandan.

Las expresiones políticas se vislumbran como una forma de participación que generalmente no están al alcance o no dependen de los ciudadanos, percepción que puede surgir por falta de información o por desinterés en el tema, al tener en cuenta que el 11,6% de las personas encuestadas manifestaron indiferencia frente a la pregunta. También influye la construcción de imaginarios alrededor de herramientas de participación como son las manifestaciones y protestas (mecanismos que suelen relacionarse con gremios de trabajadores y con universitarios), junto con la desinformación acerca de espacios disponibles para generar otras formas de participación como son las organizaciones juveniles y las ONG.

El debatirse entre los escenarios de participación formal y los denominados informales configura una de las preocupaciones más importantes que tienen los mismos colectivos juveniles:

> Por esto es que la participación juvenil se ha vuelto más informal que formal, aparte de la apatía que hay hacia la institucionalidad eso no ha llevado a que no haya la necesidad de estar en un espacio formal, entonces es otra forma de participación con un sentido político diferente, porque el muchacho que grafitea y tan es un mensaje político, el pelado que danza o hace teatro, todos tienen un mensaje político que eso también es participación; pero, no va enfocada a los medios formales. Como ciudadano construye a todo lo público para que todo funcione de la manera que debe de ser. (Joven de grupo focal, 2019)

Como lo plantea este joven es fundamental reconocer la importancia política de ambos espacios, aquellos formales e informales, lo cual implica la necesidad del pensamiento y la acción política como resistencia ante la adversidad (Arroyo-Ortega y Alvarado 2015), pero también como posibilidad de construcción cotidiana desde la participación como pluralidad de agenciamientos subjetivos y colectivos, siendo esta una manera de construir condiciones reflexivas que permitan no solo la transformación del entorno social, sino y ante todo mayores posibilidades de construcción de libertad, de sentidos éticos y estéticos, de autonomía, de transformación subjetiva.

Las jóvenes y los jóvenes de los grupos focales, identificaron la participación política desde experiencias y acciones en la vida cotidiana en los espacios comunitarios, educativos y familiares. Sus diálogos se aproximan a una participación donde se evidencien cambios, así como sus posicionamientos y voces.

> En mi experiencia, participación política es que sirva para yo hacer algo, por ejemplo, cuando hacemos las ayudas aquí en el colegio, recogemos las basuras, cuando limpiamos las canchas o arreglamos los baños, participamos en algo y contribuimos con el colegio, para mí eso se relaciona con participación política (Joven mujer de grupo focal, 2019).

> Si el gobierno ayuda a los damnificados o a los de la guerra, vemos que eso es participación política (Joven mujer de grupo focal, 2019).
>
> Por ejemplo, cuando elegimos el personero, cuando tenemos que elegir una decisión que nos incluya a todos, cuando hay catástrofes y uno puede ir ayudar a otros, o cuando uno como ciudadano se moviliza ante cualquier situación que esté pasando a un compañero, una familia o una ciudad entera y aporta algo para salir de esa situación (Joven mujer de grupo focal, 2019).
>
> Con el propósito de llegar a mayores comprensiones, se examinó la posible incidencia que puede tener poseer conocimientos sobre los propios derechos, en las formas como se identifcan las expresiones de la política, encontrándose porcentajes muy similares a lo expuesto con anterioridad. Así, además de apreciarse que el 44,01% de los jóvenes y las jóvenes participante conocen total o parcialmente sus derechos y consideran que la política se expresa en el mejoramiento de la calidad de vida del país, otra cifra destacada fue que el 40,3% del grupo de participantes que conoce total o parcialmente sus derechos y considera que la política se expresa en los debates frente a las diferencias ideológicas entre partidos y personas; llama la atención que aún al conocer sus derechos, los jóvenes y las jóvenes presentan una inclinación por comprender la política desde lo relacionado con los partidos políticos. Sin embargo, es de destacar que quienes conocen sus derechos reconocen las diversas expresiones de la política.

Solo el 23,2% de los jóvenes y las jóvenes conocen sus derechos total o parcialmente y consideran que la política se expresa en el ejercicio de leyes constitucionales, y las cifras aún disminuyen con respecto a quienes reconocen sus derechos y consideran que la política se expresa en la realización de acciones conjuntas a nivel comunitario (20,8%), y con respecto a quienes conocen sus derechos y consideran que la política se relaciona con los procesos electorales (20,07%). Esto se constituye en un reto, al tener en cuenta que se habla de una población próxima a ser electora y

desde la cual vale la pena propiciar una generación que no opte por la abstención como ha sucedido en las últimas experiencias.

Las cifras también demuestran carencias en el conocimiento y apropiación de otras formas de participación ciudadana, al tener en cuenta que solo el 16,4% de las jóvenes y los jóvenes conocen sus derechos parcial o totalmente y relacionan la política con recursos como las manifestaciones y protestas; así mismo, dentro de los porcentajes más bajos se encuentra que solo el 5,5% conoce total o parcialmente sus derechos y asocia la política con las organizaciones juveniles, y solo el 2,7% la asocian con las ONG, aspecto que puede estar influido por la poca visibilización de experiencias en dichos escenarios de participación o por el lugar de los medios de comunicación los cuales han desvirtuado dichas acciones. Lo anterior muestra que conocer sus derechos parece no ser una estrategia suficiente para propiciar acciones que busquen la transformación social a partir de la agencia de ciudadanos y ciudadanas.

La indiferencia o la falta de una postura crítica frente a las expresiones de política continúan siendo una tendencia aún entre quienes expresan conocer sus derechos; el 13,6% se muestra indiferente ante cualquier expresión de la política (no saben cuáles son las expresiones de la política o refieren que ninguna de las alternativas son expresiones de política), y solo el 6,8% asume una postura crítica frente a la violencia política o del Estado. Sin embargo, es válido resaltar que el 12,9% de las personas encuestadas conocen sus derechos y consideran que la política tiene que ver tanto con lo instituido como con lo instituyente (al responder que todas son expresiones de la política), permitiéndose acoger tanto las acciones que surgen directamente de los representantes del gobierno como aquellos mecanismos de participación y prácticas que tienen como motor principal la acción social.

Una crítica frente a que, aunque las jóvenes y los jóvenes participen sus voces no son tenidas en cuenta, se evidencia en las narrativas de algunos jóvenes de los grupos focales donde reconocen

la importancia de la participación y la postura crítica; pero, consideran que han sido silenciados por posturas adultocéntricas donde su actuar como jóvenes no es tomado en cuenta:

> Es que nosotros de eso no hablamos mucho ni en la casa o acá en el colegio, eso no es un tema para nosotros, yo no sé, será por eso. O quién va a decir acá qué en la casa los papás le preguntan qué opina del presidente, o a quién los papás le piden consejo por quién votar. Eso en mi casa no lo hacen y tampoco en las de ustedes ¿cierto? (Joven mujer de grupo focal, 2019).
>
> Es algo que a los jóvenes no nos interesa, porque no hay sentido en que nosotros sí veamos las cosas que ellos no ven, para qué si no nos escuchan, es como ir por una soga infinita tratando de buscarle la punta. Creo que es difícil interesarse en eso porque ven a un joven hablando de política y dirán ustedes ¡ese niño que va a saber! A uno lo toman en cuenta a partir de los 18 años, de resto como que los jóvenes no tenemos inteligencia, es como si no pudiéramos pensar por nosotros mismos. (Joven mujer de grupo focal, 2019)
>
> Es como si todo lo que dijéramos o hiciéramos para los adultos no tiene sentido, usted tiene voz y voto a partir que tiene 18 años, cuando ya pueda votar y toman su palabra en cuenta, ahí es como un ciudadano por decirlo así. (Joven mujer de grupo focal, 2019)

En este sentido, se demandan procesos de socialización política desde los cuales los jóvenes y las jóvenes logran integrarse y participar como miembros activos de la sociedad, en donde asumen una actitud reflexiva y crítica con respecto al rumbo que toma su país, las características de sus gobernantes y el papel que juega las instituciones. Así mismo, es necesario su reconocimiento como actores sociales importantes en sus entornos familiares, escolares, comunitarios y sociales en los cuales pueden, de forma intencionada, proponer acciones de cambio que busquen mejorar la calidad de vida a partir de la práctica de la equidad, la justicia y la aceptación de la diversidad sin depender exclusivamente de las acciones del gobierno.

El lugar de los medios de comunicación en la socialización política de las jóvenes y los jóvenes

Al tener en cuenta el lugar que ocupan los medios de comunicación en las formas como se percibe el mundo social y se actúa de acuerdo a dicha percepción, fue importante indagar inicialmente los medios o canales más frecuentados por los participantes y las participantes, encontrándose como principal medio la televisión con un 63,7%, seguido de WhatsApp con 62,6%, luego Facebook con 52,7% e Instagram con 40,7%. Los medios menos frecuentados fueron prensa tanto impresa como online (4,2% y 8,7% respectivamente), lo cual establece un panorama en el cual las redes sociales ocupan un lugar importante en las maneras como los jóvenes y las jóvenes buscan socializar e informarse, muestra bajo interés por explorar canales más tradicionales como la prensa.

También fue importante indagar la opinión que tienen los jóvenes y las jóvenes con respecto al papel que cumplen estos medios de comunicación, encontrándose que el 64,5% de los participantes y las participantes opinaron que, los medios comunicación informan, el 35,9% consideraron que educan, el 33,5% percibieron que cumplen un papel político, el 25% mencionan que tienen un papel cultural, el 21,5% consideraron que los medios manipulan, el 17,9% que distraen o divierten y el 6,4% que instauran el miedo.

En este sentido, con respecto a los medios de comunicación y su papel en la sociedad, de forma predominante con un 64,5% las jóvenes y los jóvenes consideran que estos juegan principalmente un papel informativo, lo cual genera cuestionamientos frente a la forma como reciben y aceptan la información que se transmite por la televisión, especialmente si los canales más frecuentados son los privados, y por el nivel de suficiencia que pueden tener medios como WhatsApp, Facebook o Instagram para propiciar mediante sus mecanismos masivos, información que conduzca a la reflexión y al análisis crítico. Esta tesis es apoyada por los resultados que indican que solo el 21,5% se refiere a los medios de

comunicación desde su papel de manipulación, y solo el 6,4% los consideran como instauradores de miedo, siendo esta una posible evidencia del pobre abordaje crítico que la juventud realizan frente a estos medios.

Sin embargo, se encontraron también posiciones en las que el 35,9% consideran que los medios de comunicación tienen un carácter educativo, y el 33,5% los relacionan con un papel político. Al ser porcentajes bajos, estos datos pueden significar actitudes de resistencia frente a lo que ofrecen los medios de comunicación, y una manifestación del ejercicio crítico de los estudiantes y las estudiantes quienes no asumen estos canales como fuentes de educación, lo que implica también realizar un llamado que conduzca a la generación de cambios estructurales en dichos medios de forma tal que contribuyan a la socialización política de los jóvenes y las jóvenes a través de un ejercicio educativo.

Adicionalmente, en la relación medios de comunicación —participación ciudadana—, los jóvenes y las jóvenes expresaron que los principales medios para facilitar la participación ciudadana son la televisión (61,7%), los sitios web (60,2%), la radio (60%), el Facebook (57,6%) y la prensa (51,7%), y los que menos facilitan son el Instagram (39,6%) y el Twitter (41,5%).

Los entornos relacionales en los procesos de socialización política de las jóvenes y los jóvenes

Al tener en cuenta que uno de los principales entornos en los que participan los jóvenes y las jóvenes son los educativos, fue importante explorar cómo desde allí se promueven actividades de participación política que tienen lugar en la familia, en la ciudad, en América Latina y en el mundo, frente a lo cual solo el 23,8% de ellos y ellas consideran que la institución educativa promueve actividades sobre asuntos de interés político, mientras que el 17,5% consideran que la promoción de este tipo de actividades es nula o

insuficiente. Con respecto a esta pregunta, al hacer una diferenciación entre modalidad educativa privada y pública se encontró que el 20,4% de los jóvenes y las jóvenes de colegios privados y el 24,1% de quienes están en colegios públicos consideran que la institución educativa promueve asuntos de interés político; mientras que el 10,2% de colegios privados y el 18,2% de colegios públicos consideran que es nula o insuficiente; se trata de una diferencia que no es significativa estadísticamente con un p. 0,231 y una verosimilitud de 0,207 en la prueba X2. De otro lado, la una diferenciación entre colegios ubicados en municipios rurales o urbanos, el 11,3% de los jóvenes y las jóvenes en colegios rurales consideran que la institución educativa promueve actividades de interés político y el 25,4% de los jóvenes y las jóvenes en colegios urbanos así lo consideran; en cuanto a los jóvenes y las jóvenes que consideran una promoción insuficiente o nula, se encuentran el 24,2% de instituciones ruales y el 16,6% de instituciones urbanas; la tendencia se sostiene en una diferencia significativa con un p. 0,034 y una verosimilitud de 0,023. Lo cual da cuenta de un mayor reto a nivel rural en términos de incentivar las actividades de interés político.

En términos generales, los jóvenes y las jóvenes identifican en mayor medida actividades que promueven la participación en asuntos políticos en el país (con una media de 3,67 en escala Likert, correspondiente a la respuesta de a veces y casi siempre), seguido por aquellas que promueven acciones sobre asuntos políticos en el mundo (con una media de 3,49, a veces y casi siempre), en la ciudad (con una media de 3,33, a veces y casi siempre), en América Latina (3,2, a veces y casi siempre); y por último en la familia (con una media de 2,74, pocas veces y a veces), en el barrio (con una media de 2,21, entre pocas veces y a veces) y en las instituciones religiosas (con una media de 2,25, entre pocas veces y a veces). Las actividades que fueron identificadas con menor frecuencia fueron aquellas realizadas a nivel comunitario, lo cual aún muestra una tendencia hacia la falta de acción en los

territorios y la poca participación en organizaciones juveniles en el marco de las instituciones educativas; quizá si la encuesta se hace con organizaciones juveniles las respuestas sean muy distintas, como sucede en el grupo focal desarrollado en Medellín con jóvenes de organizaciones.

Al tener en cuenta que una de las herramientas comunicativas que permiten exponer y argumentar ideas, cuestionar o reafirmar criterios personales para tomar decisiones, y conocer otros puntos de vista que estimulan la escucha y el pensamiento crítico es el debate, se indagó acerca de las posibilidades que se logran tanto en la institución educativa como en la comunidad para que los jóvenes y las jóvenes participen. Al respecto, el mayor porcentaje se encontró para quienes refieren haber participado en debates sobre la desigualdad con un 42,4%, presenta también un 21,2% de participación en debates en temas afines como es la pobreza.

En cuanto a los debates sobre las relaciones, particularmente aquellas en las que existe alguna mediación desde el poder, se identifica que el 30,8% de las personas participantes en el estudio han participado en debates relacionados con el género. Sobresale que solo el 9,9% haya participado de debates sobre las relaciones entre los niños, niñas y los adultos, relación que prima en las instituciones educativas entre docentes y estudiantes.

También es bajo el porcentaje en el que los jóvenes y las jóvenes refieren haber participado de debates sobre la inclusión (12,9%), la exclusión (13,4%) y las relaciones entre distintas culturas (12,3%). Elementos clave en la socialización política y en su aporte a la construcción de paz. Estos porcentajes son llamativos al considerar la diversidad presente en Colombia y los avances con relación a la educación inclusiva e intercultural para todos (Ministerio de Educación, 2019).

Por su parte, el 33,3% expresa haber participado en debates sobre salud sexual y reproductiva, porcentaje inferior a lo esperado luego de la regulación que ha realizado el Ministerio de Educación Nacional sobre el tema en las instituciones educativas; esto

podría indicar que las medidas han estado más centradas en brindar información que en propiciar debates o discusiones sobre el tema.

Es relevante identificar cómo una tercera parte de los jóvenes y las jóvenes, con un 32,6%, manifiesta no haber participado de ningún debate en la institución educativa o a nivel comunitario. Esta situación conduce a reflexionar en torno al lugar que tienen las escuelas para generar o limitar la disposición de dichos espacios, a pesar de constituirse en una herramienta desde la cual se logra participar social y políticamente, expresar opiniones y ponerlas en diálogo con otras que pueden o no coincidir, y favorecer de esta forma el diálogo crítico y la vivencia activa de la aceptación de la diferencia, aspectos claves dentro de la socialización política y la construcción de paz para el reconocimiento del otro.

En este contexto, se planteó como interesante explorar la existencia de posibles relaciones entre las ideas o expresiones que los jóvenes y las jóvenes asocian con la política y su participación en debates. Al tener en cuenta que el mayor porcentaje de jóvenes que participan en debates relacionados con desigualdad (42,4%), se tomó esta porción de la población para conocer sus opiniones sobre las expresiones políticas, encontrándose resultados que coinciden con la tendencia a vincular la política con el mejoramiento de las condiciones de vida (47,8%) y con las prácticas tradicionales de los partidos políticos (46,9%). Así mismo, entre quienes participan en debates sobre la desigualdad, el 26,5% también relaciona la política con el ejercicio de las leyes constitucionales, y el 25,2% con los procesos electorales, que ubican en los porcentajes más bajos acciones más articuladas a la agencia desde la sociedad civil como es el caso de asociar la política con acciones conjuntas a nivel comunitario (21,7%), o con la participación ciudadana en manifestaciones o protestas (19,13%). La participación en organizaciones juveniles y en ONG no está influenciada por la participación de los jóvenes y las jóvenes en debates sobre desigualdad el cual presenta cifras de 5,6% y 2,2% respectivamente.

La tendencia con respecto a las jóvenes y los jóvenes que participan en debates sobre la desigualdad es similar a aquella del grupo en general, lo que da cuenta de que no hay correspondencia entre la participación en este tipo de debates y determinadas aproximaciones frente a la política.

A su vez los jóvenes y las jóvenes de los grupos focales, identifican la participación en los espacios educativos desde las elecciones de personeros, los aportes a estrategias en sus escuelas "Por ejemplo, cuando escogemos el personero del colegio, hay elecciones, eso es participación política" (Joven hombre de grupo focal, 2019), "Sí, a través de los colegios, por ejemplo, este espacio de diálogo es participación política" (Joven mujer de grupo focal, 2019).

Con lo anterior se puede evidenciar que en términos generales se presentan tres tendencias para diferenciar las concepciones de la política siendo estas, por un lado, aquellas que se centran en el Estado; otras que se centran en la vida ciudadana de convivencia; y finalmente otras que asumen expresiones políticas más centradas en la acción organizada y crítica frente al Estado. En este sentido, una importante parte de participantes aún configuran sus ideas de la política desde expresiones tradicionales, centradas en lo instituido desde las ramas del poder público y en acciones externas y alejadas de la cotidianidad como son las acciones que surgen desde partidos políticos. Sin embargo, es necesario resaltar que también existe un porcentaje importante que empieza a relacionar la política con las fuerzas de la sociedad civil por medio de la participación ciudadana, siendo un porcentaje no tan alentador el de quienes creen que la política se refiere a prácticas de resistencia o de participación organizada.

En este punto del análisis es necesario realizar algunas precisiones sobre lo que se entiende por política, siendo desde los aportes de Arendt (1968, citada por Botero y Alvarado, 2007), una cualidad de la condición humana desde la cual los hombres tienen la capacidad para actuar y para compartir el mundo con otros a través del discurso o del lenguaje, confiriéndole en esta medida

como fin práctico la conducción de una vida buena y justa (Arendt, 2005). Es así como desde la socialización política la acción tiene un carácter fundamental, la cual, al seguir los aportes de esta autora, implica el desarrollo de la capacidad de ser libre, al trascender lo establecido para emprender algo nuevo. Para lograr esto se requieren básicamente tres elementos: la voluntad libre del agente, siendo esta una cualidad innata de la que cada ser humano dispone a la hora de tomar decisiones; el lenguaje, como herramienta fundamental para comunicar y construir sentidos del mundo; y la intersubjetividad, expresada en el encuentro con otros, en la apropiación que conjuntamente se logra del espacio público y de las transformaciones que pueden lograrse cuando las capacidades de agencia se encuentran para alcanzar un fin común.

Para Arendt (2005), el término social se mezcla inevitablemente hasta fusionarse con el concepto político, expresado en el trabajo conjunto u organización para cumplir un fin. Esto conlleva también a reflexionar sobre la comunidad, entendida en este caso como un tipo de relación social que tiene una perspectiva de futuro que se opone a los sistemas económicos y políticos instaurados, que genera otros modos de vida a partir de proyectos éticos y políticos (Torres, 2013), siendo en términos prácticos una forma de vida por la que puede optarse mientras se desea desplegar el impulso del ser humano que pretende trascender las necesidades básicas o centradas únicamente en la supervivencia, con el fin de emprender el desarrollo de proyectos que buscan transformar condiciones de vida y que son viables especialmente cuando se actúa con otros y otras. Es importante entonces identificar aquellas estrategias que pueden implementarse desde las instituciones, desde las familias y a partir de los medios de comunicación, para estimular en los jóvenes y las jóvenes, e incluso desde edades tempranas, habilidades que permitan reivindicar su lugar en el mundo social como actores con capacidad de cambio y transformación.

Ciudadanía, democracia y socialización política

La ciudadanía se convierte en un tema de análisis fundamental en este proceso de investigación, en tanto se identifican las percepciones y prácticas de las jóvenes y los jóvenes asociadas a este concepto para encontrar una relación directa con los procesos de socialización. Al respecto, Giraldo-Zuluaga (2015) presenta dos concepciones de *ciudadanía* creadas especialmente desde la historia de occidente, una de ellas entendida como *condición* que nace y se desarrolla con el pensamiento liberal, en tiempo de las revoluciones y las repúblicas, y otra entendida como *actividad*, una forma de vida, donde los sujetos son importantes mientras son ciudadanos y participan de la vida política en sus contextos.

En este sentido, ante la pregunta de múltiples respuestas acerca de las prácticas relacionadas con la ciudadanía, la mayoría de los jóvenes y las jóvenes refieren que la ciudadanía tiene que ver con el uso del espacio público (70,9%), que consideran de esta manera el ágora pública como el lugar de despliegue del sujeto político. Por su parte, el 68% de las jóvenes y los jóvenes asocian la ciudadanía con el conocimiento y el respeto de las leyes y normativas. No obstante, solo el 49% consideran que se relaciona con la participación en proyectos y actividades auspiciadas por el Estado, lo que muestra una vez más que se considera clave lo instituido; pero, no la interlocución de los sujetos con las acciones gubernamentales.

Es interesante el creciente interés por la protección ambiental y de la naturaleza, la cual relacionan el 69,2% de las jóvenes y los jóvenes con la ciudadanía; también llama la atención que el 66,5% la asocian con el ejercicio de sus derechos, y el 53,4% de los jóvenes y las jóvenes la asocian con la participación en organizaciones sociales, que da cuenta de la importancia creciente del ejercicio de lo político, al afirmar que las reivindicaciones y luchas por el derecho a los derechos que empiezan a vivenciar las jóvenes y los jóvenes en distintos escenarios se convierten en un ejercicio

de ciudadanía como "práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja las luchas acerca de quiénes podrían decidir cuáles y cómo serán los problemas sociales comunes" (Jelin, 1997 citada en Giraldo-Zuluaga, 2015, p. 80). Sin embargo, solo el 52,9% de los jóvenes y las jóvenes relacionan la ciudadanía con su construcción de identidad, que da una menor relevancia a las propias formas de actuar que se generan en el ejercicio de la ciudadanía juvenil.

Frente a la pregunta por su participación en proyectos solidarios que prioricen el bien de la comunidad desde el entorno educativo, solo el 17,3% de los jóvenes y las jóvenes han participado siempre o casi siempre; mientras que el 45,5% no han participado nunca o han participado rara vez. Contrario a lo anterior, se encontró que, el 30,9% de los jóvenes y las jóvenes siempre o casi siempre han participado en actividades que favorecen la protección del entorno y la naturaleza; mientras que el 26,7% no han participado nunca o han participado rara vez. Esto puede señalar que para ellos y ellas es más importante la protección de la naturaleza que los proyectos comunitarios.

Una concepción que apareció en el diálogo con los jóvenes y las jóvenes participantes del grupo focal se relaciona con las raíces de la perspectiva republicana. Algunos de ellos y ellas sostienen que:

> El ciudadano es aquel que genera incidencia en términos de lo que dice y hace que tiene derecho a aportar algo, a que su opinión sea tenida en cuenta y respetada. (Joven de grupo focal, 2019)

En palabras de Horrach (2009) la ciudadanía republicana se caracteriza por su énfasis en comprender que la ciudadanía se forma a través de la educación del ciudadano en las virtudes públicas; así como en la igualdad como eje central para la libertad, en la justicia y la deliberación pública. El objetivo es que los ciudadanos y las ciudadanas participen en estos procesos de interacción o, en su defecto, que se mantengan bien informados del contenido de los mismos.

Para algunos de los jóvenes y las jóvenes participantes:

> Ser ciudadano no es un estado estático si no un estado itinerante, son temas de participación social, comunitaria y ciudadanos, entonces no solo somos ciudadanos si no también somos sociales o comunitarios, eso depende como la persona como se reconozca en el entorno ya sea políticamente, por lo que quiere decidir, hay personas que deciden no estar en lo político ni en un territorio; pero, aun así es ciudadano y cumple las funciones de derechos y deberes; pero, hay gente que decide estar en el escalonado de lo comunitario, si no que pasa muchas veces que las personas no quieren avanzar políticamente en el nivel de participación y simplemente están desde abajo, entonces considero que ser ciudadano depende de la postura en que uno quiera adquirir como persona y en lo comunitario. (Joven de grupo focal, 2019)

Con el propósito de lograr mayores comprensiones sobre las percepciones de las jóvenes y los jóvenes sobre el ejercicio de la ciudadanía y la política, se exploró la relación entre las concepciones que ellos y ellas tenían sobre la ciudadanía y las formas cómo se puede expresar la política, dado que la *política* hace referencia no solo a la manera como se construye el ser social, a partir de la vinculación con otros en medio de la cultura, la vida comunitaria y la cotidianidad, sino también que se remite a la participación:

> [...] en tanto en el mundo del pensamiento hay quienes relacionan el acto político con el asunto de la ciudadanía, de los derechos y de los deberes. Pero también se halla la asociación con el poder, con la inclusión y con el bien colectivo. (Arias-Cardona y Alvarado, 2015, p. 584)

En esta medida, se encontró que quienes consideran que la política se expresa en: el orden institucional como en el mejoramiento de la calidad de vida del país a través de acciones estatales, consideran que la ciudadanía tiene que ver con el uso del espacio público en un 74,8%; los debates frente a las diferencias ideológicas entre los partidos políticos y las personas, consideran que la ciudadanía tiene que ver con el uso del espacio público en un 74,1%;

el ejercicio de las leyes constitucionales, consideran que la ciudadanía tiene que ver con el uso del espacio público en un 71,5%; y los procesos electorales, consideran que la ciudadanía tiene que ver con el uso del espacio público en un 65,5%. De otro lado, entre quienes consideran que las expresiones de la política se dan a través de la participación en ONG 93,3% consideran que la ciudadanía tiene que ver con el uso del espacio público.

Tanto quienes consideran que la política se expresa a nivel de lo instituido, como quienes consideran que se expresa en sus prácticas políticas, creen que la ciudadanía tiene que ver con el uso del espacio público. Sin embargo, llama la atención que el 43,8% de quienes consideran que la política se expresa en la participación en organizaciones juveniles, piensan que la ciudadanía tiene poco que ver con el uso del espacio público, lo que marca una diferencia entre la creencia y la práctica; pero, sobre todo con esto surge la necesidad de redefinir que la ocupación del espacio público es un medio para comunicar acciones políticas de denuncia y lucha que se convierten también en una práctica ciudadana de las organizaciones juveniles.

Por otro lado, también se buscó comparar los resultados obtenidos para cada expresión de la política en relación con la concepción de la ciudadanía como una forma de participación en proyectos y actividades auspiciadas por el Estado. Al respecto, se encontró que quienes consideran que la política se expresa en el orden institucional como en el ejercicio de las leyes constitucionales, están de acuerdo con esta práctica ciudadana en un 52,3%; quienes asocian la política con los debates frente a las diferencias ideológicas entre los partidos políticos y las personas, consideran esta forma de participación ciudadana en un 49,1%; para quienes la política tiene que ver con el mejoramiento de la calidad de vida del país, la ciudadanía se relaciona con la participación en proyectos y actividades auspiciadas por el Estado en un 48,8%; y para quienes la política se expresa en los procesos electorales identifican esta forma de participación ciudadana en un 46,6%. Sin

embargo, llama la atención que el 60% de quienes consideran que las expresiones de la política se dan a través de la participación en ONG consideran que la ciudadanía poco tiene que ver con la participación en proyectos y actividades auspiciadas por el Estado, siendo esto una evidencia de que las jóvenes y los jóvenes aún legitiman la política en relación con la organización pública y la toma de decisiones del gobierno.

Con respecto a la asociación de la ciudadanía con la construcción de identidad, se encontró que las jóvenes y los jóvenes que consideran que las expresiones de la política están asociadas con prácticas políticas en escenarios más cotidianos y organizativos como la participación en ONG afirman que la ciudadanía tiene que ver con la construcción de su identidad en un 86,7%. Se identificó además, que las jóvenes y los jóvenes que contemplan que la política se expresa en la realización de acciones conjuntas a nivel comunitario para el mejoramiento de la comunidad consideran en un 51,7% que la ciudadanía tiene que ver con la construcción de la identidad, que para quienes la política se relaciona con la participación en organizaciones juveniles asumen que la ciudadanía tiene que ver con la construcción de su identidad en un 50%, y que quienes asumen la política desde la participación ciudadana o las manifestaciones de protesta consideran en un 45,7% que la ciudadanía tiene que ver con la construcción de su identidad. De esto se puede inferir que las jóvenes y los jóvenes asocian la identidad con la forma como los sujetos no hablan por sí solos sino por una colectividad, que valoran la pluralidad, las significaciones construidas con otros, la solidaridad y la organización.

Una manera de comprender la ciudadanía y la participación muestra otras posibilidades como lo expresan las jóvenes y los jóvenes: "Por medio del arte como la pintura, la danza, el teatro, la música, así será la inclusión a los jóvenes" (Joven de grupo focal, 2019); pero, otros plantean que esto no es suficiente y que la acción política sea diversa, plural y está definida por las diversas experiencias que los sujetos jóvenes construyen desde sus

relacionamientos socio espaciales, comunitarios, subjetivos e intersubjetivos, en los que aparecen el arte, el deporte, la política y la investigación misma como una miríada de posibilidades de participación ciudadana:

> No solo es en temas artísticos sino también en el tema de que el joven está en la tónica de hacer lo que le gusta no necesariamente debe de ser en lo artístico, sino también en el deporte, a quienes les gusta leer, montar empresas, incluso en día podemos encontrar jóvenes que les gusta muchísimo la política y ascienden en este proceso hay gente que decide frenar en cierto punto y quedar ahí, pero hay gente que sí le gusta avanzar en ese tipo de procesos ya más políticos de decisión de intervención y demás, entonces yo digo que el joven también lo vive así, no lo vive de una manera más grande porque hoy en día vemos mucho artista pero también vemos que hay jóvenes que lo hacen que se meten en procesos de investigación, cosas por el estilo. (Joven de grupo focal, 2019).

Esta perspectiva es sumamente interesante porque como lo explicita Mouffe (1999):

> El liberalismo ha contribuido a la formulación de la ciudadanía universal, con base en la afirmación de que todos los individuos nacen libres e iguales; pero también ha reducido la ciudadanía a un estatus meramente legal, indicando los derechos que los individuos sostienen en contra del Estado. (Mouffe, 1999, p. 119)

Sin embargo, no se han contemplado las aristas de la participación de las personas en términos de la construcción del espacio colectivo, de la organización política y socio cultural, de la creación de una comunidad política más amplia, asuntos sobre los cuales los propios jóvenes han venido reflexionando y trabajando, sin desconocer los retos que han enfrentado y los que aún deben seguir asumiendo.

Esta forma de comprender la ciudadanía remite en términos de Bárcena (1997) a que "la participación política del ciudadano es,

en sí misma, un bien o fin intrínseco sin el cual la vida humana quedaría incompleta" (p. 27) sobre el que los jóvenes y las jóvenes, especialmente de movimientos organizados y con visión política, intentan reflexionar y actuar desde lógicas culturales y ontológicas compartidas; aunque, no necesariamente homogéneas, sobre lo que implica la participación y los horizontes contemporáneos que tiene la ciudadanía en directa relación con sus experiencias de vida, que les permite entender las situaciones sociales desde la autocrítica, en términos de lo que hacen y cómo lo hacen, así como explicitar la importancia de las luchas y reivindicaciones:

> La participación es más ejercicio ciudadano de jóvenes, las personas, en los cincuenta y en los sesenta las personas tenían necesidades básicas lo cual era sobrevivir y hacer esto habitable; es decir, construir colegios, carreteras, servicios básicos. Esta participación era más enfocada en hacer obras comunitarias, y luego la violencia detona de alguna manera esa ciudadanía activa de jóvenes a través del arte y el deporte, esas manifestaciones resistentes y no violentas, como que muchos jóvenes se empoderaron en muchos espacios, en esta comuna particularmente la violencia es una de las cosas que más detonó la participación juvenil y hoy es una de las comunas que más participación en organización social ha tenido, ahora hoy vuelve y cambia en ese sentido de la participación de los jóvenes ya hace un tiempo digamos que dentro las dinámicas que han cambiado la comuna pasamos de tener una mesa de articulación juvenil en la que habían 40, 50 grupos activos y que movilizaban cosas que hacían estar ahí, a que hoy los grupos de alguna manera no quieren juntarse y participar en actos informales. Esto nos demuestra que han cambiado las cosas que motivan a los pelados, hoy los jóvenes no se sienten tocados directamente con la violencia ni con esas necesidades básicas, de hecho un muchacho no sale de la casa y tiene todo resuelto, tiene techo, tiene comida tiene todo entonces no hay cosas que hagan que ese pelao se anime y hoy esas son las nuevas realidades que hay desde el internet todo el contenido que hay ya hacen que los

> pelados se motiven por otro tipo de cosas. (Joven de grupo focal, 2019)

Pensar la violencia como disparador de la participación juvenil podría ser polémico; pero, nos remite a las maneras de generar resistencia y re-existencias ante un contexto adverso, especialmente porque como lo traza Jimeno (2008):

> Si la ciudadanía se sostiene sobre el concepto de membresía plena a una comunidad, y en tiempos modernos esto ha significado la afirmación progresiva de un conjunto amplio de derechos convertidos en acción social, ¿qué ocurre después de la acción violenta? ¿Podemos los científicos sociales comunicar tal experiencia o nos enfrentamos a lo inefable, a lo inenarrable? Argumento en el texto que la comunicación de las experiencias de sufrimiento —las de violencia entre estas— permite crear una comunidad emocional que alienta la recuperación del sujeto y se convierte en un vehículo de recomposición cultural y política. (Jimeno, 2008, pp. 261-262)

Y esto es precisamente lo que han hecho muchos jóvenes, colectivos sociales y en general habitantes de ciudades con complejidades urbanas y de múltiples violencias como las que se han vivido en Colombia, territorio en el que como lo muestran los grupos focales, especialmente aquel realizado en Medellín con jóvenes participantes de colectivos organizados, las jóvenes y los jóvenes han optado por generar una respuesta desde lo colectivo en términos del empoderamiento, de la apropiación social del territorio, de construcción de alternativas pacíficas, de denuncia y de movilización social, que alude a lo que plantea Jimeno (2008) como recomposición política:

> Con recomposición política quiero decir, ante todo, la recomposición de la acción de la persona como ciudadana, como partícipe de una comunidad política. Es conocido que uno de los efectos de la violencia, sea doméstica o de otro orden, es que afecta la

> confianza de la persona en sí misma y en los otros y por ello la violencia lesiona las redes sociales. Propongo que el proceso que permite sobrepasar la condición de víctima pasa por la recomposición del sujeto como ser emocional, y esto requiere la expresión manifiesta de la vivencia y de poder compartirla de manera amplia, lo cual a su vez hace posible recomponer la comunidad política. (P. 262)

Además de ello, esta concepción de la ciudadanía deja ver que una característica importante para ellos y ellas es la reflexividad y la acción frente a los propios contextos y condiciones. Es decir, la expresión de ciudadanía que encarnan cotidianamente es aquella que se sitúa en los territorios propios y asume una responsabilidad individual y colectiva en la transformación de los asuntos que les competen.

Una recomposición política que es compleja, dinámica, porosa y que tiende a ser inestable ante los cambios de los contextos, relaciones, sentidos y prácticas de los sujetos involucrados en los procesos. Por ejemplo, en los relatos de algunos de los jóvenes y las jóvenes aparece la referencia a que su forma de participación muta según los contextos y no es vivida como requisito de subsistencia, sino que incluye el goce:

> Antes las necesidades era sobrevivir, hoy en día el joven trabaja basado en el gusto porque ya no tiene que sobrevivir, muchas veces me encontraba a jóvenes que dicen yo hago lo que me gusta y Dios proveerá, entonces cuando el joven observa que hace lo que le gusta y le da para suplir las necesidades él es feliz. (Joven de grupo focal, 2019)

Por lo que aparece la preocupación por lo superfluo que puede generarse desde las nuevas formas de ser y estar de los mismos jóvenes que tiene relación con lo planteado por Amador (2016), alrededor de las temporalidades juveniles y cómo estas afectan su posicionamiento socio político:

> El estudio de las temporalidades en los individuos jóvenes contemporáneos exige profundizar en aquellos procesos subjetivos que fomentan la producción biográfica o que orientan el ejercicio de determinadas prácticas —marcas, ritos y tránsitos—, las cuales generalmente se enmarcan en la configuración de mundos de vida nómadas, que explicitan luchas por el sentido. Sin embargo, a la vez se requiere comprender las condiciones históricas en las que se produce socialmente la juventud, en medio de los procesos de objetivación, institucionalización y reproducción que implican simultáneamente luchas por el poder. (P. 1316)

Mundos de vida que dan cuenta de que la juventud no es un grupo homogéneo, sino que por lo contrario está conformado por sujetos heterogéneos, que tienen visiones plurales y autocríticas de sí mismos:

> Yo quiero aportar de acuerdo a todo lo que he escuchado de cierto modo sí hay participación ciudadana, cual es el problema que yo estando en siglo XXI noto más que lo político, que las guerras pasadas es lo de hoy, lo que estamos viviendo hoy que es algo muy superficial, todo lo quieren catalogar en la ropa que visten, el celular que tienen; pero, no les importa nada más, yo pienso que cada persona tiene un talento una habilidad que la mayoría de los jóvenes tiene dormido, ¿por qué?, porque nunca se han acercado a esos grupos en lo que por ejemplo hay danza; pero, ellos prefieren ir a una discoteca, irme para el parche en el parque a consumir drogas que en realidad potenciar otras cosas y esto sucede por pensar en el que dirán, ellos prefieren que los cataloguen como el bien el popular e irme a hacer algo que a los demás dicen no ese es el rarito, lo que mata en sí muchos sueños es la pereza y ¿qué podríamos hacer nosotros frente a eso?, mirar qué es lo que les gusta a los jóvenes, qué es lo que les llama la atención, tratar de captar algo en ellos, que ellos digan verdaderamente ve yo quiero hacer parte de esto. (Joven de grupo focal, 2019)

Al tener presente que frente a la apatía que muchos jóvenes puedan tener, además de las causas a las que ellos mismos aluden

como el consumo de psicoactivos, la falta de oportunidades o la sensación de no necesitar generar procesos de participación, aparecen también los ejemplos que los adultos generan alrededor de los propios procesos de liderazgo y participación en lo territorial, que en un país como Colombia está ensombrecido en sus distintos niveles por la sombra de la corrupción, el uso desacertado de los recursos y el reparto del poder entre unos pocos, que causa desesperanza y desmotivación, como lo plantea una de las jóvenes del grupo focal:

> Los líderes sociales antiguos son digamos los que están colocando esas barreras a las nuevas generaciones; pero, ¿qué pasa? Nos derrumbamos con la primera barrera, entonces a los chicos nuevos que quieren participar les estamos mostrando esas falencias de entrada, entonces estos chicos desertan y dicen no, para qué, acá no hay nada para hacer, porque no están venciendo eso, como que tenemos que luchar por un recurso y no es así, porque una lucha constante va a traer eso, lo que vamos a dejar para los que vienen, para los que van a continuar el proceso, para esos chiquitos que están creciendo, de transformar personas para lograr algo y llegar a grandes cosas. (Joven de grupo focal, 2019)

Otro de los temas consultados en las jóvenes y los jóvenes participantes fue la relación entre las expresiones de la política y la ciudadanía como ejercicio de los derechos, desde lo cual pudo evidenciarse que: quienes consideran que la política se expresa en el orden institucional como en el ejercicio de las leyes constitucionales contemplan que la ciudadanía se relaciona con el ejercicio de los derechos en un 73,1%; que quienes piensan en el mejoramiento de la calidad de vida como una expresión política identifican esta expresión de la ciudadanía en un 69,5%; para quienes la política se expresa en los procesos electorales, identifican el ejercicio de los derechos como expresión de la ciudadanía en un 69,8%; y para quienes la política se expresa en los debates frente a las diferencias ideológicas entre los partidos políticos y

las personas consideran que la ciudadanía tiene que ver con el ejercicio de los derechos en un 67,4%. Es de destacar que el 93,3% de quienes evaluan que las expresiones de la política se dan a través de la participación en ONG, contemplan también que la ciudadanía tiene que ver con el ejercicio de los derechos. Es posible inferir entonces que el ciudadano no solo es un sujeto que ejerce sus derechos, sino también un sujeto político que se preocupa y ocupa de asuntos relacionados con la pluralidad, la participación en la vida estatal, organizativa y comunitaria.

En este sentido Arias-Cardona y Alvarado (2015) afirman que en estudios anteriores donde se relacionan las categorías política y jóvenes, emergen dos grandes tendencias, una orientada a lo *Estado-céntrico* que se focaliza en los modos tradicionales de relacionarse con el Estado, y otra *socio-céntrica* que prioriza las acciones alternativas de las jóvenes y los jóvenes para expresar y participar en procesos de trasformación. Esto, para decir que, si bien a lo largo del informe se ha identificado una predominancia de este estudio en términos de las percepciones de las jóvenes y los jóvenes de la política asociada a lo Estado-céntrico, se evidencia también; aunque, con menor fuerza la línea que implica para las jóvenes y los jóvenes una ruptura, una posibilidad alternativa para reinventar la política más cercana a las acciones conjuntas.

Otra pregunta en relación con la política estuvo centrada en la frecuencia con la que ellas y ellos hablaban de este tema cuando se reunían con sus pares y otros agentes relacionales, se encuentra que el 24,3% de los jóvenes y las jóvenes consideran que conversan siempre y casi siempre de asuntos políticos con docentes, que el 22,7% lo hacen con la madre o el padre, que el 15,5% de las jóvenes y los jóvenes hablan sobre política con los pares, que el 12,5% conversan con otros miembros de la familia, que el 11,4% hablan con sus hermanos o hermanas y que tan solo el 5% conversan sobre política con la pareja. De esta manera los escenarios educativo y familiar se ubican como los espacios en los que más se reflexionan, cuestionan y construyen aprendizajes en relación

con la política; sin embargo, hay mucho trabajo en este sentido, al tener en cuenta que los porcentajes de jóvenes que conversan sobre asuntos políticos con sus agentes relacionales son muy bajos.

Así mismo, cuando se indagó acerca de las personas que mostraban mayor interés por la política, se encontró que el 64,7% consideran que son los docentes y las docentes (siempre y casi siempre), seguidos por el padre con el 38,1% (siempre y casi siempre), la madre con el 36,6% (siempre y casi siempre) y otros familiares con 35,5% (siempre y casi siempre), se afirma así que sus agentes relacionales son los más interesados por la política, exceptuan a sus pares frente a quienes indican que el interés es en menor grado, dado que solo el 26,7% afirman que sus amigos y amigas tienen interés por la política siempre y casi siempre, el 24,5% aseveran que son sus compañeros y compañeras los interesados en este tema siempre y casi siempre y el 19,1% que son sus hermanos o hermanas. Se puede interferir que las jóvenes y los jóvenes poseen desencanto y desesperanza por lo instituido, por la estructura política insuficiente para incidir en la vida política de los sujetos.

Otra de las aristas en este proceso de investigación fue el tema de las ideologías políticas. En este sentido, es importante entender que, si bien la ideología está asociada con las creencias específicas de una colectividad de personas, Van Dijk (2005) especifica que:

> La teoría general de ideología necesita ser especificada para el enorme "campo" social de la política; es decir, para los políticos, la cognición política, los procesos políticos, las prácticas políticas y el discurso político, como característica de grupos políticos, tales como partidos políticos, miembros de los parlamentos o movimientos sociales. En virtud de que las ideologías no solo tienen funciones sociales generales, si no más específicamente (también) funciones políticas en el campo de política, les llamaremos *ideologías políticas.* (P. 24)

Al tener en cuenta que las ideologías políticas tienen a la base las creencias y los intereses de un grupo social, específicamente de

los grupos políticos organizados, se indagó por la ideología política con la que las jóvenes y los jóvenes se identificaban, se encuentra que existe un desconocimiento y desinterés por el tema, dado que, en su mayoría, con un 38,1% aceptan que no saben con cual se identifican, seguido un 19,9% que consideran no identificarse con ninguna. Esta situación evidencia la pérdida de credibilidad de las jóvenes y los jóvenes en las opciones políticas existentes hoy, y el desinterés por generar alianzas ideológicas sobre los temas políticos. Adicionalmente se encontró, que la polarización tradicionalmente asociada con la izquierda y la derecha empieza a perder fuerza por quienes apoyan o se identifican con el centro, esto porque el 15,1% afirma identificarse con la izquierda, el 13,3% con la derecha y el 12% con el centro, siendo estos porcentajes muy similares. Esta baja credibilidad también se vio reflejada en los grupos focales donde las jóvenes y los jóvenes mencionaron su inconformidad con la corrupción, la falta de cumplimiento y el daño a lo público:

> Porque la política es muy confusa, saber si está bien o está mal, si son correctos o no son correctos, todo se ha vuelto un círculo vicioso entre lo que hacen o no (Joven mujer de grupo focal, 2019).
> Es que la política es corrupción; son tipos que se roban la plata, que le hacen daño al pueblo, que hacen un puente y se demoran y a los años se cae (Joven hombre de grupo focal, 2019).
> Es que donde hay un político hay corrupción, porque no conozco un político que haya hecho algo sin corrupción y si lo hubiera ¿quién lo apoyaría? Sí, estamos acostumbrados a lo mismo de siempre, nos da miedo algo que sea diferente, si hubiera alguien que no estuviera de la mano con Uribe tal vez las cosas hubieran cambiado, y si hay alguien bueno no lo apoyan, les da miedo votar por él, porque piensan que es guerrillero. (Joven mujer de grupo focal, 2019)

Al indagar sobre los espacios que prefieren las jóvenes y los jóvenes para expresar su ideología política, se da la posibilidad de

seleccionar varias opciones, el 65,6% afirman que prefiere expresarla en su familia, el 50,6% en la institución educativa, y en menor grado con sus pares afirman que el 33,1% prefieren con sus amigos y amigas, el 16,4% en las redes sociales y el 14,5% en su barrio o comunidad. Una vez más se reafirma que la familia y la escuela como escenarios de socialización política siguen siendo los privilegiados por las jóvenes y los jóvenes para construir y reforzar la pertenencia a ciertos grupos políticos. No obstante, es interesante que aun en menor grado aparezcan otros espacios de interacción donde la población joven empieza a encontrar posibilidades para expresar y generar alianzas en términos de sus intereses políticos.

Finalmente, llama la atención que el 13,8% de las jóvenes y los jóvenes consideran que expresar su ideología política no les interesa, un asunto asociado no solo al desconocimiento mismo de la ideología política con la que se identifican, sino más aún asociado con el reto que nos proponen ellas y ellos para transcender esa mirada centrada en la apatía de la población juvenil en temas de política, donde se indagan en su mayoría por los modelos políticos tradicionales para dar mayor fuerza a esas formas alternativas y disruptivas en las que las jóvenes y los jóvenes se expresan y viven la política.

Al tener en cuenta que los procesos de socialización se encuentran sustentados en las prácticas relacionales que se tejen en distintos contextos de interacción, durante la investigación se exploró sobre los lugares en los que con más frecuencia los jóvenes y las jóvenes tienden a establecer sus relaciones de amistad. Al respecto, se encontró que predominantemente, con un 91,3% las relaciones de amistad han sido construidas en espacios como el colegio, seguido por el barrio con 52,5%, por las redes sociales con 24,5% y a través de la familia con un 23,8% de los casos. Cabe resaltar que los contextos virtuales aún se posicionan como importantes espacios de interacción, al tener en cuenta que la generación de vínculos de amistad también se realiza a través de las redes sociales.

Al tener en cuenta la poca cercanía que han manifestado los jóvenes y las jóvenes con relación a la participación en espacios en organizaciones sociales o manifestaciones con una orientación más política como es el caso de las protestas, estos no suelen ser espacios usuales para configurar lazos de amistad encontrándose porcentajes de 8,1% y 0,2% respectivamente.

Otra variable desde la cual fue importante explorar las percepciones de los jóvenes y las jóvenes con respecto a sus concepciones de lo político fue la democracia. Para este fin, se le pidió a cada participante que expresara qué tan de acuerdo se encontraba con varias afirmaciones. La primera de estas fue: "La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno", frente a la cual prevalecen las respuestas de totalmente de acuerdo y de acuerdo con un 54,9%. Llama la atención que el 29,8% de encuestados se mostraron indiferentes y que el 15,3% de los encuestados rechazaron tal afirmación (en desacuerdo y totalmente en desacuerdo).

Frente a la afirmación "en algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático" el 33,7% de los encuestados manifestó indiferencia, siendo el porcentaje más alto, lo cual se relaciona con resultados previos que dan cuenta del poco conocimiento o importancia que los jóvenes y las jóvenes le dan a los asuntos relacionados con el gobierno; sin embargo, el 35,9% rechazó tal afirmación al elegir como respuesta estar en desacuerdo o totalmente en desacuerdo, lo cual permite entrever la preferencia por medidas más participativas, mientras que el 30,3% manifestó estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación. Para esta afirmación se encontraron porcentajes muy similares, lo cual conduce a reflexionar sobre el conocimiento o desconocimiento que pueden poseer sobre las implicaciones que tiene estar bajo cada una de estas formas de gobierno. Igualmente es de destacar la preferencia por un gobierno autoritario frente a uno democrático si se suman aquellos jóvenes a quienes les es indiferente y aquellos que están de acuerdo con un gobierno autoritario, reflejo del gobierno colombiano actual y del manejo

mediático que se le da a la oposición macartizádola como castro-chavista o terrorista.

Otra afirmación fue: "A las personas como yo, les da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático", para la cual llama la atención que, prevalece la postura indiferente con un 51,2% (suma entre quienes están en acuerdo 22,1% y para quienes les es indiferente 29,1%), las personas que se encuentran en desacuerdo o totalmente en desacuerdo suman 48,8%. Cifras que son correlato de la polarización actual de nuestro país.

Al atender a las instituciones como otros espacios que hacen parte del desarrollo humano y social de los individuos, se indagó sobre la percepción que los jóvenes y las jóvenes tienen, en términos de confianza, frente a algunas entidades asociadas a las ramas del poder público y el gobierno (presidente o gobernantes, jueces, partidos y movimientos políticos), a la fuerza pública (ejército y policía), a la ciudadanía, la iglesia, las instituciones educativas, la familia, los medios de comunicación y las redes sociales. En términos generales se pudo encontrar que, frente a las instituciones o figuras relacionadas con el gobierno, las respuestas se inclinaron hacia la desconfianza o la indiferencia, presenta un 78,3% de desconfianza para presidente y gobernantes; un porcentaje de 65,4 para jueces y un 69,4% para partidos y movimientos políticos. Con respecto al ejército y a la policía el 56,8% de las jóvenes y los jóvenes desconfía o le es indiferente en un 25,6%. Esto es reforzado por un 59,6% de participantes que expresan no sentirse interesados en hacer parte de los partidos y las agrupaciones políticas.

Estas cifras contrastan con opiniones anteriores desde las cuales la tendencia se inclina por reconocer a estos actores como generadores principales de acciones políticas y de quienes depende principalmente el bienestar de las comunidades; se deposita en ellos la responsabilidad de cambio a pesar de la desconfianza.

Al indagar por los ciudadanos, también se encuentran como sobresalientes las cifras que apuntan desconfianza o a la indiferencia, con un 45,7% y 34,3% respectivamente. Esta percepción

refuerza las creencias en torno al poco interés expresado por gestionar acciones políticas desde sí mismos y desde las comunidades, al tener en cuenta que es importante desarrollar un sentido ético que permita sentir empatía por otros cercanos que trascienden los lazos familiares o de amistad, por otros y otras que aunque parecen ajenos a la cotidianidad comparten espacios y condiciones de vida y con quienes al trascender la indiferencia se pueden construir estrategias para transformar algunos aspectos de la vida diaria. En esta misma línea de ideas, las organizaciones sociales son vistas desde la desconfianza en un 49,3% y desde la indiferencia en un 29,5%. Con respecto a las iglesias, las encuestadas y los encuestados mantienen la tendencia hacia la desconfianza en un 47,7% y la indiferencia en un 23,9%.

Los medios de comunicación obtienen predominantemente resultados que se inclinan a la desconfianza con un 49,1%, seguidos por una actitud de indiferencia con un 27,3%. Esto se relaciona con resultados previos que dan cuenta del uso de los medios de comunicación en su función de entretenimiento más que de información o educación. Así mismo sucede con las redes sociales, en las que prima la desconfianza con un 53,4%, seguido de la indiferencia con un 28,4%.

Los contextos que cambiaron significativamente la tendencia fueron las instituciones educativas y la familia. Por su parte, la escuela obtuvo el 53,5% de los resultados hacia percepciones relacionadas con la confianza; aunque, llama la atención porcentajes importantes en relación con la no confianza 26,1% y con la indiferencia 20,4%. Lo mismo sucede con la familia, cuya tendencia sobresaliente es la confianza con un 76,4%, seguida por porcentajes iguales de 11,8% para percepciones indiferentes y de desconfianza.

Construcción de paz

Esta categoría fue explorada durante la investigación que preguntó a los participantes y las participantes qué tanto relacionaban ciertos conceptos con paz. Los resultados y porcentajes que se exponen a continuación dan cuenta de aquellas respuestas que se inclinaron tanto por totalmente relacionado como por relacionado la mayoría de las veces. Así, por un lado, se encontró que el 76,4% asocian la tranquilidad y la armonía con la construcción de paz. Lo mismo sucede con aspectos como el afecto y el respeto, que presentan resultados de 72,1%, junto con el diálogo en la resolución de conflictos con un 72%. El diálogo y la comunicación también emergieron en los grupos focales como expresiones de paz, entre muchas otras: "Tener alegría, felicidad, ser libre, poder expresarse, tener qué comer. Paz es muchas cosas, lo bueno, es que uno esté bien con su familia" (Joven mujer de grupo focal, 2019),

> Paz es algo tan mágico y maravilloso; pero, a la vez tan confuso y distante, por qué no hacer paz en cada uno de nuestros corazones, ¿qué tan difícil puede ser?, quizá no sea la pregunta que debemos hacernos, sino ¿cómo cambiar desde nosotros mismos, cómo hacer movimientos y cambios juveniles con el deporte, el arte y la cultura, con el buen uso de la internet, con la libre expresión, con la posibilidad de hacer nuestras voces y opacar el silencio de esta sociedad que nos ignora y tener la mente abierta para un cambio en todo. (Jóvenes de grupo focal, 2019)

Con respecto a la equidad, el 68,7% de las jóvenes y los jóvenes opinan que es un concepto totalmente relacionado o relacionado la mayoría de las veces con la paz. Las narrativas de las jóvenes y los jóvenes dan cuenta de la paz como equidad en términos de la garantía de derechos para todos y todas, como aquel relacionado con la alimentación: "tener qué comer" (Joven mujer de grupo focal, 2019), "para nosotros la paz es felicidad, para construir la

paz hay que tener la barriga llena" (Joven hombre de grupo focal, 2019).

En porcentajes similares, las jóvenes y los jóvenes asocian la paz con la participación ciudadana (65,2%). En sus narrativas mencionan la participación y la expresión a través de prácticas estéticas; sin embargo, cuestionan que en algunos casos hay jóvenes que ayudan a la permanencia del statu quo y en otros casos el gobierno limita y cuestiona sus formas de expresión y participación:

> Nosotros en el grupo vemos la paz desde un punto de vista de libertad, de abrirse, de no ser tan ignorantes, abrir nuestras mentes, ser más proactivos, hacer las cosas implicarse en el arte, en los deportes, en la cultura, somos jóvenes, hacer más cosas que nos motiven, [...], no siempre vivir en nuestra zona de confort (Joven mujer de grupo focal, 2019).
>
> Por ejemplo, hay gente que le gusta expresar su arte en las calles, algunas veces es positivo porque son cosas hermosas que hacen en las paredes; pero, el gobierno ve eso como un delito, hay multas, eso no me parece justo, porque ayuda a decorar la ciudad para que se vea un poquito más bonita, más esplendorosa, entonces se rebelan contra el gobierno. (Joven mujer de grupo focal, 2019)

También se encontraron respuestas que se asocian con percepciones de la paz desde una perspectiva negativa; es decir, desde la ausencia de guerra con un 57,5%. Lo cual como ellos y ellas develan hace parte de lo que se escucha en Colombia sobre paz, aun cuando ellos y ellas se posicionan críticamente frente a esta visión: "Pues sobre las FARC, el ELN, que son los culpables de la guerra; pero, yo pienso que esas personas no se dejan someter al gobierno que implementa, no es algo malo" (Joven mujer de grupo focal, 2019); "lo mismo de siempre que los diálogos del *man*, del presidente con los de la guerrilla (Joven hombre de grupo focal, 2019); "que los de la guerrilla son malos y que el gobierno es bueno; aunque, eso es puro cuento" (Joven hombre de grupo focal, 2019); "sí, la paz es todo eso; pero, no es fácil de conseguir porque

vivimos en peleas, en guerras y las cosas no cambian" (Joven hombre de grupo focal, 2019).

Por otro lado, frente a ideas de paz desde la pacificación, silenciamiento o represión de las protestas sociales se encontraron opiniones divididas entre quienes consideran que sí se relaciona totalmente o la mayoría de las veces con la paz (34,8%) y entre quienes opinan que tiene relación pocas veces o no se relaciona (38,7%). En los grupos focales las jóvenes y los jóvenes no relacionan paz con pacificación, silenciamiento o represión, muestran justamente lo contrario, al plantear que sus expresiones como los grafitis no aportan a la paz como quisieran debido a la represión: "No como quisiéramos, no como necesitamos, no como se tiene pensado porque la gente lo ve como criminal y lo ven como violencia" (Joven mujer de grupo focal, 2019); "no mucho, porque lo que nosotros hacemos a la gente no le importa. Lo ven como algo raro o malo" (Joven hombre de grupo focal, 2019).

Con respecto a los espacios que los jóvenes y las jóvenes identifican como más comunes para la construcción de paz, nuevamente se reconocen como escenarios importantes el colegio y la familia (79,5% y 78,6% respectivamente), seguidos del barrio (51%). Las organizaciones, agrupaciones o asociaciones continúan siendo espacios poco representativos para los jóvenes y las jóvenes (17%) y adicionalmente hay un 3,1% de jóvenes a quienes no les interesa construir paz. Aun cuando las jóvenes y los jóvenes identifican el colegio y la familia como espacios propicios para construir paz, en los grupos focales mencionan que en estos espacios no son escuchados y no se habla de paz: "Con las familias no [hablamos de temas de paz], con los amigos sí" (Joven mujer de grupo focal, 2019), "ni acá en el colegio muchas veces hablamos de esto, o si lo hacemos es como muy rápido y nadie le presta atención a los profesores, yo no sé por qué es que somos así; pero, es la verdad" (Joven mujer de grupo focal, 2019); "yo creo que es porque no hay mucho tiempo, por ejemplo, yo mantengo sola y cuando está mi familia no conversamos nada" (Joven hombre de grupo focal,

2019); "también es porque eso no le importa a nadie y por eso no hablamos de ese asunto [en mi familia], es como que no pasara nada o no fuera con nosotros" (Joven mujer de grupo focal, 2019);

> Mmm, [no hablamos de temas de paz] porque a los adultos no les importa lo que pensemos de esos temas. Mi mamá o mi papá jamás se han sentado conmigo a discutir una noticia, nunca piden mi opinión y menos en una cosa de política. (Joven mujer de grupo focal, 2019)

Los jóvenes y las jóvenes consideran que solo el 12,33% de las personas que conocen muestran bajo o muy bajo interés por la construcción de paz. En un lugar intermedio de interés por el tema se encuentra una percepción del 40,7%, y predominan quienes tienen un interés alto o muy alto por el tema con un 46,9%, aspecto que puede estar relacionado con la firma de los acuerdos de paz y la resonancia que se ha realizado del tema desde los distintos medios de comunicación. Sin embargo, en los grupos focales se cuestiona la indiferencia en los jóvenes y las jóvenes: "Creo que no, es que nosotros los jóvenes no nos interesamos en esos temas, creemos que no son importantes y mentiras, la verdad vivimos en la zona de confort y nos alejamos de esas cosas" (Joven mujer de grupo focal, 2019).

Finalmente, fue importante explorar la relación que puede existir entre el ejercicio de derechos y la construcción de paz. En una de las preguntas se indagó por los lugares en los que los jóvenes y las jóvenes podían ejercer sus derechos y esto fue comparado con los espacios en los que consideraban que podían construir paz. Al respecto se encontró que siendo la familia, la escuela y el barrio o comunidad los tres entornos destacados para el ejercicio de derechos, quienes ejercen sus derechos en la familia consideran de forma predominante que pueden construir paz en este mismo escenario en un 53,6%, en el colegio en un 52,7% y en el barrio en un 34,9%; porcentajes que se mantienen para quienes ejercen sus derechos en la escuela, 54,2% para la familia como espacio en el

que construyen paz, 54,2% para el colegio y 35,3% para el barrio; y que presentan leves diferencias para quienes ejercen sus derechos en el barrio, al tener posibilidad de construir paz en la familia en un 31,4%, en el colegio un 32,7% y en el barrio un 23,5%. También se pudo identificar que los espacios en que tienen poco reconocimiento como entornos para el ejercicio de derechos, también son pobremente identificados como espacios para la construcción de paz, como es el caso de quienes mencionan que ejercen sus derechos en los partidos políticos y las agrupaciones sociales, que en un 2,4%, consideran que en estos lugares se construye paz.

A manera de conclusión

La implementación de la investigación en Colombia muestra que los jóvenes y las jóvenes participantes tienen una mayor comprensión de la ciudadanía, los derechos y la participación asociados a las instituciones como la escuela, la familia, el partido político desconoce otras posibilidades del ejercicio de la ciudadanía que pasan por los procesos de organización y participación en diferentes movimientos, organizaciones, redes o grupos que no siempre están relacionados con las formas institucionales y que marcan el reconocimiento de la diversidad de sentidos y prácticas en torno a lo que significa ser ciudadano participante de la vida en común.

De manera similar, los entornos y los actores identificados por ellos y ellas como aquellos que favorecen prácticas de construcción de paz son principalmente la escuela y la familia, aun cuando en las narrativas hacen énfasis en prácticas de participación y expresión que contribuyen a los procesos de construcción de paz, que no siempre tienen eco en el mundo adulto. Con lo que los resultados de la investigación hacen un llamado a las relaciones intergeneracionales en las que los jóvenes y las jóvenes sean

incluidos desde su capacidad de agencia para instaurar y co-construir posibilidades de vida en común.

Así mismo se sugiere a las instancias de decisión de política pública favorecer escenarios de participación, ejercicio de la ciudadanía, garantizar los derechos de los jóvenes y las jóvenes y contribuir desde el potencial presente en la escuela, la familia y el barrio a prácticas de construcción de paz con sostenibilidad y voluntad política como parte de las agendas. Las jóvenes y los jóvenes han perdido la confianza en estas instancias decisivas pero a la vez las identifican como aquellas institucionalidades más fuertes en términos políticos, lo cual deja una gran responsabilidad para el Estado colombiano, el cual debe poder recibir y acoger las ideas y pensamientos de los jóvenes y las jóvenes, como ellos y ellas mismas lo mencionan: "Creo que la paz es también pensar por mí mismo, yo tengo el derecho de pensar así tenga 15 o 17 años" (Joven mujer, grupo focal, 2019).

Bibliografía

Alvarado, Sara Victoria et al. (2007). Transformación de actitudes frente a la equidad en niños y niñas de sectores de alta conflictividad social, en un proceso de socialización política y educación para la paz. En Eloisa Vasco et al. (comp.), *Justicia, moral y subjetividad política en niños, niñas y jóvenes* (pp. 55-80). Manizales: Universidad de Manizales, CINDE.

Amador-Baquiro, Juan Carlos (2016). Jóvenes, temporalidades y narrativas visuales en el conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14*(2), 1313-1329. http://

www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2016000200030&script=sci_abstract&tlng=es

Ángel Augusto (1988). El problema ambiental y el estilo de desarrollo. En: Cuadernos de economía (pp. 163-176). Bogotá D.C.: Universidad Nacional de Colombia, Colciencias.

Ángel Augusto (1991). *Destino y esperanza de la tierra. En: Memorias del seminario del periodismo ambiental*. Bogotá: FES, Ecopetrol.

Ángel Augusto (1992). Los quinientos años, epopeya o ecocidio. *Revista de la Universidad de Antioquia, LXI*(229), 15-29. https://augustoangelmaya.org/bibliografia/

Ángel Augusto (1995). ¿Ecologización o ambientalización de la ciencia? *Revista Integración Ciencia y Tecnología. 1*(2), 117-124.

Ángel Augusto (1996). *El reto de la vida*. Bogotá: Ecofondo.

Ángel Augusto (1997). Destino y esperanza de la tierra. En: Disoñadores del futuro, para cambiar el mundo (pp. 55-59). Bogotá: Fundación Colombia multicolor, Asociación para el desarrollo campesino.

Ángel Augusto (2015a). *Hacia una sociedad ambiental*. www.augustoangelmaya.com

Ángel Augusto (2015b). *La fragilidad ambiental de la cultura. Historia y medio ambiente*. www.augustoangelmaya.com

Arendt, Hannah. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Arias-Cardona, Ana María y Alvarado, Sara Victoria (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13*(2), 581-594. https://www.redalyc.org/pdf/773/77340728003.pdf

Arroyo-Ortega, Adriana y Alvarado, Sara Victoria (2017). Subjetividad política: intersectaciones afrodescendientes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15*(1), 389-402. https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/2970

Banco Mundial (2019). Taking on inequality. https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?view=map

Bárcena Fernando (1997). *El oficio de la ciudadanía: introducción a la educación política.* España. Editorial Paidós.

Botero, Patricia y Alvarado, Sara Victoria (2007). Niñez, ¿política? y cotidianidad. En Eloisa Vasco et al. (comp.), *Justicia, moral y subjetividad política en niños, niñas y jóvenes* (pp. 161-186). Manizales: Universidad de Manizales, CINDE.

Cartagena, Catalina (2016). Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violentología. Diálogos: *Revista Electrónica de Historia, 17*(1), 63-88. https://www.redalyc.org/pdf/439/43942944004.pdf

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007). *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y ONU Mujeres. (2020). *Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/publicaciones/mujeres-y-hombre-brechas-de-genero-colombia-informe.pdf

Dussel, Enrique (1980). *La pedagógica latinoamericana*. Bogotá: Nueva América.

Escobar, Arturo (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y desconstrucción del desarrollo.* Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.

Escobar, Arturo (2011). ¿"Pachamámicos" versus "Modérnicos"? Tabula Rasa: *Revista de Humanidades* (15), 265-274. https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/download/1397/1945

Escobar, Arturo (2012). Más Allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social* (21), 23-62. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83824463002

Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, território y diferencia*. Medellín: Ediciones Unaula.

Escobar, Arturo (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". Cuadernos de *Antropología Social* (41), 25-38. http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/1594

Escobar, Arturo (2016). Sentipensar con la tierra: las luchas territoriales y la dimensión ontológica de las epistemologías del sur. *Revista de la Antropología Iberoamericana, 11*(1), 11-32. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5647073

Escobar, Arturo y Esteva, Gustavo (2016). Postdesarrollo a los 25: sobre "estar estancado" y avanzar hacia adelante, hacia los lados, hacia atrás y de otras maneras. *Polisemia* (22), 17-32. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6127514

Fraser Nancy (2015). *Fortunas del feminismo: del capitalismo gestionado por el Estado a la crisis neoliberal*. Madrid: Traficantes de sueños.

Frei, Betto (1995). *La obra del artista. Una visión holística del universo (ensayo).* Madrid: Editorial Trotta.

Frei, Betto (2005). *Sabores y saberes de la vida. Escritos escogidos de Frei Betto.* Madrid: PPC Editorial.

Frei, Betto (2012). *El amor fecunda el universo. Ecología y espiritualidad*. Madrid: PPC Editorial.

Galtung, Johan (1988). Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia, Bilbao, Gernika Gogoratuz.

Giraldo-Zuluaga, Gloria (2015). Ciudadanía: aprendizaje de una forma de vida. *Educación y Educadores. 18*(1), 76-92. http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83439194005

Horrach, Juan Antonio (2009). Sobre el concepto de ciudadanía: historia y modelos. *Revista electrónica de filosofía Factótum*. 6. https://www.ses.unam.mx/curso2015/pdf/25sep-Horrach.pdf

Instituto Nacional de Medicina Legal y Forense (2018). Boletín estadístico mensual febrero 2018. https://www.medicinalegal.gov.co/docu-

ments/20143/217010/Bolet%C3%ADn+mensual+-Febrero-2018.pdf/8e1cde56-656c-9ec5-5bf2-58e64d521657

Jimeno, Myriam (2008). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia antípoda. *Revista de Antropología y Arqueología* (5), 169-190. https://www.redalyc.org/pdf/814/81400509.pdf

Kymlicka, Will y Norman, Wayne (1996). El retorno del cuidadano. Una revisión de la producción renciente en teoría de la ciudadanía. *Revista de Estudio sobre el Estado y la Sociedad* (3), 5-40. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=190162

Marx, Karl (1857). Carta de Marx a Engels de 25 de septiembre de 1857. Recuperado de: http://es.wikisource.org/wiki/Carta_de_Marx_a_Engels_(25_de_setiembre_de_1857

Marx, Karl (1978*). Líneas fundamentales de la crítica de la economía política (Grundrisse).* Barcelona-México: Grijalbo.

Marx, Karl (1998). *El capital.* México-Madrid: Siglo XXI.

Mina-Rojas, Charo et al. (2015). Luchas del Buen Vivir por las mujeres negras del Alto Cauca. Nómadas, 43, 167-183. http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n43/n43a11.pdf

Ministerio de Salud y Protección Social. (2017). Boletín de Salud Mental: Conducta Suicida. https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/ENT/boletin-conducta-suicida.pdf

Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical.* Barcelona. España. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Noguera, Patricia (2007). Complejidad ambiental: propuestas éticas emergentes del pensamiento ambiental Latino-americano. *Gestión y Ambiente, 10*(1), 5-30. https://www.redalyc.org/pdf/1694/169419796001.pdf

Noguera, Patricia (2012). *Cuerpo-tierra: el enigma, el habitar, la vida. Saarbrücken*: Editorial Académica Española.

Noguera, Patricia (2014). Cuerpo-tierra: epojé, disolución humano-naturaleza y nuevas geografías sur. *Geograficidade, 4*(1), 20-30. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4735056

Noguera, Patricia (2015a). Geopoéticas del habitar sur. Sustentabilidad (11), 1-16. https://idea.manizales.unal.edu.co/publicaciones/boletines_ambientales/boletin139.pdf

Noguera, Patricia (2015b). Pensamiento ambiental sur en tiempos de penuria. *Cuadernos de Ética* (30), 1-22.

Noguera, Patricia (2016). *Voces del pensamiento ambiental. Tensiones críticas entre el desarrollo y Abya Yala.* Manizales: Centro de publicaciones Universidad Nacional.

ONU Mujeres (2016). Colombia 50/50 en el 2030. https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Colombia/Documentos/Publicaciones/2016/Colombia%205050%20en%20el%202030-FINAL.pdf

ONU Mujeres (2019). Las mujeres en Colombia. Situación de las mujeres en Colombia. https://colombia.unwomen.org/es/onu-mujeres-en-colombia/las-mujeres-en-colombia

Quijano, Anibal (2014). Colonialidad del poder y clasificación social. *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder.* Buenos Aires: CLACSO.

Torres, Alfonso (2013). *El retorno a la comunidad*. Bogotá: CINDE-Editorial El Búho Ltda.

Van Dijk, Teun (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico, 2*(2), 15-47. http://www.discursos.org/oldarticles/Politica%20ideologia.pdf

Capítulo 3

La construcción de ciudadanías, socialización política y producción de violencias

La voz de los jóvenes y las jóvenes ecuatorianos desde el espacio escolar

Daniel Llanos Erazo, Stephanie Aldaz R.,
Patricio López Logach y Diana Cherres

El contexto ecuatoriano

En los últimos 12 años el Estado ecuatoriano ha enfrentado una serie de cambios y transformaciones en diversos ámbitos. La estabilidad política y permanencia de los gobernantes en el ejercicio del poder se consolidó con la llegada a la presidencia del economista Rafael Correa, superó y puso fin a una etapa de derrocamientos presidenciales y encargos del mandato.

El período presidencial de Rafael Correa inició el 15 de enero de 2007 y culminó el 24 de mayo de 2017, período en el cual se empujaron varias reformas legales, institucionales y estructurales del Estado. Una primera acción fue la convocatoria a la Asamblea

Constituyente con el propósito de reformular la Constitución de 1998. El resultado de esta Asamblea fue la Carta Magna de 2008. Dicha acción política-jurídica permitió allanar el camino para la instalación de un conjunto de ajustes en todos los ámbitos del quehacer político social del Ecuador.

La nueva Constitución reconoció y reformuló varios derechos ciudadanos que no estaban presentes en la Carta Magna de 1998 y, por otro lado, enfatizó los deberes del Estado con la sociedad. El eje articulador de la Constitución fue el Buen Vivir o *Sumak Kawsay*, concepto que pertenece a los pueblos y nacionalidades indígenas, y que el gobierno de Correa lo asumió como acto de reconocimiento de los saberes ancestrales; pero, también, como una acción política. El Buen Vivir, como concepto y principio político debía estar presente en el quehacer social. A partir de la emergencia del Buen Vivir el Estado ecuatoriano estableció el Plan Nacional del Buen Vivir, —PNBV—, documento que junto a la Constitución organizaron y estructuraron las políticas públicas del primer período de mandato de Correa.

El PNBV (2007-2010) tenía 12 objetivos que proponían una nueva lógica de planificación que centra su atención en el desarrollo humano. Por ello, los sectores de educación y salud fueron considerados como prioritarios y; por tanto, los más intervenidos por el Estado, lo cual reanuda esta acción con una fuerte y sostenida inversión pública en estos sectores.

Con la entrada en vigor de la Constitución y del PNBV las leyes específicas también se reformularon. Una de las principales leyes fue la de educación, que desde el año 2011 se denominó Ley Orgánica de Educación Intercultural, —LOEI—. Esta ley se sustentó

en los artículos 26,[1] 27[2] y 28[3] de la Constitución del Ecuador. La LOEI (2011), propuso varios cambios en la estructura de la educación ecuatoriana, un ejemplo claro fue la supresión del sistema de educación intercultural bilingüe. Estableció una sola instancia gubernamental encargada de direccionar la educación del país. Ciertamente, esta nueva forma de atender educativamente a la población provocó fracturas en el tejido social ecuatoriano, a saber, que los dirigentes e intelectuales del movimiento indígena consideraron esta reforma como un atentado a su identidad y a los logros obtenidos en décadas pasadas.

Este cambio en la organización y administración de la educación supuso, también, una nueva forma de concebir la educación en todos los niveles (preparatoria, básica y bachillerato). Por ello en el año 2011 el Ministerio de Educación a través del acuerdo ministerial N° 242-11 decidió sustituir el bachillerato por especialidades e instaurar la propuesta de Bachillerato General Unificado, —BGU—. Este cambio tuvo como propósito brindar a los estudiantes una formación general acorde a su edad y a las nuevas

[1] Reconoce a la educación como un derecho que las personas lo ejercen a lo largo de su vida y un deber ineludible e inexcusable del Estado. Constituye un área prioritaria de la política pública y de la inversión estatal, garantía de la igualdad e inclusión social y condición indispensable para el Buen Vivir. Las personas, las familias y la sociedad tienen el derecho y la responsabilidad de participar en el proceso educativo.

[2] La Constitución de la República establece que la educación debe estar centrada en el ser humano y garantizará su desarrollo holístico, en el marco del respeto a los derechos humanos, al medio ambiente sustentable y a la democracia; será participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, de calidad y calidez; impulsará la equidad de género, la justicia, la solidaridad y la paz; estimulará el sentido crítico, el arte y la cultura física, la iniciativa individual y comunitaria, y el desarrollo de competencias y capacidades para crear y trabajar.

[3] La educación responderá al interés público y no estará al servicio de intereses individuales y corporativos. Se garantizará el acceso universal, permanencia, movilidad y egreso sin discriminación alguna y la obligatoriedad en el nivel inicial, básico y bachillerato o su equivalente. Es derecho de toda persona y comunidad interactuar entre culturas y participar en una sociedad que aprende. El Estado promoverá el diálogo intercultural en sus múltiples dimensiones.

realidades de la sociedad ecuatoriana (Currículo de Educación Nacional, 2016).

De forma paralela a la implementación del BGU se planteó la reforma curricular, la misma que modificó las asignaturas del currículo nacional, las cargas horarias y por supuesto los contendidos. Adicional a ello, se incorporaron nuevas asignaturas. Los ejemplos son: Emprendimiento, asignatura que procura desarrollar destrezas y habilidades en los jóvenes y en las jóvenes con perspectiva de encaminar un emprendimiento y/o negocio que proporcione réditos personales y económicos. Otra asignatura que se introdujo en el currículo del bachillerato fue educación para la ciudadanía. Esta asignatura procura proveer insumos teóricos acerca de la participación política de los jóvenes, su relación con el contexto y los roles que ellos (los jóvenes) tienen en la sociedad. Para el desarrollo de esta asignatura el enfoque predominante es de derechos; por lo tanto, los contenidos intentan potenciar la participación ciudadana en el marco del Buen Vivir.

La metodología del estudio

El presente trabajo se realizó desde dos vertientes metodológicas: cualitativa y cuantitativa. El componente cualitativo se efectivizó con la realización de tres entrevistas grupales con adolescentes de las instituciones educativas que colaboraron en el proyecto investigativo. Las temáticas abordadas en las entrevistas grupales fueron las categorías analizadas en el presente estudio (ciudadanías, socialización política, violencias y construcción de paz).

En lo que respecta al componente cuantitativo la técnica empleada fue la encuesta. Instrumento consensuado y validado por los investigadores que formamos parte del presente proyecto investigativo. La encuesta se encuentra compuesta por ámbitos —temáticas— de interés lo que permitió obtener datos en cada país y que posteriormente serán comparados.

En el caso ecuatoriano se aplicaron 373 encuestas, todas válidas, en 2 provincias y 5 ciudades. El criterio que prevaleció para la ejecución del instrumento en estos sectores fue la diversidad geográfica y zonificación: zona urbana y rural. Empero de ello, el mayor porcentaje de las encuestas se aplicaron en la ciudad de Quito; la razón fundamental fue el convenio de trabajo compartido que disponemos entre dos instituciones educativas y el Centro de Investigaciones de Niñez, Adolescencia y Juventud de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

Tabla 1. Ciudad donde se aplicó la encuesta

Ciudad o provincia	Frecuencia	Porcentaje
Quito	347	93
Tena	19	5,1
Sangolquí	3	0,8
Archidona	1	0,3
Cayambe	1	0,3
Napo	1	0,3
Pichincha	1	0,3
Total	373	100

Fuente: Elaboración propia.
Nota: Distribución de ciudades donde fue aplicada la encuesta en Ecuador.

La composición por género del grupo de jóvenes encuestados es de 75,34% hombres, 23,06 mujeres y 1,61% que se reconocen como diversos. Es preciso mencionar que la aplicación de la encuesta en la ciudad de Quito se realizó en dos instituciones educativas. La primera se caracteriza por ser de orientación católica, particular y con un régimen de coeducación. Se ubica en el centro norte de la ciudad. La población estudiantil que asiste tiene un origen de

clase media y por tratarse de un colegio con historia que forma bachilleres técnicos, los estudiantes se desplazan de diferentes sectores de la urbe. Los padres en su mayoría desempeñan actividades económicas vinculadas al comercio y escasamente tienen formación profesional.

La segunda institución es privada, laica, al igual que la primera maneja un sistema coeducativo. Se encuentra ubicada en un sector residencial del norte de la ciudad y la población estudiantil que asiste mayoritariamente proviene de padres profesionales y que su lugar de vivienda es aledaño a la institución. La oferta educativa es de bachillerato unificado; es decir, prevalece el enfoque humanista.

Un porcentaje minoritario, el 7% de los encuestados son jóvenes que residen en ciudades pequeñas con relación a Quito. Dos de estas ciudades (Tena y Archidona) se ubican en el nororiente del país, en la provincia de Napo, región amazónica del país, caracterizada por ser una zona de explotación petrolera en donde habitan comunidades indígenas. Las otras dos ciudades donde se aplicaron las encuestas fueron Cayambe y Sangolquí, ciudades próximas a Quito; pero, con una configuración espacial, territorial, económica y poblacional diferente y heterogénea.

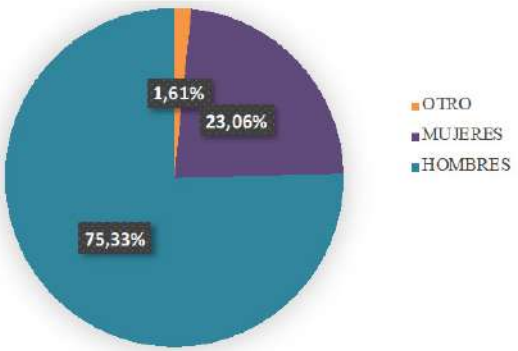
La ciudad de Cayambe se ubica al norte de Quito, se caracteriza por ser una zona de florícolas en donde reside generalmente población migrante proveniente de ciudades norteñas del Ecuador y en los últimos años migrantes de origen colombiano y venezolano. Por otro lado, Sangolquí es una localidad ubicada en un valle cercano a Quito y que actualmente se ha convertido en el espacio de residencia de personas que laboran en la capital; pero, prefieren alejarse del hipercentro.

Tabla 2. Modalidad del colegio donde estudias

Tabla cruzada: Ubicación / Modalidad	Privado	Público / Oficial	Total
Urbana (en la ciudad)	349	19	368
Rural (en el campo)	2	3	5
Total	351	22	373

Fuente: Elaboración propia.

Figura 1. Género de participantes



Fuente: Elaboración propia.

Ciudadanía y formación de derechos

En este apartado trabajaremos la noción de ciudadanía y su relación con los derechos ciudadanos, para ello partiremos desde una revisión histórico-conceptual de la categoría ciudadanía.

Etimológicamente, la categoría ciudadanía proviene de la palabra *civitas* que significa ciudad. La ciudadanía surge a partir de la unión de individuos que se relacionan formando una sociedad con el fin de alcanzar objetivos comunes para lograr un estado de bienestar común.

La ciudadanía está construida sobre las relaciones que se desarrollan en la sociedad. Sarochar (2018) citando a Pérez (2002) señala que la ciudadanía se consolida como un núcleo en el cual se gesta la civilización; es decir, en la vida cívica de los sujetos que da paso a procesos de reflexión, libertad y toma de decisiones en conjunto entre Estado y sociedad (Sarochar, 2018).

En la actualidad y para algunos autores, la ciudadanía se entiende como el accionar ciudadano en una comunidad política para que todos los ciudadanos puedan ser partícipes de la esfera comunitaria y acceder al bienestar; es decir, ciudadano es aquel individuo que participa de las acciones y decisiones dentro de un colectivo con el propósito de cambiar las condiciones sociales de su contexto. La ciudadanía dispone de tres elementos fundantes que son los derechos civiles, políticos y sociales, dichos elementos interactúan entre sí para alcanzar aquel bienestar (Candia de Oliviera y Gomes, 2013).

Breve recuento acerca de la evolución de la ciudadanía a través del tiempo

Aristóteles sostenía que el hombre es un ser social por naturaleza, un *zoon politikon* que debe vivir en comunidad y establecer relaciones interpersonales, mediante ello alcanzar objetivos grupales que de manera individual no sería posible llevarlos a cabo. Dichas relaciones junto con el proceso para alcanzar los objetivos deben estar legitimados bajo un proceso de igualdad y libertad; por lo tanto, bajo dichas categorías se gesta la ciudadanía (Horrach, 2009).

Cronológicamente en Grecia surgieron los principios que originaron los modelos más importantes en la edad clásica; el modelo Ateniense, Espartano y Romano. Para los griegos la ciudadanía estaba fundada bajo el principio de actuar bajo virtudes ciudadanas propias del ser humano con el fin de permitir una coexistencia armónica en la sociedad.

Desde el modelo ateniense se puede entender la ciudadanía bajo un enfoque del *demo;* es decir, del pueblo, en consecuencia, la participación ciudadana se consolidó como elemento clave para los espartanos. Al contrario del modelo ateniense, el modelo espartano fundamentaba su sistema bajo la hegemonía de sujetos ligados a las asambleas ciudadanas y consejo de ancianos; este modelo condujo a políticas de opresión.

El modelo de ciudadanía romano se consolidó bajo un sentido de ciudadanía establecido por normas. La historia narra que Augusto decretó que se debía emitir un certificado de ciudadanía que dotaba de derechos y responsabilidades a los habitantes. Los derechos y responsabilidades establecían una relación estrecha entre ciudadano y gobernante con el fin de garantizar el bienestar de ambos (Horrach, 2009).

Posteriormente, en la Edad Media se consolidaron las ciudades-estado italianas que poseían una herencia romana en cuanto al entendimiento de ciudadanía, por ejemplo, se consolidaron Municipios que exigían principios de *libertas* y cada sujeto podía ejercer un sentido de pertenencia a dichos municipios. Los ejemplos históricos fueron: Milán, Pisa, entre otros. Las asambleas públicas fueron escenarios importantes para el ejercicio de la ciudadanía a saber, que se ponían en discusión comunitaria temas de importancia colectiva con el fin de adquirir privilegios ciudadanos y no obstante el pago de tributos (Ascheri, 2003).

La Revolución Americana fue trascendental para el ejercicio de la ciudadanía puesto que se cimentó en dos principios claves: a) los derechos naturales; es decir, que no son propiciados por el Estado sino intrínsecos en cada sujeto y b) la sociedad como un

pacto social que se fundamenta en los derechos inalienables del ciudadano. Asimismo, la libertad e igualdad fueron dos ejes sustanciales en la Revolución Americana para procurar un mundo civilizado (Aparisi, 1990) y con normas de convivencia.

Más adelante, con la Revolución Francesa se gestaron ideales de emancipación, siguió una dinámica de liberación de la servidumbre en el ámbito feudal y un principio de igualdad ante la ley que daría paso a un bienestar colectivo. Para asegurar que dichos principios se cumplan debe existir un gobierno justo que establezca derechos y obligaciones ciudadanas y estatales (Muñoz de Alba, 2000).

Los derechos de los negros y de las mujeres representan un momento histórico clave en el ejercicio de derechos y deberes ciudadanos que ya se encuentra estrechamente vinculados a la ciudadanía moderna que procuró reconocer los derechos de todos los sectores poblacionales. En Estados Unidos en el año 1862 el presidente Abraham Lincoln declaró ilegal la esclavitud lo cual otorgó derechos civiles a la población afroamericana. La lucha por la reivindicación de los derechos de las mujeres se consolidó como un tema central en la agenda de ciudadanía moderna, debido a la constante vulneración y maltrato hacia las mismas (Horrach, 2009).

Por otro lado, Giraldo-Zuluaga (2015) menciona que la ciudadanía vista desde una postura moderna, se consolida bajo el ejercicio de derechos propios de los ciudadanos en las sociedades democráticas. De esta maneara la ciudadanía exige el ejercicio de derechos y que ello no se limita a documentos oficiales.

Desde la postura actual, de ciudadanía se la considera importante porque centra el debate en los derechos y deberes ciudadanos debido a que se encuentra como garantía en las diferentes cartas magnas y tratados internacionales. Las agendas de los diferentes países centran sus itinerarios en ello debido a que propicia la consolidación de gobiernos democráticos.

Ciudadanías

La ciudadanía se entiende como la unión de sujetos con el fin de alcanzar el bienestar común; pero, no se presenta un modelo estático y universal, sino que a medida que transcurre el tiempo y las sociedades cambian sus características y costumbres los tipos de ciudadanía que se adaptan. Debido a esto no se puede hablar de una única ciudadanía, en el presente escrito se fundamentan tres clases de ciudadanía clásicas las cuales son: liberal (Anchustegui, 2011); republicana (Velazco, 1999) y comunitarismo (Juarez, 2010).

Ciudadanía liberal

La ciudadanía liberal presta especial énfasis al sujeto como ente individual en su ejercicio de derechos. El ciudadano posee una trascendencia en su identidad tanto colectiva y también individual, se otorga prioridad ontológica al individuo y se garantiza el libre ejercicio de derechos individuales que todos los ciudadanos deben poseer. Es una comunidad política al servicio de cada sujeto que posee un estatus en el cual se perciben las leyes como una violación a su voluntad y por tanto a su libertad, la maximización de la libertad debe ir de la mano con la minimización del poder del estado para lograr una ciudadanía ideal (Anchustegui, 2011).

El eje central en la ciudadanía liberal es el individuo debido a que, ante cualquier circunstancia política o jurídica el hombre es un sujeto de derechos, y dichos derechos individuales se anteponen a los de una comunidad. La primera categoría de derechos son los civiles que garantizan las libertades individuales para que los ciudadanos puedan elegir libremente la vida que deseen, también, se presentan los derechos políticos que son centralmente electorales y por último los derechos sociales que se constituyen por el Estado de bienestar como la salud, educación, etc. (Velasco, 2005).

El individuo es prioritariamente un sujeto de derecho sin mayores obligaciones cívicas. El objetivo principal es la expansión de los derechos a todos los ciudadanos puesto que de esta manera se hace presente la libertad y la democracia (Velasco, 1999, p. 36). No se impone un concepto de bien común que todos deben alcanzar, sino más bien se coloca el bienestar deseado desde un pleno enfoque de los derechos del ciudadano, con el fin de desarrollar un estado de bienestar en los sujetos.

El ciudadano liberal se reconoce como una persona moral, racional y que dispone de los mecanismos para lograr los fines que se propone. El ciudadano reconoce que la libertad de las personas es fuente de reivindicaciones, existe la coexistencia entre la identidad privada y pública sin desarrollar un mecanismo de jerarquizar. Por esta razón, los recursos del estado no pueden ser usados para desarrollar una concepción general, ya que los ciudadanos no tienen la obligación de participar en la vida pública.

En cuanto al accionar ciudadano, no posee mayor importancia debido a que se limita a la existencia de un mediador que desarrolle las dinámicas de elección bajo criterios de justicia. De esta manera, no es importante una democracia, puesto que los ciudadanos no desarrollan mayor injerencia en la toma de decisiones, sino se limitan a elegir un mediador, la participación política por parte de los ciudadanos es casi nula (Cueva, 2001, p. 11).

Dentro de esta comunidad política, le corresponde al estado garantizar la libertad de los individuos sin la interferencia de terceros, dicha neutralidad del estado se desarrolla debido a un compromiso político para alcanzar la justicia y el bien por medio del ejercicio de derechos. Se defiende una igualdad entre los ciudadanos, la misma que no es real, sino es un punto de partida que se refiere al respeto de la diversidad (Juarez, 2010, pp. 100-110).

A pesar de que se desarrolle una supremacía de los derechos individuales, también se pueden presentar los derechos colectivos y estos son denominados derechos primarios. Puede ocurrir que la defensa de los derechos colectivos también cubra la defensa de

ciertos derechos individuales (Zuñiga, 2007, pp. 82-83). A pesar del sentido de individualidad, en la ciudadanía liberal como en todas las ciudadanías se desarrolla mecanismos de trabajo en conjunto de la comunidad para lograr alcanzar bienes en común.

Ciudadanía republicana

La virtud cívica es el eje fundante de la ciudadanía republicana, el ciudadano debe formar parte de los procesos de toma de decisiones para transformar su realidad social, el ciudadano debe ser un sujeto que participa activamente en la vida política de su país. La ciudanía republicana parte desde el ciudadano dentro de un espacio público y con esta aquello se manifiesta en cuanto a sus diferencias para el ejercicio de una vida democrática. En esta ciudadanía se constituye con una orientación crítica y normativa; es decir, regula el comportamiento de los ciudadanos bajo leyes normativas y críticas las cuales se deben acatar para una convivencia social y para que el Estado pueda ejercer su rol de regir a los ciudadanos (Velasco, 1999).

Se pretende de esta manera evitar el fraccionamiento del Estado, al emplear mecanismos como la *politeia* aristotélica que consiste en trasladar los conflictos sociales a un ámbito político, ejerció una rotación de cargos, virtud cívica expresada por ejemplo con la milicia, independencia política de la república mantenida bajo una cohesión colectiva para que los gobernantes puedan velar por intereses de la ciudadanía (Cueva, 2011).

En este sentido, la ciudadanía republicana se entiende por la participación ciudadana. Por ejemplo, el ideal republicano para el prócer de la independencia Simón Bolívar tiene sus bases en la soberanía como característica esencial del pueblo para tomar decisiones. Se debe desarrollar una división de poderes; es decir, que, no se debe crear una centralización del poder sino por el contrario varios organismos deben disponer de el para una democracia,

la libertad civil que se constituye como el profesar libremente el pensamiento de cada ciudadano en cualquier categoría (Bolívar, 2000).

Uno de los aspectos más importantes del sistema republicano es la idea de la supremacía legal puesto que sostiene que toda la sociedad debe estar sostenida bajo una instancia imparcial y justa, en la cual el poder público se debe disponer de una manera equitativa. De ser el caso que esta instancia emplea dicho poder para satisfacción de intereses particulares, se juzgará e impondrá sanciones. Esto con el fin de realizar una vigilancia mutua entre sujetos que confían en el gobierno de la república, para que se mantenga en equilibrio la estabilidad de dicho gobierno republicano (Cueva, 2001).

Las leyes sirven como medio para canalizar las problemáticas sociales y llegar a acuerdos, tratan de velar por el bienestar de cada uno de los ciudadanos. Por ello, toda la ciudadanía está obligada a respetarlas, que inicia desde los gobernantes que están sometidos a un proceso de vigilancia ante su cumplimiento (Soriano, 2008). Dentro del establecimiento de dichas leyes se encuentra un cuerpo importante para cumplirlas, la milicia. El papel de la milicia es velar por el bienestar de los ciudadanos, y defender de algún ataque externo.

Otro aspecto clave en el desarrollo del sistema ciudadano republicano es el bien común el cual dicta que todo aspecto a decidir debe ser ampliamente aceptado por los miembros de la sociedad. La idea de una ciudadanía justa para todos es un eje trascendental, la república se opone al bien individual por encima del bien colectivo.

En cuanto al ejercicio de derechos principalmente se enfoca en los derechos que abarquen las diferentes identidades que convergen en la sociedad, esto hace énfasis en tratar de conseguir la igualdad y el bienestar común. En cuanto a la representación política los ciudadanos eligen mediante el derecho al voto a sus representantes que deben cumplir los requerimientos de los sujetos

y para que ello se legitime los ciudadanos deben controlar con responsabilidad las funciones de los gobernantes (Gonzáles, 2016, pp. 72-77).

Los gobernantes deben tomar con responsabilidad sus acciones y los ciudadanos deben defender con responsabilidad los valores que posea la República. De esta manera los ciudadanos son un factor clave para el éxito debido a que en el marco republicano al ser un ciudadano virtuoso y defender ello es de utilidad para el bien público. Acerca de la labor de los gobernantes Maquiavelo sostiene que dichos sujetos deben adaptarse a las exigencias del tiempo en la que se encuentre la ciudadanía para cumplir las demandas de la población, esto con el fin de que no fracase el gobernante (Soriano, 2008).

En esta línea, se puede citar a Maquiavelo, un eje clave del gobernante es la sabiduría política que posee, la misma que es cimentada conforme se desarrolla un estudio de la historia de su pueblo. Esta característica es la capacidad de prevenir el curso de los aconteceres políticos y tratar de lidiar y superar aquellos sucesos para consolidarse como un líder capaz de estar prevenido ante posibles problemáticas que desmoronen su mandato (Soriano, 2008). Este elemento es clave para servir al pueblo y evitar conflictos, el modelo ideal de la república en Platón es la armonía y para ello se genera mecanismos de prevención de vicisitudes a nivel político, que garantiza el Estado de bienestar de la población en general sin excluir a ningún grupo de esta.

El republicanismo desarrolla el principio de libertad garantizada como la no dominación. El estado debe ser libre tanto de manera interna como externa, se establece instituciones que eviten un desequilibrio de poder de un gobierno o de la libertad individual, se debe velar por la libertad en su totalidad dentro del gobierno y también en la ciudadanía en general (Bellamy, 2010).

Ciudadanía comunitarista

El comunitarismo busca el ser ciudadano por y para la comunidad, cimentado en el reformular una moral con normas nacidas y ejercidas dentro de la cultura comunitaria. Se crea un sentido de pertenencia e identidad en el cual se debe servir a la comunidad para la construcción de una sociedad, de esta manera el bien debe ser compartido por toda la comunidad y su propósito es el reducir la autonomía individual para beneficiar el interés colectivo de la ciudadanía (Juarez, 2010).

El descubrimiento de una identidad individual se funda desde el diálogo con el otro ciudadano, siendo así un ser social puesto que se ve definido hacia un sentido de pertenencia. (Juarez, 2010, p. 15). El diálogo se establece como una herramienta principal e infaltable para una ciudadanía comunitaria puesto que todo se debe desarrollar con acuerdos comunes para la ciudadanía, sin ningún tipo de exclusión por diferencias simbólicas.

La identidad del ciudadano se defiende con base en la afirmación de una idea del bien común, y no con base en un bienestar individual. En la ciudadanía comunitaria, la identidad se forja de manera universal y si bien ese es el centro, también se engloba en las características individuales, para contribuir y tener una vida significativa y con un sentido integral, esta identidad se debe desarrollar en una dimensión social.

La idea de esta ciudadanía comunitaria no solo está condicionada por el espacio territorial, sino está englobada por las costumbres y tradiciones que comparte una sociedad. Es de vital importancia que los ciudadanos se identifiquen con una comunidad determinada para trabajar en función de mejorarla (Juarez, 2010).

Para el modelo de ciudadanía comunitarista es un eje clave la educación ciudadana puesto que aporta a la autoformación de los educandos como sujetos en comunidad que están predispuestos a aprender, asumir la condición humana y sobre todo a aprender a vivir en comunidad para desarrollar lazos de unión. De este

modo, se desarrolla una ciudadanía mundial donde lidera la comprensión y empatía entre culturas para la convivencia de una comunidad social (Vilafranca y Buxarrais, 2009).

En la ciudadanía comunitaria, el ciudadano es un sujeto libre y posee igualdad de derechos que se relaciona con conceptos de comunidad. Se debe colocar especial énfasis a sectores históricamente excluidos que no han tenido la posibilidad de participar en encuentros de ciudadanía comunitaria, y por ende sus derechos han sido vulnerados.

Derechos humanos y ciudadanías

Un elemento importante de la ciudadanía son los derechos humanos debido a que la comprensión de una ciudadanía engloba el ejercicio de derechos y que los Estados deben garantizarlos y protegerlos. Por consiguiente, para entender la sección 1 es necesario tener claro qué se refiere a los derechos humanos, desde una mirada de los 3 tipos de ciudadanías, a nivel internacional, estatal y educativo.

Los derechos humanos son inherentes a los sujetos y se han posicionado mayormente desde el surgimiento del Estado de Derecho y las normas supremas de cada país; es decir, la constitución. Dichos derechos se consolidan con el fin de legitimar las acciones entre la ciudadanía y las estructuras del poder, con el fin de cumplir objetivos en común. Son un medio jurídico que poseen los sujetos para ejercer las garantías legislativas que promulgan los Estados y los tratados internacionales con el fin de propiciar un bienestar en todos los ciudadanos; es decir, respetar la dignidad, libertad e igualdad de todas las personas (Ortíz, 2001).

Guerrero y Hinostroza (2017) citando a Naranjo Mesa (2006) sostiene que los derechos se los puede entender como mandatos promulgados por una ley que los ampara y los garantiza. Son disposiciones que han sido establecidas bajo un consenso entre los

ciudadanos y el gobernante, y toda la ciudadanía y poderes estatales están obligados a cumplirlos (Guerrero y Hinestroza, 2017).

Si bien son pactos jurídicos, también hay otros autores que sostienen que los derechos provienen de las necesidades humanas, se consolidan como derechos en el momento que se los institucionaliza y posteriormente se los convierte en obligaciones. Por lo tanto, los derechos son valores que no se pueden modificar debido a que son consecuencia de acuerdos sociales siendo el fruto de luchas (Giménez y Valente, 2010).

Existen tres generaciones de derechos; los de primera generación engloban los derechos individuales los cuales se centran en la vida privada del sujeto y el gobierno debe respetarlos y promoverlos, los de segunda generación se refieren al actuar del estado en la esfera pública; es decir, la prestación de servicios a la comunidad y por último los de tercera generación son aquellos que ejercen relaciones internacionales entre los estados (Ortíz, 2001).

Según las Naciones Unidas y la Unión Interparlamentaria los derechos humanos poseen las siguientes características: son inalienables debido a que ninguna persona puede ser privada de ellos, son indivisibles e interdependientes porque los derechos se encuentran relacionados entre sí (Naciones Unidas y Unión Interparlamentaria, 2016, p. 25). Todas las personas sin ninguna distinción son sujetos de derechos, y dichos derechos convergen entre sí para que de paso a su ejercicio individual y colectivo.

Si bien los derechos poseen las características de universalidad, según el tipo de ciudadanía presentarán características propias. En el Republicanismo los derechos están cimentados bajo el interés de la mayoría; es decir, aquella formación de la cosa pública entendida como las relaciones interpersonales que se gestan en la sociedad para satisfacer los intereses de la mayoría de la población, por medio de ello se da paso a una prevalencia de los derechos colectivos sobre los derechos individuales, estos derechos colectivos están fundados bajo el Principio de la Dignidad Persona Humana y el Principio de Estado Republicano (Marcio, 2009).

El liberalismo se centra en los derechos individuales del sujeto y políticas de no intervención estatal, dichas políticas están sustentadas bajo los siguientes principios: libertad en cuanto respecta a los bienes privados y libertad de coerción por parte del estado (Lehto, 2015). El ciudadano encuentra plena libertad de acción, y el estado no interfiere en decisiones de la población como en las políticas económicas.

Los derechos desde el comunitarismo se oponen totalmente a principios individualistas, los derechos adquieren una sustentación desde una reformulación de la moral desde un conjunto de normas morales y principios nacidos desde la comunidad. Los derechos comunitaristas se sustentan en dos principios: la supremacía del todo sobre las partes individuales y el segundo que se refiere a que los grupos humanos son diversos y están cimentados bajo características culturales (Ruiz, 1992).

El 10 de diciembre de 1948 la Asamblea General de las Naciones Unidas promulgó la Declaración Universal de Derechos Humanos; dicha declaración buscaba la protección de todas las personas especialmente a los grupos de minorías, aquello con el fin de proteger de forma internacional y garantizar los derechos para todos sin ningún tipo de distinción.

Los derechos engloban los siguientes principios: todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos sin ningún tipo de distinción, todo individuo tiene derecho a la vida y a su esfera privada y su seguridad, nadie está sometido a esclavitud, torturas ni tratos crueles, todo sujeto tiene derecho al reconocimiento de su personalidad jurídica, todos son iguales ante la ley y con ello se deben seguir las normas legales, todas las personas tienen derecho a ser escuchadas, todas las personas tienen derecho a una nacionalidad, a participar en los procesos políticos de su estado, participar en actividades culturales, sociales y el acceso a la educación (Oraaá y Gómez, 1997).

La Carta Magna identifica al Ecuador como Estado Republicano, los derechos de una ciudadanía republicana se centran en la

participación ciudadana en un espacio público y el ejercicio de una vida democrática. Se constituye con una orientación crítica y normativa; es decir, regula el comportamiento de los ciudadanos bajo leyes normativas y críticas las cuales se deben acatar para una convivencia social y para que el Estado pueda ejercer su rol de control a los ciudadanos (Velasco, 1999).

El Estado ecuatoriano garantiza constitucionalmente la condición de estado de derechos en todas las dimensiones de los ciudadanos, con el fin de respetar derechos y no vulnerarlos de ninguna manera. En el Título II de los Principios de aplicación de la Carta Magna del Ecuador señala que:

> Todas las personas, comunidades, nacionalidades y colectivos son titulares y gozarán de los derechos garantizados en la Constitución y en los instrumentos internacionales. Los derechos se podrán ejercer, promover y exigir de forma individual o colectiva ante las autoridades competentes; todas las personas son iguales y gozarán de los mismos derechos, deberes y oportunidades; los derechos son inalienables, irrenunciables, indivisibles, interdependientes y de igual jerarquía, el más alto deber del Estado consiste en respetar y hacer respetar los derechos garantizados en la Constitución. (Asamblea constituyente, 2008, p. 21)

En esta medida, el estado ecuatoriano debe garantizar la igualdad de derechos a todos los ciudadanos y comunidades, y se encargará de desarrollar mecanismos que defiendan el estado de derecho al ciudadano. Los derechos son irrenunciables e inalienables; es decir, no se puede reducir ni limitar el ejercicio de los derechos, es propio de la persona y nace de su naturaleza.

En el Ecuador también se reconocen los derechos del *Sumak Kawsay* o Buen Vivir. En el Capítulo segundo en cuanto a Derechos del Buen Vivir en la primera sección de agua y alimentación indica que: Las personas y colectividades tienen derecho al acceso seguro y permanente a alimentos y la población tienen el derecho a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que

garantice la sostenibilidad y el Buen Vivir, *Sumak Kawsay* (Asamblea constituyente, 2008).

Como se puede analizar el Ecuador dispone de derechos de primera generación o esenciales referentes a derechos elementales de la vida. Los derechos de segunda generación o sociales. Por otro lado, se encuentran los derechos de tercera generación que se refieren al reconocimiento de derechos humanos a nivel internacional y se hace énfasis a los derechos de cuarta generación que abarcan los derechos de participación ciudadana.

En el Código de la Niñez y la Adolescencia en el título II acerca de los principios fundamentales se abordan los principios de igualdad y no discriminación, la corresponsabilidad que existe entre el estado, la sociedad y la familia para garantizar los derechos. En el título III acerca de los derechos, establece que os niños, niñas y adolescentes sonsujetos de derechos y, como tales, gozan de todo aquello que las leyes contemplan en favor de las personas. Los derechos y garantías de la niñez y la adolescencia son de orden público, interdependientes, indivisibles, irrenunciables e intransigibles (Código de la Niñez y la Adolescencia).

El 31 de marzo del 2011 se publica en el segundo suplemento del Registro Oficial 417 la Ley Orgánica de Educación Intercultural. Dicha ley busca regular la fundamentación técnica del sistema educativo ecuatoriano con el fin de garantizar los derechos y obligaciones constitucionales en el ámbito educativo.

En la LOEI se da un especial énfasis hacia la aplicación y el respeto de los derechos. Para desempeñar las actividades como funcionarios del sistema educativo es un requisito que el sujeto esté en goce de derechos. Por lo tanto, para ser un administrador de un circuito educativo, miembro del consejo académico, director, rector o cualquier dignidad se debe cumplir este requisito esencial.

También, los diversos departamentos del establecimiento educativo deben velar por el cumplimiento de los derechos. En la LOEI, en la sección V acerca del departamento de consejería estudiantil en el artículo 59 establece que existe una responsabilidad

compartida entre los directivos, docentes, administrativos, también estudiantes y sus representantes legales. Dicha responsabilidad se establece en función de cumplir las normas constitucionales de la protección de derechos.

Asimismo, en la LOEI en la sección VI acerca de las organizaciones estudiantiles se garantiza el derecho a la participación para desarrollar una formación integral y hace uso del ejercicio de la democracia en los valores éticos y ciudadanos establecidos en la carta magna. Se establecen parámetros para la conformación de un consejo estudiantil que represente la voz de los estudiantes y pueda trabajar de la mano de los directivos del establecimiento educativo.

En lo que respecta al currículo de educación básica obligatoria, se establecen garantías de derechos, y se aborda el tema desde el perfil de salida: en los aprendizajes básicos del sistema educativo, en los objetivos integradores de subnivel educativo, propuestas contextuadas inclusivas e interdisciplinarias y en las diferentes especificaciones de las áreas. Es decir, en la fundamentación curricular se trabaja desde un enfoque de derechos.

En el currículo, en el área de Ciencias Sociales en el bloque 3, titulado: "La convivencia", también se aborda como contenido pedagógico el tema de los derechos, en el mismo que establece que se debe socializar y profundizar la formación en valores ciudadanos, analizando la democracia, sus orígenes, fundamentos y limitaciones (MINEDUC, 2016, p. 179).

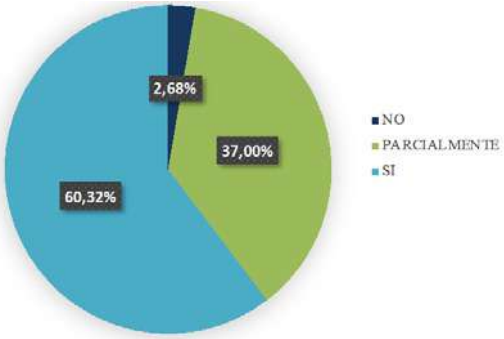
En la asignatura de Educación para la ciudadanía se abordan temas de ciudadanía tales como el proceso histórico de la Declaración de los Derechos Humanos, los derechos como factor esencial para la democracia y el modelo de República, etc. Contenidos que buscan el conocimiento que tienen los educandos acerca de los derechos y como estos se relacionan con el estado.

La difusión de estas leyes ha propiciado la politización de los sujetos, la misma que permiten el conocimiento acerca de los derechos y obligaciones ciudadanas.

Por ello, la sección número 1 centra su debate acerca del conocimiento de los derechos, deberes y responsabilidades ciudadanas. Se desarrolla un análisis acerca de dichas categorías y como ello interactúa en los diferentes núcleos de socialización, además de entender como los jóvenes y las jóvenes entienden la ciudadanía y ejerciéndola en los espacios de participación.

A continuación, presentamos los resultados y sus respectivos análisis.

Figura 2. Conocimiento de mis derechos y de mis deberes o responsabilidades ciudadanas



Fuente: Elaboración propia.

En la sección acerca del conocimiento de derechos, deberes y responsabilidades ciudadanas los resultados obtenidos corresponden en un 60,32% a estudiantes que afirman tener conocimiento acerca de sus derechos y responsabilidades, un 37% menciona que tiene conocimiento de los mismos de forma parcial y apenas un 2,68% de la población encuestada afirma no conocer acerca de los derechos y deberes que le corresponden.

Ecuador presenta una historicidad en cuanto respecta a la materia de derechos humanos, obligaciones y deberes; los procesos de independencia que ha vivido el Ecuador, las reformas agrarias, como sinónimo de luchas por la tierra y diversas movilizaciones por alcanzar un Estado constitucional de derechos son hitos que siempre se encuentran presente en la vida educativa de la población juvenil. Es por ello por lo que no es casual que los jóvenes encuestados y las jóvenes encuestadas revelen un alto porcentaje de conocimiento sobre sus derechos y deberes.

La Carta Magna identifica al Ecuador como Estado Republicano, los principios de una ciudadanía republicana versan en la importancia de participación ciudadana en un espacio público y el ejercicio de una vida democrática. Se constituye con una orientación crítica y normativa; es decir, se regula el comportamiento de los ciudadanos bajo leyes normativas y críticas las cuales se deben acatar para una convivencia social y para que el Estado pueda ejercer su rol de regir a los ciudadanos (Velasco, 1999).

Los padres de los estudiantes encuestados corresponden a una generación de "ciudadanos optimistas" en materia del ejercicio de derechos porque en la infancia fueron testigos de la vulneración de los mismos, en aspectos referentes a inclusión educativa, equidad de género, libertad de expresión, derechos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, etc. Por lo tanto, es una generación de padres que promueve la exigencia de derechos como parte de la praxis cotidiana.

En el título I de la Constitución 2008 acerca de los elementos constitutivos del estado, capítulo Primero acerca de los principios fundamentales, en su artículo 1 dicta:

> El Ecuador es un Estado constitucional de derechos y justicia, social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico. Se organiza en forma de república y se gobierna de manera descentralizada. La soberanía radica en el pueblo, cuya voluntad es el fundamento de la autoridad, y se ejer-

> ce a través de los órganos del poder público y de las formas de participación directa. (P. 1)

En este sentido, y, a partir de la promoción mediática de los derechos logrados en la constitución de 2008, los ciudadanos jóvenes se abanderaron de las luchas por el reconocimiento igualitario de las distintas etnias del territorio ecuatoriano, así como por la inclusión educativa y la descentralización de los poderes, entre otros, al entregar como legado a las nuevas generaciones el ímpetu por el reclamo de aquellos derechos que se vulneran permanentemente, en torno a la etnia, salud, educación, etc.

El Estado del Ecuador garantiza constitucionalmente la condición de estado de derechos en todas las dimensiones de los ciudadanos ecuatorianos, con el fin de respetar derechos y no vulnerarlos de ninguna manera. Otro factor para resaltar es el énfasis en la soberanía ejercida por el pueblo; es decir, la participación ciudadana y directa como un eje transversal de la constitución.

Sin embargo, y pese a todo lo heredado de las generaciones anteriores, existe un 37% de los estudiantes encuestados que mencionan conocer parcialmente acerca de sus derechos, lo cual se debe precisamente a aquello que se menciona en la constitución; pero, no se lo ejerce; es decir, la participación ciudadana.

Varios de los estudiantes encuestados pese a que conocen acerca de la exigencia de derechos, nunca han visto directamente a sus padres exigir uno, así como tampoco participar en asambleas barriales o recolección de firmas con el fin de exigir un derecho. Por lo tanto; aunque, los medios de comunicación son los encargados de difundir los derechos, es en el espacio de familia en donde se promueve la participación y el ejercicio de los mismos.

Por otro lado, y aunque el porcentaje de estudiantes que mencionan no conocer acerca de sus derechos y deberes corresponde únicamente al 2,68% de la población encuestada resulta una cifra preocupante ya que; aunque, la Constitución es la norma suprema y todas las demás leyes se sujetan a la misma, existen leyes con el

fin de garantizar el cumplimiento de los derechos y obligaciones. El Código de la Niñez y Adolescencia reformada en el año 2003, en el artículo uno dispone,

> sobre la protección integral que el Estado, la sociedad y la familia deben garantizar a todos los niños, niñas y adolescentes que viven en el Ecuador, con el fin de lograr su desarrollo integral y el disfrute pleno de sus derechos, en un marco de libertad, dignidad y equidad. (P. 1)

Es decir, busca la protección de los derechos y deberes de los niños, niñas y adolescentes del Ecuador. Se atribuye a dichos colectivos el estado de "sujetos protegidos", hacen referencia a que el presente código se aplica desde el día de la concepción hasta el día que el sujeto cumpla 18 años. Con el fin de que dichos individuos puedan desarrollarse y crecer en ambientes adecuados a su condición y que logren un desarrollo integral del ser, al respetar y fomentar la libertad.

Por lo tanto, el desconocimiento de la ley por parte de quienes resultan beneficiarios de la misma, los coloca como sujetos vulnerables, ya que evidencia también el desconocimiento de derechos incluso por parte de los padres y adultos con quienes socializan, así como una falencia en el espacio educativo como promotor de derechos y deberes de niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

En la sección VI acerca de las organizaciones estudiantiles se garantiza el derecho a la participación para desarrollar una formación integral y hacer uso del ejercicio de la democracia en los valores éticos y ciudadanos establecidos en la carta magna. Se establecen parámetros para la conformación de un consejo estudiantil que represente la voz de los estudiantes y pueda trabajar de la mano de los directivos del establecimiento educativo.

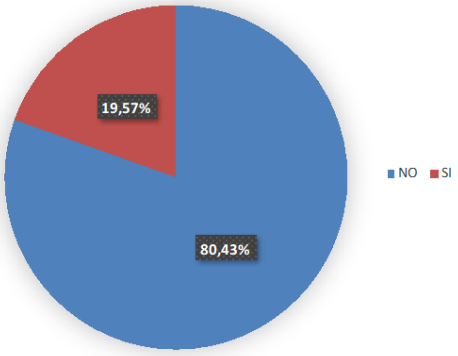
Sin embargo, desde lo cualitativo se evidencia a través de los testimonios de los adolescentes que, pese a que existe un consejo estudiantil dentro de las instituciones, el mismo no tiene como

objetivo promover la participación sino momentos de recreación y ocio.

> En realidad el consejo estudiantil lo único que hace es organizar los programas como: Navidad, el día del amor y la amistad, y pedir permiso para que vengamos sin el uniforme en días especiales como el día del niño; pero, nunca hacen ninguna charla, ni nada más interesante, si sería bueno que hagan algo más y no simplemente obedezcan a las autoridades sin reclamar algunos derechos que tenemos, como por ejemplo quejarnos cuando un profesor no explica bien o grita demasiado. (Jóvenes grupo focal, 2019)

En suma, dicho testimonio evidencia que pese a que en los lugares donde se realizó el trabajo de campo corresponden a clases y contextos sociales diferentes, en ambos, la opción de participación de niños niñas y adolescentes no se lleva a cabo, debido a que los intereses se enfocan en otras áreas que los niños, niñas y adolescentes valoran más.

Figura 3. Instituciones que promueven los derechos ciudadanos



Fuente: Elaboración propia.

Con respecto al conocimiento acerca de instituciones que promuevan los derechos ciudadanos, el 80,43% de la población encuestada señaló que no conoce dichas instituciones, frente al 19,57% que dice conocerlas o al menos haber escuchado acerca de su existencia. Cifras que llaman la atención debido a que la mayoría de la población encuestada en la pregunta anterior dice conocer sus derechos, lo cual muestra que, necesariamente conocer derechos no es proporcional a saber cuáles instituciones los promueven o garantizan. Uno de los adolescentes menciona:

> Yo sé que tengo muchos derechos, mi mamá siempre me dice que debo hacer respetar mis derechos; pero, nunca me ha dicho que existe algún lugar en donde me pueda ir a quejar, cuando estoy en el colegio sé que debo ir al DECE o al rectorado si alguien me agrede o me molesta mucho; pero, si no estoy en el colegio creo que debo acercarme a algún policía. (Joven hombre de grupo focal, 2019)

En el sistema educativo se establecen rutas de acción mientras se presenta alguna vulneración de derechos. Los educandos deberían saber que en primera instancia según el Protocolo de acción. Se desarrolla un proceso de acompañamiento por algún miembro del Departamento de Consejería Estudiantil quien se encarga de desarrollar un protocolo de seguimiento del caso. Posterior a lo cual se lleva a cabo un proceso administrativo a nivel institucional y según la gravedad del caso el mismo se remitirá a la Dirección Distrital de Educación correspondiente, con el fin de velar por el cumplimiento de los derechos de todos los miembros de la comunidad educativa. Una tercera institución encargada de velar por los derechos de la comunidad educativa es el cuerpo judicial del Ecuador.

Pese a que existe una ruta a seguir siempre que se evidencia una vulneración de derechos dentro de la institución familiar, educativa, o en la sociedad en general y que a través de los medios de comunicación se promueve la exigibilidad de los derechos,

ninguno de los lugares antes mencionados instruye a los menores para que conozcan cuales son las instituciones gubernamentales encargadas de la protección de derechos con el fin de que sean ellos de forma autónoma quienes denuncien cuando son vulnerados.

Rousseau (2015) en cuanto a la familia, señala que, al ser "la más antigua de todas las sociedades, y la única natural", se consolida como "el primer modelo de las sociedades políticas" (p.7). Dentro de la institución familiar son los adultos los encargados de socializar dicha información; sin embargo, por parte de los adultos también esta información es desconocida, y dentro del ámbito educativo son escasos los espacios que se designa para socializar esta información. Según el testimonio de una docente al mirar la pregunta el comentario fue: "yo tampoco sé a dónde se debe acudir, sé que si les pasa algo a mis estudiantes debo ir al Departamento de Consejería Estudiantil DECE y al rectorado; pero, después no sé. Creo que alguien nos debería capacitar acerca de eso" (Docente de grupo focal, 2019).

Se puede concluir que el 19,57% de personas encuestadas; aunque, afirman conocer las instituciones que los protegen no son capaces de mencionarlas; es decir, su afirmación carece de sustento ya que no son capaces de nombrar ni una sola entidad encargada del tema; por lo tanto, en caso de enfrentar una vulneración de derechos, no saben a dónde acudir ni los pasos a seguir para denunciar y con aquello evitar que sus pares también puedan ser vulnerados en posteriores ocasiones.

Tabla 3. Escenarios donde conozco mis derechos

	Respuestas (N)	**Porcentaje de casos**
[En el colegio]	322	86,3%
[En casa]	296	79,4%
[En los medios de comunicación]	135	36,2%
[En el barrio o la comunidad]	77	20,6%
[Con los amigos]	76	20,4%
[En la iglesia]	58	15,5%
[Otros]	10	2,7%

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a los escenarios donde se adquiere conocimiento de los derechos, el 86,3% señaló en el colegio, el 79,4% en la casa, el 36,2% por medios de comunicación, el 20,6% en el barrio, el 20,4% con los amigos, el 15,5% en la iglesia y el 2,7% otros medios. Dichos porcentajes evidencian que los lugares de mayor influencia en el conocimiento de derechos son la familia en primera instancia, seguido por la escuela, lo cual es previsible ya que estos son los sitios de mayor permanencia en lo que se refiere a tiempo y socialización.

La familia es un núcleo primordial de socialización de normas y costumbres, además en la constitución se establecen las obligaciones que la familia debe ejercer. La familia es la encargada de que niños, niñas y adolescentes tengan conocimiento de sus derechos y obligaciones, para que puedan ejercerlos y en caso de ser vulnerados, denunciarlos. Por lo tanto, cuando la vulneración sucede dentro del entorno familiar, la entidad encargada de proteger al menor y guiarlo en la denuncia es la escuela, de igual forma sucederá si los derechos se vulneran en el ámbito escolar, será la familia del menor la encargada de guiarlo y protegerlo.

Las estadísticas también dejan al descubierto que, pese a que son los medios de comunicación los encargados de la difusión de derechos no son los más representativos, al tomar en cuenta que: Según Vera (2005) se pueden emplear los medios de comunicación como mecanismos de alfabetización para que todos los ciudadanos puedan enterarse de temas que son de interés estatal. Situación que no se concreta plenamente, ya que la población de niños, niñas, adolescentes y jóvenes evita el consumo de medios de comunicación tradicionales como: radio y televisión, siendo otros los medios de comunicación preferidos, tales como: prensa digital, redes sociales y juegos en línea.

Por otro lado, la iglesia, denota una injerencia mínima en la promoción de derechos con la población de niños, niñas, adolescentes y jóvenes, pues en las últimas décadas ha disminuido notablemente el porcentaje de adeptos, y con ello la influencia que tiene la misma en la población en general. Lo que resulta una institución carente de estrategias socializadoras en materia de derechos.

Tabla 4. Acciones frente a la vulneración de derechos

	Respuestas (N)	**Porcentaje de casos**
[Informar a organismos de protección de derechos o autoridades locales]	281	76,2%
[Informar a padres/madres y representantes legales]	274	74,3%
[Informar a las autoridades escolares o docentes]	239	64,8%
[Informar a tus compañeros/as de clase]	20	5,4%
[No sé]	12	3,3%
[Otras acciones]	5	1,4%

Fuente: Elaboración propia.

Respecto al accionar en caso de la vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes, el 76,2% señaló que se debe informar a organismos de protección de derechos o autoridades locales. El 74,3% aludió que se debe informar a los padres/madres y representantes legales. El 64,8% indicó que se tiene que informar a las autoridades escolares o docentes, mientras que el 5,4% manifestó que se procede a informar a compañeros de clase. El 3,3% mencionó que no sabe, y el 1,4% prefirió optar por otras acciones.

En cuanto a informar a organismos de protección o autoridades locales, en la sección tercera, el artículo 44 de la constitución del Ecuador, acerca de los derechos de las personas y grupos de atención prioritaria se garantizan los derechos de niños, niñas y adolescentes. Así como también una atención prioritaria en caso de que se encuentren en situación de riesgo, el estado debe brindar especial atención para la protección de dichos sectores en el caso de vulneración de derechos.

Sin embargo y pese a que el Estado garantiza estos derechos los adolescentes reproducen el discurso de denuncia en un medio estatal sin percatarse que antes habían afirmado en su gran mayoría no conocer acerca de las instituciones que garantizan el cumplimiento de sus derechos; por lo tanto, nos encontramos con un discurso armado por parte de los adolescentes pero sin un argumento claro, a propósito de lo cual tomamos el testimonio de uno de los adolescentes que menciona:

> Si me pasara algo grave, si me gustaría defenderme y denunciar para que a nadie más le pase, pero no les contaría a mis padres nada, porque ellos se enojarían mucho y también me hablarían y castigarían creyendo que soy yo la culpable. (Joven hombre de grupo focal, 2019)

En dicho testimonio se evidencia el deseo de protegerse y denunciar, pero también el miedo a ser juzgados o culpabilizados por algo que no es parte de su responsabilidad; es decir, el temor a enfrentar a la sociedad está latente y en muchas ocasiones es

determinante para la toma de decisiones el momento de realizar una denuncia pues un niño, niña o adolescente siempre necesita estar acompañado de un adulto para acudir a las instancias del Estado con el temor de no ser escuchado, y de que los procesos sean largos y tediosos que al final pueden ser abandonados que dejan en la impunidad a los vulneradores de derechos.

Por otro lado, la familia es corresponsable con el Estado en garantizar el cumplimiento de los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Si bien la familia se consolida como un núcleo principal en el cual se ejecutan relaciones sociales, también está llamada a respetar y proponer tanto los derechos como las obligaciones de los jóvenes. No obstante, cuando los adultos de la familia no conocen los derechos ni las instituciones que los defienden, resultan mínimas las acciones que se toman para respaldarle a él o la adolescente, siendo esta una de las causas por las que la familia no es la primera institución en la que se denuncia un caso de vulneración de derechos.

Por otro lado, se encuentra la escuela como tercer espacio de importancia a donde se acude para accionar en el caso de derechos vulnerados, luego de la familia, la escuela es el espacio en el que más tiempo permanecen los niños, niñas, adolescentes y jóvenes; sin embargo, no constituye un lugar de respaldo, ya que tanto niños como adolescentes evitan denunciar cualquier tipo de abuso debido al temor de que sus padres se enteren a través del Departamento de Consejería Estudiantil, espacio encargado de garantizar los derechos de niños niñas y adolescente.

La familia y las instituciones educativas se consolidan como núcleos de socialización primordiales; por lo tanto, tienen la responsabilidad de informarse e informar a los miembros que forman parte de las mismas acerca de los deberes y derechos que deben cumplir y exigir, así como guiar en las rutas y protocolos a seguir en caso de existir vulneración.

Tabla 5. Frecuencia que los jóvenes y las jóvenes utilizan cada uno de los medios/canales de comunicación

Medio de comunicación	Regularidad	Frecuencia	Porcentaje
Televisión	Todos los días	234	62,7
	Tres a seis veces por semana	57	15,3
	Una o dos veces por semana	35	9,4
	Menos de una vez por semana	25	6,7
	Nunca	22	5,9
	Total	373	100
Facebook	Todos los días	207	55,5
	Tres a seis veces por semana	56	15
	Nunca	48	12,9
	Una o dos veces por semana	42	11,3
	Menos de una vez por semana	20	5,4
	Total	373	100

Instagram	Todos los días	155	41,6
	Nunca	120	32,2
	Una o dos veces por semana	40	10,7
	Tres a seis veces por semana	37	9,9
	Menos de una vez por semana	21	5,6
	Total	373	100
Sitios web	Todos los días	152	40,8
	Tres a seis veces por semana	78	20,9
	Una o dos veces por semana	68	18,2
	Nunca	40	10,7
	Menos de una vez por semana	35	9,4
	Total	373	100
Radio	Nunca	89	23,9
	Todos los días	82	22
	Menos de una vez por semana	77	20,6
	Una o dos veces por semana	66	17,7
	Tres a seis veces por semana	59	15,8
	Total	373	100

Prensa impresa	Nunca	219	58,7
	Menos de una vez por semana	78	20,9
	Una o dos veces por semana	46	12,3
	Tres a seis veces por semana	16	4,3
	Todos los días	14	3,8
	Total	373	100
Twitter	Nunca	262	70,2
	Todos los días	33	8,8
	Menos de una vez por semana	30	8
	Una o dos veces por semana	26	7
	Tres a seis veces por semana	22	5,9
	Total	373	100
Prensa Online	Nunca	161	43,2
	Una o dos veces por semana	75	20,1
	Menos de una vez por semana	68	18,2
	Tres a seis veces por semana	39	10,5
	Todos los días	30	8
	Total	373	100

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la frecuencia de uso de medios de comunicación para informarse todos los días es el siguiente: el 55,5% utiliza todos los

días Facebook para informarse, el 63% WhatsApp, el 41,6% Instagram, el 40,8% sitios web, el 3,8% la prensa impresa, el 8% prensa online, el 22% la radio y el 8,8% Twitter.

Tabla 6. Espacios para el ejercicio de derechos

	Respuestas (N)	**Porcentaje de casos**
[Escolar]	243	65,1%
[Familiar]	233	62,5%
[Barrio/Comunidad]	167	44,8%
[Instituciones de salud]	148	39,7%
[Transporte Público]	146	39,1%
[Centros culturales]	141	37,8%
[Todos]	123	33,0%
[Partido político o agrupación]	65	17,4%
[Ninguno]	4	1,1%
[Otros]	1	0,3%

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a los espacios donde se ejercen los derechos el 65,1% de los jóvenes y las jóvenes los ejercen en el ámbito escolar, el 62,5% en el ámbito familiar, el 44,8% en el barrio o la comunidad, el 39,7% en las instituciones de salud, el 39,1% en el transporte público, el 37,8% en centros culturales, en un partido político el 17,4%. Mientras que el 33% de las jóvenes y los jóvenes menciona que ejerce sus derechos en todos los espacios y el 1,1% en ninguno.

Dicha cifras evidencian que aunque el Estado permanentemente garantiza los derechos a través de diversos medios de comunicación la seguridad y el ejercicio de derechos en los espacios públicos, la realidad difiere del discurso porque los espacios donde se ejercen

los derechos corresponden a los espacios de mayor tiempo permanencia de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, perciben a los espacios públicos y al transporte público como lugares de alta vulnerabilidad, los jóvenes y las jóvenes comentan que deben enfrentarse permanentemente a situaciones de robos, insultos, manoseos entre otros según testimonios de algunas adolescentes, sobre todo.

A continuación, un fragmento testimonial:

> No me gusta ir en bus porque ya me han robado dos veces el celular, por suerte la segunda vez ni siquiera sentí; pero, si es feo tener que regresar a ver a todo el mundo para defenderme si me topan o me quieren robar, otra cosa muy desagradable es que los hombres se peguen mucho en el bus cuando está lleno, por ejemplo: es imposible andar con falda por la calle y peor subirse a un bus, es exponerse porque sabes que te van mirar todo el tiempo y si pueden se acercan al oído y te dicen cosas feas; pero, no se puede decir nada porque la mayoría de personas dicen que yo mismo tengo la culpa por estar con falda, que si no quiero provocar a los hombres no debería vestirme así. (Joven mujer de grupo focal, 2019)

En este aspecto, se puede evidenciar que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes sienten que el Estado actualmente no garantiza sus derechos. Por otro lado, la familia y la escuela son las instituciones en donde mayor ejercicio de derechos existe, dato que se contrapone a estadísticas policiales en las que se menciona que: el abuso sexual a menores de edad sucede dentro del entorno familiar el 90% de las ocasiones, así como el maltrato infantil por agresión física y psicológica también sucede en la familia o por un miembro de la misma familia.

Por otro lado, la escuela es una institución llamada a garantizar el cumplimiento de los derechos de sus estudiantes; sin embargo, también es un lugar en donde se vulneran varios derechos como la libertad de expresión, y se producen varios tipos de abusos: sexual, físico y psicológico entre otros según lo mencionan datos proporcionados por el Distrito de Educación.

La constitución del Ecuador promueve los derechos que beneficien a la comunidad ciudadana, como dicta el republicanismo. Los derechos deben garantizar el bienestar social de los ciudadanos, y a su vez el Estado debe brindar garantías constitucionales que promuevan estos derechos; pero, también obligaciones sociales. Un eje irrevocable de los Estados republicanos es la participación ciudadana que se ve contemplada en la Carta Magna, como una garantía constitucional que el pueblo debe cumplir para el ejercicio de derechos.

En suma, los jóvenes y las jóvenes demandan espacios y actividades que promuevan la públicos apropiación de esto lugares a través de expresiones artísticas que revelen problemáticas sociales que se encuentran latentes, con el fin de ciudadanizar estos espacios.

Tabla 7. Espacios en los cuales se vulneran derechos

	Respuestas (N)	**Porcentaje de casos**
[Transporte Público]	131	35,1%
[Ninguno]	113	30,3%
[Partido político o agrupación]	91	24,4%
[Barrio/Comunidad]	80	21,4%
[Escolar]	53	14,2%
[Instituciones de salud]	53	14,2%
[Centros culturales]	45	12,1%
[Familiar]	35	9,4%
[Todos]	26	7,0%
[Otros]	3	0,8%

Fuente: Elaboración propia.

Resulta interesante registrar que las jóvenes y los jóvenes consideran que el espacio de mayor vulneración de sus derechos es el transporte público. Si bien el dato cuantitativo nos señala que el 35,1% de los encuestados han sido víctimas de alguna agresión en este espacio; el dato cualitativo nos indica que algunos jóvenes y de forma particular los hombres, aceptan que existe agresión, acoso, violencia en el medio de transporte; sin embargo, legitiman estos comportamientos y en las entrevistas mencionan que todos han sido víctimas en algún momento; pero, luego ya aprenden a cuidarse. Ciertamente estos relatos evidenciarían que los porcentajes de vulneración de derechos en el transporte público pueden ser mayores.

Otro dato significativo en relación con esta pregunta es el referente a los partidos políticos o agrupaciones. En el trabajo cualitativo se registró que las jóvenes y los jóvenes se sienten vulnerados porque estas organizaciones no promueven su participación política, y que por el contrario los buscan únicamente en los procesos electorales para realizar actividades secundarias.

Tabla 8. Espacios en los cuales se cumplen las obligaciones ciudadanas

	Respuestas (N)	**Porcentaje de casos**
[Familiar]	254	68,1%
[Escolar]	245	65,7%
[Barrio/Comunidad]	154	41,3%
[Todos]	115	30,8%
[Transporte Público]	107	28,7%
[Centros culturales]	101	27,1%
[Instituciones de salud]	96	25,7%
[Partido político o agrupación]	36	9,7%
[Ninguno]	2	0,5%
[Otros]	1	0,3%

Fuente: Elaboración propia.

En la pregunta que interroga acerca del cumplimiento y obligaciones como ciudadanos registramos que el espacio familiar es el lugar en el cual cumplen con sus obligaciones. El segundo espacio es la escuela. Las normativas y reglas que son prescritas en las dos instituciones promueven que los sujetos jóvenes sientan responsabilidad de forma directa con sus familiares y profesores. En el trabajo cualitativo los testimonios apuntan a reconocer que los padres y profesores repiten en sus discursos la importancia de cumplir con las obligaciones ciudadanas. En esa misma dirección, el cumplimiento de obligaciones ciudadanas se deriva a los espacios comunitarios y/o barriales. Finalmente, el porcentaje minoritario se ubica en los partidos políticos u otras agrupaciones, ergo, de reconocer y ratificar que estos espacios no posibilitan la participación juvenil.

Articulado al tema del cumplimiento de las responsabilidades ciudadanas se encuentran los momentos en los que ejercen los jóvenes y las jóvenes sus derechos. En esta pregunta queda plenamente evidenciado que el momento educativo es el lugar propicio para ejercer sus derechos a saber que el espacio escolar además de ser un espacio de socialización también es un espacio político en el cual se intercambian ideas, prácticas y costumbres y por lo tanto los niveles de confrontación son exacerbados.

Tabla 9. Momentos en lo cuales se ejerce derechos

	Respuestas (N)	**Porcentaje de casos**
[Cuando accedo a la educación]	306	82,0%
[Cuando voto en las elecciones estudiantiles]	291	78,0%
[Cuando participo en organizaciones sociales]	155	41,6%
[Cuando participo en debates políticos]	127	34,0%

[No sé]	29	7,8%
[En ninguno]	2	0,5%
[Otros]	2	0,5%

Fuente: Elaboración propia.

Un segundo dato importante que resulta de esta pregunta es el ejercicio de derechos en los momentos de elecciones estudiantiles. Los jóvenes y las jóvenes consideran que la práctica del sufragio es una actividad de ejercicio de derechos, esta idea reposa en el tipo de democracia y prácticas democráticas que se encuentran instaladas en la sociedad ecuatoriana; es decir, asumimos una democracia de forma representativa en la cual nos consideramos y nos reconocemos como ciudadanos por el simple hecho de elegir a otro ciudadano que nos represente.

Esta lógica de ejercicio del derecho a través de la representación de otros puede ser explicada desde una perspectiva de "apatía" ante la participación política; sin embargo, se auto-reconocen como ciudadanos porque eligen a otras personas y consideran que esa es la mejor forma de participar. El tercer dato nos remite a su participación en organizaciones sociales; sin embargo, cuando se realizó el trabajo cualitativo se evidenció que varios chicos y chicas no estaban vinculados a organizaciones sociales; pero, de ello les gustaría participar en estas organizaciones para efectivizar su ejercicio de derechos.

Finalmente, consideran que el ejercicio de derechos también lo realizan mientras participan de las actividades educativas que se desarrollan en las instituciones escolares. Mencionan que los colegios organizan esporádicamente debates o foros, empero de ello, asumen que su participación en estos espacios efectiviza el ejercicio de derechos.

Es importante mencionar que el ejercicio de los derechos nos permite a los ciudadanos determinar nuestra propia vida y las condiciones de la misma bajo principios de libertad, igualdad y

respeto a la dignidad humana. De esta manera los derechos son indivisibles e interdependientes debido a que están relacionados entre sí. Entonces, el ejercicio de ellos es importante para el cumplimiento de todos a nivel universal. Los derechos son un mecanismo para promover y respetar la dignidad humana, por tal motivo es trascendental dicho ejercicio de derechos (Unión interparlamentaria y Naciones Unidas, 2016).

En la siguiente sección de la encuesta centraremos nuestra preocupación en la categoría política y concretamente abordaremos acerca de las situaciones en las que se expresa la política. En la Tabla 8 se pueden observar algunos datos importantes.

Los jóvenes y las jóvenes consideran que la política se expresa en los debates frente a las diferencias ideológicas entre los partidos políticos y las personas. Es interesante contrastar este dato cuantitativo con los datos cualitativos, porque ellas y ellos mencionaron que esta interrogante respondió a partir de un ideal; es decir, consideran que los debates es la máxima expresión de la política; sin embargo, aseguran que este tipo de actividades son escasas en el sistema educativo y peor aún en la política nacional.

En segundo lugar, consideran que el mejoramiento de la calidad del país es una expresión de la política. Esta idea surge de los procesos reflexivos que mantienen en la asignatura Educación para la Ciudadanía. En suma, los contenidos trabajos en los salones clase fueron los puntos de partida para responder las preguntas de las encuestas aseguraron los jóvenes. En tercer lugar, emerge la respuesta referente a los procesos electorales. Como se mencionó anteriormente, la idea de la democracia representativa es vigente y vigorosa en los contextos educativos del país y esto se refleja en las respuestas de los jóvenes.

Tabla 10. En qué situaciones se encuentra expresada la política

	Respuestas (N)	**Porcentaje de casos**
[Los debates frente a las diferencias ideológicas entre los partidos políticos y las personas]	181	48,5%
[El mejoramiento de la calidad de vida del país]	165	44,2%
[Los procesos electorales]	144	38,6%
[Ejercicio de las leyes constitucionales]	126	33,8%
[Participación ciudadana o manifestaciones de protesta]	74	19,8%
[Realización de acciones conjuntas a nivel comunitario para el mejoramiento de la comunidad]	72	19,3%
[Participación en organizaciones juveniles]	39	10,5%
[No sé]	31	8,3%
[Todos]	30	8,0%
[Participación en ONG]	22	5,9%
[Violencia política/violencia por parte del Estado]	18	4,8%
[Ninguno]	9	2,4%
[Otros]	3	0,8%

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, resulta llamativo el hecho que únicamente el 19,8% de los jóvenes y las jóvenes consideren que las movilizaciones y las protestas sociales tengan una expresión política. Es importante mencionar que esta generación de jóvenes es el resultado del proceso político denominado Revolución Ciudadana. Durante este período de 10 años el nivel de uso y ocupación del espacio público fue reducido, en gran parte a la desarticulación que tuvieron los movimiento sindicales y sociales; pero, también es cierto que el gobierno de la Revolución Ciudadana, liderado por el

expresidente Rafael Correa superó las demandas planteadas por las organizaciones sociales.

En la Tabla 9 se presentan resultados que se obtuvieron a partir del interrogante que interpela el papel de los medios de comunicación. Como se observa, el 70,8% de las jóvenes y los jóvenes encuestados consideran que el papel de los medios de comunicación es informar, un 49,9% educar; sin embargo, en el trabajo cualitativo emergen valoraciones frente a los medios. Aseguran ellos y ellas que si bien los medios tienen el papel de informar en múltiples ocasiones no lo hacen y obvian información que puede afectar al gobernante de turno.

Tabla 11. El papel de los medios de comunicación

	Respuestas (N)	**Porcentaje de casos**
[Informativo]	264	70,8%
[Educativo]	186	49,9%
[Cultural]	149	39,9%
[Político]	148	39,7%
[De distracción o diversión]	61	16,4%
[Todos]	48	12,9%
[De manipulación]	45	12,1%
[De instauración de miedo]	11	2,9%
[Otros]	6	1,6%
[Ninguno]	3	0,8%

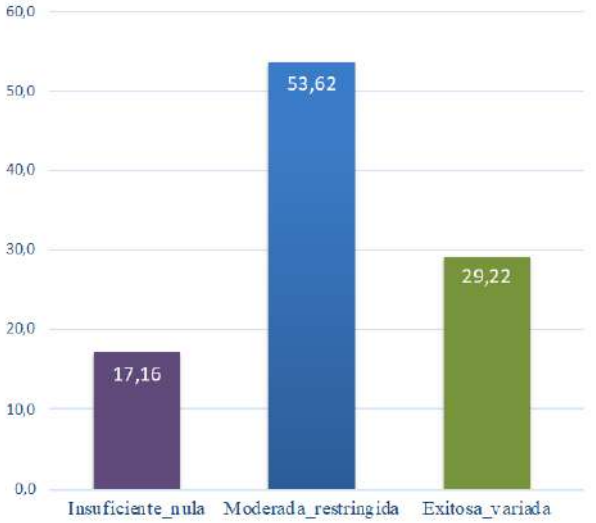
Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, si bien reconocen que el papel de los medios de comunicación es educativo, cultural y político; también aseguran que esto no se cumple y que por el contrario los contenidos difundidos

son carentes de estas características y en varias ocasiones son atentatorias para múltiples segmentos poblacionales del país.

Como respuesta a estos atropellos y vulneraciones de derechos el gobierno del expresidente Correa emitió la Ley de Comunicación; cuerpo legal que pretendía modificar la parrilla de contenidos de los medios de comunicación para priorizar contenidos educativos. La mencionada ley fue cuestionada y denunciada por las empresas comunicativas, pues aseguraban que este tipo de cuerpos legales atentaban a la libertad. Es preciso mencionar que los medios de comunicación tenían en su programación en horario familiar programas amarillistas que lo único que alentaban era el morbo en la ciudadanía.

Figura 4. En tu opinión, en la institución educativa o a nivel comunitario se promueven actividades para participar sobre asuntos de interés político



Fuente: Elaboración propia.

El Currículo Nacional de Educación elaborado por el Ministerio de Educación señala que las instituciones deben poseer planificaciones, que contemplen actividades que engloben temas de interés político con el fin que los estudiantes se involucren en dichos procesos. El currículo es un documento oficial para direccionar estos procesos, también es un documento establecido para rendición de cuentas posteriormente.

Las instituciones educativas deben encargarse de desarrollar dichos mecanismos. Sin embargo, los datos muestran que las instituciones promueven este tipo de actividades de forma moderada. Los jóvenes y las jóvenes aseguran que esto ocurre porque los profesores, las profesoras y las autoridades educativas no desean tomar un posicionamiento ideológico y por aún político. Aseguran que además de existir una desimplicación por la actividad política, también se evidencia un cierto temor a represalias por parte de organizaciones políticas.

Tabla 12. Participación en debates

	Respuestas (N)	**Porcentaje de casos**
[No he participado]	133	35,7%
[Desigualdad]	126	33,8%
[Salud sexual y reproductiva]	107	28,7%
[Género]	89	23,9%
[Pobreza]	74	19,8%
[Relaciones con otras culturas]	60	16,1%
[Inclusión]	53	14,2%
[Exclusión]	53	14,2%
[Relaciones de los niños/as con los adultos]	39	10,5%
[Otros]	12	3,2%

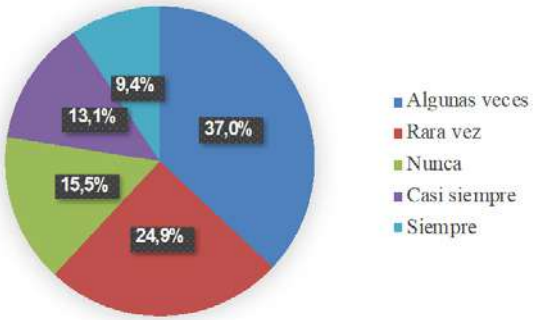
Fuente: Elaboración propia.

Como se mencionó líneas arriba, el currículo nacional y las leyes de educación son los documentos políticos y jurídicos que direccionan el quehacer educativo, asimismo, son estos documentos técnicos los generadores (teóricos) que sugieren la realización de actividades de índole político que preparen a las nuevas generaciones para desempeñarse como ciudadanos.

Los jóvenes y las jóvenes aseguran que sus instituciones educativas no siempre planifican este tipo de actividades. Pero mientras lo hacen están atentos a participar, sobre todo cuando se premia con calificaciones su intervención y participación, esta idea de participación por gratificaciones en las calificaciones condiciona una actividad que debería ser espontánea y por intereses propios.

Al observar la Tabla 10 podemos afirmar que lamentablemente los jóvenes y las jóvenes no participan en debates. Es altamente probable que la ausencia de participación de jóvenes obedezca a la inexistencia de espacios organizados por las instituciones escolares. El segundo lugar ocupa la problemática de desigualdad, los jóvenes y las jóvens aseguraron que ubicaron esta problemática porque es un tema actual y que además es parte del currículo de educación nacional y por lo tanto es un contenido que se aborda continuamente en los salones de clase.

Figura 5. Participación en proyectos solidarios que prioricen el bien de la comunidad desde el entorno educativo



Fuente: Elaboración propia.

En la pregunta que indaga sobre la participación de los jóvenes y las jóvenes en proyectos que prioricen el bien de la comunidad, los resultados evidencian que la participación es irregular; es decir, algunas veces y raras veces. Este dato es significativo a saber que los docentes y las docentes no formulan propuestas que encaminen a una efectiva participación y, por el contario, centran su labor educativa en promover aprendizajes de forma memorística e individual, que deja por fuera las relaciones comunitarias.

Si bien la labor docente no contribuye a fortalecer el vínculo de los jóvenes y las jóvenes con la comunidad también es preciso mencionar que la familia no coopera en esta actividad que ratifica que los procesos de individualización de la población juvenil tienen incrementos exponenciales.

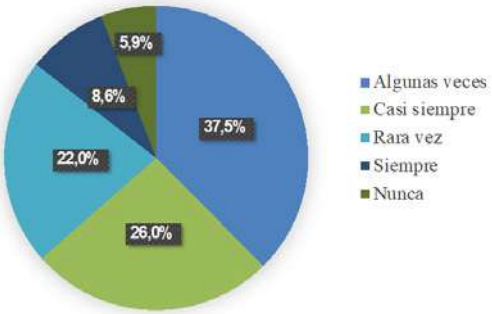
Tabla 13. Tabla cruzada Participación en Debates y Proyectos Solidarios

		Participación en proyectos solidarios					Total
		Nunca	**Rara vez**	**Algunas veces**	**Casi siempre**	**Siempre**	
Participación en debates sobre...	[No he participado]	40	39	38	9	7	133
		30,1%	29,3%	28,6%	6,8%	5,3%	
	[Desigualdad]	5	31	55	21	14	126
		4,0%	24,6%	43,7%	16,7%	11,1%	
	[Salud sexual y reproductiva]	11	22	44	18	12	107
		10,3%	20,6%	41,1%	16,8%	11,2%	
	[Género]	3	27	33	15	11	89
		3,4%	30,3%	37,1%	16,9%	12,4%	
	[Pobreza]	6	9	28	17	14	74
		8,1%	12,2%	37,8%	23,0%	18,9%	
	[Relaciones con otras culturas]	5	13	27	8	7	60
		8,3%	21,7%	45,0%	13,3%	11,7%	
	[Inclusión]	6	12	26	4	5	53
		11,3%	22,6%	49,1%	7,5%	9,4%	
	[Exclusión]	6	14	20	7	6	53
		11,3%	26,4%	37,7%	13,2%	11,3%	
	[Relaciones de los niños/as con los adultos]	4	11	12	9	3	39
		10,3%	28,2%	30,8%	23,1%	7,7%	
	[Otros]	1	4	5	1	1	12
		8,3%	33,3%	41,7%	8,3%	8,3%	

Fuente: Elaboración propia.

En la misma dirección de la pregunta anterior evidenciamos que las jóvenes y los jóvenes, que no participan en debates, tampoco participan de proyectos solidarios (59,4% correspondiente a nunca y rara vez). Los datos evidencian que dentro de las jóvenes y los jóvenes que participan en debates de género el 30,3% participa rara vez en proyectos solidarios, y el 37,1% participa algunas veces. Este involucramiento e interés por este tema ratifica que el enfoque de género en el caso ecuatoriano se ha fortalecido y empieza a movilizar a la nueva generación; sin embargo, de ello la participación es incipiente.

Figura 6. Participación en actividades que favorecen la protección del entorno y de la naturaleza



Fuente: Elaboración propia.

En esta sección procuramos indagar la frecuencia de participación en actividades de protección del entorno y la naturaleza, los datos son constantes y demuestran la escasa participación en temas que denoten participación colectiva. Asumimos que el sistema social, y de forma particular las instituciones familia y escuela no contribuyen a fomentar la participación social de jóvenes en temas de interés colectivo.

A continuación, se aborda la sección que hace referencia a la socialización política.

La socialización política juvenil: Una discusión vigente

La intención de desarrollar un trabajo investigativo con jóvenes que se encuentran insertos en el sistema educativo formal (instituciones educativas) no es una cuestión del azar o de la *simplicidad metodológica* de contar con jóvenes "cautivos" que atiendan y respondan a los instrumentos diseñados para el trabajo. Por el contrario, la decisión de ubicar a jóvenes que son parte de instituciones educativas responde a la lógica y representación social que consideran que las escuelas son los espacios sociales que configuran y preparan al futuro ciudadano.

Esta idea de preparación del futuro ciudadano se cimenta en la responsabilidad que se le otorgó a la escuela desde la modernidad como el segundo espacio vital en el cual los seres humanos socializamos, aprendemos contenidos útiles para el mundo del trabajo; pero, sobre todo adquirimos valores sociales que nos permitirán ser parte de un colectivo social. En suma, la escuela desde la modernidad se constituyó como ese espacio de socialización secundario en el cual se ejercita la participación ciudadana y por supuesto, se pone en práctica las acciones deliberativas propias de un modelo democrático que la escuela como institución social intenta transmitir.

Por ser considerada la escuela como ese espacio de aprendizaje democrático que nos posibilita una futura interacción social marcada por los valores y normas instituidas y reconocidas colectivamente; la acción política deviene per sé, a saber, que cada acción que los sujetos realizamos encubre en sí misma una acción política. En otras palabras, y al parafrasear a Aristóteles, el ser humano es un "animal cívico" que busca vivir en *civitas* o comunidad y por

lo tanto, en su proceso de socialización siempre existe una carga política.

A partir de lo mencionado líneas arriba, asumimos desde una vertiente sociológica que la socialización es un proceso por el que el individuo adquiere la cultura ya existente en el grupo al que se incorpora, o bien, el proceso gradual de interiorización de conocimientos, normas y actitudes que capacitan a un individuo para la participación en la vida social (Salguero, 2004); (Llanos, 2015). En ese sentido, la socialización se constituye en ese proceso de incorporación e interiorización de prácticas culturales, valóricas y normativas que provienen de una cultura dominante.

La cultura dominante se efectiviza dentro del sistema educativo a través del currículo nacional de educación. Las orientaciones políticas y pedagógicas se decantan en los contenidos que son estudiados por los niños, las niñas y jóvenes, y es justamente a partir de estos cánones prescritos por la política pública que se difunde y socializa la cultura dominante. En ese sentido, la escuela como institución social es la encargada de producir sujetos económicamente productivos, dotados de conocimientos y saberes; pero, también tiene como labor fundante el contribuir en la socialización política de los sujetos que se encuentran dentro de las instituciones educativas formales.

A partir del siglo XX la noción de socialización política ha sido trabajada de forma constante desde perspectivas filosóficas, empero de ello, los enfoques sociológicos se posicionaron desde los paradigmas funcionalista y estructural-funcionalista. Este posicionamiento en gran parte obedeció a los trabajos propuestos por Emilio Durkheim inicialmente y años más tarde por los ensayos desarrollados por Talcott Parsons que referían a la relación entre sistema educativo y formación de sujetos. En el caso de América Latina en las dos últimas décadas los cientistas sociales han demostrado un particular interés por la socialización política de jóvenes.

Las razones son múltiples; pero, uno de los principales factores es el incremento de la población en los países latinoamericanos y en correlación a ello el incremento de la población juvenil que habita el continente; es decir, se calcula que el 60% de la población latinoamericana es menor de 30 años (Márquez y Muñoz, 2000).

Otra razón determinante es la desigualdad social que persiste entre los pobladores latinoamericanos. Si bien es cierto que desde los primeros años del siglo XXI las condiciones de inequidad y desigualdad mejoraron en 17 de 18 países latinoamericanos (Amarante, Galván y Mancero, 2016). Gracias a la implementación de políticas públicas con mayor énfasis en el sector social; también es cierto que la distribución de la riqueza no ha sido completamente efectiva; que moviliza a diferentes sectores de la sociedad y de forma particular al sector poblacional juvenil. Uno de los ejemplos más conocidos y emblemáticos por sus demandas fue la denominada marcha de los pingüinos en Chile en el año 2006.

Pero la sociología no es la única ciencia que tributa académicamente acerca de la socialización política; en los últimos años la psicología social y la psicología política han generado aportes significativos que entrelazan la construcción subjetiva de los sujetos y la politización de estos en condiciones socio-culturales adversas. La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología política (Alvarado, Ospina y García, 2012); (Alvarado, Ospina y Sánchez, 2015). Los trabajos desarrollados desde CINDE Colombia y de forma particular desde el Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud son un claro ejemplo.

Al considerar que el *corpus* teórico de la socialización política se encuentra en un continuo desarrollo y es trabajado desde diversos enfoques teórico-conceptuales, es preciso puntualizar que en el presente escrito asumiremos una directriz sociológica, ello no limita y peor aún pone un cortapiés a las explicaciones que se generan desde otros enfoques.

Ahora bien, al entrar en materia, es oportuno mencionar que la socialización política como categoría tiene algunas definiciones

que, en rigor, apuntan a identificar elementos constitutivos comunes. Es así como (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2001) consideran que la socialización política es aquel conjunto de experiencias que en el curso de la formación de la identidad social del individuo contribuyen en particular a plasmar la imagen que tiene de sí mismo en los enfrentamientos con el sistema político y al definir la relación que instaura con las instituciones políticas.

Otra posible definición de socialización política es aquella que le entiende como un proceso mediante el cual los sujetos dentro de un contexto establecido interaccionan entre sí, exponen y expresan sus ideas y prácticas culturales, al buscar mediar el conflicto existente propio de la interacción. Esta primera definición señala un elemento clave para explicar y entender la socialización política; nos referimos al conflicto, a saber que el conflicto es un elemento que se encuentra omnipresente en cada accionar de los sujetos sociales; es decir, el disenso las diversas formas de entender y explicar el mundo nos ubica en una posición contraria y dicotómica a la de otros sujetos, por ello, el conflicto emerge en cada proceso de socialización y de forma especial en el sistema educativo por ser el lugar en el cual los sujetos exponemos nuestras prácticas culturales.

Otros elementos que se encuentran dentro de todo proceso de socialización política es la autonomía y neutralidad de la educación formal con relación a diversos intereses sociales, y el alcance y la unicidad de la cultura política de la sociedad (Smith, 2000); es decir, la escuela se distingue de otro sectores sociales porque es ella como institución la encargada de procesar de forma "neutral" los conflictos y por supuesto es la llamada a mantener una postura de autonomía ante los hechos producidos en la sociedad. En ese sentido, la escuela es la depositaria de la confianza de la sociedad para formar sujetos autónomos, seguros de coexistir entre sí y resolver los conflictos de forma pacífica y democrática.

La ideología política

En el trayecto de este escrito hemos mencionado en varias ocasiones que la escuela como institución social es la encargada de difundir y transmitir las normas y valores que los sujetos deben incorporar para una convivencia armónica. Pero de forma simultánea a la transmisión de valores y normas opera una lógica de posicionamiento ideológico que la escuela ubica en los sujetos educandos; es decir, a través de los contenidos pedagógicos y la comunicación pedagógica los docentes y las docentes se convierten en los agentes sociales que reproducen las ideologías hegemónicas que orientan el quehacer de la colectividad.

Con el propósito de explicar los datos levantados durante el trabajo de campo asumiremos el postulado de Ricoeur (1994) citado en (Vargas, 2008) en el cual propone que la ideología y la utopía se encuentran dentro del espacio de lo imaginario, en donde tales conceptos entrarían a funcionar en la construcción identitaria, en tanto que estos conceptos cumplen una función de integración. Por ello, la escuela procura reproducir ideologías hegemónicas que faciliten la construcción de las identidades individuales y colectivas con el único fin de integrar y minimizar los conflictos tanto individuales como colectivos.

En el trabajo cualitativo y cuantitativo se recurrió al uso de las nociones clásicas de ideologías de izquierda, derecha y centro. A la corriente ideológica de izquierda la asumimos como una línea de pensamiento progresista, que se alinea a los intereses colectivos. La corriente ideológica de derecha fue entendida como una corriente que oscila entre dos presupuestos filosóficos: 1) el conservadurismo que procura mantener un sistema de valores, políticos y sociales tradicionales y que generalmente se opone a cambios radicales en la sociedad[4] y 2) el liberalismo, asociado a

[4] Determinados sectores de la sociedad ecuatoriana han expresado de forma pública su oposición al reconocimiento del matrimonio civil igualitario en personas

una tendencia que promociona el libre mercado y la libre competencia. Sus seguidores aseguran que el único motor del desarrollo social y económico es el sector privado.[5]

La corriente del centro en el ámbito de la política carece de una definición ideológica precisa, pues sus decisiones se toman en función de los intereses coyunturales y por supuesto de los intereses de sus representantes. En el caso ecuatoriano es muy habitual escuchar que actores políticos se adscriban a tendencias de centro derecha y centro izquierda.

La Política versus lo político

Para abordar la noción de política es importante remontarnos a su origen etimológico y más clásico; es decir, a la *polis* griega. De forma simplificada, para los griegos la *polis* no era más que lo público; es decir, ese lugar de retóricas, reflexiones y manifestaciones intelectivas que permitían dinamizar la vida y el orden social. A propósito de este último elemento, debemos mencionar que a lo largo de la historia política del mundo la preocupación de los filósofos e intelectuales de la ciencia política ha circulado alrededor de la pregunta: ¿cómo mantener el orden social?

A partir de esta interrogante se han realizado diversos trabajos que pretendieron otorgar respuestas que permitan establecer un mundo ideal, utópico como en los trabajos de Tomas Moro hasta planteamientos de estrategias políticas para mantener el orden social.[6] Así mismo, en el período de la modernidad surgieron reflexiones que procuraron explicar cómo las condiciones sociales

del mismo sexo. De igual forma han demostrado su inconformidad con el debate surgido alrededor de la despenalización del aborto y del consumo de marihuana.

[5] En el caso ecuatoriano a los seguidores de esta tendencia se los asocia con el sector bancario del país.

[6] Un ejemplo de estas alternativas puede ser la apuesta de la contractualidad social de Rousseau.

de desigualdad y de explotación de los sujetos eran las causantes del desorden social.[7]

En esta perspectiva entenderemos el problema de la conformación del orden social a partir de la distinción entre lo político —vinculado al momento de lo instituyente— y la política —relacionada con la administración de lo instituido— (Retamozo, 2013); es decir, la política se entiende como la administración de la sociedad que procura mantener un orden social, mientras que lo político es el "momento", la coyuntura, lo que emerge de las relaciones sociales de los sujetos, si se quiere, puede ser asumido como una cualidad de las relaciones entre las existencias humanas y que se expresa en la diversidad de las relaciones sociales (Díaz, 2003).

Los resultados del trabajo de campo

A partir de este conjunto de definiciones a continuación se realiza el análisis de los datos obtenidos durante el trabajo de campo. En el eje de socialización política nos llamó profundamente la atención algunos datos que resultaron del trabajo cuantitativo y que fueron constatados durante el trabajo cualitativo. Por ello, en lo que sigue ubicaremos datos porcentuales (obtenidos en la encuesta) y reflexiones que son el resultado del trabajo de las entrevistas realizadas.

Una primera respuesta que surge en la encuesta es la relación existente entre uso del espacio público y ciudadanía (63%); es decir, los jóvenes y las jóvenes consideran que el uso y ocupación de los espacios públicos es parte de sus derechos ciudadanos. Esta relación es importante porque los encuestados también, consideran que ser ciudadano posee íntima articulación con el ejercicio de los derechos y la construcción de su identidad individual y colectiva.

[7] En esta línea se inscriben los trabajos de Carlos Marx a partir de las reflexiones ontológicas de Hegel.

La explicación inicial y quizá provisional a esta relación es la malla curricular con la que actualmente se trabaja en el sistema educativo ecuatoriano. Los contenidos estudiados privilegian el ejercicio de derechos desde una perspectiva de demanda que se analiza en el sistema educativo a través de las diferentes movilizaciones sociales que se han producido en el país a lo largo de la historia. En estos contendidos se resalta la identidad de los actores sociales y cómo ellos y ellas ocuparon los espacios públicos para exigir sus derechos y obtener los beneficios demandados.

Otra respuesta que emerge del trabajo cuantitativo es la idea de ser ciudadano protector y cuidador de la naturaleza. El 60,1% de los jóvenes encuestados y las jóvenes encuestadas validan esto. La actitud conservacionista y de cuidado del entorno natural es uno de los ejes que se encuentra muy presente en las actividades educativas de las escuelas y colegios del país. Las directrices expuestas en los PNBV y el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derecho propician que los jóvenes y las jóvenes tengan un compromiso de protección y cuidado por su entorno mayor a las generaciones que les antecede.

Por otro lado, si bien la escuela cumple un papel fundamental en la socialización política de los niños, niñas y jóvenes no debemos perder de vista a la familia como institución básica de toda sociedad. Es el primer espacio de aprendizaje y socialización de todo sujeto; es la encargada de transferir los primeros valores y normas sociales que posibilitarán integrarnos y socializar con otros sujetos fuera el ámbito familiar. Por ello se plantearon algunas interrogantes que apuntaban a explicar la socialización política de los jóvenes y las jóvenes.

Un primer interrogante tiene que ver con la frecuencia con la que hablan los jóvenes y las jóvenes de política; en la misma dirección se interrogó acerca de con quiénes hablan las jóvenes y los jóvenes de política. Los datos nos evidencian que los temas políticos son escasamente dialogados; de hecho, se constata que son padre y madre las personas con las que hablan de política algunas veces,

24,7% y rara vez el 23,1% de la población encuestada. Si sumamos estos dos datos porcentuales podemos afirmar que las conversaciones acerca de política son temas relegados en el espacio familiar. Este dato se confirmó con el trabajo cualitativo, ahí ellos y ellas aseguraron que en casa no se habla de política, porque la gente piensa distinto y es preferible evitar actos confrontativos que lesionen la relación familiar.

En los testimonios del trabajo cualitativo también se evidenció que la ausencia de dialogo político es el resultado de la disminuida interacción entre los miembros familiares. Las diversas ocupaciones y los horarios laborales extendidos de los padres imposibilitan tratar temáticas referentes a la política en los hogares. Asimismo, cuando la pregunta indaga por el diálogo político entre hermanos y hermanas el dato es más contundente, el 33,8% de los encuestados y encuestadas aseguraron que nunca hablan de política, y si agrupamos los porcentajes de las respuestas que involucran a otros familiares podemos afirmar que el interés por la política no es un tema prioritario en la socialización familiar (no aplica el 28,2% de los casos y nunca el 19,8%).

Otro dato significativo que surgió de esta interrogante tiene que ver con la posibilidad de diálogo sobre política entre pares. El porcentaje obtenido demuestra que únicamente el 9,9% de los encuestados y encuestadas hablan de política con sus amigos, el resto del porcentaje devela que no existe comunicación e interés por la política. La posibilidad explicativa de dicho comportamiento puede ser la "desconexión" que tiene esta generación de jóvenes con los asuntos de la política porque la consideran "sucia", corrupta y los valores que aseguran aprender en casa como en las instituciones educativas, distan de prácticas y comportamientos carentes de ética.

Líneas arriba se mencionó que desde la puesta en vigencia de la Constitución de la República de 2008 y la implementación de los PNBV el currículo educativo se reformuló con el propósito de trabajar contenidos y temas del país y de la región latinoamericana.

Este ajuste curricular suponía que los docentes y las docentes debían abordar en clases contenidos y problemáticas de tinte político con el firme propósito de promover la participación política y ciudadana de las nuevas generaciones; sin embargo, los datos obtenidos en la encuesta demuestran que el diálogo político entre docentes y estudiantes se produce rara vez con un 21,4%, algunas veces con 20,4% y el 23,1% que menciona que ese tipo de diálogos no aplica. Esta estadística nos permite afirmar que el interés y diálogo acerca de la política no se efectiviza en el espacio educativo a pesar de que las condiciones curriculares plantean esta posibilidad.

De acuerdo con los testimonios registrados los jóvenes y las jóvenes aseguran que los profesores y las profesoras son indiferentes a la política y que evitan abordar una postura frente acontecimientos políticos coyunturales o explicitados en los textos de trabajo. Esta desimplicación por parte de docentes tiene sus efectos en los estudiantes y en las estudiantes, a saber, que durante su proceso de socialización secundaria se omite temas que deberían ser convocantes y de interés colectivo. Si a esto le sumamos que el dialogo político familiar, también es precario y prácticamente ausente, las posibilidades de jóvenes politizados y que demuestren interés por la política se reduce a la mínima expresión.

En lo que respecta a la identificación de la ideología política, los encuestados y encuestadas inicialmente precisaron una explicación acerca del significado de ideología de izquierda, derecha y centro. Esta precisión y aclaración inicial resultó interesante porque permitió registrar los preconceptos que ellos y ellas tenían acerca de la ideología política y los referentes (personajes) políticos que ellos identificaban con tal o cual tendencia ideológica. Empero de ello, en el Figura 7 podemos evidenciar que el 35,39% de los jóvenes expresa no saber el tipo de ideología con la que se identifican.

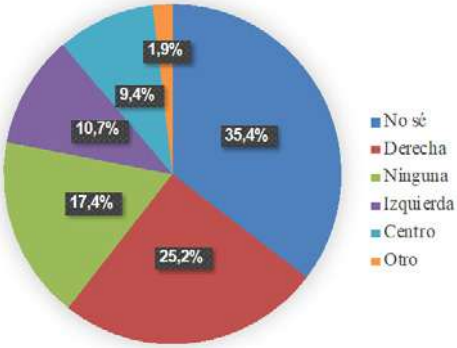
Para entender las causas de este desconocimiento expresado en el dato cuantitativo, en el trabajo cualitativo hicimos

hincapié en la identidad y/o preferencia por alguna ideología. El dato cualitativo revela que la "desafección" por las ideologías en gran parte obedece a dos razones provenientes de sus espacios de socialización:

1. Como ya se mencionó anteriormente la socialización política en las familias es mínima y los escasos diálogos que se producen al interno de esta institución casi siempre están marcados por signos de cuestionamientos y sospechas a la actividad política. Por ello, el debate ideológico no se produce y las posibilidades de integración y/o adscripción a una tendencia ideológica no es efectiva.

2. Si bien el currículo educativo faculta y permite abordar contenidos de orden político e ideológico, en los salones clase los docentes prefieren obviar esta responsabilidad que argumenta que los contenidos pedagógicos tienen intenciones adoctrinadoras y por lo tanto, no existe una explicación al respecto. Los docentes aseguran que es labor familiar abordar estas temáticas y seguramente las familias encargarán esta tarea a la institución escolar. En suma, las dos instituciones sociales importantes en la socialización política de los jóvenes se desmarcan de esta actividad.

Figura 7. La ideología con la que se identifican



Fuente: Elaboración propia.

Un segundo elemento altamente significativo es el porcentaje que se obtiene en referencia a la identificación con la ideología de derecha. Los jóvenes encuestados y las jóvenes encuestadas asociaron esta tendencia ideológica con el Partido Social Cristiano y su líder Jaime Nebot,[8] personaje político que tiene una presencia mediática constante gracias al reconocimiento que le otorgan los medios de comunicación. Este posicionamiento mediático ha permitido difundir de forma amplia su ideología y por supuesto definirse como opositor de la tendencia de izquierda y de forma específica del gobierno de Rafael Correa al cual ha criticado de forma reiterada.

Luego de abordar la adscripción acerca de la ideología política de los jóvenes y las jóvenes, se indagó sobre los espacios de expresión ideológica. Resulta particularmente llamativo encontrar en

[8] Jaime Nebot es el máximo líder del Partido Social Cristiano, agrupación política que se autodefine de centro derecha. Sus postulados son el libre mercado y la privatización de sectores estratégicos del Estado con el propósito de "alivianar" la carga burocrática y convertirse en un Estado con mayores eficacias en su gestión. Su líder fue alcalde de Guayaquil por 18 años.

las respuestas que los espacios familiares (57,1%), las instituciones escolares (41,6%) y los espacios con amigos (29,8%) son los lugares de expresión de sus ideologías políticas, a saber; que los dos primeros espacios no promueven el diálogo político.

Entonces, ¿cómo explicar esta contradicción? Una posible explicación preliminar, tiene que ver con la seguridad y certeza que estos dos espacios otorgan a los jóvenes. Según los testimonios, los jóvenes y las jóvenes consideran que asistir a la escuela les permite compartir con gente que se preocupa por su bienestar; es decir, la afectividad como factor que permite sentirse seguros y a la vez libres de expresarse por ello el espacio entre pares ocupa un lugar importante en esta pregunta.

Pero si la afectividad, confianza y seguridad son elementos que permiten y promueven la expresión de las ideologías políticas ¿por qué el porcentaje de redes sociales alcanza únicamente el 9%? Una primera aproximación a este interrogante tiene que ver con el uso recreativo, comunicativo e informativo que los jóvenes y las jóvenes les otorgan a las redes sociales; es decir, son plataformas de intercambios "breves" con sus propios códigos comunicacionales y; por lo tanto, para nada se utilizan a las redes sociales como canales de debates o discusiones políticas. Esta utilidad se encuentra reservada para otros rangos etarios.

Tabla 14. Espacios en los que expresas ideología política

Espacios	Respuestas		Porcentaje de casos
	N	Porcentaje	
[Familia]	213	28,7%	57,1%
[Institución Educativa]	155	20,9%	41,6%
[Grupo de amigos/as]	111	15,0%	29,8%
[Barrio/Comunidad]	76	10,2%	20,4%
[No me interesa]	72	9,7%	19,3%

[Redes sociales]	69	9,3%	18,5%
[Fiestas]	24	3,2%	6,4%
[Ninguno de los anteriores]	22	3,0%	5,9%
Total	742	100,0%	198,9%

Fuente: Elaboración propia.

En esta sección también nos interesó consultar por las amistades y el lugar donde los jóvenes y las jóvenes construyen sus lazos de relación. Las respuestas ante este interrogante muestran que el espacio escolar predomina a la hora de conocer y entablar las amistades (88,2%). En segundo lugar, se encuentra el barrio (51,5%) y por supuesto aparece la familia (28,2%). Estos datos confirman que la escuela es la institución insigne en lo que respecta a socialización de las generaciones jóvenes.

Tabla 15. Lugar donde conociste tus amistades

Lugar	**Respuestas**		**Porcentaje de casos**
	N	**Porcentaje**	
[En el colegio]	329	35,7%	88,2%
[En mi barrio]	192	20,8%	51,5%
[A través de mi familia]	105	11,4%	28,2%
[Redes sociales]	86	9,3%	23,1%
[En fiestas]	76	8,3%	20,4%
[A través de actividades de interés común (deportes, artes, hobbies)]	65	7,1%	17,4%
[En organizaciones, agrupaciones y/o asociaciones en que participo]	24	2,6%	6,4%
[Durante viajes]	24	2,6%	6,4%
[En espacios públicos]	15	1,6%	4,0%

[Manifestaciones políticas]	5	0,5%	1,3%
Total	921	100,0%	246,9%

Fuente: Elaboración propia.

En las respuestas que siguen la preocupación giró alrededor de las formas y tipos de gobierno. Para ello nos valimos de preguntas diseñadas con una escala de Likert para medir sus conformidades, acuerdos y desacuerdos frente a una situación o problemática propuesta.

El primer interrogante tuvo como foco de interés la democracia como tipo de gobierno. Las respuestas que predominaron en este interrogante fueron de acuerdo con el 35,1% y totalmente de acuerdo con el 29%. Esto nos permite deducir que la idea de un gobierno democrático se encuentra instalada en los discursos de los jóvenes y las jóvenes, es probable que la repetición mediática de la necesidad de un sistema democrático logre instalar en los discursos juveniles esta idea de gobiernos demócratas como elemento fundamental para el desarrollo de las sociedades.

Tabla 16. ¿La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno?

	Frecuencia	**Porcentaje**
De acuerdo	131	35,1
Totalmente de acuerdo	108	29,0
Indiferente	92	24,7
Totalmente en desacuerdo	23	6,2
En desacuerdo	19	5,1
Total	373	100,0

Fuente: Elaboración propia.

La siguiente pregunta interrogaba sobre las preferencias entre un gobierno autoritario frente a un gobierno democrático. El consolidado entre las respuestas de acuerdo y totalmente de acuerdo develan que el 42% de los encuestados y las encuestadas opta como posibilidad a un gobierno de corte autoritario; mientras que el 33% de los jóvenes y las jóvenes se muestra indiferente ante esta decisión. Es significativo este dato cuantitativo, al tener en cuenta que la pregunta anterior tiene una valoración positiva por la democracia.

Para resolver esta dicotomía de las respuestas retomamos esta pregunta en el trabajo cualitativo, y la explicación vertida por los jóvenes y las jóvenes apunta a reconocer que las posturas autoritarias de los gobiernos son necesarias cuando se pierde el control de las "cosas". Los jóvenes y las jóvenes recuerdan el secuestro de los comunicadores suscitado en la frontera con Colombia en el mes de marzo de 2018 y afirman que el gobierno ecuatoriano no tomó decisiones oportunas, algunos de los participantes en la entrevista grupal mencionan que ese es un claro ejemplo y momento en el cual los gobiernos deben ser autoritarios.

A partir de las afirmaciones proporcionadas en los testimonios deducimos que los jóvenes y las jóvenes no tienen una claridad conceptual entre autoridad y autoritarismo y por lo tanto la confusión se evidencia mientras ubican ejemplos o circunstancias de la coyuntura política ecuatoriana.

La siguiente pregunta indagó sobre los niveles de confianza que los jóvenes y las jóvenes tienen ante las instituciones y/o entidades. Ubicamos varias alternativas tales como: presidentes o gobernantes, jueces, ciudadanos, iglesia, ejército y policía, partidos o movimientos políticos, organizaciones sociales, instituciones educativas, medios de comunicación, redes sociales y familia.

Los datos develan que la confianza de los jóvenes y las jóvenes reposa principalmente en la institución familiar. Si sumamos los porcentajes de las respuestas: confío plenamente y confío bastante el porcentaje es de 74%. En segundo lugar, se encuentra la

institución educativa como entidad depositaria de la confianza. El 50,1% de los jóvenes y las jóvenes asegura confiar plenamente y bastante en esta institución. En un tercer lugar y algo distante a las dos primeras entidades se encuentra la iglesia, el porcentaje de confianza es de 34,6%. Es importante mencionar que, si bien la iglesia se ubica en un tercer lugar de confianza juvenil, también el porcentaje de desconfianza es alto, a saber, que el 40,8% de ellos y ellas muestran sus reparos ante esta institución social y la ubican en el quinto lugar de las instituciones que generan desconfianza.

En el primer y segundo lugar en desconfianza institucional se encuentra la clase política. Los gobernantes tienen un porcentaje de desconfianza del 49,1% seguido por los movimientos y partidos políticos que obtuvieron un 48,5%. La desconfianza también se evidenció hacia las instituciones consideradas garantes de la justicia y del orden público, nos referimos a los jueces y entidades de control como la policía y el ejército. Los porcentajes son: 44,2% y 38,1% respectivamente.

Un dato que consideramos particularmente llamativo es el correspondiente a las redes sociales, el 41,8% de los jóvenes y las jóvenes aseguran no confiar en las redes sociales y la información proporcionada por estas plataformas; sin embargo, el tiempo de dedicación y de interacción es prolongado.

Finalmente, el nivel de confianza ante los medios de comunicación es un dato importante pues aseguran confiar en los contenidos e información que se difunde por estos canales comunicativos. El 38,9% de los encuestados y las encuestadas consideran que los medios son imparciales y expresan con veracidad la información. En suma, una vez revisados los datos de confianza podemos asegurar que la familia y la escuela continúan siendo las instituciones depositarias de confianza y al mismo tiempo las proveedoras de certezas en la vida juvenil.

La última pregunta de esta sección abordó sobre el interés de los jóvenes y las jóvenes en formar parte de un partido o movimiento político. La respuesta es contundente y es un no. El 31,1%

asegura no tener interés en formar parte o participar de partidos políticos, en esa misma dirección el 21,4% expresa su poco interés; si sumamos estos dos datos nos revela que el 52,5% de los encuestados se desafecta de estos propósitos y/o aspiraciones.

Si seguimos el orden de estas dos últimas preguntas podemos explicar que el escaso interés de formar parte de un partido o movimiento político responde a la desconfianza que les produce la clase política del país.

Finalmente, se encuentra el apartado de violencias que se abordó en la encuesta realizada.

Violencias y construcción de paz

En contexto: En la Constitución del Ecuador, en el artículo 347, en el ítem 6 se establece que es responsabilidad del Estado la erradicación de todas las formas de violencia.[9] Asimismo, en la LOEI (Ley Orgánica de Educación Intercultural del Ecuador) en el Título I de los Principios Generales del Capítulo Único, del Ámbito Principios y Fines, en el Artículo 2, se menciona a la cultura de paz y solución de conflictos,[10] como un principio que se desarrolla en el ámbito educativo lo cual determina y orienta la educación ecuatoriana.

La LOEI, se desarrolla en el marco del Buen Vivir en el que involucra a todos los actores de la Educación, en el PNBV[11]-Toda una Vida del 2017-2021 en el eje 3: "Más sociedad, mejor Estado", en el

[9] La Constitución del Ecuador, en el artículo 347 establece lo siguiente: Erradicar toda forma de violencia en el sistema educativo, y velar por la integridad física, psicológica y sexual de los estudiantes y las estudiantes.

[10] La cultura de paz y solución de conflictos en el marco de la LOEI menciona lo siguiente: el ejercicio del derecho a la Educación debe estar orientada en la construcción de una sociedad justa con cultura de paz y no violencia para la prevención, tratamiento y resolución pacífica de conflictos en todos lo espacio de la vida personal, escolar, familiar y social.

[11] PNBV, Plan Nacional del Buen Vivir— Toda Una Vida del 2017-2021.

que alude que la sociedad participe de forma activa desde una cercanía con el Estado, el mismo que está al servicio de la ciudadanía con el fin de afianzar el sistema democrático. En el objetivo 9 del Plan Nacional del Buen Vivir del eje 3 hace referencia a: "Garantizar la soberanía y la paz, y posicionar estratégicamente al país en la región y el mundo". En este objetivo se indica a la cultura de paz que proyecta políticas en torno a los derechos en el país, al recordar que el Estado ecuatoriano es un país con derechos y justicia en el marco de la legalidad.

En esta misma línea, en el PNBV, hablar de paz es relacionar acciones fronterizas entre países en este caso, Ecuador y Colombia en donde las dinámicas comunes pueden llevar a la sociedad fronteriza a articular acuerdos de paz con el objetivo de garantizar la seguridad y los derechos a la población de la frontera. También, se menciona que las políticas binacionales que se establezcan entre países pueden promover procesos de paz para la sociedad.

Se puede considerar que el tema de la violencia al estar dentro de las leyes ecuatorianas como un tema fundamental que responde al contexto no solo del país, sino también al entorno latinoamericano con el fin de establecer su importancia a través de escritos legales, se evidencia quizá el detrimento de políticas sociales y educativas y en esta línea a la fractura institucional en donde se regulan normas y principios.

Por otro lado, en el Currículo Nacional de Educación con actualización del 2016, se considera al tema de la violencia, como un problema fundamental que se debe concienciar a partir del proceso educativo en las escuelas. Dentro del marco de los principios para el desarrollo del currículo, la violencia se encuentra como una de las problemáticas que afectan a la sociedad, por ello, se inscribe como parte de la transversalidad del currículo que se lo puede trabajar desde los contextos más cercanos de los diferentes educandos.

Justamente, la escuela se constituye como un campo de construcción de aprendizajes colectivos, que en cierta manera es en

ese espacio en donde los niños, niñas y jóvenes viven procesos de socialización, en el que surgen subjetividades que dan sentido a las nuevas realidades de interpretar el mundo.

El sistema escolar a partir de las políticas públicas ha jugado un papel de mediador para exigir las normativas establecidas desde el Currículo Nacional a niños, niñas, jóvenes y docentes con el fin de "asegurar" que se cumplan en el interior del entorno escolar. Sin embargo, el sistema escolar se construye y se alimenta de la institucionalidad de otros organismos que contribuyen a la determinación de las funciones respectos a prácticas ideológicas que se reproduzcan en los procesos educativos.

En este sentido, hablar del tema de la violencia es situarse en contexto con el fin de abordar la temática desde los procesos actuales y estructuras sociales que están en constante cambio, se puede hacer un recorrido por la esfera política pública y desde sucesos económicos y sociales que son transmitidos a través de los medios de comunicación nacionales e internacionales que para la audiencia representan acontecimientos de relevancia que influyen en sus susceptibilidades y su vida cotidiana.

Consideraciones conceptuales

Al hablar de violencia nos referimos a la relación que se construye entre individuos; pero, que tienen intereses opuestos, lo cual lleva a la generación de un conflicto. A partir de la sociología clásica se puede abordar la temática de las violencias desde perspectivas Weberianas y Durkhemianas (citado en Guzman, 1990), después con contemporáneos como: Gurr (citado en Charles, 1973) y Smelser (1989) y en esta línea se expone conceptualizaciones para la comprensión del concepto de violencia o mejor hablar de violencias en el sentido en que no hay una definición precisa de la misma, más bien nos permite visualizar una multiplicidad de

caracterizaciones para entender las formas de violencia en diferentes contextos.

Para Max Weber (citado en Guzman, 1990), el concepto de violencia se ubica en el contexto de las relaciones sociales de lucha que pueden ser de diferentes tipo, para ello hay que entender la conceptualización de "relaciones sociales", el autor considera que en cualquier relación existe un orden que se establece en el interno de una relación, este orden responde a un conjunto simbólico que da significado a alguna situación de conflicto en donde se comparten elementos entre sujetos.

Bien, en una relación social de dominación se establece un orden de quien obedece y a quien se obedece, esto mediado por una relación de poder sobre el otro, al tomar en cuenta que la violencia aparece en el momento preciso de quiebre de un poder sobre la relación. Ello provocaría una pugna de poder y de imposición de voluntades de las partes.

En Weber (citado en Guzman, 1990), la concepción de la violencia abarca el concepto de poder, de orden y relaciones sociales, las mismas que se estructuran a partir de organizaciones e institucionalidades como el Estado.

En este sentido, Weber también hace mención a la violencia en diferentes contextos, al tomar en cuenta que la violencia está presente en todas las sociedades en cualquier escenario en donde los actores sociales se encuentran inmersos en el cambio social. En la economía está presente, cuando se habla del sentido de apropiación de los bienes, y como dice Marx tiene incidencia en el aspecto económico, en el preciso momento en que la violencia construye condiciones para el funcionamiento de la economía. Otro ámbito, es en la religión, cuando en la comunidad política religiosa se amenaza al orden de la dominación y emergen tensiones en las relaciones de los sujetos, ello conlleva a la confrontación de intereses de los individuos. Dado que al alterar el orden se acuden a ejercicios de dominación y poder sobre los otros, como una nueva forma de interacción en las relaciones de los sujetos.

Para Durkheim (1858-1917), el conflicto y la violencia son fenómenos anormales, patológicos. El conflicto y la violencia surgen de la carencia de normas o, en todo caso, de la prescindencia que muchos hacen de ellas. Entonces, tenemos una deficiencia en la normatividad y el desarrollo de lo que el sociólogo francés llama "anomía".

Para Durkheim en la violencia surge por la ausencia de normas. En el estudio que presenta acerca de las formas de solidaridad, la violencia juega un papel principal en la construcción de la solidaridad; sin embargo, hay un opuesto entre la violencia y la solidaridad, en ese sentido se quiebran las formas de solidaridad. La teoría Durkhemiana, califica a la violencia como un fenómeno normal patológico; es decir, que normal cuando se reiteran acciones en diferentes espacios sociales y patológicos por el efecto en la solidaridad social. En *La División del Trabajo Social* Durkheim (1893), plantea:

> En cuanto a la cuestión originaria de este trabajo, es la de las relaciones de la personalidad individual y la solidaridad social. ¿Cómo ocurre que, al mismo tiempo que se vuelve más autónomo, el individuo depende a la vez más estrechamente de la sociedad? ¿Cómo puede ser a la vez más personal y más solidario? Pues es indiscutible que estos dos movimientos, tan contradictorios como parecen, se dan paralelamente. Tal es el problema que nos hemos planteado. Nos pareció que lo que se resolvía esta aparente antinomia es una transformación de la solidaridad social, debida al desarrollo más considerable de la división del trabajo. (Pp. 37-38)

En efecto, la solidaridad social y la autonomía del sujeto se dan en forma paralela en la sociedad, siendo posible la división del trabajo, pero, sí, en ella hay una ausencia de normatividad y reglamentación no se pueden pautar relaciones entre los individuos en función de una solidaridad colectiva. Sin normativas no es posible una solidaridad en su conjunto y ello produce desfases, conflictos

y violencia en cada uno de los individuos y sus conductas porque la sociedad no se fortalece en medio del cambio social.

Por ello, es importante pautar y reglamentar las relaciones que se dan en la división social del trabajo; sin embargo, los cambios acelerados de la sociedad van acompañada de nuevas reglamentaciones que van a generar conflicto entre los individuos, al consider también, que las nuevas reorganizaciones de vida han producido reorganizaciones en la sociedad.

En la división del trabajo puede existir una suerte de descontento social en cuanto a los roles que desempeñan los individuos en donde emerge el conflicto y la violencia; pero, en medio de este descontento que se sirve de las coacciones reglamentarias que dejan de corresponder y beneficiar a los individuos, es ahí donde surgen las tensiones en las relaciones y ello hace una distribución de las funciones de los individuos. Ciertamente, cada uno de ellos espera que se evidencie un principio de justicia que regule la reglamentación.

Para Durkheim (citado en Guzmán, 1990) sería conveniente institucionalizar la normatividad para regular las relaciones de conflicto y la vida social de los individuos. De esta forma, se puede concluir que la violencia puede estar presente en la sociedad como una anomía; es decir, cuando las estructuras y las relaciones entre individuos no puedan establecer una organización social que les permita una reglamentación "justa" en beneficio de los agentes sociales.

Desde otra perspectiva, se encuentran los autores contemporáneos para aportar a las consideraciones conceptuales acerca de la violencia o las violencias. En esta parte, lo que se espera es hacer un engranaje con la tradición clásica y los aportes contemporáneos, ello va a permitir la visualización de planteamientos de la problemática de la violencia que da una complementariedad desde los aportes.

En esta línea, se encuentra Smelser (1989) desde su teoría de la tensión, para explicar el comportamiento colectivo de los

individuos que se enmarca en episodios que pueden ser observados y analizados como los componentes del comportamiento. Neil Smelser, define al "comportamiento colectivo" como la movilización en virtud de su potencial para la transformación de la acción social, representa así un enfoque estructural funcionalista. Pero va de la mano con el esquema parsoniano acerca del control social, cuando se menciona que la violencia y la fuerza son parte del proceso coercitivo, una vez que haya desparecido el consenso o diálogo entre los individuos, toda acción con efectos violentos encamina a un control social sobre los débiles, por ello, Smelser dirá que en el comportamiento colectivo se crean nuevas formas de interacción en el que se enfrentan a situaciones no estructuradas.

También, el "comportamiento colectivo" según Smelser (1989), tiene características que responden a las creencias que pueden tener: evaluación de la situación, anhelos y expectativas y la no institucionalización de las acciones colectivas de comportamiento. Las acciones colectivas no institucionales se entienden como aquellas reacciones que surgen en las tensiones que se dan en los distintos niveles de los componentes de la acción social.

Smelser menciona a los factores determinantes del comportamiento colectivo que son necesarios para que ocurra cualquier episodio colectivo. Los determinantes son: la conductividad estructural en donde el miedo y el pánico se presenta como una conducta determinante, la tensión estructural que se trata de la contradicción que puede emerger de las relaciones entre los componentes de la acción y las consecuencias de estas. Otro factor determinante es el surgimiento de una creencia generalizada que hace referencia a una acción colectiva que se genera por una tensión estructural, también los factores precipitantes que comprenden la unión de la conductividad, la tensión y una creencia generalizada más un acontecimiento que evidencia características latentes de un contexto determinado, otro factor es la movilización de los participantes hacia la acción que trata de los determinantes anteriores más el impulso del grupo de individuos

afectado hacia la acción Smelser lo que marca una movilización, un estallido de violencia y una revolución a favor de una reforma.

Finalmente, el último factor determinante es la operación de control social que se relaciona con la propuesta parsoniana de los tipos de acción encaminada al control social; pero, Smelser menciona que este determinante abarca a todo los demás y que es el estudio de los determinantes anteriores y lo que hace el control social es evitar un episodio de comportamiento colectivo; sin embargo, si un episodio colectivo empieza a materializarse los controles sociales que serían los agentes e instituciones reaccionan ante ese comportamiento colectivo. Los agentes y las instituciones de gobierno que pueden abrir un espacio o restringir a través de políticas de poder hacia los grupos; el comportamiento colectivo se pone en manifiesto para tener respuestas positivas ante sus demandas; pero, si son atacados y no escuchados con acciones represivas y coercitivas, la respuesta de los grupos será una tensión estructural cargada de acciones violentas.

En resumen, lo que plantea Smelser (1989), se centra en el orden social que nace a partir del marco de referencia de la acción, en donde pueden aparecer tensiones en cualquier momento para que se expresen las formas de comportamiento colectivo y reestructurar un orden social. También, habla sobre los pánicos, miedos, movimientos, motines y grupos que se encuentran en una relación con la violencia ya que existen formas de comportamiento colectivo que muchas veces optan por la fuerza en mayor o menor sentido de racionalidad. Entonces, se puede decir que la violencia es parte del comportamiento colectivo no institucional y ello explicaría el cómo pueden asumir la violencia los grupos de individuos.

Ahora, con Ted Robert Gurr (citado en Charles (1973) para explicar la violencia civil— política en la sociedad con su obra *Why Men Rebel,* en donde trabaja el tema de la violencia desde el ámbito político, en el que el autor alude a explicar que los factores psicológicos son parte de la construcción de la teoría general de

la violencia, no son la base. Las definiciones de violencia política según Gurr es hacer énfasis en la explicación de la violencia civil que ha permitido estudios particulares sobre América Latina con un enfoque sociológico e histórico que da crédito a las fuerzas revolucionarias que se interponen antes fuerzas institucionales de gobierno.

Gurr en citado en Charles (1973) parte de un supuesto muy interesante e interpelante al decir que la violencia se debe a la naturaleza del hombre, más que al sistema en el que aprende a vivir, de esta forma la agresión que puede evidenciarse es algo innato del ser humano ante alguna situación particular; pero, el ser humano no es un ser aislado, todo el tiempo es parte de procesos socializadores, que empieza desde la familia y después al escolarizarse, entonces los episodios frustrantes cargadas de agresión responden a una actuación en grupo en unas condiciones sociales determinantes.

Gurr citado en Charles (1973) define a la violencia política como los ataques colectivos que se establecen en una comunidad contra un régimen político, en este sentido, los actores se encuentran en conflicto, esto implica que el uso de la violencia es un denominador común que busca una solución ante el conflicto generado. Las formas de violentar se basan en el control y la privación hacia los grupos de poder o los otros grupos que representan la inestabilidad hacia los intereses del poder.

El análisis de Gurr citado en Charles (1973) acerca de la violencia se embarca en la tecnocracia con la finalidad de solucionar los problemas; es decir, se puede buscar alguna solución funcional ante la presente desviación de la sociedad. Lo importante es que técnicamente el sistema sea funcional y de esa forma no se va a dar una revolución. Asimismo, Gurr en su estudio acerca de la violencia política, busca formar un modelo que si bien a resultado objeto de críticas; sin embargo, hay que tomar en cuenta que Gurr toma al sistema capitalista e intenta explicar la violencia dentro de este sistema.

Finalmente, Gurr con la teoría de la privación relativa que trata de explicar las causas de una sentimiento de descontento o inconformidad que pueden traducirse en acciones violentas contra agentes políticos, este descontento se produce por una privación o injusticia; es decir, el individuo se siente privado de algo y reacciona con ira o agresión, esto puede suceder con un individuo o un grupo de individuos que sienten frustración ante una situación particular y podrán actuar en función de su sentir con poca racionalidad. Así Gurr mencionó que la privación relativa puede ser un sinónimo asociado a la frustración.

El sentimiento de inconformidad y descontento puede ser un condicionante para ser parte de los comportamientos colectivos y de las violencias colectivas que se desencadenan por una serie de descontentos ante las expectativas que pueden tener los individuos frente a la sociedad, para este autor la violencia es un tipo de respuestas que se da en determinadas condiciones de conflicto en la realidad social, lo cual puede traer consigo expectativas o frustraciones que pueden conducir a acciones violentas en medio del cambio social.

En esta línea de autores contemporáneos se va citar a autores colombianos que trabajan la temática de la violencia de acuerdo con su contexto de vida que han estado rodeados de acciones violentas por el proceso histórico del conflicto armado. Desde el arte que cuenta y acerca hacia realidades muy tristes que se evidencian en obras narradas por algunos artistas.

Entre esas obras están: *Aliento* (1995); *Musa Paradisiaca* (1996-2016); *Bocas de ceniza* (2003-2004); *David* (2005), que fueron recordadas en la revista *Semana* en el año 2016 para enfatizar que el arte también ayudó a contar y recordar en la memoria colectiva lo que la guerra había dejado, innumerables victimas llenas de dolor y desplazados, cantidad de muertes que jamás podrían ser olvidadas. Otro aspecto relevante a parte del arte, que se impregnó culturalmente en Colombia, fueron aquellos lemas y dichos

populares que permitían a la gente enlazar sus historias de vida como un denominador común: la violencia.

Una violencia que ha contribuido en el cine, la academia, la literatura, el arte para develar al mundo que la guerra de años trajo consecuencias de dolor insuperable; pero, que aprendieron a vivir y a sobrevivir.

En este sentido, se puede citar a González y Molinares (2010) al hablar acerca de la violencia en el territorio colombiano, de cómo perciben la violencia en el que hacen un recorrido del contexto colombiano. A partir de la experiencia de estos autores en el marco de la violencia de su país con noticias escalofriantes que eran pan de cada día en Colombia que los llevaba a repensarse como ciudadanos dentro de una sociedad marcada por la violencia a gran escala, siendo este fenómeno cotidiano en el contexto sociocultural de Colombia. Estos autores realizan un análisis de las rupturas en los ciclos de la violencia política y social a lo largo del siglo XX. Asimismo, mencionan que las raíces de violencia en Colombia tienen diferentes miradas desde el Estado y aquellos ciudadanos que piden justicia social, hacen énfasis en que la violencia ha sido una vía para la resolución de problemas y diferencias desde un entorno familiar hasta una lucha social.

González y Molinares también abordan el tema de violencia cuando hacen mención a la existencia de grupos focalizados que son parte de diferentes movimientos, grupos, motines que han acudido a la violencia con el fin de satisfacer sus necesidades e intereses ya que no han tenido una respuesta por parte del Estado o las instituciones de gobierno para mediar en situaciones de inequidad social, esto va alineado con lo que propone Eduardo Posada en con la obra *La nación soñada. Violencia, liberalismo y democracia en Colombia*, en esta obra, el autor alude a que la sociedad colombiana de forma generalizada no es violenta, sino que algunas minorías han actuado con violencia para solucionar conflictos, ello ha llevado a estereotipar a la sociedad colombiana;

sin embargo, lo que se debe hacer es comprender los procesos históricos del contexto colombiano.

Después de una breve síntesis con algunos autores colombianos que han trabajado la temática de la violencia en diferentes espacios y con otras perspectivas se puede sugerir a un autor ecuatoriano, respondiendo y articulando con la investigación, la parte empírica que da sentido al concepto de violencia que se realizó en este contexto y en otros países: Se puede indicar a Fernando Carrión (2022) en su obra la *Violencia en Ecuador* hace referencia a estos últimos años, en donde el tema de la violencia ha tomado una importancia absoluta y una emergencia de agenda nacional. La violencia tiene gran impacto refiriéndose a las acciones delincuenciales como un fenómeno violento que atentado a la seguridad ciudadana, como dice Carrión (s.f.) el Ecuador carece de estrategias para la seguridad, ya que el Estado no se ha responsabilizado en acciones de control para evitar procesos violentos.

La violencia ha pasado por un proceso histórico que cambia según la necesidades e intereses de los individuos, en un principio con la violencia tradicional, después la violencia moderna que ha surgido con nuevos actores. La modernización de la violencia ha convertido a los actores en profesionales efectivos en contra de las fuerzas del orden.

Como lo explica Carrión (s.f.) la violencia es un fenómeno que proviene de una complejidad de causas que muchas de ellas dependen de las condiciones sociales en las que se encuentran los individuos y otras causas responden a factores exógenos y endógenos de un grupo social, lo cual se expresa en diferentes formas de violencia, ya que se manifiestan en un contexto determinado.

Después de un recorrido conceptual breve del concepto de violencia y las diferentes miradas que puede tener a lo largo de un proceso histórico que se evidencia en determinados contextos con diferentes condiciones sociales, parte desde autores clásicos, contemporáneos y latinoamericanos, es apremiante en este espacio realizar el engranaje y retomar el contexto ecuatoriano

para hablar de la violencia en el sistema educativo, con varias interrogantes que surgen ¿Cómo el currículo e con la temática de las violencias? ¿En qué espacios han identificado la violencia y con quiénes? ¿En dónde han experimentado la violencia? ¿Se han realizado proyectos en el ámbito educativo para prevenir la violencia? ¿Al hablar de violencia, se puede también hablar de procesos de paz para evitar la violencia en todos los ámbitos? ¿Qué dicen los hombres y las mujeres de la violencia? Son algunas de las preguntas que surgen a partir de los resultados de las encuestas realizadas, específicamente en las secciones: Violencias y construcción de paz. En esta línea, nos permite analizar los escenarios de la investigación, los sujetos y sus respuestas que se han evidenciado como una fuente de insumos para la interpretación y análisis de los datos obtenidos.

El entorno educativo

En la sección Violencias se abordaron diferentes preguntas para que los participantes y las participantes tengan una cercanía a sus experiencias, que podían ser expuestas a través de respuestas individuales, una de las preguntas que se aplicó: ¿En qué espacios experimentas violencia? Con las variables de espacio: no experimento violencia en ningún espacio, en el colegio, en el barrio, en las redes sociales, en las fiestas, en organizaciones, agrupaciones y/o asociaciones en las que participo, en la familia o en el lugar donde vivo y en otro espacio. Estas variables contribuyeron a ampliar y visualizar las respuestas de forma diferenciada.

Tabla 17. Espacios en que experimentas violencia

	Respuestas (N)	**Porcentaje de casos**
[No experimento violencia en ningún espacio]	153	41,0%
[En el colegio]	121	32,4%
[En el barrio]	109	29,2%
[En las redes sociales]	109	29,2%
[En las fiestas]	84	22,5%
[En organizaciones, agrupaciones y/o asociaciones en las que participo]	45	12,1%
[En la familia o en el lugar donde vivo]	23	6,2%
[Otro espacio]	5	1,3%

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en la Tabla 17 el 41% de estudiantes no han experimentado violencia en ningún espacio, después se encuentra el 32,4% de los participantes y las participantes que dicen que han experimentado violencia en el colegio; en las redes sociales y en el barrio se mantiene el porcentaje de 29,2% que ha experimentado violencia en estos espacios. Se toma a la variable colegio como el entorno en donde socializan las jóvenes y los jóvenes al establecer que ese porcentaje 32,4% es un dato representativo para decir que los jóvenes y las jóvenes han experimentado violencia. El colegio se entiende como el lugar en donde ellos y ellas configuran prácticas, reconocimientos, aprendizajes, reglas, normas, horarios y en donde se afianzan personalidades, ya que el colegio no es el espacio físico, sino el lugar de la conformación de alianzas y expresiones que los identifica como un grupo, un colectivo con necesidades e intereses comunes.

Pero, estos grupos en el entorno escolar se conforman de identidades que se basan en aprendizajes y procesos socializadores. Si bien la escuela o colegio, representa un espacio de socialización que proporciona a los jóvenes y las jóvenes no solo el desarrollo cognitivo, sino también el social, siendo este un aprendizaje subjetivo implícito del currículo institucional.

Asimismo, el entorno educativo constituye un sitio para construir y construirse y esto se da en las relaciones que se establezcan. Como lo mencionó Weber (citado en Guzmán, 1990) la violencia se expresa en el contexto de las relaciones sociales que se van construyendo, ya que en las relaciones existe un orden que se forma al interno de cada relación, en este caso entre pares en donde se comparten elementos entre ellos/ellas; pero, en estas relaciones siempre pueden existir un quiebre de poder, lo cual provoca diferencias y asimetrías en los procesos de socialización y se descubren otros intereses de grupo. Ello lleva a una tensión entre los/las jóvenes, lo cual puede ocasionar formas de vulneración en medio de las relaciones, esto sucede porque requieren un cambio o una transformación en las reglas preestablecidas por la institución para mantener la interacción entre los sujetos.

Los niveles de tensión en las relaciones sociales son necesarios para desarrollar formas de solidaridad, puesto que la escuela o el colegio es la encargada de mediar, accionar y guiar los procesos de socialización para que se construyan en función de las diferencias de los otros y con los otros. Por ello, como diría Durkheim (citado en Guzmán, 1990), si en las relaciones que se establecen entre los individuos no hay una normatividad y una reglamentación no puede funcionar la solidaridad colectiva.

En esta medida, se puede presentar otro resultado, en línea con el entorno educativo con la pregunta: ¿Has participado en proyectos que prioricen la prevención de la violencia desde el entorno educativo o comunitario?

Tabla 18. Participación en proyectos que prioricen la prevención de la violencia desde el entorno educativo

	Frecuencia	**Porcentaje**
A veces	111	29,8
Casi nunca	107	28,7
Nunca	79	21,2
Con frecuencia	44	11,8
Muchas Veces	32	8,6
Total	373	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Esta pregunta que se aplicó en la encuesta es un dato interesante ya que interpela a la Institución Educativa en cuanto a su labor y abre un nuevo interrogante ¿Qué se está realizando desde el Currículo y con los estudiantes para abordar esta temática? Los parámetros de frecuencia son los siguientes: El 29,76% de participantes respondió que A veces ha participado en proyectos en la prevención de la violencia, mientras el 28,69% Casi nunca ha participado en estos proyectos, el 21,18% de estudiantes nunca ha participado, por otro lado, el 11,8% de estudiantes ha participado con frecuencia y el 8,58% de estudiantes muchas veces ha participado en estos proyectos desde el espacio educativo o comunitario.

A partir de las respuestas diferidas de estudiantes en esta pregunta, se puede interpretar que los jóvenes y las jóvenes no se han visto involucrados en acciones y proyectos sobre la prevención de la violencia desde la comunidad educativa o el espacio comunitario. Por ello, se acude a hablar de la escuela como el espacio de construcción de normativas, de identidades, de configuración de sujetos. La institución educativa otorga momentos de recreación y convivencia en el que interactúan los sujetos y se movilizan por relaciones de conflicto y tensión; pero, es en ese lugar donde se

construyen y deconstruyen aprendizajes con la finalidad de formar ciudadanos con identidad. Esta afirmación sería la parte utópica de la institución educativa, porque en esta zona socializadora también se compone de desigualdades, injusticias, intereses sociales, y violencia entre los individuos, que "surgen de la ausencia de normas" Durkheim (citado en Guzman, 1990).

> Manifiesta un fuerte convencimiento en que la escuela constituye un elemento fundamental para construir una sociedad más justa e integrada, pero también sostiene que esta institución "sola no puede". Es necesario, desde su punto de vista, integrar interdependientemente la política educativa con las políticas económicas (productivas y distributivas) y sociales (redistributivas). (Tenti Fanfani, 2007)

Bien, la institución educativa no trabaja sola, por el bienestar de un pueblo, sino que se enmarca en el Currículo Nacional de Educación y que responde a políticas educativas y sociales para que la escuela atienda a la ciudadanía de acuerdo a las problemáticas actuales que van emergiendo. Entonces, si en la escuela no se generan espacios de diálogo para tener en cuenta las necesidades de los agentes educativos a través de proyectos y acciones colectivas que los lleva a los jóvenes a involucrarse en la sociedad y en las dinámicas de cambio que se presentan, ya que se pueden evidenciar procesos violentos en estos espacios y fuera de ellos.

En este sentido, previamente se debe pensar que la escuela no solo produce calificaciones y buenas o malas notas, sino que produce individuos con una cierta cantidad de actitudes y disposiciones Dubet y Martuccelli (1998) que se construyen a partir de las acciones colectivas que se establezcan en el espacio escolar. Con ello, podría decirse que, si la escuela acciona como mediadora en diálogos de los estudiantes y las estudiantes, y atiende los intereses que ellos y ellas plantean, entonces se construiría proyectos para prevenir la violencia y la participación y el interés de

los jóvenes y las jóvenes podrían movilizar la sociedad de forma masiva.

Otro resultado que está en línea con el entorno educativo, emerge con la pregunta que se realizó en la encuesta: ¿En las relaciones con qué personas se reproduce la violencia?

Tabla 19. Variable Profesores/as (Relación con qué personas se reproduce la violencia)

	Frecuencia	**Porcentaje**
Muy Bajo	200	53,6
Bajo	80	21,4
Medio	43	11,5
Alto	28	7,5
Muy Alto	22	5,9
Total	373	100,0

Fuente: Elaboración propia.

En esta pregunta, se trabaja con las siguientes variables: padre, madre, hermanos o hermanas, otros familiares o cuidadores, amigos o amigas, profesores o profesoras, y otros; con las frecuencias: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto. Para este análisis e interpretación de los resultados obtenidos se va a tomar como referencia el resultado de la variable profesores y profesoras, en donde el 53,6% de los encuestados y las encuestadas responden que es muy baja la reproducción de la violencia, en cambio el 21,4% responde que es baja, el 7,5% que corresponde a la frecuencia alta y el 5,9% de jóvenes que responde que se reproduce la violencia con una frecuencia muy alta.

Pues, ante este resultado, se puede visibilizar que, en esa medida de dispersión de respuestas ante esta pregunta, el papel fundamental del profesor o profesora en la vida de los jóvenes y las

jóvenes es un factor determinante para la configuración de un ciudadano ecuatoriano. El papel del profesor o profesora, o más bien la figura misma de cada uno de ellos/ellas en el espacio educativo contribuye a la construcción de las identidades de ellos y ellas.

El papel del profesor o profesora se convierte para los jóvenes y las jóvenes en la "referencialidad faltante"; es decir, aquella que no se encontró en el espacio familiar, la labor que realiza el docente está inscrito en su profesionalidad al transmitir valores y experimentar Dewey (citado en Ruiz, 2018) conocimientos con el fin de aportar en la construcción y subjetivación (Dubet y Martuccelli, 1998) de los individuos.

En este sentido, los resultados representan que con el profesor o profesora se ha reproducido acciones en las que se han evidenciado violencia, ciertamente en una frecuencia baja y muy baja, por lo cual se puede decir que las reproducciones violentas se encuentran poco en la interacción profesoras/profesores y estudiantes. Bajo esta interpretación, se puede decir que la violencia se encuentra en el espacio educativo y ello podría repensarse en cómo se está abordando las políticas educativas en el contexto ecuatoriano y como los profesores y profesoras trabajan la temática de la violencia en el aula de clase y en la institución educativa.

En la siguiente Tabla 20 se presenta el cruce de género, en el que se puede observar que las mujeres en un menor porcentaje responden que es muy baja la reproducción de la violencia con profesores y profesoras, mientras los hombres en mayor porcentaje respondieron que sí se reproduce la violencia con sus profesores.

Tabla 20. Variable Profesores/as (Relación con qué personas se reproduce la violencia). Cruce por Género.

		Género			Total
		F	M	O	
[Profesores o profesoras]	Muy Bajo	64	132	4	200
		74,4%	47,0%	66,7%	53,6%
	Bajo	13	67	0	80
		15,1%	23,8%	0,0%	21,4%
	Medio	4	37	2	43
		4,7%	13,2%	33,3%	11,5%
	Alto	2	26	0	28
		2,3%	9,3%	0,0%	7,5%
	Muy Alto	3	19	0	22
		3,5%	6,8%	0,0%	5,9%
Total		86	281	6	373
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

La institucionalidad y su acción a la prevención de la violencia

Por otro lado, otros resultados que arrojaron en la encuesta decantan el aporte que han realizado las instituciones, entidades y personas para la prevención de la violencia. En este sentido, esta pregunta que se abordó en el trabajo de campo está conectada con lo que plantea la LOEI, cuando menciona que la construcción de la sociedad justa se basa en la construcción de paz y solución de conflictos; es decir, que se debe prevenir la violencia a través de

resolución de conflictos de forma pacífica. En esta línea también se encuentran las propuestas del Plan Nacional del Buen Vivir con las políticas binacionales que se articulan entres estados de manera bilateral para promover procesos de paz para la sociedad.

Sin embargo, las políticas que se plantean por organismos del Estado y las percepciones que tienen los jóvenes y las jóvenes ante estas políticas se evidencia una brecha relevante ya que esta población considera que ciertamente las entidades e instituciones (presidente o gobernantes, jueces, ciudadanos, iglesias, ejército y policías, organizaciones sociales, instituciones educativas, medios de comunicación, redes sociales) aportan en gran medida con acciones para la prevención de la violencia; mientras, otras instituciones o colectivos (partidos o movimientos políticos) aportan algunas veces con acciones para prevenir la violencia, empero la familia se constituye como la institución que aporta todas las veces en acciones para evitar la violencia incluso dentro del espacio familiar.

Los resultados dan cuenta de que los jóvenes y las jóvenes están totalmente de acuerdo que la institucionalidad juega un papel importante en crear políticas y acciones para la prevención de la violencia, pero, este tratamiento se lo debe abordar en la familia como la primera institución en donde los niños, niñas y jóvenes aprenden, adquieren y experimentan normas y comportamientos que se van a reproducir en la escuela, dado que la familia es considerada como la socialización primaria del sujeto.

> Para precisar desde el marco sociológico definimos la "socialización primaria" del niño/a no en referencia a una determinada edad sino al proceso que tiene lugar al interior de la familia, a partir del cual y por medio de las mismas relaciones familiares, el niño va adquiriendo comportamientos, experiencias, idearios, normativas propias de la sociedad. (Sánchez-Parga, 2004, p. 59)

A continuación, se observa en la Tabla 21 el resultado de esta pregunta al tomar como referencia tres variables (instituciones educativas, familia y presidente o gobernantes).

Tabla 21. ¿Qué instituciones, entidades o personas aportan con sus acciones a la prevención de la violencia?

Variable	Nivel de aporte a la prevención de la violencia	Frecuencia	Porcentaje
Instituciones educativas	Aporta en gran medida	129	34,6
	Aporta todas las veces	96	25,7
	Aporta algunas veces	82	22
	Aporta pocas veces	34	9,1
	Nunca aporta	32	8,6
	Total	373	100
Familias	Aporta todas las veces	147	39,4
	Aporta en gran medida	102	27,3
	Aporta algunas veces	63	16,9
	Nunca aporta	41	11
	Aporta pocas veces	20	5,4
	Total	373	100
Presidente o gobernantes	Aporta en gran medida	97	26
	Aporta algunas veces	95	25,5
	Aporta todas las veces	88	23,6
	Nunca aporta	51	13,7
	Aporta pocas veces	42	11,3
	Total	373	100

Fuente: Elaboración propia.

En esta línea, al hablar de la institucionalidad y la función que tiene dentro de la sociedad, es pensar en lo que menciona Durkheim (citado en Guzmán, 1990) al considerar que las instituciones son hechos sociales en donde se forjan aspectos de la experiencia colectiva, siendo la institución un conjunto de creencias y modos de conducta que son instituidos por la comunidad (Brismat, 2014). Por ello, la institución educativa y la familia se convierten en los espacios propicios para que los individuos constituyan acciones de paz, se engrana con lo que establece el currículo nacional de educación con respecto al tema de la violencia, como un problema fundamental por trabajarse en el proceso educativo en cada una de las instituciones educativas del país.

Por ello, cobra relevancia el resultado que emergió frente a la pregunta ¿En qué espacios construyes paz? en cuanto a las acciones de paz que se puedan trabajar y abordar desde las instituciones de la sociedad.

Tabla 22. Espacios en donde se construye paz

Espacios en donde se construye paz	**Respuestas**		**Porcentaje de casos**
	N	**Porcentaje**	
[En el colegio]	258	29,00%	69,20%
[En la familia o en el lugar donde vivo]	258	29,00%	69,20%
[En el barrio]	198	22,20%	53,10%
[En las redes sociales]	64	7,20%	17,20%
[En organizaciones, agrupaciones y/o asociaciones en las que participo]	56	6,30%	15,00%
[En las fiestas]	28	3,10%	7,50%
[No me interesa construir paz]	21	2,40%	5,60%

[Otro espacio]	8	0,90%	2,10%
Total	891	100,00%	238,90%

Fuente: Elaboración propia.

Los jóvenes y las jóvenes consideran que, el colegio, después la familia y seguido por el barrio, son espacios en donde se construye paz, ya que en estos entornos el niño, niña o joven construye procesos de socialización cargados de subjetividades para que estos ciudadanos den sentido a las nuevas formas de interpretar y reinterpretar el mundo. A partir de este resultado, se puede decir que la escuela debe asumirse como un territorio de construcción de paz de forma constante, en cada una de las experiencias colectivas que se establecen a través de los diálogos y códigos comunicativos propias de los jóvenes.

En esta medida, la construcción de paz se posiciona cuando los niños, niñas y jóvenes colectivamente deciden mirar, proteger y respetar a los otros con la finalidad de conformar activismos dentro del entorno educativo con nuevas prácticas de socialización que permitan a los sujetos desear un bien común de un "nosotros".

Por ello, hay que apostar por una escuela justa, de oportunidades y de participación democrática de cada uno de los actores sociales educando para la libertad y la diversidad.

Percepciones y formas de violencia

Finalmente, otro resultado que llamó la atención en esta investigación, son las formas de violencia; es decir, cómo y con qué relacionan los jóvenes y las jóvenes las acciones violentas. Los encuestados y las encuestadas logran identificar acciones en las que se manifiestan violencia en diferentes espacios, lo cual demuestra la percepción que ellos y ellas tienen de la misma. Es importante considerar en qué medida un acto es violento o no, ello, tiene una

relación directa con la subjetividad que emerge en cada individuo a partir de los procesos de socialización; esta subjetividad se construye a partir del entorno del sujeto o los sujetos en donde aprenden a construir formas de percibir e interpretar la realidad. En este caso, cada persona puede divisar la violencia con base en percepciones desde los medios de comunicación y redes sociales como una herramienta de fácil acceso para los jóvenes y las jóvenes.

En el proceso de la construcción de la subjetividad está inmerso el componente del lenguaje; donde su función radica en darle sentido a las situaciones del contexto (Trujillo, 2016). Por ello, en la percepción de la realidad es necesario hacer uso del lenguaje con el fin de construir una idea o ideas que serán asimiladas por otros sujetos en un contexto determinado.

Por esta razón, la importancia que tiene el lenguaje en la construcción de subjetividades está adscrita al discurso como una manifestación que no solamente está relacionada a un escrito o una conversación. El discurso, también es la fotografía, las ilustraciones, los gráficos, las caricaturas, los videos, la gestualidad, y la tendencia que en redes sociales se la utiliza de manera continua: posts con contenido gráfico como memes, imágenes GIF entre otras son parte de la subjetividad de los jóvenes y las jóvenes.

Por ello, en el resultado de la pregunta: ¿En tu opinión, en qué medida se relaciona la violencia con...? los jóvenes y las jóvenes asocian la violencia principalmente con el abuso sexual con el 61,7%, la guerra con el 61,4% y con la discriminación de género con el 54,2%. Si indagamos sobre la razón de este tipo de asociación, probablemente encontremos que es debido a que el 61,2% de adolescentes en el Ecuador accede diariamente a Facebook (Velásquez y Carrión-Salinas, 2016), y al ser esta red social el principal medio por el cual los encuestados acceden a cualquier tipo de información.

Las publicaciones que se encuentran en redes sociales pretenden, intencionalmente o no, direccionar la forma en que los

sujetos perciben un hecho violento. Para contextualizar, cuando se aplicaron las encuestas el escenario ecuatoriano estaba rodeado de noticias acerca de lo sucedido en la Provincia de Esmeraldas, en el cantón San Lorenzo, el 23 de enero de 2018, cuando hubo un atentado contra el distrito policial de ese cantón por el Grupo Armado Organizado Residual colombiano "Frente Oliver Sinisterra". Después, otra noticia que también consternó al país con el secuestro del equipo periodístico de diario El Comercio cuando estos periodistas cubrían una noticia en la frontera de Ecuador con Colombia en marzo de 2018. Estos episodios hicieron resonancia en la ciudadanía ecuatoriana a través de noticias en redes sociales (Facebook, Instagram, WhatsApp, y Twitter) en medios de comunicación (radio, periódicos y TV), lo cual permitió un estado de opinión acerca de la violencia por parte de los jóvenes encuestados y las jóvenes encuestadas en el marco de estos acontecimientos de orden binacional.

A continuación, la Tabla 23 con la variable: Guerra y conflicto armado de la pregunta anteriormente mencionada.

Tabla 23. Variable: Guerra y conflicto armado (En tu opinión en qué medida se relaciona la violencia con)

	Frecuencia	**Porcentaje**
Totalmente relacionado	229	61,4
Relacionado en alto grado	75	20,1
No se relaciona	42	11,3
Relacionado en bajo grado	17	4,6
Relacionado en mediano grado	10	2,7
Total	373	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, los participantes consideran que la violencia está totalmente relacionada con el abuso sexual con el 61,7% que correspondería a un porcentaje mayoritario. Este resultado podría responder al escenario que vivía el Ecuador, ya que estaba marcado de eventos violentos con noticias por casos de abuso sexual denunciados y procesados en nuestro entorno.

Por ello, es importante mencionar que en el año que se aplicó la encuesta, el panorama de noticias según el diario El Comercio, el 23 de marzo de 2018, presentaba el titular "1.524 denuncias de abuso sexual a niños y adolescentes en el sistema educativo", con este episodio que involucraba a instituciones educativas (directivos, docentes, personal administrativo y estudiantes) puso en alerta a la ciudadanía, en este caso a los padres de familia. En este medio de comunicación también menciona que las Instituciones Educativas romper el silencio al denunciar los casos de violencia de abusos sexuales. Estas denuncias se las receptaron en el Ministerio de Educación en los primeros meses del 2018, alrededor de 322 denuncias; pero, el 32% de ellas correspondían a acciones cometidas en años anteriores (Heredia, 2018).

En esta línea, se puede mencionar de casos de violencia sexual que fueron entregados a la fiscalía, como la entidad encargada de atender las denuncias relacionadas a delitos sexuales, por otro lado, "con relación a los casos de abuso sexual dentro del ámbito religioso, informó que se están investigando todas las denuncias porque debe darse el acceso a la justicia a las víctimas" (Fiscalia General del Estado, 2018).

Los temas de violencia ocuparon y ocupan amplios espacios tanto en redes sociales como en medios de comunicación donde se presentaron noticias relacionadas a la violencia sexual que exponen cierta manera de pensar de quienes producen las mismas y forman una percepción en la ciudadanía que es receptora de estas noticias. Es decir, la población a la que se aplicó la encuesta estaba bombardeada de noticias acerca de la violencia y ello ya

determina sus respuestas porque se correlacionan con el contexto en el que se encuentran.

Como se menciona anteriormente, el discurso que se maneja dentro de las redes sociales, y en cualquier medio de comunicación, crea subjetividades que los adolescentes adoptan como una percepción de la realidad que observan o que son parte de ella. En redes sociales, por ejemplo, constantemente se postean publicaciones donde se evidencian hechos violentos de guerra y abuso sexual, guerras en otros países, casos de abuso sexual relacionados a eventos religiosos, ataques violentos con armas de fuego en instituciones educativas que se convierten en las noticias diarias de los jóvenes en cualquier contexto que se encuentren.

A continuación, se presenta la Tabla 24 con la variable: Abuso sexual.

Tabla 24. Variable: Abuso sexual (En tu opinión en qué medida se relaciona la vilencia con...)

	Frecuencia	**Porcentaje**
Totalmente relacionado	230	61,7
Relacionado en alto grado	65	17,4
No se relaciona	39	10,5
Relacionado en bajo grado	26	7,0
Relacionado en mediano grado	13	3,5
Total	373	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Otro resultado que llamó la atención al encuestar a los jóvenes y a las jóvenes fue la discriminación de género que está totalmente relacionada con la violencia con el 54,2%, que se indica a continuación en la Tabla 25.

Tabla 25. Variable: Discriminación de género (En tu opinión en qué medida se relaciona la violencia con)

	Frecuencia	**Porcentaje**
Totalmente relacionado	202	54,2
Relacionado en alto grado	79	21,2
No se relaciona	54	14,5
Relacionado en bajo grado	22	5,9
Relacionado en mediano grado	16	4,3
Total	373	100,0

Fuente: Elaboración propia.

Con este dato que arrojó la encuesta, es imprescindible abordar la discriminación de género, que se puede evidenciar en los entornos educativos, en las calles, en las relaciones que se establecen entre jóvenes y en las redes sociales, siendo esta temática muy cercana a las cotidianidades de cada individuo.

Al hablar de género, se acude al discurso teórico que se toma de la Declaración Universal de los Derechos Humanos del 10 de diciembre de 1948, en el que menciona que todos los seres humanos nacen libres e iguales dignidad y derechos, y en esa medida, todas las personas tienen derechos y libertades sin excepción. Sin embargo, esta elegante declaración adornada de parafernalias que se escucha tan utópica; pero, fuera de la realidad de cada uno de los contextos porque la reducción de la brecha de género en cada espacio ha significado una lucha de movimientos sociales, un resistir ante el poder y un conflicto entre relaciones de individuos.

Por consiguiente, este resultado se ve reflejado en esta muestra de la encuesta, ya que, al realizarse en instituciones educativas, los jóvenes y las jóvenes hablan y escriben sus respuestas desde el contexto más cercano. Nuevamente se regresa a la escuela como el lugar donde se violentan a los sujetos; pero, al mismo tiempo

hacen un juego de inclusión, quizá porque desde la parte curricular transversal se pide trabajar la violencia. Pero, en la cotidianidad de las relaciones entre profesores y profesoras, ellos y ellas observan el trato y el diálogo que mantienen entre docentes y si observan acciones de discriminación implícita por el hecho de ser hombre y mujer, muchas veces el trabajo intelectual y cognitivo se le delega al hombre, mientras que las acciones serviciales terminan realizando las mujeres.

Estas acciones sucedieron al realizar las encuestas, ya que al interactuar con docentes para la aplicación de las encuestas y acudir a los laboratorios de computación, las profesoras decían "ya le vemos al profe para que les ayude mejor, no desean un café o una agüita, ya les traigo", al tiempo que el profesor llegaba y se paraba al lado del encuestador haciendo ejercicio de poder a preguntar de que se trata la investigación, mientras la profesora salía del lugar.

Estos datos del trabajo de campo representan el panorama de relaciones que hay entre docentes, y cómo estudiantes jóvenes pueden naturalizar estas acciones que se evidencian en el campo educativo para después reproducir estos actos con las compañeras de clase e incluso con las profesoras.

La sociedad ha demostrado un alto nivel de tolerancia hacia comportamientos violentos dentro de las relaciones familiares y sociales, y la mujer por ser objeto de estereotipos y por su rol en la sociedad, es quien tiende a aceptar esos comportamientos violentos y atentatorios a su integridad y capacidad con más naturalidad.

En estas acciones violentas y atentatorias las relaciones de sumisión y dependencia en las que la mujer se desempeña se denotan que todavía el comportamiento patriarcal está más presente y aceptado por la sociedad que naturaliza comportamientos y diálogos.

En este sentido, la discriminación de género es un fenómeno social que se videncia en varias dimensiones y espacios de la vida.

Puede considerarse un problema de derechos humanos que abarca a todas las instituciones de la sociedad, las mismas que pueden encargarse de construir políticas objetivas a partir de las subjetividades ciudadanas con el fin de conformar sociedades más justas y menos desiguales.

Reflexiones finales

A partir del presente estudio se derivan algunas conclusiones, varias de ellas resultan, incluso, constataciones que permiten ratificar que la familia y la escuela continúan siendo las instituciones fundamentales en la vida de la población juvenil. Si bien la institución familiar se ha transformado en su estructura y organización en los últimos años, también es cierto que permanece incólume su función social de transmisión de valores y prácticas culturales hacia las nuevas generaciones.

Por otro lado, la escuela como institución social prioriza su labor en transmitir conocimientos, preparar a los jóvenes y las jóvenes para una vida económicamente activa y productiva; sin embargo, deja por fuera elementos vitales propios de la socialización política como son: la participación política y el trabajo colectivo que beneficie a la sociedad en su conjunto.

En lo que respecta a la relación entre Estado, escuela y familia queda claro que en el Ecuador se ha desarrollado un conjunto de políticas estatales para que los jóvenes y las jóvenes puedan participar en la vida política del país. Sin embargo, los jóvenes y las jóvenes no demuestran interés por este tipo de actividades y por el contrario sus prácticas y motivaciones giran en torno a cuestiones de orden individual que en gran parte son auspiciadas desde las propias familia y sistema educativo.

En este sentido aparece una primera paradoja, el sistema político ecuatoriano desde el año 2007 priorizó en sus documentos políticos y jurídicos la noción de Buen Vivir y a partir de esta

noción que se convirtió en el eje orientador del quehacer político nacional se diseñaron las normativas educativas y se rediseñaron los currículos educativos; sin embargo, en la operativización en los espacios escolares esta noción que procura la conexión armónica entre sujetos y sujetos —naturaleza no se efectivizó y como ya se mencionó, la tendencia a individualizarse es progresiva y va en aumento—.

En lo referente a los medios de comunicación, queda demostrado que los medios digitales y sobre todo las redes sociales se consolidan como herramientas de información para los sujetos jóvenes, empero de ello, también se evidencia que la credibilidad de estas plataformas es cuestionada y puesta entre interrogantes; es decir, los jóvenes y las jóvenes reconocen que es el medio de comunicación de mayor uso pero el menos confiable y por el contrario, los canales comunicativos clásicos (televisión y periódicos) aún mantienen su hegemonía a la hora de posicionar los discursos que posteriormente son asumidos por la población.

En lo referente a los proyectos solidarios, desde la política educativa se sugiere que las instituciones educativas organicen y planifiquen actividades comunitarias como pate del proceso pedagógico formativo; sin embargo, las instituciones educativas no promueven lo estipulado en las normativas y directrices educativas nacionales.

Finalmente, es importante mencionar que la producción de violencia social opera desde las prácticas instaladas en las instituciones familiares y reproducidas en el espacio escolar. Así mismo, los medios de comunicación juegan un papel preponderante en la transmisión de conductas violentas, a pesar de que, en el caso ecuatoriano, existen leyes que regulan la programación comunicacional.

Bibliografía

Alvarado, Sara; Ospina, María Camila y García, Claudia (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10*(1), 235-256. https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/597

Alvarado, Sara; Ospina, María Camila y Sánchez, Cristina (2015). *Construcción social de la subjetividad política de niños y niñas en contexto de conflicto armado: acción colectiva en la escuela como alternativa de paz*. 101-121 https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/10994

Amarante, Verónica; Galván, Marco y Mancero, Xavier (2016). *Desigualdad en América Latina: Una medición global*. Santiago: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/handle/11362/40024

Anchustegui, Esteban (2011). Derechos humanos y modelos de ciudadanía. *Límite, Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, *6*(24), 9-28. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83622474002

Aparisi, Angela (1990). La Declaración de la independencia americana de 1776 y los derechos del hombre. *Revista de Estudios Políticos.* https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27087.pdf

Asamblea Constituyente (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. https://www.oas.org/juridico/pdfs/mesicic4_ecu_const.pdf?fbclid=IwAR0isXjK

Constitución de la República del Ecuador.

Ascheri, Mario (2003). Las Ciudades Estado Italianas de la Edad Media y la herencia de Roma. *Revista de historia Medieval*, (14), 7-20. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3045647

Bellamy, Richard (2010). Republicanism: Non-domination and the free state. En *Routledge international handbook of contemporary social and political theory* (pp. 164-173). Londres: Routledge.

Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco (2001). *Diccionario de Política, 2.* México: Siglo XXI.

Bolívar, Rosenda (2000). *Simón Bolívar: su propuesta de gobierno republicano centralista y la utopía de la construcción de una Patria Grande*. México: UNAM.

Brismat, Nivia (2014). Instituciones: Una mirada general a su historia conceptual. *Revista Guillermo de Ockham, 12*(2), 31-40. https://www.redalyc.org/pdf/1053/105338606004.pdf

Candia de Oliviera, Lilian y Gomes, Paulo (2013). Ciudadanía, educación y la realidad brasileña: Puntos de debate y encaminamientos. *Estudios Pedagógicos, 39*(2), 41-54. https://www.scielo.cl/pdf/estped/v39n2/art03.pdf

Carrión, Fernando (2022). *Violencia en Ecuador. Fonte: Violencia en Ecuador*. Quito: FLACSO. https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/19199/1/REXTN-ED117-02-Carrion.pdf

Charles, Johnson (1973). La violencia política: refutación a un análisis funcionalista. *Revista Mexicana de Sociología, 35*(4), 819-832. Fonte: http://www.jstor.org/stable/3539441

Cueva, Ricardo (2001). *Republicanismo y Autogobierno.* Barcelona: Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Cueva, Ricardo (2011). *Republicanismo y Autogobierno*. Barcelona: Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

Díaz, Álvaro (2003). Una discreta diferenciación entre la política y lo político y su incidencia sobre la educación en cuanto a la socialización política. *Reflexión Política, 5(9).* http://hdl.handle.net/20.500.12749/11189

Dubet, François y Martuccelli, Danilo (1998). En la escuela. Sociología de la experiencia escolar, *1*, 9-11. https://ffyh.aulavirtual.unc.edu.ar/pluginfile.php/243370/mod_resource/content/1/Bibliograf%C3%A-Da%20de%20la%20Unidad%203.pdf

Durkheim, Émile (1893). *La división del trabajo social*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Echavarría, J. C. (2003-2004). *Bocas de ceniza* [Arte audiovisual]. https://jmechavarria.com/es/work/bocas-de-ceniza/

Fiscalia General del Estado (2018). *Fiscalía presentó el estado de los casos de violencia sexual contra niños, niñas y adolescentes en el ámbito educativo*. Quito: Fiscalia General del Estado. https://www.fiscalia.gob.ec/fiscalia-presento-el-estado-de-los-casos-de-violencia-sexual-contra-ninos-ninas-y-adolescentes-en-el-ambito-educativo/

Giménez, Claudia y Valente, Xavier (2010). El enfoque de los derechos humanos en las políticas públicas: ideas para un debate en ciernes. *Cuadernos de CENDES, 27*(74), 51-80. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40316176004

Gonzáles, Berta (2016). *Acerca del concepto de formación ciudadana*. La Habana: Universidad de La Habana.

González, Roberto y Molinares, Ivonne (2010). La violencia en Colombia. Una mirada particular para su comprensión. De cómo percibimos la Violencia Social a Gran Escala y Hacemos Invisible la Violencia no Mediática. *Investigación y desarrollo, 18*(2), 346-369. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-32612010000200007&script=sci_arttext

Guerrero, Samir y Hinestroza, Lisneider (2017). El concepto de derechos humanos frente a los derechos de las minorías étnicas. *Revista Prolegómenos Derechos y Valores*, *20*(40), 27-41. https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/dere/article/view/3039

Guzmán, Álvaro (1990). *Red de bibliotecas virtuales de ciencias sociales de america latina y el caribe, de la red.* Fonte: Sociología y Violencia.

Heredia, V. (2018, 23 de marzo). 1524 denuncias de abuso sexual a niños y adolescentes en el sistema educativo. El Comercio.

Horrach, Juan Manuel (2009). Sobre el concepto de ciudadanía: historia y modelos. *Factótum,* (6), 1-22. https://www.ses.unam.mx/curso2015/pdf/25sep-Horrach.pdf

Juárez, Santiago (2010). El concepto de ciudadanía en el comunitarismo. *Revista Mexicana de Derecho Constitucional*, 154-174. https://www.scielo.org.mx/pdf/cconst/n23/n23a6.pdf

Lehto, Otto (2015). *The three principles of classical Liberalism (From Jhon Locke to John Tomasi) A Consequentialist Defence of the Limited Welfare State*. Helsinki: University of Helsinki.

Llanos, Daniel (2015). *Socialización Escolar Procesos, experiencias y trayectos*. Quito: Abya Yala; CLACSO; CINDE.

Marcio, Paulo (2009). Sobre el Principio Republicano. *Jurid, 6*(1), 15-32. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3192116.pdf

Márquez, Alejandro y Muñoz, Carlos (2000). Indicadores del Desarrollo educativo en América Latina y de su impacto en los niveles de vida de la población. *Revista Electrónica de Investigación Educativa, 2*(2). https://www.redalyc.org/pdf/155/15502205.pdf

Ministerio de Educación (MINEDUC) (2011). *Ley Orgánica de Educación Intercultural.*

Ministerio de Educación (MINEDUC) (2016). Currículo de los niveles de educación obligatoria. Ecuador. https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/03/Curriculo1.pdf

Muñoz, O. (1995). *Aliento* [Retratos impresos]. https://www.banrepcultural.org/oscar-munoz/aliento.html

Muñoz de Alba, Marcia (2000). El concepto de ciudadano o partir de la Revolución Francesa. *Ciudadanía en Movimiento*, 123-149.

Naciones Unidas y Unión Interparlamentaria. (2016). *Derechos Humanos*. París: Courand et Associés.

Oraaá, Jaime y Gómez, Felipe (1997). *La Declaración Universal de los Derechos Humanos: Un breve comentario en su 50 aniversari*o. Bilbao: Instituto de Derechos Humanos.

Ortíz, Rigoberto (2001). Análisis del concepto de Derechos Humanos. *Revista Amicus Curiae, 1-5.* https://www.revistas.unam.mx/index.php/amicus/article/download/15367/14623/17833

Ramos. J. A. (2005). *David* [Escultura].

Restrepo, J. A. (1996-2016). *Musa Paradisiaca* [Exposición artística]. https://www.banrepcultural.org/exposiciones/tierra-de-por-medio/musa-paradisiaca

Retamozo, Martín (2013). Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, (206), 69-94. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3687696

Rousseau, J. (2015). *El contrato social*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara. https://editorial.udg.mx/gpd-el-contrato-social.html

Ruiz, Josu. (2018). ¿Qué aporta John Dewey acerca del rol del profesor en la educación moral? *Foro de Educación, 16*(24), 125-140. https://www.forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/article/view/510

Ruiz, Miguel (1992). *Derechos humanos y comunitarismo: aproximación a un debate.* Madrid: Cuadernos de Filosofía del Derecho.

Sánchez Parga, José (2004). *Orfandades infantiles y adolescentes. Introducción a una sociología de la infancia*. Quito. Editorial Abya Yala.

Salguero, Manuel (2004). Socialización política para la ciudadanía democrática. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez, 38,* 95-113. https://revistaseug.ugr.es/index.php/acfs/article/view/1070

Sarochar, Juan Manuel (2018). *Dimensiones de la noción de ciudadanía en el primer ciclo de enseñanza secundaria en Uruguay y Cataluña*. Barcelona: Universitat Autonoma de Barcelona.

Secretaria Nacional de Planificación (2007-2010). *Plan Nacional del Buen Vivir.*

Smelser, Neil (1989). *Teoría del Comportamiento Colectivo.* México: Fondo de Cultura Económico.

Smith, Marcía (2000). Educación, socialización política y cultura política. Algunas aproximaciones teóricas. *Perfiles Educativos,* (87). https://www.researchgate.net/publication/40426631_Educacion_socializacion_politica_y_cultura_politica_Algunas_aproximaciones_teoricas

Soriano, Luisa (2008). De la República de Maquiavelo a la a la República de Giannotti. *Revista Internacional de Pensamiento Político, 4*, 181-191. https://www.upo.es/revistas/index.php/ripp/article/download/1800/1468/5663

Tenti-Fanfani, Emilio (2007). La escuela y la cuestión social. *Diálogos Pedagógicos, 6*(11), 127-146. https://scholar.archive.org/work/yh4o3cb4szhwfhm5iy6i6dcupe/access/wayback/http://revistas.bibdigital.uccor.edu.ar:80/index.php/prueba/article/download/457/pdf

Trujillo, Diana (2016). Formación de subjetividades: aproximaciones desde el campo de comunicación/educación. *Actas de periodismo y comunicación, 2*(1). https://www.perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/download/4035/3298

Vargas, Roy (2008). El concepto de ideología en Paul Ricoeur. *Revista de Ciencias Sociales, 1*(119). https://www.redalyc.org/pdf/153/15312718010.pdf

Velasco, Ambrosio (1999). *Democracia liberal y democracia republicana*. *Araucaria,* (1), 72-82. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1047627.pdf

Velasco, Ambrosio (2005). *Democracia liberal y republicana*. Ciudad de México: UNAM.

Velásquez, Andrea Victoria y Carrión-Salinas, Gianella (2016). Uso de Internet y la plataforma Facebook en adolescentes ecuatorianos. Quito: CISTI.

Vera, Luis (2005). Estrategias docentes con enfoque constructivista en el rendimiento academico de la Geografia de Venezuela en Educación Superior. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales, 9*(2). https://www.redalyc.org/pdf/309/30990215.pdf

Vilafranca, Isabel y Buxarrais, María Rosa (2009). La educación para la ciudadanía en el debate comunitaristas-liberales. *Bordón, 61*(2), 139-349. https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3004484.pdf

Zuñiga, Falcés (2007). Calidad democrática en las sociedades multiculturales: el debate sobre los derechos. *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 80-110. https://www.fuhem.es/cdv_biblioteca/calidad-democratica-en-sociedades-multiculturales-el-debate-sobre-los-derechos/

Capítulo 4

Desigualdades, violencias y derechos

Un estudio exploratorio de percepciones de jóvenes en el contexto argentino

Alejandra Barcala, Flavia Torriceli, Carla Micele, Gisela Cardozo y Florencia Mogni

Introducción

En este capítulo presentamos los hallazgos obtenidos para la Argentina de un estudio multicéntrico destinado a investigar los procesos de socialización política y construcción de paz en jóvenes latinoamericanos, desarrollado simultáneamente con Colombia, Ecuador y Brasil.

En términos generales, la investigación exploró la perspectiva de los jóvenes y las jóvenes de entre 13 y 18 años acerca de la violencia y sus impactos, los procesos de socialización y la construcción de subjetividades e identidades en diversos contextos. Se indagaron particularmente los agenciamientos, las emergencias, las resistencias y las posibilidades de salir de la victimización y

la pasividad, mediante procesos de construcción de paz, justicia, erradicación de violencias y memoria.

Estos objetivos de indagación del proyecto de investigación se fundamentaron en el reconocimiento de los procesos relacionales en la construcción de las subjetividades y las trayectorias vitales, y en la consideración de los jóvenes y las jóvenes como agentes sociales activos, con potencial transformador para la construcción de un país.

En particular, en este capítulo abordaremos cuatro de las dimensiones exploradas, relativas a: los conocimientos y percepciones de las jóvenes y los jóvenes participantes sobre los derechos; las desigualdades auto percibidas en la utilización de las redes sociales; el reconocimiento de los grados de violencia en los procesos de socialización escolar y en el modo en que se construye la identidad en la escuela secundaria; y la importancia atribuida a la escuela, la familia y otras instituciones como agentes socializadores. Se eligieron estos aspectos emergentes que esperan dar cuenta de la construcción de la realidad propia del contexto situado en Argentina.

El análisis de estas dimensiones se realizó al tener especial interés en la perspectiva de género de las jóvenes y los jóvenes que participaron del estudio, e intenta rescatar sus experiencias, conocimientos, necesidades y expectativas.

Metodología

Para llevar a cabo los objetivos de este estudio se optó por un diseño exploratorio. El proyecto fue de carácter mixto (cuali-cuantitativo) dado que se realizó, en primera instancia, un análisis estadístico a partir de una encuesta que fue complementada con algunas aproximaciones cualitativas a través de la realización de grupos focales para comprender y desplegar los sentidos y las prácticas de los jóvenes y las jóvenes desde sus propias voces y expresiones.

El criterio de selección de las participantes y los participantes del estudio consistió en ser jóvenes argentinos entre 13 y 18 años que concurrieran a escuelas secundarias públicas o privadas, en dos zonas geográficas delimitadas previamente: la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la zona sur del Conurbano Bonaerense.

Los instrumentos de recolección de datos utilizados fueron dos: una encuesta elaborada conjuntamente con los demás países participantes, que fue estandarizada y piloteada al tener en cuenta las particularidades de cada contexto de indagación, y grupos focales, que en el caso de nuestro país se diseñaron de acuerdo a la estrategia de integración metodológica denominada de "complementación", con la finalidad de robustecer, contrastar y profundizar los datos emergentes en las encuestas administradas.

Tanto para la encuesta como para los grupos focales el método de muestreo fue intencional, de manera que no se trató de una muestra representativa del universo de unidades de análisis (jóvenes argentinos de entre 13 y 18 escolarizados de la Ciudad de Buenos Aires y la zona sur del Conurbano Bonaerense). Entendemos a la juventud como un colectivo plural y sostenemos, de este modo, que los resultados alcanzados no pueden ser generalizados ya que reflejan exclusivamente las valoraciones, percepciones y opiniones de los participantes del estudio.

Respecto de la encuesta, a diferencia de los otros países participantes en el estudio, una particularidad de la Argentina radica en que la misma no fue completada en línea (*online*) en su totalidad. Esto se debió a que algunas escuelas emplazadas en barrios de la periferia urbana más vulnerables no tenían acceso a computadoras o a un servicio continuo de Internet, por lo cual en esos casos la encuesta se presentó impresa en formato de papel.

Se tomaron 152 encuestas en total. De las encuestas aplicadas, la media de la edad fue de 15,07 y la moda de 14 (DS = 1,634). El 52,63% de quienes respondieron se incluyó dentro del colectivo de mujeres y el 46,71%, de varones. Se advierte un caso (0,66%) que se identificó como "fluido". Dentro de los jóvenes y las jóvenes

encuestados, el 68,4% concurría a escuelas públicas y el 31,6% a escuelas privadas. El 44,74% de las jóvenes y los jóvenes encuestados vivía en la Ciudad de Buenos Aires y el resto en diversas jurisdicciones de la zona sur del primer cordón de la provincia de Buenos Aires, compuesto por los municipios de Lanús, Banfield, Lomas de Zamora y Monte Grande.

Los datos cuantitativos obtenidos a través de la encuesta fueron complementados con la técnica de "grupos focales" para posibilitar la inclusión de múltiples voces, sentires y expresiones alrededor de los procesos de socialización de los que participan los jóvenes y las jóvenes de diferentes contextos, y su perspectiva como sujetos políticos. Asimismo, para develar los sentidos y significados de la realidad social en los diversos territorios de Argentina explorados, y generar marcos de interpretación que permitieran esclarecer los procesos de construcción de subjetividades e identidades de dicha franja etaria. El análisis posibilitó un abordaje más exhaustivo de la complejidad de este campo problemático.

Se realizaron 2 grupos focales, con 7 estudiantes de escuela secundaria cada uno. En ellos se mostraron a los participantes y a las participantes las dimensiones y los resultados de la investigación cuantitativa y se escucharon sus pareceres e impresiones a modo de garantía de auditabilidad de la información explorada previamente.

Una vez recabado el corpus de datos se llevó adelante un relevamiento sobre todo el material y se realizó una selección de fragmentos discursivos, consistente en identificar temas generales, puntos de recurrencia y de discrepancia entre los contenidos aportados por los participantes relevados. Para lograr mayor grado de especificidad se crearon categorías a partir de estrategias de contextualización y de categorización conceptuales que emergieron del rastrillaje y de las reiteraciones consideradas significativas.

Caracterización de la población argentina explorada

En este apartado desarrollaremos una breve descripción del contexto argentino, ya que entendemos que resulta indispensable para entender algunas de las conclusiones a las que se puede arribar a partir de las encuestas aplicadas. Si bien el léxico es el mismo en todos los países del continente, las categorías estudiadas se organizan en gramáticas nacionales diferentes, resultado de las historias que configuran la organización de cada nación (Segato, 2018).

Cabe destacar que, según el Observatorio de la Deuda Social Argentina, en este país el índice de pobreza ha aumentado considerablemente en los años 2017 y 2018, y la infancia es la población más vulnerable. El 42% de los niños, niñas y adolescentes viven bajo la línea de pobreza (5,5 millones de chicos y chicas) y un 8,6% vive en hogares que no alcanzan a cubrir la canasta básica de alimentos. Por su parte, el 48% de los niños, niñas y adolescentes se encuentra privado en el ejercicio de al menos un derecho (consideradas seis dimensiones: alimentación, saneamiento, vivienda, salud, información y educación). La mayor incidencia se verifica para el grupo de 13 a 17 años. En los últimos años la pobreza estructural se ha profundizado. Respecto de la dimensión educación se registra que algo más de uno de cada 10 jóvenes presenta déficit educativo, el 3% de los niños y las niñas de entre 4 y 17 años no asiste a la escuela y el 23% de los jóvenes y las jóvenes no terminó el secundario (UCA, 2019).

Diferentes indicadores sociales muestran a la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y del Conurbano Bonaerense como el territorio donde viven los grupos sociales más vulnerables (Canevari et al., 2014).

Cuando se les preguntó a las adolescentes y los adolescentes argentinos sobre sus contextos residenciales las respuestas incluyeron múltiples modalidades que superan el modelo tradicional

de familia. Varios de ellos y ellas no vivían con familiares sanguíneos, por ejemplo, solo con el padrastro. Mencionaron así, padrastro, madrastra, primo, prima, sobrino, sobrinos, empleada, sobrinas y cuñado, cuñada, hijo de la mujer del padre, suegra de mi papa, hija de la hermana de la mujer del padre, dos hijas de la mujer del padre, bisabuela y empleada doméstica. Entre su enumeración familiar incluyeron también en varias oportunidades a sus mascotas.

Respecto de la identidad de género se advierte un caso (0,66%) que se identificó como "fluido". Esta última elección y lo enunciado en los grupos focales al respecto permite visibilizar el contraste entre el carácter fijo del género como referencia, como pauta, y la fluidez incontenible de la vivencia humana, que posibilita a todo sujeto vivenciar tránsitos afectivos, sexuales, comportamentales y sociales mucho más libres; aunque, no siempre conscientes o transferibles al lenguaje (Segato, 2018).

En la misma línea de sustraerse a los binarismos establecidos puede señalarse que hay en la sociedad argentina distintas juventudes, configuradas en función de diferentes clivajes sociales y de género (Margulis y Urresti, 1998; Tuñón y Salvia, 2008). Los procesos de individualización han propiciado una creciente "desestandarización" de las trayectorias juveniles, y la adolescencia es un tramo de vida con muchas incertidumbres ligadas a imaginar un futuro en el que convergen decisiones relativas a la autonomía, los estudios, la inserción en el mercado de trabajo, el despliegue de la vida sexual y la entrada a la vida reproductiva. Todas estas decisiones entran en un prisma divergente de decisiones y oportunidades de acuerdo con los sectores a los que pertenecen. En ese sentido, Ricardo Rodulfo sostiene que el espacio donde se despliegan las adolescencias; aunque, registra el mismo calendario, posee regionalidades diversas, guetos, zonas cerradas con códigos propios, espacios transicionales, multiplicación de anacronías y áreas donde se mezcla de manera explosiva lo que hasta entonces estaba separado (Rodulfo, 2013).

En lo relativo al género y la sexualidad cabe aclarar que en el contexto argentino en últimos diez años se han implementado leyes y políticas para eliminar la discriminación hacia las personas lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersex. Se promulgó la Ley de Matrimonio Igualitario (Ley 26.618/2010), el reconocimiento del colectivo homosexual en la Ley Nacional de Fertilización Asistida (26.862/2013) y, desde el año 2009, el Ministerio de Salud de la Nación promueve y acompaña el desarrollo de los "consultorios amigables" en todo el país.

Resultados

A partir de los datos de la encuesta se privilegió para el caso argentino una aproximación de análisis cualitativo y cuantitativo sobre las cuatro categorías emergentes mencionadas. En ellas se pueden indagar sentidos, significados y valoraciones específicas ligadas al contexto argentino.

Conocimientos y percepciones de las jóvenes y los jóvenes participantes sobre los derechos

Respecto de los derechos, el 55,3% de las jóvenes y los jóvenes refirió conocerlos, el 40,8% dijo que parcialmente y el 3,9% que no los conocía. Al desglosar los resultados por género resulta mayor la cifra de mujeres que conoce sus derechos plenamente o parcialmente (100%), mientras que un 8,5% de los varones dijo no conocer sus derechos y deberes, ninguna mujer manifestó no conocerlos. Asimismo, el conocimiento parcial de los mismos era considerablemente mayor en las mujeres (45%) que en los hombres (32,5%). Esta cifra resulta sinérgica con el crecimiento de la participación de las jóvenes en diferentes espacios sociales y en la configuración del movimiento feminista.

En un marco de desigualdades de género que limitan el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres y expresiones de su autonomía e igualdad en diferentes ámbitos de la vida, se evidenció un crecimiento de la visibilización del movimiento feminista en Argentina y con una alta participación de adolescentes. Si bien este movimiento —que posee diferentes consignas, como "Ni una menos", "NO es NO" y "Aborto ya"— se consustancia con oleajes mundiales, tiene en los jóvenes y las jóvenes de Argentina una contundencia y fuerza sin precedentes desde el año 2015. La llamada "revolución de las hijas" (Peker, 2019), encuentra e interpela a las jóvenes y los jóvenes como actores políticos con la voluntad y perseverancia necesaria para adquirir nuevos derechos y modificar desigualdades cotidianas arraigadas. Si bien, según Rita Segato (2018), el patriarcado es la organización en el campo simbólico de todas las culturas y épocas, asentada en un sistema de usurpación del poder femenino por parte de los hombres como *norma* y *proyecto* de autorreproducción del grupo, los jóvenes y las jóvenes buscan poner en cuestionamiento la normalización de este sistema opresor que en continuidad con el paradigma colonial intentan apropiarse y controlar del cuerpo de la mujer.

En este contexto comenzó un activismo de mujeres desde la sociedad civil, expresado a través de diferentes consignas y convocatorias. Una de las primeras fue "#NiUnaMenos", que se instituyó en Argentina como una masiva manifestación contra la violencia machista que denunció el notorio aumento de femicidios. Otra de las consignas emblemáticas ha sido "Vivas y libres nos queremos". Estos intensos padecimientos son la expresión de una subordinación vivida durante generaciones y de una falsa igualdad a partir de una socialización diferencial.

La histórica lucha llevada a cabo por las activistas feministas se vio potenciada por una importante participación juvenil que constituyó un actor político potente en la lucha por el ejercicio del derecho de la mujer a la interrupción voluntaria del embarazo. Durante 2018 se trató la ley de despenalización del aborto, lo que

fue motivo de un intenso debate parlamentario. La ley proponía la implementación de políticas públicas con eje en el acceso al sistema de salud garantizado por parte del Estado de manera legal y gratuita para certificar la interrupción legal del embarazo, a diferencia de lo que tradicionalmente ha venido practicándose, de manera clandestina e ilegal.

De acuerdo al informe *La paridad política en Argentina: avances y desafíos,* el Estado argentino, que posee historia en suscribir a la normativa de derechos humanos, ha realizado avances significativos específicamente en la protección de los derechos de las mujeres (Caminotti, 2019). Según el *Informe sobre desarrollo humano,* es uno de los países con mejor desempeño tanto en el Índice de Desarrollo de Género como en el Índice de Desigualdad de Género (Jahan y Jesperson, 2015). Se adoptaron medidas legislativas para garantizar y proteger el derecho de las mujeres a una vida libre de violencia. La Ley 27.063/2014 del Código Procesal Penal redujo la duración de los procedimientos legales, que reconoce los derechos de las víctimas de violencia de género, y la Ley 27.210/2015 creó un cuerpo de defensores especializados para proporcionarles asistencia jurídica (Caminotti, 2019). Por este motivo, Argentina ocupa un lugar de vanguardia en el Mercosur y en la región centro y sudamericana.

En este sentido, en los grupos focales de jóvenes se confirmó, de manera unánime, que existe una narrativa de los derechos encarnada en los grupos de mujeres, donde se proponen estrategias de lucha contra la opresión del patriarcado y el discurso machista, así como la búsqueda de la desnaturalización de las violencias invisibilizadas contra la mujer. Esta misma deconstrucción del discurso dominante hétero-patriarcal sucede en lo atinente a la clasificación binaria del género, hay una mayor aceptación dentro del mundo adolescente de todas las expresiones y manifestaciones del género; esto, aludió a una de las respuestas donde la persona encuestada se identificó con la elección de género "fluido". Aunque admitieron que esta aceptación no se hace extensivo

a la sociedad toda, dado que hay amplios sectores homofóbicos y que por ello la lucha por la reivindicación de sus derechos debía continuar.

Las desigualdades auto percibidas en la utilización de las redes sociales

Una de las preguntas que se planteó en el cuestionario se refería al acceso y uso de las redes digitales en sus diversas formas. Para comenzar, hay un porcentaje significativo de niños, niñas y adolescentes que no poseen un dispositivo móvil, en su mayoría, un celular o una computadora. Esto resulta llamativo si consideramos que, a partir del siglo XXI, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, así como las redes sociales, se presentan como democratizadoras (Shaw y Hargittai, 2018). Se establecen en la sociedad como una forma de suministro de información gratuita e inabarcable en su totalidad y en su acceso. En este sentido, las desigualdades socioeconómicas y estructurales se evidencian en la marcada brecha digital, entre aquellos que acceden a estas redes de comunicación y quienes no lo pueden hacer (Pearce y Rice, 2013). Este pensamiento fue esbozado en las entrevistas focales, donde se planteaba el acceso a los dispositivos móviles como una forma de inclusión social y de aceptación, en donde el no tenerlo se veía como un factor de discriminación y exclusión. Sin embargo, es preciso destacar que existen desigualdades tanto en la red de conectividad como en la diferencia de infraestructura que se presenta entre campo y ciudad, periferia y centro.

Cuando se analizó la utilización de los medios de comunicación para informarse acerca de las problemáticas actuales, los jóvenes y las jóvenes dijeron utilizar en mayor medida las redes sociales (WhatsApp 68,4%, Instagram 65,8% y Twiter 60,5%) y la televisión (40,8%), mientras que decreció el porcentaje de consumo de los periódicos *online* (13,8%, dado que los impresos no presentan consumo diario) y la radio (6,6%). Al ser internet y las

redes sociales los medios de mayor divulgación en la actualidad en todos los grupos etarios, resultaron llamativos los porcentajes correspondientes a "nunca" consultados: 42,1% para Facebook, 19,1% para la web, 12,5% para Instagram y 11,2% para WhatsApp. Entendemos que la falta de una computadora en el hogar genera un gran impacto en estos porcentajes, que aumentan cuando se considera que consultan "una o dos veces por semana". Una hipótesis de esta complejidad sería la utilización de la computadora para acceder a la web mientras se encuentran en la escuela o en casa de sus compañeros. Es necesario destacar, y al retomar las dificultades mencionadas en la metodología, que una gran cantidad de las escuelas en las que se realizó la encuesta, mayormente de la periferia, no poseían conexión a Internet, en tanto que aquellas que se encuentran en la ciudad o son de carácter privado sí contaban con las mismas.

Estos números se contraponen con aquellos que consultan tanto la encuesta realizada o los portales informativos desde el celular y no las páginas web de la computadora. Esta brecha en el acceso perpetuaría las estructuras de dominación y desigualdad ya mencionadas.

Si bien las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación presentan un espacio público digital más democrático y con un gran potencial de inclusión (Sobieraj, 2018), es posible cuestionarlos como perpetuadores de la opresión y desigualdad anteriormente mencionadas. Esto es así por qué; aunque, la entrada se haya masificado, el acceso continúa siendo desigual. Para Langdon Winner, lo que es relevante no es la tecnología en sí, sino el sistema social o económico en el que está inscripto y que es determinado por la misma (Winner, 1980).

Procesos de socialización y construcción de identidad en la escuela secundaria y atravesamientos de violencias

Cuando se trataba de identificar las diferentes formas o representaciones de violencia y sus significaciones, encontramos una gran mayoría (86,2%) que lograron reconocerlas. Por otro lado, el 10,5% reconoció solamente alguna forma de violencia y hubo un 3,3% que dijo no reconocer y/o identificar las diferentes formas.

Al analizar las diferentes formas que se reconocieron, se puede decir que los altos porcentajes evidencian la obstrucción de los derechos y sostienen la representación de la violencia que se construye desde la sociedad argentina. Los adolescentes y las adolescentes no hacen sino espejar el estallido de la cultura que tendría que sostenerlo y en cambio le muestra sus inconsistencias y sus explosiones (Rodulfo, 2013). La construcción de la violencia que identificaron los jóvenes y las jóvenes encuestados se relaciona, en su gran mayoría, a aquella que está estrechamente relacionada con las guerras y el conflicto armado (92,1%). Es posible destacar que esta es una construcción social que se produce a nivel universal y global a través del uso del sentido común construido y el consumo cultural de diversos países del mundo. Si se desagregan violencias relacionadas al contexto social en el que los jóvenes y las jóvenes están situados, las que resultan más convocadas son *silenciamiento*, *represión* y *tortura* (86,9%), dato que es posible vincular con el trabajo realizado por distintos organismos de derechos humanos de la sociedad civil que buscan construir una memoria con relación al proceso de vulneración que se produjo durante de la última dictadura militar (Centro de Estudios Legales y Sociales, Comisión Provincial por la Memoria, Asociación Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Equipo Argentino de Antropología Forense, H.I.J.O.S., en el último tiempo la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional, entre otros).

Por otro lado, y como se mencionó en el apartado anterior, el abuso sexual está estrechamente vinculado con la idea de violencia (91,4%), y a partir de los diversos movimientos sociales feministas se coloca cada vez más en la agenda. La construcción de consignas que apelan a eliminar la violencia hacia las mujeres y los femicidios tienen un fuerte impacto en la creencia de los abusos sexuales como formas de violencia hacia la mujer. Asimismo, cuando se refiere a los abusos, no ya sexuales; pero, sí físicos, también presentan el mismo grado de elaboración de construcción de la violencia.

En los jóvenes y las jóvenes encuestados el castigo físico y la intimidación o maltrato psicológico estaban muy presentes (88,8%). Es posible analizar también a la discriminación étnica como otro de los factores que plantean como forma de violencia (78,3%). Y observar que los daños al medioambiente aparecen en menor medida considerados como una forma de violencia (61,9%), por lo que es dable asimilarlo a la falta de concientización sobre esta temática y la carencia de este tema en la agenda política, a diferencia de otros países a la vanguardia.

Una vez analizados los espacios en los cuales los jóvenes y las jóvenes experimentan estas formas de violencia encontramos que las redes sociales son el principal foco de tensión (48%). En un principio, y al seguir a Roxana Morduchowicz, la socialización que realizan los jóvenes y las jóvenes que se encuentran en un proceso de construcción de identidad es llevada a cabo en una tensión entre su vida *offline* y *online*. La violencia que se produce en las redes sociales, o *cyberbullying*, se genera a partir del anonimato que existe en el mundo virtual ya que le permite tener cierto grado de impunidad. La pantalla fomenta el hecho de no hacerse cargo de los actos, ratifica la pérdida del sentido del respeto y estimula la agresión (Morduchowicz, 2012). Según los jóvenes y las jóvenes encuestados, las redes sociales (Facebook, Instagram, Twitter) imponen cánones de felicidad, estéticas de belleza y salud, de éxito, que terminan generando violencia en

ellos y ellas por querer parecerse a eso. Es preciso destacar que, si bien hablaron de las redes sociales como el espacio con mayor grado de violencia, a partir de los altos y correlativos porcentajes se pudo evidenciar la existencia de cyberbullying en el contexto del barrio y el colegio.

Al analizar los valores de violencia en la escuela, se reconoció que incidía más en los varones a partir de un proceso de socialización escolar que los obligaba a constituirse y construir una identidad que coincidiera con el estereotipo planteado para un hombre fuerte, rudo y dispuesto a enfrentarse a sus compañeros de ser necesario. En contraposición a esto, y bajo los procesos históricos y cambios que se llevan a cabo con el feminismo, se esperaba encontrar narrativas de violencias vinculadas a las jóvenes y su concepción de mujer. Este cambio se le otorga al mandato de masculinidad que opera sobre los hombres. Dicho mandato, según el desarrollo de Segato, les impone la obligación de ser fuertes, de ser potentes; pero, se encuentran con dificultades para poder llevarlo a cabo. El nivel de violencia en la vida cotidiana de los adolescentes varones está por arriba de la media en relación con sus vínculos amistosos dentro del ámbito escolar. Esto nos lleva a pensar en la necesidad de ejercer la violencia como forma de construcción identitaria (Segato, 2018). En los grupos focales, los jóvenes y las jóvenes acordaron en señalar que entre los varones se verifica un lenguaje y comportamiento naturalizado de violencias o agresiones a modo de ganar un lugar en el grupo de pares, de sentar posición de sus ideas.

El 29% de los jóvenes y las jóvenes encuestados consideran que las escuelas no aportan a la prevención de las violencias y notan un descuido por parte de las mismas. Al respecto, más del 50% de ellos y ellas dijeron creer que el presidente o el Gobierno (52,6%) y los jueces (54,6%) no llevan a cabo medidas o políticas para prevenir la violencia. Asimismo, la iglesia tampoco constituía para ellos y ellas un espacio de reflexión para promover la paz el 61,2% de los casos. En consonancia con esto mismo, refirieron en un

44,8% que las redes sociales no aportan a la construcción de paz (71,1%) y a la prevención de la violencia (61,2%) sino que, por el contrario, construyen y reproducen espacios públicos de desigualdad donde se perpetúan las ventajas y beneficios que posee un determinado grupo. La ausencia o la escasa interpelación en los medios de comunicación que los jóvenes y las jóvenes dijeron observar evidencia el poco impacto que buscan tener en la disminución de la violencia (27,7%) tanto física como verbal. Por lo tanto, y según su concepción, son la escuela (48,7%) y la familia (42,1%) quienes más aportarían a prevenir la violencia y garantizar los derechos de cada joven.

Si bien hubo una denuncia hacia las instituciones que enfatizaba el abandono en su desempeño como garante de la paz, la mayoría de los jóvenes y las jóvenes dijeron no haber participado nunca o casi nunca en proyectos que prioricen la prevención de la violencia en el entorno educativo o comunitario (65,8%). En este sentido, la escuela, que tiene la labor de transmitir conocimientos y preparar al futuro ciudadano, deja por fuera elementos que son vitales para la construcción de los sujetos como: la participación política y el trabajo colectivo que beneficie a la sociedad en su conjunto.

La escuela fue señalada como la institución privilegiada de adquisición de derechos (82,2%), pero también como un espacio de vulneración de los mismos (23,7%).

> Es decir, que en la historia de la violencia estos sujetos han tenido un protagonismo reproductor; pero, no han sido asumidos como sujetos con capacidad generativa para la paz y la reconciliación. En general, la presencia de las violencias ha llevado al silenciamiento de las voces de niños, niñas y jóvenes por su propia protección o por la protección de sus seres queridos. Esto ha provocado que se olvide lo vivido desde las voces, cuerpos, modos de expresión y modos de vida de niños, niñas y jóvenes [..]. Por lo que sus memorias se han dejado de lado en la historia de nuestro continente. (Ospina-Alvarado et al., 2017, p. 4)

La Escuela y la familia: Instituciones que siguen siendo pilares para los jóvenes y las jóvenes

Cuando se trataba de identificar el lugar de las instituciones educativas y de la familia, particularmente la escuela, se observó en los datos de las encuestas una situación que podría resultar paradójica desde una lectura simplista: por un lado, dentro de las instituciones en las que más confían los jóvenes y las jóvenes, las educativas tienen el segundo lugar (57,9%), luego de la familia (78,2%). Después, muy por debajo entre el resto de las respuestas, se encuentran distintas instituciones como presidente (8,5%), jueces (9,3%), partidos o movimientos políticos (15,1%), ejército y policía (17,1%), iglesias (17,8%), entre otras. Asimismo, ante la pregunta de "dónde ejercen sus derechos", los jóvenes y las jóvenes indicaron mayoritariamente a la escuela (65,8%) seguida por la familia (55,9%). En este mismo sentido, a la hora de mencionar las situaciones en que ejercen sus derechos, dieron cuenta de dos situaciones que tienen que ver con las instituciones educativas: al tiempo que acceden a la educación (71,7%) y cuando votan en las elecciones estudiantiles (59,9%).

Por otro lado; sin embargo, ante la pregunta sobre los lugares en donde se vulneran sus derechos, los jóvenes y las jóvenes se refirieron también a la escuela (23,7%) y a la familia (21,1%) con los porcentajes más altos de las respuestas.

Para desandar esta aparente contradicción, resulta importante dar cuenta de algo: los jóvenes y las jóvenes entrevistados están escolarizados; es decir, que una parte importante de su cotidianeidad ocurre en las instituciones educativas. Asimismo, podemos suponer que otra parte importante de su tiempo transcurre con sus familias (atendiendo la definición amplia de familia indicada previamente). Cabe suponer entonces que la familia y las instituciones educativas sean los espacios donde los jóvenes y las jóvenes se encuentran la mayor parte de su hacer cotidiano,

y que, en consecuencia, sea donde experimentan la mayor cantidad de situaciones de garantía y vulneración de sus derechos.

Esta última afirmación no justifica que sean ámbitos en los que los jóvenes y las jóvenes encuentren vulneración a sus derechos; pero, sí explica por qué esas situaciones tienen más posibilidades de darse en esos espacios.

Cuando se consultó a los jóvenes y las jóvenes con qué personas se producía la violencia, los porcentajes más altos se dieron en relación con los hermanos (12,5%), el padre (8,6%) y en tercer lugar los amigos (5,9%) y otros familiares (5,9%). Los porcentajes fueron más bajos en referencias a la madre (4%) y los profesores (3,3%), en orden descendente. Estas respuestas nos obligan a poner el foco en dos variables: la violencia ejercida mayormente por los hombres (los padres) y la de los pares (los amigos), a las cuales entendemos que también cabe analizar desde una perspectiva de género. Volvemos así a ver las mismas características de las violencias y espacios en las que las experimentan indicados (las redes sociales, el barrio, el colegio) que se señalaron al inicio de este capítulo. Las relaciones de género y el ejercicio de los derechos en la adolescencia han sido abordadas en otras oportunidades y es un elemento a profundizar (Faur, 2003).

Cabe destacar que no necesariamente se corresponde la identificación de los lugares en los que los jóvenes y las jóvenes experimentan violencia con aquellos en los que se vulneran sus derechos; la violencia que sufren no representaría necesariamente para ellos y ellas una vulneración a sus derechos. Al retomar lo explicitado anteriormente, para poder identificar vulneraciones a los derechos es preciso primero que puedan reconocer sus derechos en las diversas situaciones de la vida cotidiana. Comparativamente, los jóvenes y las jóvenes encuestados que conocían sus derechos respondieron ejercerlos en una gran proporción (93,6%).

Por otro lado, cabe problematizar aún más esta situación, dado que conocer los derechos formalmente vigentes no es suficiente

para reconocerse como sujetos de derechos (Cardozo y Topasso, 2006).

Resulta altamente significativo que, si bien los adolescentes y las adolescentes dijeron conocer sus derechos, el 77% no conocía las instituciones que los promueven. Se desprende de las encuestas y los grupos focales la importancia que tienen para los jóvenes y las jóvenes las instituciones educativas, referidas en general a la escuela. No es esta una novedad; pero, este dato debe destacarse, en particular cuando conocemos las diversas problemáticas que atraviesan las instituciones educativas (UNICEF, 2019). Aún en el contexto actual, sigue siendo esta institución pilar de formación y referencia para los jóvenes y las jóvenes.

Ante la consulta de dónde acuden mientras sus derechos son vulnerados las respuestas reiteraron aquellas instituciones en las que confiaban: familia (82,2%) e instituciones educativas (73%) en mayor porcentaje y, en menor medida, organismos de derechos (64,5%) y compañeros (11,8%). En el 5,3% de los casos refirieron no saber a dónde recurrir, lo que revela la fragilidad de un segmento adolescente, que podemos relacionar con resultados de otras investigaciones en los que se pone de manifiesto la falta de referentes adultos en los que apoyarse (Gómez Cobos, 2008; Fandiño-Parra, 2011).

En el Observatorio de la Deuda Social Argentina, junto con los aportes del Departamento de Investigación de la Fundación Instituto Superior de Ciencias de la Salud, relevaron la voz y las opiniones de 15.000 participantes provenientes del Área Metropolitana de Buenos Aires. Con respecto a las capacidades sociales de agencia (autonomía), el 17,9% de los jóvenes y las jóvenes en la Argentina reportó no tener amigos ni una red a la cual recurrir en caso de tener una necesidad; podría expresarse como un apoyo social deficitario. También se verifica que 1 de cada 4 jóvenes (24%) perciben no tener personas cercanas a las cuales recurrir para solucionar necesidades concretas de la vida cotidiana. Por su parte, el 22,5% de los jóvenes reconocen no tener quien pueda

aconsejarlos, ayudarlos o informarlos sobre temas personales. En contrapartida, solo el 8,1% de los jóvenes y las jóvenes dijeron sentir que no cuentan con quien les demuestre afecto o cariño (UCA, 2019).

En la misma línea, el estudio de UNICEF menciona que los mecanismos para la prevención de abusos y vulneraciones de derechos pasan a segundo término ante las necesidades alimentarias y habitacionales de la niñez y adolescencia en familias en situación de alta vulnerabilidad. Los relatos de los adolescentes de la región sur versaron sobre problemáticas de conflicto con la ley y múltiples estancias en institutos correccionales en otras provincias en los que, subrayaban, existía una nula comunicación con sus familias. También recalcaron la existencia de un aumento de los niveles de violencia en los hogares a partir del malestar provocado por el desempleo y la disminución de ingresos. El informe revela además que en lo concerniente a los patrones de violencia específicamente hacia las mujeres, y sin desconocer los patrones culturales y de poder que explican la violencia que las toma como foco, algunas encuestadas manifestaron sufrirlo con mayor frecuencia en el año de la consulta, resultado de la incertidumbre que sentían los adultos varones frente a la situación de crisis y la presión como sostén económico de hogar (UNICEF, 2019).

Es factible reflejar los resultados de estas encuestas y grupos focales en lo trabajado por el Observatorio de la Deuda Social Argentina y UNICEF. A pesar del contexto relatado, continúa siendo la escuela el lugar privilegiado de adquisición y ejercicio de derechos, así como de su potencial vulneración.

Conclusiones

En este trabajo se analiza, a partir de un estudio exploratorio, el conocimiento que poseen los jóvenes y las jóvenes con relación a sus derechos, la autopercepción de las desigualdades existentes,

la existencia o no de la violencia y sus impactos en los procesos de socialización, y la construcción de subjetividades e identidades en diversos contextos. De esta forma se indaga, dentro de un contexto donde la pobreza estructural se ha profundizado, acerca de los espacios en los que los jóvenes y las jóvenes toman conciencia de sus derechos.

Se identifican significativas distancias, por un lado, entre la vigencia formal de los derechos —lo que las leyes reconocen— y lo que los jóvenes y las jóvenes conocen como derechos. Por otro lado, se observa otra distancia entre lo que los jóvenes y las jóvenes conocen como derechos y la apropiación y ejercicio de los mismos, reconociéndose a sí mismos como sujetos de derechos.

Para acortar estas distancias, se observa el importante rol que han jugado las luchas por la igualdad de derechos del movimiento feminista en Argentina. Se hace evidente una narrativa de los derechos encarnada en el colectivo de mujeres. Esto puede rastrearse en las diferencias entre hombres y mujeres en relación con el conocimiento de derechos y las herramientas para su reclamo. En este estudio, las mujeres no solo dieron cuenta de conocer en mayor proporción los derechos sino también de los lugares dónde exigirlos, introduce así una variable de género en nuestro análisis que también vale la pena retomar al momento de analizar las violencias que sufren los jóvenes y las jóvenes.

El movimiento feminista se presenta en la esfera argentina como concientizador de las violencias ejercidas tanto sobre las mujeres como sobre los mandatos en los hombres.

Entre los conceptos más significativos que retratan a las adolescentes y los adolescentes argentinos que asisten a las escuelas secundarias en los escenarios estudiados, se ha encontrado en particular uno ligado a la dimensión de género que pone en relieve el despliegue del movimiento feminista a través de diferentes expresiones. Esta reivindicación inaugural que no ha tenido precedentes en la historia política de nuestro país ha propiciado en las adolescentes procesos de construcción de subjetividad que

promueven elaboraciones emancipatorias sobre sus cuerpos, palabras y pensamientos.

Observamos, con los datos analizados, la existencia de la violencia por parte de los hombres en mayor proporción ya sea en la familia o entre pares. Esto puede dar cuenta de la reproducción de modos de socialización que acentúan el mandato de masculinidad propio de una sociedad patriarcal.

Esta reorganización del colectivo femenino especialmente en el segmento adolescente no ha encontrado hasta el momento un equivalente en el colectivo de varones.

Los jóvenes y las jóvenes reconocen que sufren distintas violencias; aunque, no siempre las relacionan con la vulneración de sus derechos.

A lo largo de todo el análisis, se hizo presente la reproducción social de las desigualdades socioeconómicas, desigualdades entre las que la falta de acceso a la tecnología dio cuenta de una gran deuda con relación a la inclusión digital de muchos jóvenes. En este sentido, el acceso a dispositivos móviles y a la conectividad en las instituciones educativas era muy distinto según la situación socioeconómica de los jóvenes y las jóvenes. Asimismo, la necesariedad de constituirse bajo una identidad que se replique en el espacio digital es, cuanto menos, desigual. Genera una idea de pertenencia que beneficia a unos pocos y obliga a comportarse bajo ciertos parámetros actitudinales y de belleza. Se evidencia la necesidad de mayor acompañamiento cuando, por ejemplo, se acercan a las redes sociales, que fueron identificadas como los lugares en los que sufren mayor violencia.

La muestra analizada da cuenta de un perfil de jóvenes que confían primordialmente en sus núcleos sociales primarios. La familia y la escuela se presentan como instituciones centrales en la vida de los jóvenes y las jóvenes, lo que resulta un indicador de que estas pueden ser las instituciones con las cuales fortalecer el trabajo desde las políticas públicas. Es necesario desmarcarnos del modelo tradicional de familia, entender que los jóvenes y las

jóvenes reconocen en esta institución incluso a personas con las que no comparten ningún lazo sanguíneo.

Bibliografía

Caminotti, Mariana (2019). *La paridad política en Argentina: avances y desafíos*. Buenos Aires: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en: https://www.academia.edu/37660358/La_paridad_pol%C3%ADtica_en_Argentina

Canevari, Juana; Abelenda, Norberto y Falcone, Julián (2014). Territorios de mayor vulnerabilidad social y educativa en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: características, oferta educativa y asignaturas pendientes. [Presentación]. I Encuentro Internacional de Educación, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Argentina.

Cardozo, Gisela y Topasso, Paula (2006). Adolescentes ¿Sujetos de derechos? Una experiencia en el marco de la educación formal. [Presentación] I Coloquio Interamericano de Educación en Derechos Humanos, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina.

Fandiño-Parra, Yamith (2011). Los jóvenes hoy: enfoques, problemáticas y retos. *Revista iberoamericana de educación superior*, 2(4), 150-163. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-28722011000200009&script=sci_arttext

Faur, Eleonor (2003). ¿Escrito en el cuerpo? Género y derechos humanos en la adolescencia. En Susana Checa (comp.), *Género, sexualidad y derechos reproductivos en la adolescencia* (pp. 37-75). Buenos Aires: Paidós.

Gómez Cobos, Erick (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista*

intercontinental de psicología y educación, *10*(2), 105-122. https://www.redalyc.org/pdf/802/80212387006.pdf

Jahan, Selim y Jesperson, Eva (2015). *Informe sobre desarrollo humano 2015.* Washington DC: Communications Development Incorporated.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo (1998). La construcción social de la condición de juventud. En Humberto Cubides et al. (eds.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre.

Morduchowicz, Roxana (2012). *Los adolescentes y las redes sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ospina-Alvarado, María Camila et al. (2017). *Proyecto Infancias y juventudes latinoamericanas: violencias, conflictos, memorias y procesos de construcción de paz.* Manizales: Universidad de Manizales/Cinde.

Pearce, Katy y Rice, Ronald (2013). Digital Divides from Access to Activities: Comparing Mobile and Personal Computer Internet Users. *Journal of Communication 63*(4), 721-44. https://academic.oup.com/joc/article-abstract/63/4/721/4086094

Peker, Luciana (2009). *La revolución de las hijas.* Buenos Aires: Paidós.

Rodulfo, Ricardo (2013). *Andamios del psicoanálisis. Lenguaje vivo y lenguaje muerto en las teorías psicoanalíticas*. Buenos Aires: Paidós.

Segato, Rita (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Shaw, Aaron y Hargittai, Eszter (2018). The Pipeline of Online Participation Inequalities: The Case of *Wikipedia* Editing. *Journal of communication, 68*(1), 143-168. https://academic.oup.com/joc/article-abstract/68/1/143/4915319

Sobieraj, Sarah (2018). Bitch, slut, skank, cunt: patterned resistance to women's visibility in digital publics. *Information, Communication & Society*, *21*(11), 1700-1714. https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1369118X.2017.1348535

Tuñon, Ianina y Salvia, Agustín (2008). Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas: ¿una oportunidad para la inclusión social? En Agustín Salvia, *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina* (pp.173-199). Buenos Aires: Miño y Dávila.

UCA (2019). *Infancia(s). Progresos y retrocesos en clave de desigualdad. Documento estadístico. Observatorio de la Deuda Social Argentina. Serie Agenda para la Equidad (2017-2025).* Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina.

Unicef (2019). *Efectos de la situación económica en las niñas, niños, y adolescentes en Argentina. Una aproximación cualitativa.* Buenos Aires: Unicef.

Winner, Langdon (1980). Do artifacts have politics? *Daedalus, 109(1), 121-136*. https://static1.squarespace.com/static/627b272057953023992b01d0/t/646758d598eed01fa6b7aba0/1761122248126/Winner.pdf

Capítulo 5

Juventudes do Brasil: Política, violência e cultura da paz

Lila Cristina Xavier Luz, Olívia Cristina Perez e Marisa Feffermann

Introdução

A investigação aqui apresentada foi proposta por um grupo de pesquisadores do CINDE —Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud—, Universidad de Manizales, Colômbia, tendo à frente da coordenação a pesquisadora María Camila Ospina-Alvarado. Além da Colômbia e Brasil, a mesma foi realizada no Equador e Argentina. O projeto reúne pesquisadores do grupo de investigação do *Conselho* Latino-americano de Ciências Sociais (*CLACSO*) "Juventudes e Infâncias: Práticas Políticas, Culturais, Memórias e Desigualdades no Cenário Contemporâneo", especificamente do eixo "Infâncias e Juventudes: Violências, Conflitos, Memórias e Processos de Construção de Paz".

No Brasil, o objetivo central da investigação foi compreender a percepção dos jovens em relação aos seus direitos, participação política, violência e cultura da paz. O recolhimento de informações aconteceu nas cidades de São Paulo e Teresina.

É importante distinguir as duas cidades, inclusive para evidenciar como a pesquisa abarca regiões distintas. A cidade de São Paulo é capital do estado de mesmo nome, localizada na região sudeste do Brasil. É a cidade mais populosa do Brasil, contando com uma população de 12,18 milhões de habitantes, conforme os últimos dados do IBGE (2019). Desse total (16,8%) são jovens de 15 a 24 anos. A taxa de escolarização de crianças e adolescentes de 6 a 14 anos de idade é de (96%). Em 2017, o salário médio mensal dos paulistanos era de 4,2 salários mínimos. A proporção de pessoas ocupadas em relação à população total é de (45, 8%) (IBGE, 2019). Reconhecida como principal centro financeiro e mercantil do país, abarca, em si, uma série de contradições e fragmentações. A cidade possui cerca de sete mil pessoas vivendo em situação de pobreza extrema, número este que representou um crescimento de (35%) em 2018 em comparação ao ano de 2016 (IBGE, 2019). Esse aumento afetou principalmente a população negra ou parda, com um crescimento de (61%), enquanto a porcentagem da parcela branca da população em situação de pobreza extrema aumentou (13,6%) no mesmo período (IBGE, 2019).

Já Teresina é a capital do estado do Piauí, localizada na região nordeste do Brasil. Conforme dados do último censo de 2010, a cidade reunia cerca de 814 mil habitantes, sendo a 19º em número de habitantes no Brasil. Do total de habitantes, 19,9% são jovens de 15 a 24 anos. Em 2017, o salário médio mensal era de 2,8 salários mínimos. A proporção de pessoas ocupadas em relação à população total é de (35,9%). Tem (38,6%) da população vivendo em domicílios com rendimentos mensais de até meio salário mínimo por pessoa, o que significa uma alta taxa de pobreza. A taxa de escolarização de 6 a 14 anos de idade foi de (97,8%), conforme os últimos levantamentos (IBGE, 2019).

Logo, são cidades com tamanho, renda e proporção de ocupação variadas. Em comum, as duas cidades são marcadas por profundas desigualdades, perpassadas por muros visíveis e invisíveis que produzem segregação social, marginalização e violência.

Importante ressaltar que a disseminação do medo e da insegurança no espaço público e o consequente enfraquecimento dos vínculos sociais, servem ao novo mercado do controle social e da segurança privada (Sozzo, 2012). Desta forma, os espaços públicos também passam a ser abandonados, favorecendo o sentimento de insegurança e a diminuição ou ausência de confiabilidade nas instituições do Estado.

Politicamente, em comum, ambas as cidades são governadas por prefeitos filiados ao Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), de cunho neoliberal. No entanto, há variações importantes: por exemplo, em São Paulo, o agora presidente conservador Jair Bolsonaro venceu com (60,38%) dos votos o segundo turno das últimas eleições presidenciais em 2018. Já o candidato do Partido dos Trabalhadores, Fernando Haddad (mais à esquerda), venceu em seis capitais do Nordeste, sendo que sua segunda maior votação entre as capitais foi em Teresina, com (63%) dos votos válidos.

É igualmente importante contextualizar a situação política do Brasil para a compreensão da pesquisa. O Brasil passa por um momento de transição, com a ascensão de governos conservadores após quase quatorze anos (de 2003 a meados de 2016) de gestão federal do Partido dos Trabalhadores (PT), mais à esquerda no espectro político.

O governo atual conduzido por Jair Bolsonaro tem escolhido secretários e ministros segundo o posicionamento conservador e presença na mídia. Para a Secretaria da Juventude, foi escolhida em 2019 a jovem catarinense Jayana Nicaretta filiada ao Partido Progressista (PP, um partido conservador brasileiro). Em entrevista à rádio CBN-Diário, a secretária nacional afirmou ter testemunhado "doutrinação" em sala de aula. A secretaria é defensora de projetos como o "Escola sem Partido". Projeto esse surgido como uma reação a um suposto fenômeno de instrumentalização do ensino para fins político-ideológicos, partidários e eleitorais. Defende-se que os professores sejam imparciais e neutros e não usem suas aulas para promover suas visões políticas.

O avanço desse projeto não ocorre sem reação. Em 2019, o ex-ministro da Saúde, deputado Alexandre Padilha (PT-SP) protocolou um Projeto de Lei chamado "Escola Livre" enquanto a deputada Talíria Petrone (PSOL-RJ) protocolou o "Escola sem Mordaça", ambos destinados a combater o "Escola sem Partido", com o argumento de que o professor deve ter liberdade ao ensinar e de que o combate à doutrinação nas escolas é, na verdade, um combate aos ideais de esquerda. Logo, a escola e os jovens estão no centro do debate político brasileiro.

Os jovens estão no centro do debate político brasileiro também em outros sentidos. O ciclo de protestos conhecido como Jornadas de Junho de 2013 expressou a insatisfação dos jovens com a política e com a falta de concretização de direitos sociais. Mas se a demanda foi por mais direitos, no Brasil de hoje assiste-se à desconstrução de sistemas de proteção social. Mudanças propostas pelo governo federal, como a Reforma da Previdência brasileira, resultarão em perda de direitos, principalmente para os jovens.

Considerando a centralidade dos jovens para entender as origens, pautas e consequências da política brasileira, nada mais oportuno então do que refletir sobre a percepção dos jovens a respeito de política, violência e paz.

Como o presente texto trata de percepções sobre política, é necessário contextualizar os acontecimentos que estão ocorrendo no Brasil; só assim será possível compreender como o jovem vem compreendendo as transformações em curso. Nesse sentido, a sessão primeira do presente trabalho aborda os ciclos de protestos que ocorreram no Brasil nos últimos anos. Tais informações ajudam a compreender a percepção dos jovens sobre os temas estudados, assim como os desafios que eles enfrentarão no novo contexto de desconstrução de direitos. A segunda sessão aborda problemas e políticas públicas para as juventudes no Brasil.

Os resultados da pesquisa de campo são apresentados na terceira sessão, que se divide em três subseções. Na primeira são detalhados os procedimentos metodológicos de cálculo e aplicação

dos duzentos e oitenta e cinco questionários, bem como informações sobre grupo focal. Nas subseções seguintes, por meio de estatísticas descritivas e exposição de trechos de narrativas de jovens que participaram do grupo focal, são exploradas as percepções dos jovens acerca da socialização e participação política, violência e cultura da paz. Seguem considerações finais que alertam para o impacto da percepção de jovens na democracia brasileira.

Ciclo de protestos no Brasil

Em junho de 2013, as manifestações de rua no Brasil passaram de cerca de duas mil pessoas para mais de um milhão em duas semanas (Folha de S. Paulo, 2015). As passeatas e protestos que se espalharam país afora em 2013 são chamados de Manifestações de 2013, Jornadas de Junho, junho de 2013 ou Revoltas de 2013. As Jornadas de Junho foram consideradas a maior onda de protestos no país pós-redemocratização.

As Jornadas de Junho de 2013 devem ser entendidas como parte de um ciclo de protestos que se espalhou pelo Brasil em meados de 2013, embora não seja possível associar as Jornadas a um único protesto, pauta ou ator. As Jornadas reuniram diversas demandas, tanto ligados a direitos sociais quanto críticas ao sistema político. Parte dos manifestantes foi inclusive hostil à presença de partidos e de seus militantes (Tatagiba, 2014).

Acompanhando esses posicionamentos, proliferaram nas Manifestações de 2013 organizações políticas do tipo 'coletivos'. Os coletivos rechaçam o vínculo com partidos políticos, sindicatos, ou igrejas, pautando a luta de forma direta, sem a necessidade de mediadores. (Vommaro, 2015). Conforme Perez e Souza (2017), o próprio nome coletivo demarca a distância das instituições parlamentares, consideradas engessadas e ineficientes, bem como do modo de se organizar politicamente via partidos ou organizações formais.

Logo, as Jornadas não tiveram impacto somente no sistema político institucional ou eleitoral, mas, de forma ampla, suas manifestações contribuíram para uma reconfiguração do ativismo social (Perruzo, 2014; Pleyers et al. 2015). Junho de 2013 incentivou novos atores a se organizarem politicamente, utilizando discursos e repertórios aprendidos naqueles protestos. Ou seja:

> [...] as mobilizações massivas de junho de 2013 produziram uma abertura societária no Brasil. Emergiram novos espaços e atores que levaram a um aumento da conflitualidade no espaço público e a um questionamento dos códigos, sujeitos e ações tradicionais que primaram no país durante as últimas duas décadas. (Pleyers et al., 2015, p. 4)

No âmbito dessas mobilizações estariam as ocupações das escolas pelos secundaristas e universitários ao final de 2015 e 2016 em todo o Brasil (Palácio, 2018). Os estudantes protestaram principalmente contra o fechamento de escolas (ou a reorganização do sistema estudantil conforme o projeto do ex-governador de São Paulo, Geraldo Alckmin) e contra a "PEC do teto de gastos" (Projeto de Emenda Constitucional 241, que limitou o crescimento das despesas do governo brasileiro durante vinte anos). Isso se explica porque, além de incentivar mais manifestações, junho de 2013 foi responsável por socializar politicamente novos atores.

Os protestos persistiram nos anos seguintes a 2013, com variações importantes entre eles e dentro deles. O discurso anticorrupção transformou-se em ódio ao PT e em pedidos de *impeachment* para a então presidenta Dilma Rousseff (PT). Em 2014, algumas passeatas foram lideradas por organizações políticas de cunho liberal na economia, tais como o Vem Pra Rua (VPR) e o Movimento Brasil Livre (MBL) (Gohn, 2018).

Em meio a essa proliferação de demandas e críticas ao sistema político, ocorreram as eleições de 2014, em que Dilma Rousseff (PT) foi reeleita. Logo em seguida, sua vitória foi questionada pelo adversário, Aécio Neves (PSDB). Seguiram-se denúncias de

corrupção que evidenciavam o ativismo político-judicial e a seletividade da mídia brasileira (Feres-Junior e Sassara, 2016). Esses fatores ajudaram a enfraquecer o governo, fortalecendo o PMDB (Partido do Movimento Democrático Brasileiro, depois MDB, Movimento Democrático Brasileiro) no Congresso Nacional, o que culminou com a eleição de Eduardo Cunha para presidência da Câmara dos Deputados em 2015. Foi o então deputado pelo PMDB do Rio de Janeiro quem deu o início ao processo de *impeachmen*t da presidenta Dilma Rousseff, levando seu vice, Michel Temer, ao posto de presidente do Brasil, em agosto de 2016.

Em 2018 foi eleito para presidente um candidato com discurso conservador, Jair Bolsonaro. O discurso do atual presidente ressalta o combate à corrupção e à "velha política" associada aos partidos políticos e representantes tradicionais, ainda que o próprio Bolsonaro tenha passado por diversos partidos em sua carreira. Esse discurso responde e alimenta a descrença nas instituições políticas, que é geral na sociedade brasileira, incluindo os jovens.

Conforme dados do Latinobarômetro, os jovens brasileiros acreditam cada vez menos em instituições parlamentares, tais como o Congresso.[1] Entre os jovens de 16 a 25 anos, em 2010 eram (8,6%) aqueles que tinham muita confiança no Congresso; em 2013, o percentual caiu para (5,3%); em 2015 baixou para (3%). Quando são comparadas as gerações, percebe-se que essa incredulidade é geral e mais acentuada entre os jovens: os idosos são os que têm mais confiança no Congresso, embora, assim como nos jovens e adultos, a desconfiança venha aumentando. Resultados semelhantes podem ser constatados quando se analisa a confiança dos jovens nos partidos políticos. Os dados do Latinobarômetro

[1] O Latinobarômetro reúne um amplo estudo sobre opinião pública. São aplicados anualmente por volta de 20.000 questionários nos países da América Latina (Argentina, Bolívia, Brasil, Colômbia, Costa Rica, Chile, Equador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicarágua, Panamá, Paraguai, Peru, República Dominicana, Uruguai e Venezuela, com exceção de Cuba). A série histórica anual disponível no *site* do projeto se inicia no ano de 1995.

ainda evidenciam como em 2013 a desconfiança nos partidos e no Congresso foi maior que nos outros períodos. Esses resultados têm relação com os protestos de junho de 2013.

Existem paralelos entre junho de 2013 e outros ciclos de protestos no mundo, embora ainda não seja possível afirmar tais relações. Em 2011 em vários países ocorreram manifestações, tidas como antiglobalização, anticapitalistas e críticas ao neoliberalismo. A onda de protestos em 2011 começou no norte da África, onde derrubou ditaduras na Tunísia, no Egito, na Líbia e Iêmen. Depois se espalhou para a Europa, com ocupações e greves na Espanha e Grécia e revolta nos subúrbios de Londres. Eclodiu no Chile e ocupou Wall Street, nos EUA. (Carneiro, 2012, pp. 7-8). Essa onda de protestos instiga os pesquisadores a entender a percepção e atuação política entre os jovens, seus principais protagonistas – objetivo também adotado pela presente pesquisa.

Juventude, cidadania e política: Aproximações à realidade brasileira

Este texto compreende a juventude enquanto uma categoria de análise, cujo uso demarca sentidos, modos de vida, diversidades de valores, crenças, sentimentos e experiências das pessoas reconhecidas como jovens. Nossas reflexões estão ancoradas nesse pressuposto de juventudes por englobar as diversidades que permeiam a vida dos jovens. Dayrell (2003) destaca que essa diversidade se concretiza, dentre outros aspectos, com base nas condições sociais (classes sociais), culturais (etnias, identidades religiosas, valores) e de gênero, e, também, das regiões geográficas.

Atentar para essa diversidade é crucial para entender as diferentes dimensões que perpassam a vida dos jovens, as quais são ricas de possibilidades para compreender a realidade juvenil. No Brasil, temos uma diversidade étnica, cultural, de classe, de gênero e de crenças que não pode ser renegada em detrimento de uma

visão corrente no senso comum de uma homogeneidade juvenil. A compreensão dessa diversidade revela o aumento do conhecimento acerca desse segmento social, em especial, sobre a existência de diferentes juventudes, e das dificuldades e incertezas diante dos desafios postos a elas.

No plano legal, importante ressaltar que o artigo 227 da Constituição Federal de 1988, determina como dever da família, da sociedade e do Estado assegurar aos jovens, com prioridade absoluta, os direitos à vida, à saúde, à alimentação, à educação, ao lazer, à profissionalização, à cultura, à dignidade, ao respeito, à liberdade e à convivência familiar e comunitária, além de colocá-los a salvo de toda forma de negligência, discriminação, exploração, violência, crueldade e opressão.

Conforme destaca Novaes (2012), apesar de espaços governamentais da juventude terem sido constituídos no início dos anos 1990 não só no Brasil, mas também na maioria dos países da América Latina, houve tímidos avanços no que se refere à conquista de direitos. Mais especificamente, a linguagem dos direitos só começa realmente a vir à tona após o governo Luiz Inácio Lula da Silva, um dos fundadores do PT, presidente pela primeira vez em 2003.

Desde o primeiro ano de gestão do ex-presidente Lula iniciou-se um amplo processo de mobilização da sociedade civil, do Executivo e do Legislativo em torno de políticas públicas para a juventude. Em 2005 foi implementada a Política Nacional de Juventude (PNJ), com avanços importantes, como o aumento do número de jovens no ensino superior e a criação de mecanismos de participação social, a exemplo dos Conselhos e Conferências Nacionais. No mesmo ano foi criada a Secretaria Nacional de Juventude (SNJ), com a tarefa de formular, coordenar, integrar e articular políticas públicas para a juventude. Além disso fazia parte de suas atribuições promover programas de cooperação com organismos nacionais e internacionais, públicos e privados dedicados às políticas juvenis da Inclusão de Jovens (Projovem).

A gestão petista foi responsável por mobilizar diversos segmentos e promulgar o Estatuto da Juventude, em 2013. O Estatuto dispõe sobre os direitos dos jovens, princípios e diretrizes das políticas públicas de juventude. A norma legal define que devem ser garantidos os direitos dos jovens à cidadania, à participação social e política e à representação juvenil; direito à educação; à profissionalização, ao trabalho e à renda; à diversidade e à igualdade; à saúde; à cultura; direito à comunicação e à liberdade de expressão; ao desporto e ao lazer; direito ao território e à mobilidade; à sustentabilidade e ao meio ambiente. Afirmar legalmente tais direito é significativamente importante em uma sociedade marcada por extrema desigualdade e pela negligência do poder público.

O instrumento legal também prioriza a participação dos jovens na formulação, na execução e na avaliação das políticas públicas voltadas a esse segmento, entendo a participação juvenil como a inclusão do jovem nos espaços públicos e comunitários a partir da sua concepção como pessoa ativa, livre, responsável e digna de ocupar uma posição central nos processos políticos e sociais; priorizando o envolvimento ativo dos jovens em ações de políticas públicas que tenham por objetivo o próprio benefício, o de suas comunidades, cidades e regiões e o do país; a participação individual e coletiva do jovem em ações que contemplem a defesa dos direitos da juventude; sua efetiva inclusão nos espaços públicos de decisão com direito a voz e voto.

Resultados da pesquisa

Procedimentos metodológicos

Para a pesquisa foram aplicados duzentos e oitenta e cinco questionários com adolescentes de 15 a 18 anos que estivessem cursando o ensino médio em escolas púbicas e privadas nas cidades de

Teresina e São Paulo. Logo, a pesquisa abarca opiniões de jovens que vivem e constroem suas subjetividades em regiões distintas do país. A amostra foi definida pelo Instituto de Pesquisas de Opinião do Piauí (IPOP), e teve como referência o Censo Escolar do Estado Piauí de 2018, em particular a quantidade de matriculados, unidade escolar, zona. Foram essas informações que subsidiaram o sorteio das escolas em que se aplicaram os questionários.

Considerando que os jovens que responderam ao questionário tinham menos de 18 anos de idade, foi solicitado que seus pais autorizassem a pesquisa. Então, os mesmos levaram o termo de autorização para suas casas e devolveram para o pesquisador nos dias seguintes. Só foram contabilizados os questionários preenchidos por completo (todas as questões respondidas) e que estivessem acompanhados da autorização dos pais ou responsáveis dos jovens. Como vários questionários continham questões sem respostas ou com respostas inadequadas (múltiplos itens assinalados ao invés de um, como se esperava, e vice-versa), parte deles foi descartado. Dos questionários aplicados pela equipe do Piauí, 135 foram validados pela pesquisa. A equipe de São Paulo conseguiu reunir 150 questionários. Somados, a pesquisa no Brasil contou com 285 questionários válidos.

Desse universo, 119 jovens se identificaram com o gênero masculino (41,7%), 162 com o feminino (56,8%), enquanto 4 não preencheram essa questão (1,4%). A maior parte deles (81%) estudava em escola pública. Os estudantes com média de 16 anos de idade cursavam as seguintes séries escolares: (18,6%) estavam no primeiro ano do ensino médio, enquanto (52,3%) cursavam o segundo ano do ensino médio (a série esperada para um jovem de 16 anos) e (28,8%) estavam no terceiro do ensino médio, o que indica um pequeno déficit em relação à serie esperada.

Para tornar mais fácil a compreensão da pesquisa, as respostas são apresentadas em forma de gráficos. No entanto, nem todas as repostas se encontram nos gráficos; aquelas mais simples (com

respostas binárias, do tipo sim ou não) são apresentadas na forma textual.

Cientes dos limites das técnicas quantitativas, a pesquisa contou também uma etapa qualitativa. Para essa etapa foram elaboradas questões que captassem críticas e propostas dos jovens em relação aos seus direitos e violência. Escolheu-se como técnica de investigação o grupo focal, realizado no mês de junho de 2019. O grupo foi formado por doze jovens de Teresina que se disponibilizaram a debater sobre limites e propostas em relação aos temas abordados.

Socialização e participação política

O primeiro bloco de perguntas versava sobre o conhecimento dos jovens em relação aos seus direitos. Conforme os resultados (52,6%) afirmaram que conhecem seus direitos, deveres e responsabilidades; enquanto (43,9%) afirmaram que os conhecem parcialmente; apenas (3,5%) desconhecem deveres e direitos. Esses resultados revelam que a informação sobre direitos, deveres e responsabilidades está chegando aos jovens.

No Brasil existem leis diversas que impactam na vida dos jovens, tais como: a Constituição de 1988, o Estatuto da Criança e do Adolescente de 1990 e o Estatuto dos Jovens, de 2013. Logo, não é tarefa simples conhecer os direitos. Um dos jovens que participou do grupo focal revelou essa dificuldade, embora sua resposta sobre o que são direitos tenha incluído direitos civis (referentes a liberdades individuais) e direitos sociais (partilha das riquezas da sociedade garantindo o mínimo de bem-estar a todos os cidadãos): "[direitos remete à] todo mundo dar sua opinião, poder expressar suas opiniões e poder ajudar o meio social". Três jovens pontuaram o direito à educação e um deles retomou o papel da escola na explicação sobre direitos. Para ele direitos: "[...] é o que a professora de história estava falando, direitos humanos". Foi na escola que

um dos jovens aprendeu o que são os direitos, muito próximo do que estabelece o artigo 6º da Constituição (são direitos sociais a educação, a saúde, a alimentação, o trabalho, a moradia, o transporte, o lazer, a segurança, a previdência social, a proteção à maternidade e à infância, a assistência aos desamparados, na forma desta Constituição).

O que precisa avançar, nesse quesito, é o conhecimento sobre as instituições que promovem direitos, considerando que (63,5%) dos jovens não as conhecem, a despeito de frequentarem a escola, umas das instituições responsáveis por garantir direitos.

Embora a escola não seja localizada como uma instituição capaz de garantir direitos, o seu papel é inquestionável, como se pode confirmar na resposta acerca do lugar onde os jovens adquirem conhecimentos sobre seus direitos.

Tabela 1. Espaços em que adquire conhecimento sobre os direitos, 2019

		Nº	%
Adquirem conhecimento	Na escola	193	68,8
	Em casa	138	48,4
	Nas redes sociais	66	23,2
	Nos meios de comunicação	62	21,8
	Na Igreja	27	9,5
	No parque bairro ou comunidade	17	6,0
	Outros	6	2,1

Fonte: Pesquisa Direta. Pergunta: Espaços em que adquire conhecimento sobre os direitos?[2]

[2] Os percentuais não somam 100% devido à pergunta permitir mais de uma resposta.

Conforme dados da Tabela 28 (68,8%) os(as) jovens adquirem conhecimentos principalmente na escola —percentual que ultrapassa a família como transmissora de conhecimentos sobre direitos (48,4%), redes sociais (23,2%) e meios de comunicação (21,8%). Somente (9,5%) dos jovens adquirem conhecimento sobre seus direitos e deveres em Igreja, enquanto (6%) conhecem sobre tais assuntos no bairro ou comunidade.

Logo, é a escola a principal transmissora de conhecimentos acerca de direitos, deveres e responsabilidades. Esses resultados vão contra uma certa compreensão do senso comum sobre o alcance da internet. Desde 2004, o acesso à *internet* nos domicílios por meio de computadores vem aumentando, variando de (6,3%), em 2004, a (25,7%) em 2012. Em 2014, mais da metade dos domicílios no Brasil passaram a ter acesso à *internet*, partindo de (48%) em 2013, e chegando a (54,9%) —o equivalente a (36,8) milhões de domicílios. Em 2015, o aumento continuou ocorrendo, alcançando (57,8%), correspondente a (39,3) milhões de domicílios conectados. Os meios móveis (celulares e *tablets*) permitem o acesso fora de casa, potencializando assim o uso da *internet* pelos brasileiros (IBGE, 2016).

A despeito desse expressivo crescimento da *internet*, a escola, junto com a família, são as instituições que os jovens associam a direitos. A importância da escola é confirmada quando perguntado sobre o que deve ser feito quando os direitos dos jovens são violados.

Tabela 2. Quem deve ser informado quando sobre violação de direitos, 2019

		Nº	%
Informa sobre violência a	Família	284	99,6
	Professores	258	90,5
	Amigos da escola	164	57,5
	Organizações de proteção de direitos	132	46,3
	Outros	15	5,3
	Não sei	2	0,7

Fonte: Pesquisa Direta. Pergunta: Em sua opinião, o que deve ser feito quando os direitos de jovens são violados?[3]

Em primeiro lugar era de se esperar que a família deva ser comunicada, opinião compartilhada por (99,6%) dos jovens. Mas (90,5%) acreditam que os professores devem ser avisados, ao passo que (57,5%) compartilhariam tais informações aos colegas de classe. Somente (46,3%) acredita que organizações de proteção de direitos devem ser avisadas.

A escola novamente aparece como o espaço em que os jovens exercem seus direitos, conforme (45,3%) dos jovens e cumprem seus deveres (49,8%). A família é entendida como espaço de exercício de direitos conforme (37,2%) e cumprimento de deveres para (42,5%), seguido, pelo bairro ou comunidade (27,7%) em relação a direitos e (26%) para a execução de deveres.

Logo, a escola é considerada o *locus* central para que se adquira conhecimentos sobre direitos e deveres, para que eles sejam exercidos e como um espaço de denúncia acerca de suas violações. De

[3] Os percentuais não somam 100% devido à pergunta permitir mais de uma resposta.

acordo com os entrevistados, é na escola que os jovens apendem sobre o mundo, país, família, cidade, religião e comunidades.

Tabela 3. Temas debatidos na escola, 2019

		Nº	%
Debate na escola	Desigualdade e pobreza	222	77,9
	Gênero, saúde sexual e reprodutiva	220	77,2
	Outras culturas	185	64,9
	Relações entre jovens com adultos	117	41,1
	Violência	91	31,9
	Outros	14	4,9
	Nunca participei	6	2,1

Fonte: Pesquisa Direta. Pergunta: Na sua escola, você já participou de debates sobre?[4]

Especificamente, em relação aos temas debatidos na escola (77,9%) já debateram questões relacionadas à desigualdade e pobreza, seguido por gênero, saúde sexual e reprodutiva (77,2%), outras culturas (64,9%) relações entre jovens com adultos (41,1%) e violência (31,9%).

A participação em projetos ou trabalhos para o bem da comunidade está presente na vida desses jovens, embora pouco frequente. Os entrevistados afirmaram que participaram de projetos ou trabalhos para o bem da comunidade algumas vezes (37,9%), raras vezes (28,1%), nunca (18,6%), quase sempre (9,1%) e sempre (6,3%). Esses resultados vão contra uma certa interpretação do senso-comum que atribui apatia aos jovens.

[4] Os percentuais não somam 100% devido à pergunta permitir mais de uma resposta.

No grupo focal os jovens revelaram que a política é algo complexo, daí uma das dificuldades de se interessar pelo assunto. Mas quando perguntado sobre o que é política eles pontuam a obediência, hierarquia e a convivência em sociedade. Nas palavras de uma jovem:

> No meu entendimento, política, além de ser normas e regras para você conviver na sociedade, há também a participação como um todo. Um exemplo: a nossa convivência na sociedade é política, o que a gente ajuda com o outro na sociedade, a gente é política, por isso que eu falo que a vida é política [...] então a nossa convivência na comunidade é política, nossa participação interfere na vida do próximo.

Nota-se nesse trecho a ideia da política como uma necessidade para se conviver em sociedade, o que de fato é. O que estaria em certo jogo no Brasil é a expressão acerca da política partidária. Desde a eleição de 2014 a polarização política no Brasil se intensificou e tem gerado violências, especialmente nas redes sociais. O receio de expressão sobre política, conforme os jovens do grupo focal, poderia ser entendido como desinteresse por política, mas não é. Essa ideia foi expressa pela seguinte fala de uma jovem participante do grupo focal: "Eu gosto de falar de política, mas é uma coisa bem pessoal também. Quando se fala de política as pessoas discutem muito se alguém votou em tal pessoa, mas essa tal pessoa não presta, e começa uma briga toda, se contesta a escolha do outro". A descrença nos partidos apareceu em outras falas dos jovens do grupo focal, por exemplo: "[participar] da política partidária, Deus me livre!" O interesse por política (mas não a partidária) é confirmado pela declaração de que eles conversam sobre o assunto.

Tabela 4. Com quem fala sobre política, 2019

		Nº	%
Fala sobre política com	Amigos/as	172	60,4
	Mãe	116	40,7
	Pai	110	38,6
	Professores/as	98	34,4
	Irmãos/ãs	70	24,6
	Outros familiares	62	21,8
	Todos/as	53	18,6
	Ninguém	19	6,7
	Outros	17	5,3

Fonte: Pesquisa Direta. Pergunta: Com quem você fala sobre política?[5]

Conforme os jovens, os amigos são os principias interlocutores em debates sobre política (60,4%) seguido da mãe (40,7%), pai (38,6%), professores (34,4%) irmãos (24,6%), outros familiares (21,8%) e todos (18,6%). Se considerarmos que os amigos estão na escola, é possível constatar que a família e a escola são os principais interlocutores dos jovens para dialogarem sobre política. Mas se a família agrega pessoas com as quais os jovens conversam sobre política, não é lá que eles localizam o espaço principal para expressarem suas ideias.

[5] Os percentuais não somam 100% devido à pergunta permitir mais de uma resposta.

Tabela 5. Espaços em que expressam suas ideias, 2019

		Nº	%
Expressa ideias em/a	Grupo de amigos/as	256	89,8
	Redes sociais	212	74,4
	Família	200	70,2
	Instituições educativas	152	53,3
	Bairro/comunidade	32	11,2
	Não se interessa	2	0,7
	Nenhuma das anteriores	1	0,4

Fonte: Pesquisa Direta. Pergunta: Em que espaços você prefere expressar suas ideias?[6]

Conforme o Gráfico 5, os amigos são o principal grupo com os quais os jovens expressam suas ideias (89,8%) seguido pelas redes sociais (74,4%). É interessante notar que as redes sociais não são o principal espaço de informação ou expressão de ideias relacionadas a informação dos direitos, como pode se levar a crer considerando a expansão do seu acesso. Em seguida aparece a família com (70,2%) de respostas, a escola (53,3%) e o bairro (11,2%).

Família e escola estão sempre no topo das instituições nas quais os jovens se informam e se expressam. Esses resultados têm relação com a confiança nelas depositadas. Entre as instituições em que os jovens confiam plenamente e bastante, a família aparece em primeiro lugar com (87%) de confiança, seguida pela escola com (58,6%). A igreja tem confiança de (47,3%) dos jovens, situando-se em um grau intermediário em comparação com a confiança nas demais instituições. Por outro lado, os jovens confiam menos em instituições como o exército (24,2% confiam plenamente e

[6] Os percentuais não somam 100% devido à pergunta permitir mais de uma resposta.

bastante) seguido pelos meios de comunicação (21,1% confiam), redes sociais (12,7%) enquanto apenas (5,7%) confiam no presidente, o que é explicado pelo aumento da descrença nas instituições políticas no Brasil que reflete e alimenta a crise política.

A descrença na política parlamentar é confirmada pela resposta de (69,1%) dos jovens que afirmaram não ter interesse em participar da política no futuro. Quando cruzados os dados, é possível perceber que o interesse maior em participar da política está entre aqueles que já participaram de projetos de ajuda à comunidade.

Conforme relatos dos jovens que participaram do grupo focal, os políticos eleitos via partidos e que ocupam cadeiras nas arenas parlamentares são considerados injustamente privilegiados. Esse seria um dos motivos de descrença nessas instituições. Para um desses jovens: "[...] essas leis são incoerentes: quando um deputado, governador, passa por um problema judiciário, com certeza se resolve com uma maior facilidade, pagando alguma coisa ou algo do tipo. Isso é incoerente com o cidadão".

Outro ponto muito citado pelos jovens do grupo focal foi a presença de corrupção nas arenas parlamentares. Para alguns desses jovens, a solução para a corrupção estaria na atuação do judiciário para a aplicação da lei. Essa percepção compartilhada por parte da população ajudou a eleger o presidente Jair Bolsonaro, que promete a formulação e aplicação de leis penais mais rígidas.

Violência e cultura da paz

Um dos blocos da pesquisa versava sobre violência e cultura da paz. Nas informações obtidas nesse bloco, novamente a escola e a família são centrais para os jovens. A violência para esses jovens comporta diferentes dimensões: simbólica, física, moral, sexual, social e psicológica. Também há indícios de compreensão sobre espaços e instituições possíveis de exercerem violências na

percepção dos jovens. Na tabela 33 destacamos as respostas dos jovens relacionadas a esse aspecto.

Tabela 6. Aspectos que relacionam com violência, 2019

		Nº	%
Relaciona com violência	Descriminação por raça ou gênero	169	59,3
	Abuso sexual	166	58,2
	Guerra e/ou conflito armado	165	57,9
	Desigualdade e pobreza	125	43,9
	Intimidação/ameaça	96	33,7
	Repressão de protestos	54	18,9
	Castigo físico	51	17,9
	Dados ao meio ambiente	25	8,8
	Outros	4	1,4

Fonte: Pesquisa Direta. Pergunta: Em sua opinião, que aspectos se relaciona com violência? [7]

Os aspectos que mais se relacionam com a violência, conforme respostas dos jovens, é a discriminação por raça e gênero (59,3%), abuso sexual (58,2%) e conflito armado (57,9%). Os outros aspectos relacionados com violência citados foram desigualdade e pobreza (43,9%), intimidação e ameaça (33,7%), repressão de protestos (18,9%) castigo físico (17,9%), e danos ao meio ambiente (8,8%). Refletindo mais detalhadamente acerca dos aspectos relacionados à violência, chama nossa atenção a menção a "conflito armado", juntamente com "descriminação por raça" e "gênero e abuso sexual".

[7] Os percentuais não somam 100% devido à pergunta permitir mais de uma resposta.

Em relação "descriminação por raça" e "gênero e abuso sexual" importa destacar que acompanhamos, nos últimos anos, um crescimento desse tipo de violência em razão, sobretudo, do crescimento do conservadorismo que tem resultado no ataque à diversidade, em especial, a pessoas negras e LGBT. E uma conscientização em relação a questão racial, a luta da juventude negra, tem ocupado nos movimentos sociais um lugar de grande importância, principalmente em relação a luta contra genocídio e pelo direito as cotas. O genocídio é explicitado nos dados do Atlas de violência 2018. Que aponta, que embora os homicídios tenham diminuído entre os homens brancos, entre a população negra triplicou. Já a luta pelas cotas nas Universidades públicas, tem possibilitado o ingresso de jovens em instituições de ensino que até então tinham pouco acesso. A população de lésbicas gays, bissexuais e travestis (conhecidos pela sigla LGBT) tem ocupado as ruas e possibilitado uma visibilidade para este tema, que está intimamente relacionado com a sexualidade. Tema recorrente nas mentes e cotidiano da juventude.

Com a mesma preocupação de debater acerca de morte violenta, o Grupo Gay da Bahia (GGB) (2018), divulgou no início deste ano o relatório "Mortes Violentas da População LGBT no Brasil"[8], com informações referentes ao ano de 2018, em que foram registradas 420 mortes —por homicídio ou suicídio decorrente da discriminação— de integrantes da população homoafetiva e transexual. O relatório torna público que, desde 2001, tem havido aumento significativo no número de mortes de LGBTs causadas pela discriminação. Naquele ano, registraram-se 130 óbitos. Em 2008, foram 187. Já em 2017, atingiu-se o número recorde de 445 mortes. Entre as vítimas, predominaram as mortes de jovens LGBT entre 18-25 anos com (29%). Portanto, população jovem, em idade produtiva e com sexualidade mais ativa.

[8] Ver https://grupogaydabahia.files.wordpress.com/2019/01/relat%C3%B3rio-de-crimes-contra-lgbt-brasil-2018-grupo-gay-da-bahia.pdf

Por outro lado, verificando os índices constantes do Gráfico 6, os três últimos aspectos referidos "repressão de protestos", "castigo físico" e "danos ao meio ambiente" evidenciam a preocupação dos jovens com questões relacionadas à repressão a manifestações, tão recorrentes nos últimos anos; violência física e, também, sobre meio ambiente. A menção a repressão e danos ao meio ambiente, evidencia a preocupação dos jovens com questões políticas importantes na atualidade.

O Mapa da Violência e Relatório do Grupo da Bahia (2018), condensam informações de todo país, fazendo-nos entender ser a violência contra jovens bastante disseminada no país, fato que pode interferir nessa percepção que os jovens têm de ser a violência também presente em suas vidas. Talvez por isso a referência a violência em espaços tão importantes na vida dos jovens, seja percebido pelos jovens entrevistados. No gráfico a seguir observa-se que apenas (3,5%) dos espaços por onde os jovens transitam, não são percebidos como espaços em que a violência é percebida.

Tabela 7. Espaços em que a violência é precedida, 2019

		Nº	**%**
Percebe violência em	Redes sociais	271	95,1
	Barro	250	87,7
	Escola	222	77,9
	Casa	60	21,1
	Outros	42	14,7
	Não percebo violência	10	3,5

Fonte: Pesquisa Direta. Pergunta: Em que espaços você percebe violência?[9]

[9] Os percentuais não somam 100% devido à pergunta permitir mais de uma resposta.

Todavia, em relação aos espaços onde os jovens percebem a violência, para (95,1%) deles as redes sociais são violentas. De fato, no Brasil, as redes sociais têm demonstrado posicionamentos violentos, ao contrário de uma certa compreensão no início da expansão das redes de que a internet poderia fomentar a deliberação. Aparentemente, elas mais reproduzem (e produzem também) as desigualdades sociais brasileiras.

O bairro em que os jovens moram aparece em segundo lugar como um local violento (87,7%). De forma paradoxal, a escola aparece para (77,9%) como um local violento. A escola é local de afeto, de exposição de ideias e de violência. O fato de a escola ser violenta não surpreende os pesquisadores, mas não deve ser naturalizado, já que o ambiente educacional deveria trazer segurança. De maneira mais residual, a casa também é um local com violência para (21,1%) dos jovens, seguido por "outros" (14,7%).

No grupo focal a violência na escola foi citada como estando relacionada ao *bullying*, sendo assim definida por um dos jovens:

> [...] envolve a violência verbal como a não verbal. Envolve todo o amplo que a violência pode existir, porque em diversas maneiras você pode ser afetado pelo *bullying*, se a pessoa não souber lidar com a situação, ela entra em desespero, por isso que acaba acontecendo essas coisas com a vida dos jovens.

Ainda no grupo focal a família, além da escola, foi citada como violenta. Conforme um dos jovens: "muitos adolescentes sofrem violência não só na escola, mas também em casa: tem agressão doméstica, tem muitas coisas que envolve isso". A violência recebida na família acompanharia a vida dos jovens, conforme dois relatos. A escola é novamente a aposta para sanar a violência.

A importância da escola é ressaltada pelo fato de ser nela que os jovens entram em contato algumas vezes (59,3%) com atividades voltadas à prevenção da violência. Logo, é para a escola que se deve olhar e apostar.

Tabela 8. Instituições, entidades ou pessoas que auxiliam na prevenção da violência, 2019

		Nº	%
Contribui para prevenção da violência	Mãe	168	58,9
	Professores/as	92	32,3
	Escola	76	26,7
	Avós/ôs	57	20,0
	Amigos/as	57	20,0
	Igreja	52	18,2
	Exército e polícia	48	16,8
	Meios de comunicação	41	14,4
	Irmãos/ãs	32	11,2
	Rede sociais	32	11,2
	Políticos	25	8,8
	Tios/tias	19	6,7
	Outros cuidadores	19	6,7
	Outros	6	2,1

Fonte: Pesquisa Direta. Pergunta: Que instituições, entidades ou pessoas auxiliam na prevenção da violência?[10]

Mais uma vez confirma-se o papel da família e da escola na prevenção da violência: (58,9%) dos jovens acreditam que as mães contribuem para a preservação da violência, seguido pelos professores (32,3%) e pela escola (26,7%).

Por fim, na seção sobre construção da paz, os jovens assinalaram que os seguintes aspectos se relacionam com a paz:

[10] Os percentuais não somam 100% devido à pergunta permitir mais de uma resposta.

Tabela 9. Aspectos relacionados à paz, 2019

		Nº	%
Relaciona à paz	Afeto e respeito	227	79,6
	Tranquilidade e harmonia	216	75,8
	Diálogo na resolução ...	213	74,7
	Ausência de guerra	83	29,1
	Participação	63	22,1
	Equidade	43	15,1
	Repressão de protestos	10	3,5

Fonte: Pesquisa Direta. Pergunta: Em sua opinião, quais dos seguintes aspectos se relacionam com a paz? [11]

Para (79,6%) dos jovens a paz está relacionada com afeto e respeito, enquanto (75,8%) a associam com tranquilidade e harmonia e (74,7%) com diálogo na resolução de conflitos. De modo mais distante, a ausência de guerra está relacionada com a paz para (29,1%) dos jovens. Esse resultado tem relação com a ausência de guerras no país, pelo menos aquelas declaradas oficialmente pelo governo. Aspectos relacionados com política tais como participação e repressão de protestos foram selecionados como tendo relação com a paz por (22,1%) e (3,5%) dos jovens respectivamente. Já um dos aspectos centrais para a compreensão da violência nas sociedades contemporâneas, a desigualdade ou equidade, está relacionada com a paz apenas para (15,1%) daqueles que responderam ao questionário.

Passando para propostas, percebe-se novamente a centralidade da família e da escola.

[11] Os percentuais não somam 100% devido à pergunta permitir mais de uma resposta.

Tabela 10. Espaços onde se constrói a paz, 2019

		Nº	%
Onde se constrói à paz	Família e no lugar onde vive	268	94,0
	Na escola	241	84,6
	No bairro	200	70,2
	Nas redes sociais	131	46,0
	Outros	13	4,6
	Não me interessa construir paz	2	0,7

Fonte: Pesquisa Direta. Pergunta: Em que espaços se constrói a paz?

Para 94% dos jovens a paz seria construída pela família enquanto 84,6% assinalou a escola. Ainda próxima, para 70,2% a paz seria alcançada nos bairros e 46% citou as redes sociais. De acordo com os jovens, as pessoas mais interessadas na construção da paz seriam os amigos (49,8%), família (63% todos mais ou menos empatados) e professores (65,6%).

Considerações finais

A pesquisa apresentada revelou percepções dos jovens acerca dos seus direitos, política, violência e cultura da paz. Dois aspectos se destacaram: a descrença deles na política partidária, o que é compreensível quando se retoma o contexto político do país, assim como a centralidade da família e da escola para a solução dos conflitos, dois espaços de socialização primária e secundária.

Sabe-se que escola como instituição para o ensino pode ser um *lócus* excelente para a construção da cidadania, pois é o lugar institucional do projeto educacional. Sem negar o valor da educação

informal em outros espaços, a escola é o lugar onde o processo de construção do conhecimento se dá de forma sistematizada. Todavia, como aponta o principal desafio da formação para a cidadania consiste, na construção de um espaço de civilidade escolar, no qual os problemas de disciplina, de violência, de desvio precisam.

No Brasil, a escola está no centro dos debates políticos, acusada pelos governos eleitos de promover "doutrinação" dos estudantes, que estariam sendo ensinados a serem comunistas e de esquerda. Para combater essa falsa doutrinação, o presidente Bolsonaro e seus apoiadores apoiam projetos como o "Escola Sem Partido", que proíbe os professores de expressarem suas opiniões políticas dentro de sala de aula. Para os defensores desse projeto existe um conhecimento neutro, a despeito da impossibilidade dele.

Nesse contexto, a presente pesquisa serve para reafirmar a importância da escola e para chamar a atenção da comunidade internacional acerca do que vem sendo feito no Brasil. A censura para que professores não discutam política, direitos e violência em sala de aula já vem acontecendo há alguns anos. Essa censura ajuda a entender a eleição do presidente ultraconservador Jair Bolsonaro. É urgente que todos se posicionem a favor de uma escola laica e com respeito e garantia de direitos para os professores. Não é qualquer escola que os jovens precisam. Eles merecem uma escola que expanda conhecimentos e incentive posicionamentos.

Bibliografia

Carneiro, Heckman (2012). Apresentação. Em David Harvey et al., *Occupy. Movimentos de protesto que tomaram as ruas* (pp. 4-14). São Paulo: Boitempo.

Dayrell, Juarez (2003). O jovem como sujeito social. *Revista Brasileira de Educação,* (24), 40-52. http://educa.fcc.org.br/scielo.php?pid=S1413-24782003000300004&script=sci_abstract

Feres-Junior, João e Sassara, Luna (2016). O terceiro turno de Dilma Rousseff. *Saúde Debate, 40*(spe), 176-185. https://www.scielo.br/j/sdeb/a/7sRrnGJXnQVYFrRYJnMVgcQ/?lang=pt

Gohn, Maria (2018). Jovens na política na atualidade: uma nova cultura de participação. *Caderno CRH, 31*(82), 117-133. https://www.scielo.br/j/ccrh/a/jBGbrMwxkJBxvytwVnz9Wcp/?lang=pt

Grupo Gay Da Bahia (GGB) (2018) *Mortes violentas de LGBT+ no Brasil* [Relatório]. https://grupogaydabahia.files.wordpress.com/2019/01/relat%C3%B3rio-de-crimes-contra-lgbt-brasil-2018-grupo-gay-da-bahia.pdf

IBGE (2019). *Brasil em Síntese.* https://cidades.ibge.gov.br/

Latinobarômetro. *Banco de dados: Latinobarômetro 2010, 2013 e 2015.*

Lei 8069 de 1990. Estatuto da Criança e do Adolescente. 13 de julho de 1990.

Lei 12852 de 2013. Estatuto da Juventude. 5 de agosto de 2013

Novaes, Regina (2012). A juventude e a luta por direitos. *Diplomatique Brasil*.

Palácio, Fábio (2013, 11 de junho). Sob o céu de Junho. *Cult.* https://revistacult.uol.com.br/home/sob-o-ceu-de-junho-2013/

Perez, Olivia e Souza, Bruno (2017). Velhos, novos ou novíssimos movimentos sociais? As pautas e práticas dos coletivos. *41º Encontro Anual da Anpocs, Anais. Caxambu.*

Players, Geoffrey et al. (2015). Junho de 2013... Dois anos depois: polarização, impactos e reconfiguração do ativismo no Brasil. *Nova Sociedade, 259*, 4-17. https://dial.uclouvain.be/pr/boreal/object/boreal:172074

Sozzo, Máximo (2012). *Los retos de la izquierda en las políticas públicas de seguridad ciudadana.* Venezuela: Universidad Nacional Experimental de la Seguridad (UNES).

Tatagiba, Luciana (2014). 1984, 1992 e 2013: sobre ciclos de protestos e democracia no Brasil *Política y Sociedade*, *13*(28), 35-62. https://periodicos.ufsc.br/index.php/politica/article/view/37801

Vommaro, Pablo (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafios*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Parte II

Estudio comparado de juventudes en ambientes escolares en Colombia, Ecuador, Argentina y Brasil

Violencias, ciudadanía, socialización política y construcción de paz

Capítulo 6

Percepciones de las violencias en jóvenes de Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador

Julián Andrés Loaiza de la Pava, Héctor Fabio Ospina, Marisa Feffermann y Patricio López

Introducción

En el contexto de esta investigación, un escenario particular de referencia fundamental ha sido la pregunta en torno a las percepciones sobre las violencias, sus escenarios, dinámicas estructurales, culturales y directas. Además, ha interesado reconocer las principales expresiones de la violencia a las cuales se ven sometidos los jóvenes y las jóvenes en diferentes escenarios de socialización en Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador. América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo, esta experiencia se ha convertido en una de las principales hipótesis para el sostenimiento y la expansión de las violencias. Este estudio es un llamado necesario a las instituciones y los procesos de socialización, para el reconocimiento de prácticas de reproducción de la violencia que se han naturalizado. La escuela, la familia, las redes sociales, incluso los grupos de amigos, y sobre todo los espacios

públicos, son todos escenarios de reproducción y validación de las violencias. Más aún, llama la atención que altos porcentajes de jóvenes desconozcan o no relacionen formas de la violencia como la discriminación, la desigualdad, la impunidad, los abusos policiales, la guerra, la tortura, los castigos, el maltrato y el abuso sexual como formas del hacer morir dispuestas sobre ellos y ellas. Este es un mapa de la expansión de las violencias soportadas en su legitimación y naturalización y, es al mismo tiempo, un llamado de atención a todas las instituciones y procesos sociales para configurar estrategias y tomar acciones que rompan el ciclo de legitimación, reproducción y expansión de las violencias.

Las percepciones de los jóvenes y las jóvenes se recogieron al tener en cuenta la estructura general de la investigación y se hicieron relevancias sobre los extremos de mayor y menor relación, de esta forma se procura llamar la atención en la coincidencia con datos de los países en los que los índices de violencia se configuran en formas de descripción de las realidades propias de estos contextos.

"En tu opinión en qué medida se relaciona la violencia con..."

Guerra y conflicto armado

El 67,9% de las respuestas de tres de los países (Argentina, Colombia y Ecuador) consideran que esta relación de la violencia con guerra y conflicto armado es total. Las respuestas de Argentina están por encima de este promedio, siendo el país que mayor relación establece en este primer caso con el 72,4%, le sigue Colombia con el 71,1% y por debajo de este promedio se encuentra Ecuador con el 61,4%.

En Ecuador es posible que se torne en menor relación evidenciándose solo con el 11,3% de las respuestas que indican que no

existe relación entre violencia con la guerra y el conflicto armado; posiblemente porque es un país que no ha tenido una violencia política de alta intensidad y el referente más cercano se corresponde con conflicto armado colombiano. Para Colombia la experiencia de la guerra ha marcado la vida de las últimas generaciones por lo que es posible reconocer la alta relación establecida. Caso similar puede ocurrir con las respuestas de los jóvenes y las jóvenes de Argentina, en donde la proximidad de la Guerra de las Malvinas (1982) marca la percepción de este fenómeno.

Tabla 1. Relación de la violencia con guerra y conflicto armado

		País			**Total**
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Guerra y conflicto armado]	No se relaciona	5	26	42	73
		3,3%	4,8%	11,3%	6,8%
	Relacionado en bajo grado	4	21	17	42
		2,6%	3,9%	4,6%	3,9%
	Relacionado en mediano grado	3	13	10	26
		2,0%	2,4%	2,7%	2,4%
	Relacionado en alto grado	30	97	75	202
		19,7%	17,9%	20,1%	18,9%
	Totalmente relacionado	110	386	229	725
		72,4%	71,1%	61,4%	67,9%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es muy alta al nivel de p 0,004 según la prueba de chi-cuadrado.

Tabla 2. Chi-cuadrado de "Relación de la violencia con guerra y conflicto armado"

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	22,306a	8	,004
Razón de verosimilitud	21,736	8	,005
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

Esta alta correspondencia entre la violencia con la guerra y el conflicto armado, en el caso de Colombia (71,1%) en las respuestas de los jóvenes encuestados y las jóvenes enciestadas, coincide con la gravísima situación de violencia armada en el país, tal como lo evidencia el Centro de Memoria Histórica (2018) en la base de datos que recoge información entre 1958 y 2018 y que es reconocido como el periodo de la guerra en Colombia.

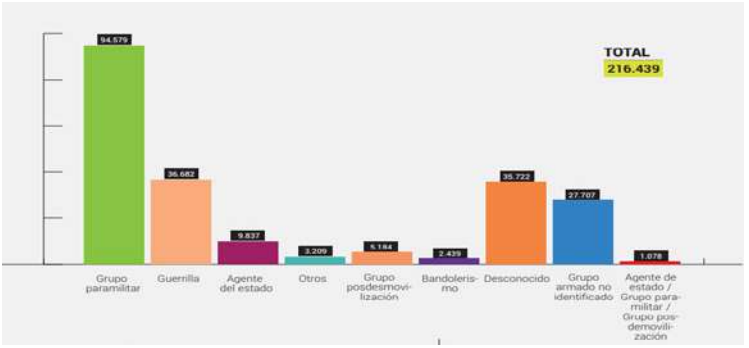
Figura 1. Balance del conflicto armado colombiano



Fuente: Centro de Memoria Histórica (2018).

En esta base de datos se evidencia que 261.619 personas fueron víctimas fatales del conflicto armado, siendo los presuntos victimarios los grupos paramilitares, agentes del Estado, desconocidos y grupos armados no identificados como los principales perpetradores de estos asesinatos con un total de 168.923 en el periodo reportado; es decir, el 64,56% de las víctimas fatales.

Figura 2. Presuntos responsables según violencia contra la vida e integridad física por ataques/afectaciones a la población civil y combatientes en estado de indefensión



Fuente: Centro de Memoria Histórica (2018).

Tabla 3. Relación de violencia con silenciamiento, represión o torturas

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Silenciamiento, represión o torturas]	No se relaciona	11	50	43	104
		7,2%	9,2%	11,5%	9,7%
	Relacionado en bajo grado	5	25	19	49
		3,3%	4,6%	5,1%	4,6%
	Relacionado en mediano grado	4	27	17	48
		2,6%	5,0%	4,6%	4,5%
	Relacionado en alto grado	32	130	95	257
		21,1%	23,9%	25,5%	24,1%
	Totalmente relacionado	100	311	199	610
		65,8%	57,3%	53,4%	57,1%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En esta relación, el 57,1% del total de respuestas de los jóvenes y las jóvenes consideran que hay una total relación, mientras que el 24,1% la consideran en alto grado. De esta manera, el 81,2% reconoce una muy importante relación entre estas prácticas vinculadas al ejercicio de la violencia. Por países, de nuevo Ecuador es el que marca una diferencia pues es en donde esta relación no se establece por parte de ellos y ellas con un porcentaje del 11,5%.

Para el caso argentino, los términos: silenciamiento, represión y tortura son de debate permanente y cotidiano, mientras que estos mismos no necesariamente son de uso frecuente en los casos colombiano y ecuatoriano. Este uso del lenguaje puede explicar la diferencia entre los países en la relación propuesta. Para Colombia términos de mayor uso común y significatividad son, por ejemplo, desplazamiento, masacre, desaparición como formas de represión, tortura y silenciamiento.

En estos casos la significatividad de las diferencias es al nivel de p 0,396 y la verosimilitud al nivel de p 0,375 según la prueba de chi-cuadrado. Lo que da cuenta de que hay una baja similitud entre las respuestas dadas por los grupos de todos los países.

Tabla 4. Chi-cuadrado "Relación de violencia con silenciamiento, represión o torturas"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	8,393a	8	,396
Razón de verosimilitud	8,622	8	,375
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

En concordancia con la correlación establecida por los jóvenes y las jóvenes que contestaron la encuesta, en Colombia los hechos de desaparición forzada y el secuestro en medio del conflicto armado dejaron como saldo 117.637 víctimas, lo que evidentemente ha generado una cultura del miedo que al mismo tiempo ha promovido prácticas de silenciamiento. Es por esto por lo que asumimos que el 81,2% de los jóvenes y las jóvenes colombianos consideran que la violencia está alta y totalmente relacionada con el silenciamiento.

Figura 3. Desaparición forzada en el conflicto armado colombiado



Fuente: Centro de Memoria Histórica (2018).

Relación de violencia con desigualdad social

En esta pregunta se marca una diferencia importante con las dos anteriores relaciones, hace evidente en términos de la relación total entre los paises que va desde el 46,9% (en el caso de la desigualdad social) hasta el 67,9% (en el caso de la guerra y el conflicto armado) lo que hace evidente que la violencia directa es la que mayor representatividad tiene para los jóvenes y las jóvenes, mientras que las violencias estructales pierden significatividad en esta relación. Tambien el porcentaje de respuestas que no relacionan definitivamente la violencia con la desigualdad social, aumenta con relación a las anteriores preguntas, al pasar de 9,7% en

la relacion entre violencia y silenciamiento, tortura y represión y el 13,4% entre la violencia y la desigualdad social, para un total del 3,7% de diferencia.

Sin embargo el 76,9% de las respuestas de los 3 países vistos en conjunto, muestra una alta y total relación entre violencia y desigualdad social.

Tabla 5. Relación entre violencia y desigualdad social

		País			**Total**
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Desigualdad social]	No se relaciona	20	61	62	143
		13,2%	11,2%	16,6%	13,4%
	Relacionado en bajo grado	11	17	23	51
		7,2%	3,1%	6,2%	4,8%
	Relacionado en mediano grado	8	34	11	53
		5,3%	6,3%	2,9%	5,0%
	Relacionado en alto grado	44	161	115	320
		28,9%	29,7%	30,8%	30,0%
	Totalmente relacionado	69	270	162	501
		45,4%	49,7%	43,4%	46,9%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

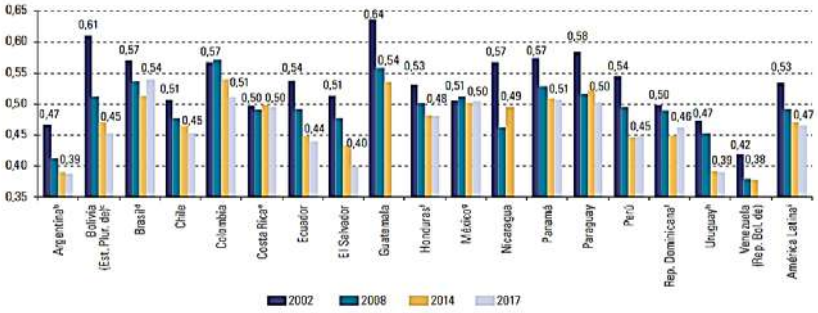
En estos casos la significatividad de las diferencias es alta, al nivel de p 0,019 y la verosimilitud al nivel de 0,017 según la prueba de chi-cuadrado. Lo que da cuenta de que los 3 países tienen una distribución uniforme entre las respuestas.

El 76,9% de las respuestas que muestran una alta y total relación entre violencia y desigualdad social en los 3 países, respalda

el índice de desigualdad de Gini para el 2017, que según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2017) ubica a Colombia como el país más desigual de los 3 comparados con un índice de 0,51, en tanto que Argentina es el de menor desigualdad con el 0,39 y seguido de Ecuador con el 0,44.

La percepción en alto o totalmente relacionada entre violencia y desigualdad social de los jóvenes y las jóvenes por país muestra que la percepción de esta relación es más alta en Colombia (79,4%), lo cual coincide con el índice de desigualdad y concentración de la riqueza, mientras que la percepción de los jóvenes y las jóvenes en Argentina es de 74,3% y en Ecuador es del 74,2%.

Figura 4. Índice de desigualdad de Gini 2002-2017, América Latina



Fuente: CEPAL (2017).

Relación de violencia con intimidación o maltrato psicológico

Esta relación se muestra entre los 3 países en una alta y total relación expresada en el 81,4% de las respuestas favorables en este sentido. Ecuador es el caso que sigue siendo atípico en relacion a

los otros dos, pues los porcentajes dan cuenta de una cierta naturalización de las violencias, incluso estas que son de carácter más subjetivo.

Tabla 6. Relación de violencia con intimidación o maltrato psicológico

		País			**Total**
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Intimidación o maltrato psicológico]	No se relaciona	13	45	44	102
		8,6%	8,3%	11,8%	9,6%
	Relacionado en bajo grado	4	20	22	46
		2,6%	3,7%	5,9%	4,3%
	Relacionado en mediano grado	6	30	14	50
		3,9%	5,5%	3,8%	4,7%
	Relacionado en alto grado	32	146	98	276
		21,1%	26,9%	26,3%	25,8%
	Totalmente relacionado	97	302	195	594
		63,8%	55,6%	52,3%	55,6%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es alta, al nivel de p 0,127 y la verosimilitud al nivel de 0,131 según la prueba de chi-cuadrado. Lo que muestra que las respuestas entre los grupos fueron diferentes.

Tabla 7. Chi-cuadrado de "Relación de violencia con intimidación o maltrato psicológico"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	12,585a	8	,127
Razón de verosimilitud	12,489	8	,131
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

Relación de la violencia con daños al medio ambiente

En Colombia se evidencia una mayor relación entre la violencia y los daños al medio ambiente, posiblemente bajo la imagen social de las estrategias de los grupos armados que afectan el medio ambiente como parte de su estrategia de guerra y de financiación; como lo es la explosión de los oleoductos y la contaminación por petróleo de fuentes hídricas, o la promoción de la deforestación para la utilización de las tierras en los cultivos de uso ilícito, o la explotación minera a gran escala y sin ninguna regulación. Los porcentajes de respuestas para el caso colombiano y en comparación con los otros países podrían alimentar esta hipótesis. Por ejemplo, para Colombia el 42,9% de las respuestas ubica una total relación de estos daños con la violencia, al estar por encima del promedio comparado de los 3 países (41,4%). También se evidencia en la opción de "no relación" en la que Colombia es el país que tiene el porcentaje más bajo (15,5%), también por debajo del promedio de los 3 países (17,8%). En la Tabla 8 se observan estas tendencias descritas para el caso colombiano.

Tabla 8. Relación de la violencia con daños al medio ambiente

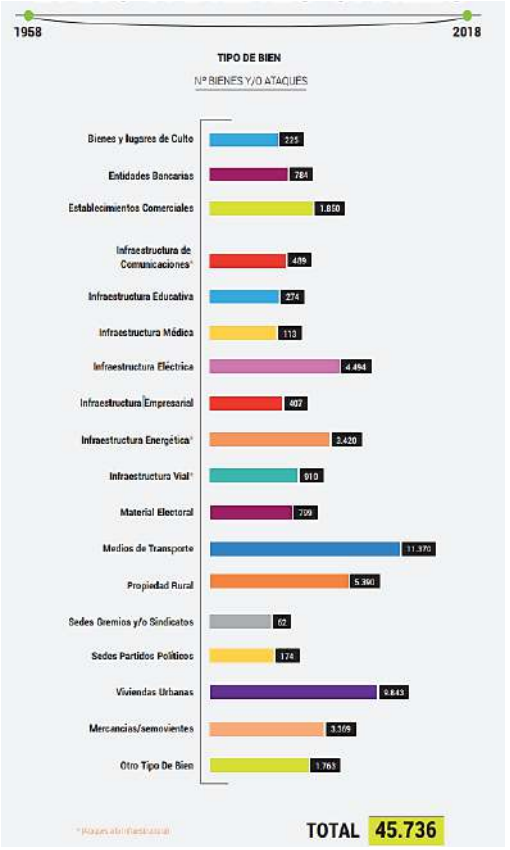
		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Daños al medio ambiente]	No se relaciona	26	84	80	190
		17,1%	15,5%	21,4%	17,8%
	Relacionado en bajo grado	11	34	27	72
		7,2%	6,3%	7,2%	6,7%
	Relacionado en mediano grado	21	47	23	91
		13,8%	8,7%	6,2%	8,5%
	Relacionado en alto grado	34	145	94	273
		22,4%	26,7%	25,2%	25,6%
	Totalmente relacionado	60	233	149	442
		39,5%	42,9%	39,9%	41,4%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es alta, al nivel de p 0,086 y la verosimilitud al nivel de 0,104 según la prueba de chi-cuadrado. Lo que indica las diferencias entre las tendencias mostradas por los países.

En los datos estadísticos del Centro de Memoria Histórica (2018) se reportan otros hechos que amplían la visión de los daños al medio ambiente que incluyen los bienes civiles que han sufrido el impacto del conflicto armado en Colombia y que dan cuenta de la relación que los jóvenes y las jóvenes reportaron en la encuesta.

Figura 5. Daño a bienes civiles en el conflicto armado colombiano



Fuente: Centro de Memoria Histórica (2018).

Relación de la violencia con discriminación étnica

Teniendo en cuenta que el 51,6% encuentra una total relación entre la violencia y la discriminación étnica, también es importante hacer notar que el otro 48,4% no reconoce esta total relación,

siendo de estos el 15,6% quienes no relacionan o lo hacen en bajo grado la correspondencia entre estas 2 variables. Es importante resaltar que Argentina, que es un país con menos diversidad étnica en comparación con Ecuador y Colombia, es al mismo tiempo el país en el que las respuestas que relacionan totalmente estas 2 variables, están por encima del promedio de los 3 países con un 57,9% y, al mismo tiempo se presenta paradójicamente como el país con el porcentaje más alto frente al promedio en la respuesta que no relaciona las 2 variables con el 12,5%, frente al 11% del promedio de los 3 países.

Un estudio de la Universidad de los Andes, citado en El Espectador (2019), considera que en Colombia sigue siendo un país en el que persiste el racismo y presentan datos en los que "los afrocolombianos son el grupo étnico que más se ha sentido discriminado por su color de piel, con un 19,8% de los encuestados. Después están los indígenas (14,2%), mestizos (3%) y, por último, blancos (1,9%)" (El Espectador, 2019).

Tabla 9. Relación de la violencia con la discriminación étnica

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Discriminación étnica]	No se relaciona	19	60	39	118
		12,5%	11,0%	10,5%	11,0%
	Relacionado en bajo grado	7	20	22	49
		4,6%	3,7%	5,9%	4,6%
	Relacionado en mediano grado	7	47	24	78
		4,6%	8,7%	6,4%	7,3%
	Relacionado en alto grado	31	145	96	272
		20,4%	26,7%	25,7%	25,5%
	Totalmente relacionado	88	271	192	551
		57,9%	49,9%	51,5%	51,6%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias al nivel de p 0,312 y la verosimilitud al nivel de 0,298 según la prueba de chi-cuadrado. Lo que da cuenta de que las respuestas no se ajustan a algún patrón que articule todos los países.

Tabla 10. Chi-cuadrado de "Relación entre violencia con discriminación étnica"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	9,375a	8	,312
Razón de verosimilitud	9,557	8	,298
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

Relación de la violencia con discriminación de género

En esta relación entre violencia y discriminación por razones de género, se resalta el porcentaje de respuestas en Ecuador que no vinculan estas dos variables con el 14,5%, en contraste con Argentina que presenta un porcentaje menor con el 8,6% y Colombia justo en el medio de estas dos con el 10,7%. En consecuencia, las respuestas de Argentina se presentan en total relación con el porcentaje más alto con el 65,1%, de nuevo Colombia en la mitad con el 57,6% y Ecuador con el 54,2%. La percepción es que en este mismo orden de los países este aspecto ha sido más trabajado y tienen mayores avances en política de derechos y educación, al permear la cultura de las nuevas generaciones, lo que explicaría estas respuestas por país.

Tabla 11. Relación de la violencia con la discriminación de género

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Discriminación de género]	No se relaciona	13	58	54	125
		8,6%	10,7%	14,5%	11,7%
	Relacionado en bajo grado	6	21	22	49
		3,9%	3,9%	5,9%	4,6%
	Relacionado en mediano grado	4	25	16	45
		2,6%	4,6%	4,3%	4,2%
	Relacionado en alto grado	30	126	79	235
		19,7%	23,2%	21,2%	22,0%
	Totalmente relacionado	99	313	202	614
		65,1%	57,6%	54,2%	57,5%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias al nivel de p 0,227 y la verosimilitud al nivel de 0,228 según la prueba de chi-cuadrado. Lo que reafirma estas diferencias.

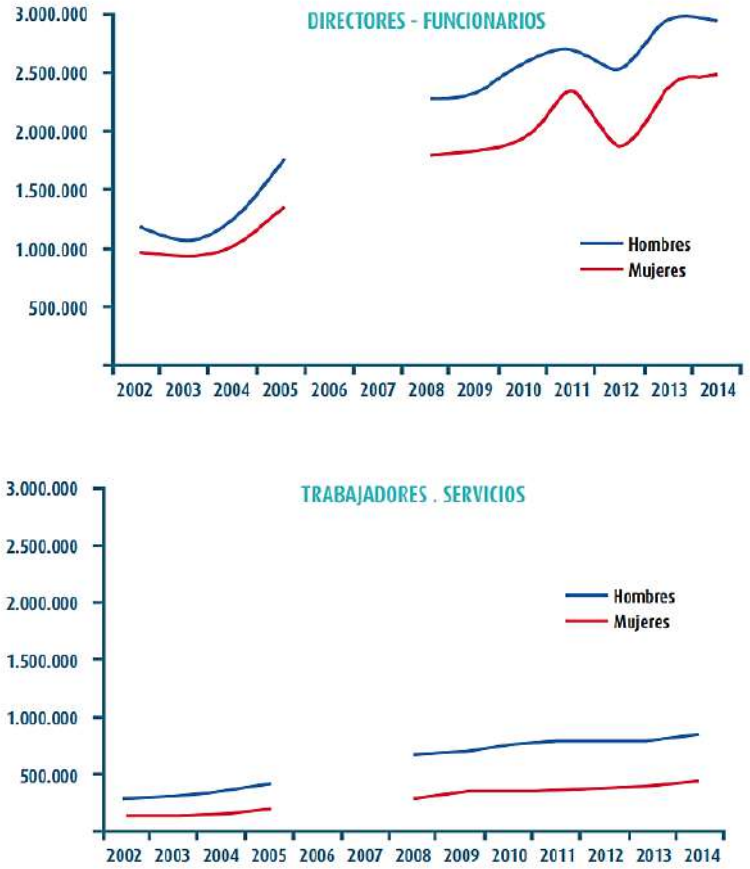
Tabla 12. Chi-cuadrado de "Relación de la violencia con la discriminación de género"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	10,570a	8	,227
Razón de verosimilitud	10,564	8	,228
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

Ejemplificando en Colombia, esta situación de desigualdad entre hombres y mujeres se retoma de PNUD (2017) el informe sobre diferencias salariales por género y oficio, se evidencia reiteradas diferencias entre hombre y mujeres que ejercen el mismo trabajo; pero, en los que las mujeres reciben menos salario que los hombres, lo que mantiene las brechas de inequidad en las que se soportarían las percepciones de los jóvenes y las jóvenes en este estudio.

Figura 6. Salario mensual promedio por sexo y agrupación del oficio según la Clasificación Nacional de Ocupaciones (CNO), 2002-2014



Fuente: PNUD (2017).

Relación de la violencia con castigo físico

Argentina sigue siendo el país que mantiene la tendencia en la que se encuentra mayor relación entre violencia y castigo físico según las respuestas ubicadas en totalmente relacionados con el 72,4%, seguido de Colombia con el 56,9% y Ecuador con el 53,6%, lo que muestra mayor desnaturalización de la violencia comparado con Ecuador en un 18,8% de diferencia entre ambos y mantiene la tendencia de respuestas en variables como la de género.

Tabla 13. Nivel de relación del castigo físico con la violencia de acuerdo con las jóvenes y los jóvenes

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Castigo físico]	No se relaciona	10	46	49	105
		6,6%	8,5%	13,1%	9,8%
	Relacionado en bajo grado	5	20	22	47
		3,3%	3,7%	5,9%	4,4%
	Relacionado en mediano grado	2	29	21	52
		1,3%	5,3%	5,6%	4,9%
	Relacionado en alto grado	25	139	81	245
		16,4%	25,6%	21,7%	22,9%
	Totalmente relacionado	110	309	200	619
		72,4%	56,9%	53,6%	58,0%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es alta, al nivel de p 0,001 y la verosimilitud al nivel de 0,001 según la prueba de

chi-cuadrado. Lo que implica que hay un patrón común en las respuestas entre los países.

Tabla 14. Nivel de relación del castigo físico con la violencia de acuerdo con las jóvenes y los jóvenes

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	25,868a	8	,001
Razón de verosimilitud	27,110	8	,001
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

En Colombia, según el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF] (2018) indicó que "entre enero y septiembre de este año el Instituto atendió un total de 7.486 casos: de ellos 5.488 casos por negligencia, 1.573 maltrato físico, 399 psicológico y 26 casos por otros tipos agresión". Estos casos de maltrato y violencia según el mismo Instituto vienen en aumento, mientras que en 2016 se atendían 62 casos diarios, en 2017 se atendieron 66 y en el 2018 se atendieron 68 casos.

La aceptación del castigo físico contra niños y niña ha permitido la naturalización de este fenómeno. Según UNICEF (2010) en 2010, 1 de cada 2 niños y niñas menores de 15 años fueron sometidos a castigo físico. Para el 2018 según la organización Word Vision International (2018) (Colombia) indica que según cifras del ICBF, se presentaron en Colombia 22.541 casos de niños y niñas y adolescentes maltratados físicamente y según esta misma organización, muchas veces el castigo físico es transmitido generacionalmente, así como culturalmente en las familias, por lo que los datos presentados en

esta encuesta corresponden con esta naturalización de la violencia física como formas establecidas en las prácticas de crianza.

Relación de la violencia con el abuso sexual

El abuso sexual es una variable en el promedio de los 3 países (65,8%) en la que hay más conciencia de la relación con las violencias en comparación con las otras violencias por las que se indaga exceptuando la relación con el conflicto armado (67,9%). Esta tendencia muestra avances a partir del trabajo desarrollado desde distintos ámbitos, entre otros la educación, que ha permitido reconocer el abuso sexual como una forma de violencia.

Tabla 15. Relación de la violencia con el abuso sexual

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Abuso sexual]	No se relaciona	7	40	39	86
		4,6%	7,4%	10,5%	8,1%
	Relacionado en bajo grado	4	17	26	47
		2,6%	3,1%	7,0%	4,4%
	Relacionado en mediano grado	2	20	13	35
		1,3%	3,7%	3,5%	3,3%
	Relacionado en alto grado	18	114	65	197
		11,8%	21,0%	17,4%	18,4%
	Totalmente relacionado	121	352	230	703
		79,6%	64,8%	61,7%	65,8%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es alta, al nivel de p 0,001 y la verosimilitud al nivel de 0,001 según la prueba de chi-cuadrado. Es decir, es significativa la diferencia entre los países.

Tabla 16. Chi-cuadrado "Relación de la violencia con el abuso sexual"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	27,176a	8	,001
Razón de verosimilitud	27,633	8	,001
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

Según cifras publicadas en Colombia y según datos de UNICEF (2018) en América Latina "1,1 millones de niñas y adolescentes han experimentado violencia sexual o cualquier otro acto sexual forzado (incluyendo la infancia). 4 de cada 10 adolescentes entre los 15 y 19 años han experimentado alguna vez violencia por parte de su pareja" (Citado en El Tiempo, 2019).

Sobre estas prácticas de violencia intrafamiliar es que reconocemos la alta percepción en la relación entre castigo físico y abuso sexual por parte de los jóvenes y las jóvenes colombianos que respondieron a la encuesta de este estudio.

Relación de la violencia con el control policial

El 34,6% de los jóvenes y las jóvenes de los 3 países que respondieron las preguntas, consideran que se relaciona totalmente la

violencia con el control policial. Llama la atención que, en promedio, es la primera vez que los jóvenes y las jóvenes de Ecuador, con un 38,1% de las respuestas, están por encima de Argentina con 35,5% y de Colombia con un 32,2%. Aún más sorprendente es que el 18,1% de los jóvenes y las jóvenes que respondieron no asocian la violencia con el control policial, siendo bastante similar la respuesta de ellos y ellas de los 3 países al respecto, posiblemente los medios de comunicación y las relaciones en su vida cotidiana con la familia, la escuela, etc., los lleva a pensar de esta manera, bajo la doctrina de la seguridad nacional que legitima la violencia y el uso de las armas por parte del Estado.

Tabla 17. Relación de la violencia con el control policial

		País			**Total**
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Control policial]	No se relaciona	26	97	70	193
		17,1%	17,9%	18,8%	18,1%
	Relacionado en bajo grado	10	43	31	84
		6,6%	7,9%	8,3%	7,9%
	Relacionado en mediano grado	24	65	28	117
		15,8%	12,0%	7,5%	11,0%
	Relacionado en alto grado	38	164	102	304
		25,0%	30,2%	27,3%	28,5%
	Totalmente relacionado	54	174	142	370
		35,5%	32,0%	38,1%	34,6%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

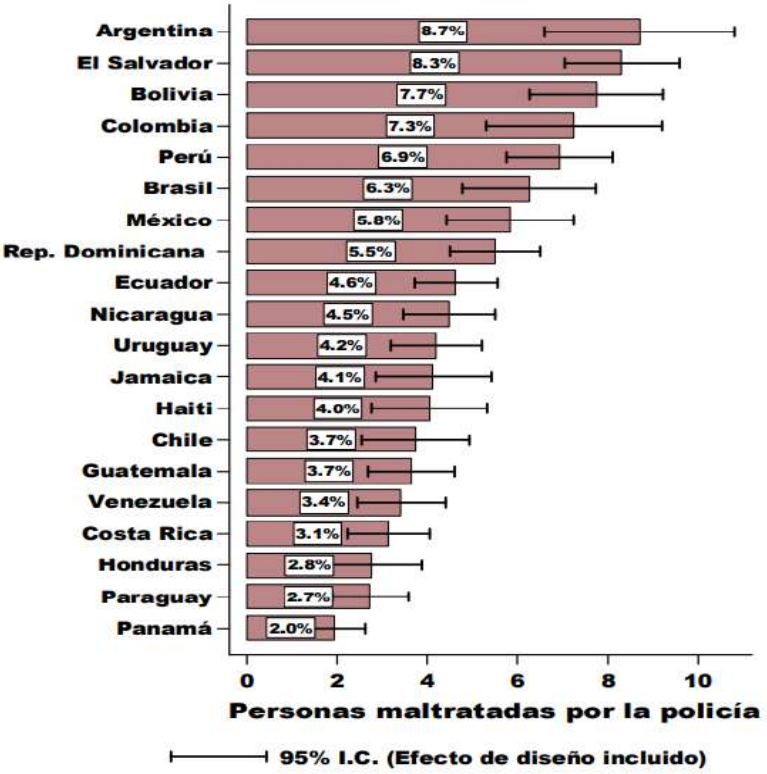
En estos casos la significatividad es alta, al nivel de p 0,145 y la verosimilitud al nivel de 0,140 según la prueba de chi-cuadrado. Lo que implica un comportamiento similar entre las respuestas de los países.

Tabla 18. Chi Cuadrado de "Relación de la violencia con el control policial"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	12,148a	8	,145
Razón de verosimilitud	12,271	8	,140
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

Figura 7. Porcentaje de personas que reportan haber sido maltratadas por la policía en los últimos doce meses, 2008



Fuente: Proyecto de opinión Pública de América Latina [LAPOP] (2015).

En 2008, LAPOP, mediante el Barómetro de las Américas, muestra que, de 20 países, Argentina ocupa el primer lugar en violencia policial, Colombia en cuarto lugar y Ecuador el noveno lugar. Estos datos contrastan con los resultados de la encuesta en los que, una década después, Ecuador aparece en primer lugar, seguido de Argentina y Colombia.

Relación de la violencia con la impunidad (no cumplimiento de las leyes del país)

El 72,1% de los jóvenes y las jóvenes de los 3 países responden que existe relación en alto grado y totalmente entre violencia e impunidad (no cumplimiento de las leyes de tu país) que marca un alto porcentaje de la percepción que tienen de esta relación. Sin embargo, llama la atención que sea en Argentina dentro de los 3 países donde la percepción es más baja (66,5%), seguida de Ecuador (72,9%) y por encima Colombia (73,1%). La impunidad y el no cumplimiento de las leyes es grande en nuestros países, diariamente en los medios de comunicación circula esta información que los jóvenes y las jóvenes perciben, lo que genera una cultura que permea todos los escenarios de socialización y favorece la replicabilidad de estas prácticas en todos estos.

También llama la atención que el 13,8% no perciben relación entre violencia e impunidad, siendo de nuevo los jóvenes y las jóvenes de Argentina (16,4%) los que menos perciben esta relación, lo que demostraría una percepción más alta con la violencia directa; seguidos se encuentran Ecuador (15,3%) y Colombia (12%). Llama la atención que en países donde hay gran impunidad que a diario se conoce, haya este porcentaje de jóvenes que no la relacionan con la violencia que se vive.

Tabla 19. Relación de la violencia con la impunidad (no cumplimiento de las leyes del país)

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Impunidad (no cumplimiento de las leyes de tu país)]	No se relaciona	25	65	57	147
		16,4%	12,0%	15,3%	13,8%
	Relacionado en bajo grado	10	31	25	66
		6,6%	5,7%	6,7%	6,2%
	Relacionado en mediano grado	16	50	19	85
		10,5%	9,2%	5,1%	8,0%
	Relacionado en alto grado	36	140	94	270
		23,7%	25,8%	25,2%	25,3%
	Totalmente relacionado	65	257	178	500
		42,8%	47,3%	47,7%	46,8%
Total		152	543	373	1068
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

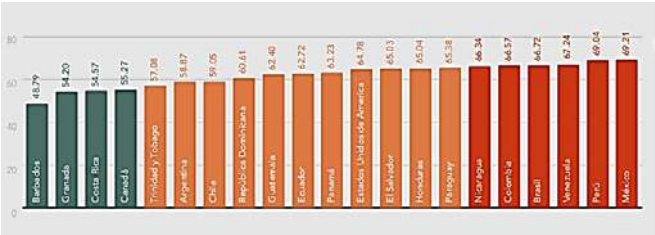
En estos casos la significatividad es al nivel de p 0,258 y la verosimilitud al nivel 0,231 según la prueba de chi-cuadrado. Lo que implica una tendencia similar entre los países.

Tabla 20. Chi-cuadrado "Relación de la violencia con la impunidad (no cumplimiento de las leyes del país)"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	10,095a	8	,258
Razón de verosimilitud	10,503	8	,231
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

Figura 8. Índice Global de Impunidad (2017) en países en América



Fuente: Índice Global de Impunidad. Clercq-Ortega y Sanchez Lara (2017).

En América Latina, el Índice Global de Impunidad (2017), ubica en América a Colombia como el quinto país con mayor impunidad dentro de los 21 países estudiados, a Ecuador en el doceavo lugar y a Argentina en el decimosexto puesto. Mientras tanto, este mismo índice ubica a nivel global a Colombia en el octavo lugar de 69 países considerados en el estudio, lo que muestra la coincidencia

en la percepción que presentan los jóvenes y las jóvenes en esta encuesta.

¿En qué espacios experimentas violencia?

En esta pregunta se ha explorado la identificación de los escenarios en los que mayor violencia perciben los jóvenes y las jóvenes en los cuatro países: Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador.

El registro da cuenta que las redes sociales es uno de los espacios en los que mayor violencia se experimenta: en Brasil y en Argentina es el espacio que más alta frecuencia presenta con el 95,1% y 48% respectivamente. Este escenario para el caso colombiano es el segundo con más repeticiones con el 35,9%; mientras que para el caso ecuatoriano ocupa el tercer lugar con el 29,2%.

El número total de respuestas afirmativas más alto muestra que para el 95,1% de los jóvenes y las jóvenes de Brasil que respondieron la encuesta identifican las redes sociales como el escenario de mayor experimentación de las violencias. Por el contrario, Ecuador es el país que menos respuestas afirmativas presenta frente a la violencia en este escenario con el 29,2%.

Tabla 21. Experimentación de la violencia en las redes sociales según país de acuerdo con las jóvenes y los jóvenes

			País				Total
			Argentina	Brasil	Colombia	Ecuador	
[En las redes sociales]	No	Recuento	79	14	348	264	705
		% dentro del país	52,0%	4,9%	64,1%	70,8%	52,1%
	Sí	Recuento	73	271	195	109	648
		% dentro del país	48,0%	95,1%	35,9%	29,2%	47,9%
Total		Recuento	152	285	543	373	1353
		% dentro del país	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es muy alta al nivel de p 0,000 según la prueba de chi-cuadrado, con una verosimilitud de 0,000.

Tabla 22. Chi-cuarado de "Experimentación de la violencia en las redes sociales según país"

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	337,706a	3	,000
Razón de verosimilitud	391,357	3	,000
N de casos válidos	1353		

Fuente: Elaboración propia.

El barrio es el escenario que ocupa el segundo lugar de mayor frecuencia en las respuestas frente a la experiencia de la violencia en el caso brasileño con el 87,7% y en Argentina con el 38,8%, mientras que para Colombia y Ecuador este escenario ocupa el tercer lugar con 38,8% y 29,2% respectivamente.

En términos del número total de respuestas afirmativas frente a la experiencia de la violencia en el barrio, se presenta con mayor reiteración en Brasil con el 87,7% lo que muestra que un número muy alto de jóvenes en este país está expuesto a las violencias en estos escenarios. Es también significativo que, para el caso ecuatoriano, el 70,8% de las respuestas en este sentido son negativas, por lo que sería el país en el que menos violencia experimentan los jóvenes y las jóvenes en el barrio.

Tabla 23. Experimentación de la violencia en el barrio según país

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[En el barrio]	No	93	35	365	264	757
		61,2%	12,3%	67,2%	70,8%	55,9%
	Sí	59	250	178	109	596
		38,8%	87,7%	32,8%	29,2%	44,1%
Total		152	285	543	373	1353
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es muy alta al nivel de p 0,000 según la prueba de chi-cuadrado, con verosimilitud de 0,000.

Tabla 24. Chi-cuadrado de "Experimentación de la violencia en el barrio según país"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	283,464a	3	,000
Razón de verosimilitud	303,389	3	,000
N de casos válidos	1353		

Fuente: Elaboración propia.

El tercer lugar en frecuencia, para los casos brasileño y argentino, frente al colegio como escenario de mayor percepción de violencia: 77,9% para el primer caso y 37,5% para el segundo. Para Ecuador el colegio tiene una frecuencia de 32,4% y para Colombia del 35%.

Para el total de respuestas afirmativas de la experimentación de la violencia en el colegio, de nuevo es en el caso brasileño donde se presentan con el 77,9%, se marca una gran diferencia con los otros países donde las respuestas afirmativas están entre el 32,4% para Ecuador, el 35% para Colombia y el 37,5% para Argentina. Llama la atención esta significativa diferencia.

Tabla 25. Experimentación de la violencia en el colegio según país

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[En el colegio]	No	95	63	353	252	763
		62,5%	22,1%	65,0%	67,6%	56,4%
	Sí	57	222	190	121	590
		37,5%	77,9%	35,0%	32,4%	43,6%
Total		152	285	543	373	1353
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es muy alta al nivel de p 0,000 según la prueba de chi-cuadrado, con verosimilitud de 0,000.

Tabla 26. Chi-cuadrado de "Experimentación de la violencia en el colegio según país"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	173,865a	3	,000
Razón de verosimilitud	176,116	3	,000
N de casos válidos	1353		

Fuente: Elaboración propia.

El escenario familiar es donde menos violencia se experimenta, siendo mayores en Brasil con el 21,1%, seguido de Argentina con

el 7,9% y luego en Ecuador con el 6,2% y Colombia con el menor porcentaje con el 5,5%.

Para el caso de las respuestas totales, se hace significativo que en el caso colombiano es donde las respuestas negativas frente a la experimentación de la violencia en la familia se dan con un 94,5% de repeticiones y de nuevo es Brasil donde mayor número de respuestas afirmativas se encuentra con el 21,1%, lo que indica que sigue siendo Brasil el país donde mayor violencia en la familia experimentan los jóvenes y las jóvenes.

Tabla 27. Experimentación de la violencia en la familia o en el lugar donde viven según país

		País				**Total**
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[En la familia o en el lugar donde vivo]	No	140	225	513	350	1228
		92,1%	78,9%	94,5%	93,8%	90,8%
	Sí	12	60	30	23	125
		7,9%	21,1%	5,5%	6,2%	9,2%
Total		152	285	543	373	1353
		100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es muy alta al nivel de p 0,000 según la prueba de chi-cuadrado y una verosimilitud de 0,000.

Tabla 28. Chi-cuadrado de "Experimentación de la violencia en la familia o en el lugar donde viven según país"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	60,896a	3	,000
Razón de verosimilitud	51,428	3	,000
N de casos válidos	1353		

Fuente: Elaboración propia.

Otros espacios en los que los jóvenes experimentan violencia, está en Brasil con el 14,7%, seguido de Argentina con el 3,3% y distanciándose Ecuador y Colombia con el 1,3% y 1,5%, respectivamente.

Los otros espacios donde se preguntó por la violencia fueron en las organizaciones y/o asociaciones de jóvenes, siendo estos espacios donde menor violencia se experimenta en términos generales, con un porcentaje solo del 6,6% en Argentina y 6,8% en Colombia. Por el contrario, el caso ecuatoriano duplica el porcentaje con relación a los otros países y sería el de mayores respuestas afirmativas con el 12,1%.

Tabla 29. Experimentación de la violencia en las organizaciones según país

			País			Total
			Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[En organizaciones, agrupaciones y/o asociaciones en las que participo]	No	Recuento	142	506	328	976
		% dentro del país	93,4%	93,2%	87,9%	91,4%
	Sí	Recuento	10	37	45	92
		% dentro del país	6,6%	6,8%	12,1%	8,6%
Total		Recuento	152	543	373	1068
		% dentro del país	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es al nivel de p 0,013 y la verosimilitud al nivel de 0,016 según la prueba de chi-cuadrado. Lo que implica que se comprueba diferencias entre las respuestas de los países.

Tabla 30. Chi-cuadrado "Experimentación de la violencia en las organizaciones según país"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	8,875a	2	,013
Razón de verosimilitud	8,328	2	,016
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

Las fiestas son otro de los espacios en los que se exploró la experimentación de la violencia y donde se evidencia un mayor número de respuestas afirmativas es en el caso ecuatoriano con el 22,5%, en el caso argentino con el 21,1% y el caso colombiano presenta el menor número de respuesta afirmativas con el 18,6%.

Tabla 31. Experimentación de la violencia en las fiestas según país

			País			**Total**
			Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[En las fiestas]	No	Recuento	120	442	289	851
		% dentro del país	78,9%	81,4%	77,5%	79,7%
	Sí	Recuento	32	101	84	217
		% dentro del país	21,1%	18,6%	22,5%	20,3%
Total		Recuento	152	543	373	1068
		% dentro de país	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad es al nivel de p 0,340 y la verosimilitud al nivel de 0,341 según la prueba de chi-cuadrado. Lo que implica una tendencia similar entre los países.

Tabla 32. Experimentación de la violencia en las fiestas según país

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	2,157a	2	,340
Razón de verosimilitud	2,150	2	,341
N de casos válidos	1068		

Fuente: Elaboración propia.

Una de las variables de este ítem fue que "no se experimenta violencia en ningún espacio", siendo Colombia donde las respuestas afirmativas son mayores con el 42,7%, seguido de Ecuador con el 41% y posteriormente Argentina con el 36,2% y contrasta significativamente Brasil solo con el 3,5% donde los jóvenes y las jóvenes manifiestan que no experimentan violencia en ningún espacio.

Tabla 33. No vivencia de violencias en ningún espacio según país

			País				**Total**
			Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[No experimento violencia en ningún espacio]	No	Recuento	97	275	311	220	903
		% dentro del país	63,8%	96,5%	57,3%	59,0%	66,7%
	Sí	Recuento	55	10	232	153	450
		% dentro del país	36,2%	3,5%	42,7%	41,0%	33,3%
Total		Recuento	152	285	543	373	1353
		% dentro del país	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En estos casos la significatividad de las diferencias es muy alta al nivel de p 0,000 según la prueba de chi-cuadrado, con verosimilitud de 0, 001.

Tabla 34. Chi-cuadrado de "No vivencia de violencias en ningún espacio según país"

	Valor	**gl**	**Significación asintótica (bilateral)**
Chi-cuadrado de Pearson	146,264a	3	,000
Razón de verosimilitud	189,205	3	,001
N de casos válidos	1353		

Fuente: Elaboración propia.

En conclusión, esta variable de experimentación de la violencia muestra que Brasil es el país donde mayor violencia perciben los jóvenes y las jóvenes, seguido de Argentina, posteriormente Colombia y finalmente Ecuador.

Análise da categoria violência no Brasil

Percepção dos jovens escolarizados sobre as violências

Iniciaremos caracterizando a realidade da violência no Brasil, se concretiza pelo número de homicídios, especificamente dos jovens negros, pobres, moradores de territórios periféricos.

A discussão sobre a violência tem sido objeto de estudo de várias disciplinas. Chauí (1985), define violência não como violação ou transgressão de normas, regras e leis, mas sob dois outros ângulos: Em primeiro lugar, como conversão de uma diferença

e de uma assimetria numa relação hierárquica de desigualdade, com fins de dominação, de exploração e opressão. Em segundo lugar, como a ação que trata um ser humano não como sujeito, mas como coisa. Esta se caracteriza pela inércia, pela passividade e pelo silêncio de modo que, quando a atividade e a fala de outrem são impedidas ou anuladas, há violência" (Chauí, 1985, p. 35).

A desigualdade social é uma das características do Brasil, e os números são alarmantes, ocupa o lugar do nono país mais desigual do mundo. Segundo a *Pesquisa Desigualdade Mundial 2018*, 1% da população detém quase 30% da renda do país. Outro dado, este do relatório *'A distância que nos une —Um retrato das desigualdades brasileiras'*, aponta que os 5% mais ricos da população recebem por mês o mesmo que os demais 95% juntos.

Desta forma, o Brasil é marcado pela desigualdade social e pelo racismo estrutural, onde a forma econômica e social, foi construído sobre a base do escravismo, na exploração da força de trabalho via escravidão. A subordinação de índios e negros para garantir a soberania.

Para discutir a questão da violência, principalmente relacionada aos jovens entendemos de suma importância apresentar o conceito do Juvenicídio que nos é um orientador para os estudos de jovens e violência no Brasil.

O Conceito de Juvenicídio cunhado por Valenzuela-Arce (2015) é um processo que envolve a precarização da vida de jovens, nos aspectos sociais, econômicos e culturais, gerados por violações de cidadania que colocam em risco a população jovem principalmente da América Latina. Pode-se pensar como consequência de um paradigma socioeconômico global. É, assim, um conceito que amplia a ideia da morte real, para um processo de criminalização, estigmatização, vulnerabilidades e morte, de identidades desacreditadas. Agamben (2003; 2005), discute o Estado de exceção, como um paradigma de governança que está cada vez mais presente no contexto da globalização neoliberal, onde a exceção pode ser considerada como um dispositivo jurídico que aponta exerce

a suspensão da vida para alguns como os *Homo sacer e la nuda vita.* O contingente de jovens na América Latina vivendo em situação de vulnerabilidade, aliada às turbulentas condições socioeconômicas provoca grande tensão. Esta ordem dominante tem ampliado condições de precariedade e de vulnerabilidade dos jovens, norteado em perspectivas classistas, racistas, homofóbicas e de ordem proibicionistas, que tem como principais resultados o racismo, a guerra às drogas e o encarceramento em massa.

No Brasil, o *Juvenicídio* está fortemente relacionado com o genocídio da juventude negra, grupo étnico/racial que vem sendo historicamente exterminado e encarcerado, assim uma realidade que acompanha todos os momentos históricos brasileiros. O fenômeno do genocídio da juventude negra está associado a um conjunto de fatores que ocorrem desde a explícita segregação social até o racismo velado. A construção da estigmatização, produzida e reforçada pelos meios de comunicação, está baseada no processo histórico das discriminações raciais instituídas desde a escravidão. Os homicídios dos jovens negros e periféricos, a forma explícita do Juvenicídio no Brasil, são resultantes tanto da violência policial, orientada pelo racismo institucional em que sua figura é estereotipada e estigmatizada como ameaçadora e violenta, reservando a este o lugar de principal suspeito, quanto pelo racismo estrutural que nega o acesso a condições básicas de existência. O indicativo dessa estigmatização é a estatística das mortes de jovens negros, a violência exercida pelo Estado, as chacinas que ocorrem em vários locais do país e o encarceramento em massa. Mbembe (2017) apresenta esta realidade a partir da discussão de necropolítica, que constituiria a expressão máxima do soberano, com o poder e a capacidade de ditar quem pode viver e quem deve morrer. Outro autor que é referência para os estudos brasileiros é Fanon (1986), que analisa como a situação colonial, que se atualiza na realidade atual do Brasil. No Brasil, Juvenicídio encontra dialogo e equivalência nos estudos de Abdias Nascimento (1978); Vilma Reis (2005); Ana Flauzina (2008); João Costa Vargas (2010); Jaime

do Amparo Alves (2010); Márcia Esteves de Calazans (2012, 2014, 2016, 2017); Osmundo Pinho (2014); Marisa Feffermann (2015), sobretudo a questão racial, o racismo como eixo estruturante das relações sociais.[1]

Os dados oficiais do Sistema de Informações sobre Mortalidade, do Ministério da Saúde (SIM/MS), em 2017, demonstram a violência letal que o Brasil protagoniza. Em 2017 houve 65.602 homicídios, o que equivale a uma taxa de aproximadamente 31,6 mortes para cada cem mil habitantes. A principal vítima é a população jovem: "59,1% do total de óbitos de homens entre 15 a 19 anos de idade são ocasionados por homicídio. Em 2017, 35.783 jovens foram assassinados no Brasil" (Cerqueira et al., 2019, pp. 5-6). As mortes têm várias consequências inclusive no que se refere ao desenvolvimento econômico e social. Importante ressaltar que este não é um fenômeno recente. Como apontam Cerqueira et al., 2019: "De fato, a falta de oportunidades, que levava 23% dos jovens no país a não estarem estudando nem trabalhando em 2017, aliada à mortalidade precoce da juventude em consequência da violência, impõem severas consequências". Além de custos para o Brasil, as mortes violentas de jovens custaram ao Brasil cerca de 1,5% do PIB nacional em 2010. (Cerqueira et al, 2013). Somam-se a estes custos, os gastos que são despendidos a recursos para seguros e segurança privada. Além dos custos no sistema de segurança pública e prisional, existem os relacionados ao sistema público de saúde e de assistência social para as vítimas. (Pensões, licenças médicas e aposentadorias). Cerqueira et al. (2019) "buscaram estimar o custo social das perdas prematuras de vida, devido ao homicídio, chegaram ao equivalente a 5.9% do PIB" (p. 12).

O encarceramento é uma outra forma de Juvenicídio, o Brasil possui a quarta maior população carcerária e é a que mais cresce

[1] Ver https://www.inscricoes2019.abrapso.org.br/atividade/view?q=YToyOntzOjY6InBhcmFtcyI7czozNToiYToxOntzOjEyOiJJRF9BVElWSURBREUiO3M6MjoiMzAiO30iO3M6MToiaCI7czozMjoiNTgyZTlhZmE1NTdlMzIxMDUzYzc2ZDRhMzhjODYxYWQiO30%3D&ID_ATIVIDADE=30

no mundo. Sendo que 64% dos presos são negros e 55% têm entre 18 e 29 anos.

A naturalização desta realidade possibilita a banalização da violência, que se transforma em algo cotidiano e natural e assim impossível de transformar. O conformismo toma o lugar da indignação. O silêncio, o medo e a insegurança transformam-se em elementos constitutivo das sociabilidades e subjetividades. O *modus operandi* da violência e injustiça interfere nas relações familiares, nos direitos civis, sociais e humanos. Desta forma, as violências estruturais como a desigualdade, o racismo e o proibicionismo (tráfico de drogas) passam a ser naturalizadas, com o apoio e reforço da Indústria cultural, que ao banalizar a violência, reforça o medo e respostas violentas para este fenômeno.

Esta introdução sobre os aspectos que interferem na sociabilidade e na construção da subjetividade no Brasil, contribuem para a compreensão da pesquisa que realizamos.

Quando perguntamos: *Em sua opinião, que aspectos se relacionam com violência, as respostas apontam que 59% dos jovens apontam que a discriminação por raça é um aspecto que está relacionado com a violência.*

Em relação a discriminação em razão de raça 59,3% dos jovens afirmaram que está relacionada com a violência. Como apresentando anteriormente o racismo estrutural, que é alicerçado nos 350 anos de escravidão, na forma que a abolição ocorreu, ao mito da democracia racial, marca até os dias de hoje uma forma de violência que interfere na vida dos jovens no Brasil. Os dados do Atlas da violência de 2017 reforçam o genocídio existem no país, 75,5% das vítimas de homicídios foram indivíduos negro[2], sendo que a taxa de homicídios por 100 mil negros foi de 43,1, ao passo que a taxa de não negros (brancos, amarelos e indígenas) foi de 16,0. Ou seja, proporcionalmente às respectivas populações, para

[2] Definidos aqui como a soma de indivíduos pretos ou pardos, segundo a classificação do IBGE, utilizada também pelo SIM.

cada indivíduo não negro que sofreu homicídio em 2017, aproximadamente, 2,7 negros foram mortos" (Cerqueira et al., 2019, p. 49). Esta realidade afeta direta ou indiretamente, jovens que vivem nos territórios periféricos do Brasil, que são os jovens pesquisados, estudantes das escolas públicas. Em relação as mulheres negras que foram vítimas da violência letal: os dados reiteram a desigualdade racial, 66% de todas as mulheres assassinadas no país em 2017" (Cerqueira et al., 2019, p. 39).

O fato de 40,7% dos e das jovens não considerarem a discriminação racial um fator relacionado com a violência, apesar dos dados apresentados é um dado importante. Nos faz questionar, que o mito da democracia racial, que foi historicamente pautado nas políticas e meios de comunicação, pode ainda estar muito presente nas escolas e nas mídias, possibilitando uma banalização do fator raça como um ponto primordial para a discussão da violência no Brasil, como reforçam os dados apresentados.

Em relação a discriminação em razão de gênero 59,3% dos jovens apontam que existe relação com a violência. Alguns estudos têm dado visibilidade ao tema da violência contra as mulheres no Brasil, ultimamente sendo noticiado nos meios de comunicação, assim como o mapeamento das queixas, as investigações têm apresentado revelado que é um problema sério na sociedade, por isso um ponto que destaca na percepção dos jovens e das jovens pesquisadas. Ainda, por que parte destas violências ocorrem com a população jovem.

O conceito que utilizamos em relação a violência de gênero é de Saffioti e Almeida (1995), para as autoras é um tipo específico de violência que aponta para à preservação da organização social de gênero, fundada na hierarquia e desigualdade de lugares sociais sexuais e é um fator relevante na produção da violência social, interpessoal e familiar. Saffiotti (1999) ressalta que a predominância da categoria de gênero articula-se com as categorias de classe e raça/etnia. Consideramos essencial o debate da categoria gênero, somadas a categoria classe e raça. Araújo (2002) aponta

que na escala social do exercício da dominação-exploração por legitimação do poder ou "imposição através da violência, o homem adulto, branco e rico tem predominância sobre as mulheres, crianças, pobres e negros" (Araújo, 2002, p. 5).

A violência contra a mulher está associada com o patriarcado, que pode ser definido com um conjunto de complexo de relações que são construídas a partir de processos de opressão que subjugam as mulheres como sujeitos inferiores aos homens. Questões discutidas por Engels (1984) na obra "A Origem da Família, da Propriedade Privada e do Estado" e Saffioti (2001), que os homens, no exercício da função patriarcal, detêm o poder de determinar as condutas aceitáveis e de punir o que considera desvio, situa o debate sobre patriarcado e gênero no bojo da luta de classes. A questão do patriarcado, na história da formação da sociedade brasileira tem grande influência, em especial no período da colonização do Brasil, esse modelo de família patriarcal gerou uma forma particular de organização social, que implicou na organização social e política do país.

O Atlas da Violência, indica que em relação a violência contra mulher, o houve um crescimento dos homicídios femininos no Brasil em 2017, com cerca de 13 assassinatos por dia. Ao todo, 4.936 mulheres foram mortas, o maior número registrado desde 2007. Em números absolutos a diferença é ainda mais brutal, já que entre não negras o crescimento é de 1,7% e entre mulheres negras de 60,5%. Considerando apenas o último ano disponível, a taxa de homicídios de mulheres não negras foi de 3,2 a cada 100 mil mulheres não negras, ao passo que entre as mulheres negras a taxa foi de 5,6 para cada 100 mil mulheres neste grupo (Cerqueira et al., 2019).

Apesar dos dados, que apontam o crescimento da violência contra a mulher, é importante buscar compreender, o que faz com que 40,7% dos e das pesquisadas não considerarem a discriminação de gênero uma questão relacionada a violência, ainda mais quando a maioria dos pesquisados eram mulheres. Algumas

hipóteses, como a banalização da violência de gênero podem ser apontadas, ainda como a criminalização da vítima, no caso da violência contra a mulher.

Em *relação entre violência e abuso sexual,* 58,2% dos jovens que existe relação entre violência e abuso sexual. Importante apontar que o abuso sexual é um fenômeno complexo e difícil de enfrentar por parte de todos os envolvidos, pois a denúncia explicita uma violência que ocorre no seio da família. No Brasil, esse tema torna-se visível tanto socialmente quanto politicamente a partir da implantação do Estatuto da Criança e do Adolescente (Lei 8069, de 13 de julho de 1990). Paixão e Deslandes (2010), aponto que esse dispositivo legal, torna obrigatória a identificação e a denúncia de casos de violência. O Estatuto da Criança e do Adolescente tem como princípio garantir a cidadania de crianças e adolescentes com a finalidade de estimular a promoção da saúde e a prevenção de agravos.

Dados do Ministério da Saúde entre 2011 e 2017 apontam que o Brasil teve um aumento de 83% nas notificações gerais de violências sexuais contra crianças e adolescentes. No período foram notificados 184.524 casos de violência sexual, sendo 58.037 (31,5%) contra crianças e 83.068 (45,0%) contra adolescentes. A maioria das ocorrências, tanto com crianças quanto com adolescentes, ocorreu dentro de casa e os agressores são pessoas do convívio das vítimas, geralmente familiares. Os números mostram que mais de 70% dos casos de abuso e exploração sexual de crianças e adolescentes são praticados por pais, mães, padrastos ou outros parentes das vítimas (Ministério da Saúde, 2018).

Os dados apresentados demonstram que grande parte dos casos de abuso sexual ocorre no ambiente intrafamiliar, repetidas vezes e sem evidências físicas, o que pode levar ao adolescente experimentar sentimentos de humilhação, medo, vergonha e raiva, por isso a dificuldade da notificação, ou mesmo a percepção como uma forma de violência. O fato de 58,2% considerarem que o abuso sexual é um ato de violência, aponta que o tema já pode ser

apresentado como um ponto a ser discutido e não somente como um tabu, que ocorre somente com algumas das pessoas, e ainda que não deve ser notificado.

Alguns estudos definem o abuso sexual, como um ato sexual, impostas à criança ou ao adolescente pela violência física, ameaça ou indução de sua vontade, podendo variar desde atos em que não se produz o contato sexual, ocorre a partir de uma relação de confiança. É uma forma de violência que envolve poder, coação e/ou sedução. Na maioria dos casos de abuso sexual intrafamiliar não há marcas físicas e é cometido por pessoas próximas á criança, pois geralmente está implicado em uma relação de confiança (Azevedo e Guerra, 1989; De Antoni y Koller, 2002; Dell'aglio, 2010). O abuso sexual infantil O Coordenação de Desenvolvimento de Programas e Políticas de Saúde (CDPPS) (2007) define como toda situação na qual a criança ou o adolescente é usado para satisfação sexual de um adulto ou adolescente por meio de contato ou interação sexual (Coordenação de Desenvolvimento de Programas e Políticas de Saúde —CDPPS, 2007).

O abuso sexual, a partir das pesquisas apresentadas, pode ser considerando uma violência intrafamiliar, isto é, que envolve parentes que vivem ou não sob o mesmo teto, mas não se limita à família. É um problema que envolve questões da Saúde Pública (física e mental como pode envolver questões legais de proteção à criança (Araújo, 2002, p. 6). Hoje no Brasil, a violência sexual é reconhecida como grave problema de saúde pública.

Dos(as) jovens pesquisadas, 57,9% consideram a Guerra e/ou conflito armado como relacionado com a violência. No Brasil, o conflito em que a arma é utilizada ocorre entre os agentes de segurança do Estado e grupo de vendedores de drogas a varejo, geralmente em territórios vulnerabilizados. Não denominamos este conflito como guerra, e sim uma política repressora do Estado contra os jovens trabalhadores do tráfico. Assim, a maioria dos conflitos, que ocorrem no Brasil é decorrente desta política. Os meios de comunicação transmitem as incursões dos agentes do Estado nas

favelas constantemente, produzindo uma situação de medo e insegurança, que muitas vezes não condiz com a realidade. Os (as) jovens participantes desta pesquisa, estão imersos na produção da Indústria Cultural e consideram que esta "guerra" aos vendedores varejistas de drogas é uma guerra contra as drogas. Nestas incursões a violência é o modus operandi, e por isso que os e as jovens fazem esta associação. Nos bairros periféricos do Brasil, o medo e a insegurança são sentimentos constantes, que transformam a forma de vida destas pessoas, mas principalmente dos jovens.

Desta forma, no intuito de garantir a manutenção de uma ordem social baseada na rígida hierarquização, o sistema penal do Brasil legitima o sistema truculento e punitivista, quer dizer, a contenção das classes populares, constituindo-se nas classes perigosas. O pequeno traficante transforma-se no discurso do oficial o responsável por toda a violência que perpassa a nossa sociedade. Assim, com o fim da ditadura militar, desloca-se o foco do inimigo interno do subversivo ("terrorista") ao jovem traficante e como consequência a lógica bélica de combate às drogas é intensificada (Feffermann, 2015). O comércio varejista das drogas é hoje, sinônimo de guerra. A droga se converte no grande eixo moral, religioso, político e étnico— da reconstrução do inimigo interno, ao mesmo tempo em que produz dinheiro para o capitalismo de guerra. Esta lógica belicista é reforçada pelo poder jurídico e tem como uma das consequências a banalização da morte. A morte de um grupo específico: jovens, negros/índios, pobres e moradores de territórios vulnerabilizados. A guerra às drogas, transformada em uma questão geopolítica no início do século XXI, impulsiona negócios que corroboram com a tua existência permeada pela violência: a indústria bélica, que fornece armas tanto para as forças de segurança nacional ou privadas como para os traficantes; as indústrias químicas; as empresas de segurança privada protegem criminosos, enquanto os bancos lavam dinheiro. O combate ao tráfico de drogas se constituiu como uma guerra em muitas: em vielas, favelas e fronteiras. No entanto, o proibicionismo tem se

mostrado ineficaz e a guerra ás drogas cada vez mais rentável, que incentiva o negócio de armas, a corrupção policial gerando mortes e um encarceramento em massa de jovens pobres e na sua maioria negros. Inicia-se então a geopolítica das drogas proibidas, que se aprofundou no decorrer das décadas seguintes e nos perseguem até os dias atuais (Feffermann, 2006).

A desigualdade social de 43,9% está relacionada com a violência, segundo a respostas dos(as) jovens. A desigualdade social é a diferença que privilegia um grupo social e limita outro e que segundo os dados que iremos apresentar afeta diretamente aos jovens. A desigualdade social tem como principal causa segundo relatório de Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (2010): falta de acesso à educação de qualidade; política fiscal injusta; baixos salários; dificuldade de acesso aos serviços básicos: saúde, transporte público e saneamento básico, decorrente, essencialmente, da má distribuição de renda. E tem como consequência no Brasil: favelização; pobreza; miséria; desemprego; desnutrição; marginalização; violência.

Segundo a Oxfam Brasil[3], o número de pobres aumentou pela terceira vez consecutiva. Houve crescimento atingindo 7,2% da população brasileira, o que é equivalente a 15 milhões de pessoas. Esse grupo sobrevive com uma renda de até US$ 1,90 por dia de acordo com critérios estabelecidos pelo Banco Mundial (BM). A questão é como pensar em democracia em um país tão desigual, com pessoas que vivem em situações tão precárias.

Segundo o levantamento do Instituto Brasileiro de Economia da Fundação Getúlio Vargas (Ibre-FGV), em 2019, os 10% mais ricos da população tem 52% a fatia da renda do trabalho, no Brasil. Por outro lado, os 50% mais pobres, têm apenas 3,5. Os jovens são os mais afetados pela violência, pelas condições de extrema pobreza,

[3] Fonte: https://economia.ig.com.br/2018-11-26/desigualdade-social-no-brasil.html; https://observatorio3setor.org.br/carrossel/o-brasil-ocupa-a-9-posicao-de-país-mais-desigual-do-mundo/

são 4,2 milhões de jovens extremamente pobres. Destes, 67% não concluíram o ensino fundamental e 30,2% não trabalham e não estudam. Os dados em relação aos jovens negros são mais preocupantes, sendo que 73% dos jovens analfabetos são negros e 71% dos extremamente pobres que não trabalham e não estudam são afrodescendentes. Importante ressaltar que a pobreza não é causa do comportamento violento, mas a desigualdade social. Apesar de muitas vezes a pobreza é relacionada diretamente a violência, no que diz respeito aos jovens pesquisados, podemos afirmar que conseguem discernir e perceber a desigualdade social como uma fator que está associado à violência.

Dos que responderam à pesquisa 33,7%, relacionam a intimidação/ameaça com a violência. Apesar da Organização Mundial da Saúde (OMS) definir a violência o uso de força física ou poder, em ameaça ou na prática, contra si próprio, outra pessoa ou contra um grupo ou comunidade que resulte ou possa resultar em sofrimento, morte, dano psicológico, desenvolvimento prejudicado ou privação, 66,3% dos jovens que responderam a pesquisam não fazem esta associação. A OMS, continua na sua definição, reforçando a intimidação/ameaça como forma de violência, ou seja, "pode associar a violência psicológica a ação ou omissão destinada a degradar ou controlar as ações, comportamentos, crenças e decisões de outra pessoa por meio de intimidação, manipulação, ameaça direta ou indireta, humilhação, isolamento ou qualquer outra conduta que implique prejuízo à saúde psicológica, à autodeterminação ou ao desenvolvimento pessoal [...]. Inclui: ameaças, humilhações, chantagem, cobranças de comportamento, discriminação, exploração, crítica pelo desempenho sexual, não deixar a pessoa sair de casa, provocando o isolamento de amigos e familiares, ou impedir que ela utilize o seu próprio dinheiro" (Ministério da Saúde, 2001). Este dado nos faz refletir sobre o sentido que os e as jovens tem sobre ameaça ou intimidação, a possibilidade é que não tenham vivenciado estas situações, e talvez por isso não as considerem.

A repressão de protestos é relacionada com violência para 18,9% dos entrevistados(as), esta porcentagem pode estar relacionada com o fato de que as manifestações e protestos não fazem parte das realidades desses e dessas jovens. E ainda, quando as manifestações são apresentadas nos meios de comunicação estigmatizam os manifestantes como desordeiros e assim justificam a repressão. No Brasil, as manifestações de junho de 2013 foi um marco para a juventude, todavia, os (as) jovens entrevistados não participaram e não tiveram contato com a violência com que o Estado reprimiu as manifestações. Assim, consideramos que a pouca resposta, está relacionada com a faixa etária dos estudantes que não experimentaram estes movimentos, onde ocorreu muita repressão.

Somente 8,8% dos pesquisados consideram os danos do meio ambiente como uma forma de violência. Apesar de ser um tema recorrente no conteúdo escolar, os e as jovens não percebem esta questão como violência. Estes dados não correspondem ao esforço da educação ambiental que ocorre nas escolas e por ONG que se dedicam a este tema. Malafaia e Rodrigues (2009) apresentam a partir de uma pesquisa que os jovens tem uma percepção ambiental pouco elaborada e de caráter *reducionista* e apontam para a necessidade de reforçar e aprimorar a educação ambiental.

Em que espaços percebem a violência

Quando perguntados em que espaços percebem a violência é quase unânime que nas redes sociais a violência é manifestada (95,1%). Um ponto importante é que a internet e as redes sociais fazem parte constante do cotidiano dos e das jovens. Pode-se pensar como as redes sociais, são ferramentas de violência simbólica (Bourdieu), onde o que é produzido e reproduzido é capaz de reforçar e reforçar as violências. Bourdieu (1989, 1991) discute a violência simbólica, como resultado do poder simbólico, tendo um papel

importante na reprodução dos estereótipos e estigmas sociais (Goffman, 1963). O crescimento e disseminação das redes sociais produzem novos contextos para os processos de comunicação, o que pode implicar em outras formas de sociabilidade e socialização. Os e as jovens apresentam que a violência é explicita nas redes sociais, implicando em consequências em seu comportamento.

A violência associada a violência do Estado e ao tráfico de drogas, que é percebida nos bairros onde vive é referida *por 87,7% dos e das jovens.* Esta realidade como apontamos anteriormente provoca uma sensação de insegurança e medo, que pode se traduzir em comportamentos e formas de sociabilidade.

A escola como local de proteção não faz parte da realidade dos e das jovens entrevistados, considerando que *77,9%* deles (as) consideram a escola como em que percebem a violência. Charlot (2002) estuda a relação entre violência e escola e aponta que pode ser considerada sob diferentes prismas: o da violência que acontece *na* escola, aquela feita *à* escola e a violência *da* escola. A manifestação da violência pode ocorrer de vários tipos de agressão, de incivilidade e de desrespeito, que tem consequências no cotidiano escolar. As respostas dos e das estudantes reforçam o resultado da Pesquisa Nacional de Saúde do Escolar (2015), do IBGE, que aponta que 14,8% dos estudantes do 9º ano deixaram de ir à escola, pelo menos um dia, por não se sentirem seguros no caminho de ida e volta da escola, nos 30 dias que antecederam a pesquisa. Outro dado que chama atenção é que 5,7% dos estudantes se envolveram em brigas nas quais alguém usou alguma arma de fogo, nos 30 dias que antecederam a pesquisa. A escola deixou de ser um local onde os jovens se sentem seguros.

Apesar de uma porcentagem menor de resposta *21% a família* ou no lugar onde vivo, é um local onde os jovens percebem violência. Ainda mais protegida que no Bairro, no seio familiar a violência também é aparece. Apenas 3,5% informaram que não experimenta violência em nenhum espaço, isso demonstra como a violência é uma constante na vida destes e destas jovens.

Em relação a percepção por gênero, os dados não apresentam muitas diferenças. Os dados apontam que nas Redes sociais as mulheres percebem mais violências que os homens, tal vez por uma questão de expectativa do gênero.

Relações que percebem violência

Quando perguntados em que relações percebem violência respondem que é com os amigos ou amigas que as relações aparecem mais *violentas (69,1%).* Os homens apontam maior violência entre os amigos *(78,2%)* enquanto as mulheres *(63,6%),* reforçando novamente a questão de gênero. Interessante refletir sobre a sociabilidade violenta entre os jovens. O padrão de masculinidade, a expectativa de comportamentos que reforçam a ideia de competição, virilidade e consequentemente comportamentos violentos.

Sobre a prevenção da violência

O papel da escola e da prevenção pode ser pensado nestas porcentagens: a maioria dos e *das jovens (59,3%) participou algumas vezes em atividade* que priorize a prevenção da violência em minha Instituição de Ensino, 34,7% nunca participaram e apenas 6% sempre participa. A discussão e as atividades que priorizem a prevenção da violência ainda não são constantes e em alguns espaços inexistentes.

Para 58,9% dos (das) que participaram da pesquisa *a mães* é quem auxilia na prevenção da violência, um dado significativo. No entanto, verificar que para *41,1%* a mãe não pode auxiliar na prevenção da violência é um dado para refletirmos. Seguida *pelos (as) professores (as) 32,3% e escola 26,7%.* É nestes espaços que se deve investir como espaço de prevenção. São os atores e atoras

próximos que podem construir outras relações de confiança, outras formas de sociabilidade. A política e o Estado não aparecem como algo fazendo parte de sua vida ou de sua proteção, apenas 8,8% dos entrevistados consideram que o presidente ou governantes podem auxiliar na prevenção da violência.

Algumas reflexões

Os e as jovens que participaram da pesquisa vivem em um país com uma grande desigualdade social, um racismo estrutural que perpassa o cotidiano de cada um, o juvenicídio (genocídio) se expressa de várias formas. Um país constituído a partir de relações familiares patriarcais, que tem como uma das consequências, relações de poder, onde a mulher é subjugada. E ainda onde a polícia atua de forma extremamente brutal com jovens, pobres e negros, que vivem em territórios vulnerabilizados, com a justificativa da "guerra as drogas". E onde as manifestações contra esta realidade é reprimida de forma violenta. As respostas da pesquisa apontam que parte destes jovens, sofrem com esta realidade e as consideram associadas a violência, todavia outra parte percebe-se que estas questões são banalizadas e naturalizadas, não são vistas como violência. Os e as jovens são afetados (as) por que passa no seu cotidiano, na sua realidade próxima, tanto que questões como a repressão nas manifestações, a questão ambiental ou mesmo a ameaças, como não fazem parte do aqui-agora dos e das jovens não ao menos são cogitados como forma de violência.

No entanto, é importante refletir sobre o papel das redes sociais para estes e estas estudantes. Para muitos a realidade perpassa e é perpassada por estas redes, que para 95,1% é considerada um espaço de violência. Uma porcentagem que supera todas as outras formas de violência que foi apresentada na pesquisa. É necessário um aprofundamento nesta questão.

Em relação a prevenção a violência percebe-se que as instituições estão muito aquém do que se espera, a partir das respostas percebe-se que os jovens, percebem que vivem em situações de violência, principalmente na relação com outros jovens, mas tem pouca informação/ elementos como prevenir-se. A figura materna, que poderia ser um ponto de inflexão, é referida por um pouco mais da metade.

A pesquisa aponta para a necessidade de um trabalho de prevenção e orientação nas escolas, para desconstruir alguns mitos e instrumentalizar os jovens para enfrentar a realidade.

Bibliografia

Agamben, Giorgio (2003). *Lo stato di eccezione.* Torino: Bollati Boringhieri.

Agamben, Giorgio (2005). *Homo sacer: il potere sovrano e la nuda vita.* Torino: Einaudi.

Amparo-Alves, Jaime (2010). À sombra da morte: juventude negra e violência letal em São Paulo, Rio de Janeiro e Salvador. *Bahia Análise y Dados, 20*(4), 563-578.

Araújo, Maria de Fátima (1996). Atendimento a mulheres e famílias vítimas de violência doméstica. *Revista de Psicologia do Departamento de Psicologia Clínica, 9*, 7-17.

Araújo, Maria de Fátima (2002). Violência e abuso sexual na família. *Psicologia em Estudo, 7*(2), 3-11. https://www.scielo.br/j/pe/a/QJpLxjnNg6J3H4skJLgW3mf/?lang=pt

Azevedo, Maria e Guerra, V. (1989). *Violência sexual contra crianças e adolescentes: incidência e caso.* São Paulo: Cortez.

Azevedo, Maria e Guerra, V. (1993). Infância e violência doméstica: fronteiras do conhecimento. Em *Infância e violência doméstica: fronteiras do conhecimento* (p. 334). São Paulo: Cortez.

Barómetro de las Américas (2015). *Proyecto de opinión Pública de América Latina. Cultura política de la democracia en Colombia: Actitudes democráticas en zonas de consolidación territorial*. https://obsdemocracia.org/uploads/file/2017/06/01/1434039454.pdf

Bourdieu, Pierre (1989). *O poder simbólico*. São Paulo: Editora Difel.

Bourdieu, Pierre (1991). *Language and symbolic power*. Boston: Harvard University Press.

Calazans, Márcia Esteves (2012). Juventude negra e violência no Brasil: Desafios para políticas públicas. Em *Anais do Encontro Nacional de Pesquisadores/as Negros/as* (COPENE).

Calazans, Márcia Esteves (2014). Juventude negra e genocídio: Reflexões sobre a violência letal contra jovens negros no Brasil. *Revista da ABPN, 6*(13), 151-176.

Calazans, Márcia Esteves (2016). Genocídio da juventude negra: Um debate necessário. *Cadernos de Gênero e Diversidade, 2*(1), 75-88.

Calazans, Márcia Esteves (2017). Juventude negra e necropolítica: Reflexões sobre o extermínio da juventude negra no Brasil. *Revista Periferia, 9*(1), 123-140.

Centro de Memoria Histórica (2018, 2 de agosto). *Noticias CNMH*. http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/noticias/noticias-cmh/262-197-muertos-dejo-el-conflicto-armado

Cerqueira, Daniel e Moura, Rodrigo (2013). *Custo da Juventude Perdida no Brasil.* Brasília: Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. https://portalantigo.ipea.gov.br/agencia/images/stories/PDFs/130712_custo_da_juventude_perdida_no_brasil.pdf?utm_source=chatgpt.com

Cerqueira, Daniel et al. (2019). *Atlas da violência*. São Paulo: Ipea e FBSP. http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/relatorio_institucional/190605_atlas_da_violencia_2019.pdf

Charlot, Bernard (2002). A violência na escola: como os sociólogos franceses abordam essa questão. Sociologias, 4(8), 400-411. https://www.scielo.br/j/soc/a/fDDGcftS4kF3Y6jfxZt5M5K/?format=pdf&lang=pt

Chauí, Marilena (1985). Participando do debate sobre mulher e violência. En *Perspectivas Antropológicas da Mulher* (pp. 25-62). Rio de Janeiro: Zahar.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2017). *Banco de Datos de Encuesta de Hogares (BADEHOG).* Santiago: CEPAL.

Coordenação de Desenvolvimento de Programas e Políticas de Saúde (2007). *Caderno de Violência Doméstica e Sexual contra Crianças e Adolescentes*. http://www.prefeitura.sp.gov.br/cidade/secretarias/upload/saude/arquivos/crianca/Adolescente.pdf

Costa Vargas, João H. (2010). *Nunca fomos tão americanos: Raça e outras delinquências na América Latina*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

De Antoni, Clarissa e Koller, Sílvia (2002). *Violência doméstica e comunitária. Adolescência e Psicologia: Concepções, práticas e reflexões críticas.* Rio de Janeiro: Conselho Federal de Psicologia.

Dell'Aglio, Débora (2010). Abuso sexual infantil: análise dos depoimentos de crianças e adolescentes vítimas. *Psicologia: Reflexão e Crítica, 23*(2), 189-197.

Do Nascimento, Abdias (1978). *O genocídio do negro brasileiro processo de um racismo mascarado: processo de um racismo mascarado.* Rio de Janeiro: Paz e Terra.

El Espectador (2019, 22 de março). En Colombia la discriminación por color de piel es más intensa en zonas rurales. *El Espectador.* https://www.elespectador.com/noticias/nacional/en-colombia-la-discriminacion-por-color-de-piel-es-mas-intensa-en-zonas-rurales-articulo-846457

El Tiempo (2019, 29 de maio). Indignante panorama del maltrato infantil en Latinoamérica y el Caribe. *El Tiempo*. https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/cifras-de-violencia-contra-ninos-en-america-latina-y-el-caribe-367772

Engels, Friedrich (1984). *A origem da família, da propriedade privada e do Estado*. Rio de Janeiro: Editorial Avante.

Fanon, Franz (1968). *Os Condenados da Terra.* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Feffermann, Marisa (2006). Vidas arriscadas: o cotidiano dos jovens trabalhadores do tráfico. São Paulo: Editora Vozes.

Feffermann, Marisa (2015). Vidas arriscadas: Um estudo sobre jovens inscritos no tráfico de drogas. *Boletim do Instituto de Saúde*, *12*(40), 32-34. https://periodicos.saude.sp.gov.br/bis/article/download/37437/35537

Flauzina, Ana (2008). *Corpo negro estendido no chão. O sistema penal e o projeto genocida do Estado brasileiro*. Rio de Janeiro: Contraponto.

Goffman, Erving (1963). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Londres: Prentice-Hall.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2016). *Pesquisa Nacional de Saúde do Escolar: 2015*. IBGE. https://www.icict.fiocruz.br/sites/www.icict.fiocruz.br/files/PENSE_Saude%20Escolar%202015.pdf?utm_source=chatgpt.com

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) (2018, 19 de outubro). https://www.icbf.gov.co/sites/default/files/com_19102018_nal_icbf_atiende_68_casos_diarios_de_violencia_contra_la_ninez_en_todo_el_país.pdf

Le Clercq-Ortega Antonio y Sánchez Lara, Gerardo (coord.) (2017). *Índice Global de Impunidad. Puebla: Universidad de las Américas Puebla, UDLAP Jenkins Graduate School; Centro de Estudios sobre Impunidad y Justicia.*

Lei 8069 de 1990. *Estatuto da Criança e do Adolescente. 13 de julho de 1990.*

Malafaia, Guilherme e Rodrigues, Aline (2009). Percepção ambiental de jovens e adultos de uma escola municipal de ensino fundamental. *Revista Brasileira de Biociências, Porto Alegre*, *7*(3), 266-274. https://seer.ufrgs.br/rbrasbioci/article/view/114877

Mbembe, Achille (2018). Necropolítica. *Arte y Ensaios,* (32), 123-151. https://revistas.ufrj.br/index.php/ae/article/view/8993/7169

Ministério da Saúde (2001). *Violência intrafamiliar: orientações para a prática em serviço* (Caderno de Atenção Básica, nº 8). Brasília: Secretaria de Políticas de Saúde, Ministério da Saúde.

Ministério da Saúde (2017). *Sistema de Informação sobre Mortalidade (SIM)*. https://svs.aids.gov.br/daent/centrais-de-conteudos/dados-abertos/sim/

Ministério da Saúde (2018). *Boletim Epidemiológico*. Brasília: Secretaria de Vigilância em Saúde.

Nascimento, Abdias (1978). *O genocídio do negro brasileiro: Processo de um racismo mascarado*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Paixão, Ana e Deslandes, Suely (2010). Análise das políticas públicas de enfrentamento da violência sexual infantojuvenil. *Saúde Social*, *19*(1), 114-126. https://www.scielo.br/j/sausoc/a/vFM7S55FWZPvzL57QP6CWmd/

Pinho, Osmundo (2014). Un enigma masculino: interrogando las masculinidades de la desigualdad racial en Brasi. *Universitas humanística*, (77), 227-250, 2014. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-48072014000100010&script=sci_arttext

Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento. (2010). *Relatório do Desenvolvimento Humano 2010: A verdadeira riqueza das nações – Caminhos para o desenvolvimento humano.* Nova York: PNUD. https://idis.org.br/wp-content/uploads/2014/05/PNUD_HDR_2010.pdf

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2017). *Colombia: un futuro de paz y desarrollo humano. Reporte de Actividades 2017*. https://www.undp.org/es/colombia/publicaciones/reporte-de-actividades-2017

Reis, Vilma (2005). *Atucaiados pelo Estado* (Dissertação). Universidade Federal da Bahia, Salvador.

Saffioti, Heleieth (1999). Já se mete a colher em briga de marido e mulher. *São Paulo em Perspectiva, 13*(4), 82-91. https://www.scielo.br/j/spp/a/qKKQXTJ3kQm3D5QMTY5PQqw/

Saffioti, Heleieth (2001). Contribuições feministas para o estudo da violência de gênero. Campinas. *Cadernos Pagu,* 115-136. https://www.scielo.br/j/cpa/a/gMVfxYcbKMSHnHNLrqwYhkL/

Saffioti, Heleieth e Almeida, Suely (1995). *Violência de gênero: poder e impotência*. Rio de Janeiro: Livraria e Editora Revinter.

UNICEF (2010). *Infografias*. https://www.unicef.org/lac/media/4926/file

Valenzuela, José Manuel (2015). Remolinos de viento. Juvenicidio e identidades desacreditadas. Em José Manuel Valenzuela (coord.), *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. México: NED/COLEF/ITESO.

Vargas, João (2010). *Never meant to survive: Genocide and utopias in black diaspora communities.* Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.

Word Vision International (2018). *Más países se unen contra el castigo físico hacia niñas, niños y adolescentes.* S/d. https://www.worldvision.co/sala-de-prensa/mas-paises-se-unen-contra-el-castigo-fisico-hacia-ninas-ninos-y-adolescentes

Capítulo 7

Jóvenes en Colombia, Argentina, Ecuador y Brasil

Construcción de ciudadanías y ejercicio de sus derechos

Daniel Llanos Erazo, Adriana Arroyo, Jhoana Patiño, Laura Alvarado-Pinzón, Daniela León y Diana Carolina Cherres

Introducción

Cuando revisamos la historia de los países latinoamericanos encontramos lugares comunes que nos permiten explicar de alguna manera los procesos sociopolíticos que actualmente vive nuestro continente. Ciertamente los puntos de articulación son variados, al igual que la realidad Latinoamérica que también es diversa, heterogénea y sobre todo tiene sus propios matices, lo que convierte a América Latina en un espacio geográfico lleno de diversidad cultural y de perspectivas disímiles en torno a la participación y ciudadanía juvenil. El presente ejercicio comparativo da cuenta de algunas de las realidades que se presentan en la vida de los jóvenes y las jóvenes; pero, también nos devela las particularidades

de cada contexto local, en relación con la construcción de ciudadanías y el ejercicio de sus derechos.

Abordar el tema de la ciudadanía y ejercicio de los derechos juveniles es de vital importancia al tener en cuenta que los datos exponen que la población juvenil se encuentra en condiciones de alta vulnerabilidad social. Los datos proporcionados por la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2016) reporta que a nivel mundial se producen cerca de 200 mil homicidios entre jóvenes. La franja etaria en la que se produce estos actos de violencia es de 10 a 29 años según el mismo informe, lo que explicita las luchas por la supervivencia que deben establecer muchos jóvenes —especialmente los de sectores populares— desde muy temprana edad (Amador, 2016); "es claro que la muerte constituye un elemento que impone una lógica temporal distinta en los sujetos jóvenes. Bajo el aniquilamiento de jóvenes, o de manera más estricta, atiende a la realidad del juvenicidio en la región" (Valenzuela, 2012, pp. 1327-1328) se reproducen formas de necropolítica (Mbembe 2011) que establecen desde el Estado y actores armados irregulares, las continuidades de los mecanismos de eliminación, exclusión y estigmatización de las jóvenes y los jóvenes más empobrecidos.

Cuando realizamos un análisis más detallado identificamos que las violencias y la vulneración de derechos que sufren los jóvenes afecta diferenciadamente a las mujeres, pues reportes de UNICEF (2017) indican que durante el año 2017 más de 87 mil mujeres jóvenes fueron asesinadas a nivel mundial. El mismo informe reporta que cerca del 71% de niñas y mujeres jóvenes en el mundo, son víctimas de distintos tipos de violencia que dan cuenta de las inequidades de género, machismo y misoginia aun existentes y cómo esto afecta las vidas y la dignidad de las mujeres.

Con respecto al embarazo en edades tempranas el informe de la Organización Panamericana de la Salud reporta que el 15% de todos los embarazos registrados en Latinoamérica y el Caribe corresponden a mujeres menores de 20 años, por supuesto, los

quintiles económicos menos favorecidos son los que mayor registro de embarazos tienen. También es importante señalar que el nivel de escolaridad es un factor que incide en esta problemática, por ello, los sectores que posee escaso o nulo acceso al sistema educativo, también registran un alto porcentaje de niñas y jóvenes en gestación. A estos datos debemos sumar que las jóvenes de 16 años o menos, corren un riesgo de defunción materna cuatro veces más alto que las mujeres de 20 a 30 años y la tasa de mortalidad de sus neonatos es de 50% superior a otros grupos etarios.

Otro dato altamente significativo de acuerdo con UNICEF (2017) da cuenta que la quinta parte de las víctimas de homicidios en todo el mundo son niños y jóvenes menores de 20 años, siendo América Latina y el Caribe la región con una proporción más alta de homicidios. Ciertamente las condiciones de desigualdad y de pobreza existente en nuestros países galvanizan estas realidades de violencia; y a estas condiciones de desigualdad debemos sumar la existencia de organizaciones criminales que buscan jóvenes que perpetren sus acciones al margen de la ley, lo que intensifica la sensación de peligro con la que muchos jóvenes deben vivir cotidianamente:

> Ser joven es una constante lucha por superar cotidianamente situaciones y condiciones difíciles que los exponen al riesgo, y los enfrentan a la muerte y al desconocimiento social. La lucha por la supervivencia física deja ver cómo para estos sujetos jóvenes, independientemente del contexto particular en el que transitan sus vidas, hay una disputa constante por sobrevivir. Sin embargo, para algunos la valoración de ser joven no realza el ser ellos mismos un peligro, sino el sentirse en peligro; tienen una sensación de inseguridad, de estar expuestos, que caracteriza sus experiencias cotidianas (jóvenes universitarios, jóvenes rurales); esta percepción se agudiza en aquellos cuya experiencia de ser joven es además una lucha férrea por los recursos, por protegerse y defenderse ante las amenazas reales a la integridad física. (Botero-Gómez, Pinilla-Sepúlveda y Lugo-Agudelo, 2011, p. 105)

En este sentido cuando revisamos las estadísticas de mortalidad juvenil encontramos que para el año 2017 más de 1.1 millones de jóvenes murieron por causas prevenibles; es decir, más de 3 mil jóvenes mueren cada día. La edad de los jóvenes que mueren se encuentra entre los 10 y 19 años (CEPAL, 2017). Una de las principales causas de mortalidad juvenil es el suicidio, que en el caso de Latinoamérica y el Caribe la edad promedio es de 17 años, que dá cuenta de la escasa atención que los sistemas de salud y las mismas sociedades le están dando a la salud mental y a las condiciones de bienestar y establecimiento de capacidades para la vida de niños, niñas y jóvenes.

Otra problemática que se registra en Latinoamérica y el Caribe es la violencia a través de castigos físicos y psicológicos dentro de los espacios familiares y escolares. Según UNICEF (2017) y CEPAL (2018) se registra que 6 de cada 10 niñas y niños en edades comprendidas de 2 a 14 años sufren periódicamente castigos físicos. Una posible explicación a este comportamiento violento que se produce en nuestro continente es la lógica cultural del castigo, a saber, que históricamente la educación fue concebida bajo parámetros de enseñanza matizados por acciones violentas con el propósito de mejorar los comportamientos de los niños, niñas y jóvenes. En suma, ese adagio popular que expresa "la letra con sangre entra" parece permanecer en la actualidad en la vida de la población más joven del continente, generándose reproducciones instaladas de violencias sistemáticas contra niños, niñas, jóvenes y/o mujeres al interior de los espacios familiares y educativos al contar con la anuencia de un grueso sector de la sociedad que permanece indiferente o justifica dichas prácticas por su ocurrencia en el espacio privado.

A partir de estas problemáticas que deben enfrentar los jóvenes y las jóvenes es preciso analizar de forma comparada el conocimiento que poseen acerca de sus derechos; interesa conocer los espacios dónde ejercitan los mismos y por supuesto, la relación existente entre el ejercicio de derechos y la construcción

ciudadana de ellos y ellas como sujetos políticos en el marco de sociedades tan diversas y con desafíos tan heterogéneos para la construcción de la vida en común.

El trabajo investigativo se realizó en 4 países de América Latina: Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador. En Argentina se encuestaron 152 personas, en Brasil 285, en Colombia 543 y en Ecuador 373.

Conociendo mis derechos: perspectivas diferenciadas

Una de las preguntas realizadas en el marco de la encuesta alude al conocimiento de los derechos y deberes ciudadanos de los jóvenes y las jóvenes participantes. Al respecto, cruzamos la pregunta con la variable de género, al comparar la información obtenida en Brasil, Argentina, Ecuador y Colombia, para identificar similitudes y diferencias.

Un primer elemento general que llama la atención en las respuestas a esta pregunta es que, en los 4 países los resultados obtenidos fueron muy similares, destacándose que, son las mujeres quienes conocen más sus derechos. En Ecuador el 64%, en Colombia un 63,7% y en Brasil un 56,2%. Solo en Argentina, los hombres respondieron en mayor medida que conocían sus derechos y deberes, con un 56,3%, al superar a las mujeres que contestaron afirmativamente en un 55%. Al reafirmar la similitud observada, la prueba X2 arroja un valor alto de significancia de p 0,209 con una verisimilitud de 0,212.

En primera instancia queremos destacar que, si bien el mayor conocimiento de sus derechos, porcentualmente hablando, lo tienen las mujeres de la encuesta, es claro que los hombres participantes también manifiestan importantes niveles de reconocimiento. De acuerdo a esto, nos parece fundamental sostener como tesis interpretativa que, el mayor conocimiento que muestran las mujeres en términos de sus derechos, y a la vez, el alto y

cercano porcentaje que muestran los hombres frente a este mismo aspecto, se puede explicar por los procesos históricos de movilización y organización social de los movimientos feministas, que han impacto de forma directa procesos estructurales como la educación, por ejemplo, a través de la lucha por el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, que han permitido una ampliación del debate y la discusión sobre los mismos en los escenarios escolares y familiares, así como en los medios de comunicación y otros espacios de construcción pública de los sentidos ciudadanos.

En segunda instancia, nos interesa destacar en el análisis algunos elementos que nos permiten entender por qué en estos países las mujeres jóvenes encuestadas, tienen conocimiento de sus derechos. Por un lado, históricamente a las mujeres se les ha asignado la responsabilidad de la crianza y el cuidado, actividades dentro de las cuales se incluye el conocimiento de derechos para ser transmitidos a otros y generar así procesos educativos al respecto. Por otro lado, las mujeres han tenido que defenderse más en contextos de violencias y desigualdades de género, etnia, clase, y otras, lo que les ha llevado individual y colectivamente a estar más en las luchas por las reivindicaciones de derechos, en el conocimiento de los mismos y en la construcción de nuevos escenarios que propicien el desarrollo de estos.

Lo anterior ha configurado un contexto propicio para impulsar diversas luchas sociales y políticas de las mujeres, con el fin de transformar las situaciones y relaciones de desigualdad y violencia en las que viven, que estructuran al respecto marcos de actuación que reivindican sus derechos y establecen denuncias frente a,

> las nuevas formas de la guerra, caracterizadas por la informalidad, se despliegan hoy en un espacio intersticial que podemos caracterizar como paraestatal porque se encuentra controlado por corporaciones armadas con participación de efectivos estatales y

> paraestatales. En esa esfera de paraestatalidad en franca expansión, la violencia contra las mujeres ha dejado de ser un efecto colateral de la guerra y se ha transformado en un objetivo estratégico de este nuevo escenario bélico. (Segato, 2016, p. 57)

Los contextos de precarización de la vida de las mujeres muestran que, en América Latina, las mujeres son uno de los grupos poblacionales que experimentan mayores niveles de desigualdad y violencias estructurales y simbólicas. Por ejemplo, en el campo de la educación, CEPAL (2013) evidencia que, las condiciones socioeconómicas del hogar y la educación formal alcanzada por las jefas y los jefes de hogar constituyen una de las causas principales de las diferencias en los resultados de aprendizaje y progresión en el sistema educativo, a lo que se suma el acceso a servicios de enseñanza de calidad muy dispar. Esto se explica porque en muchos casos estas mujeres no cuentan con redes de apoyo efectivas para la crianza de sus hijos e hijas, deben interrumpir sus procesos de formación para asumir las responsabilidades laborales, de la crianza y el hogar, al tener triples jornadas y con recursos económicos y de tiempo en muchos casos escasos para poder acompañar los procesos educativos de sus hijos e hijas.

Por otra parte, CEPAL (2014) considera que, en la región se observa un aumento de la pobreza en hogares con jefatura femenina y a su vez, un aumento de las formas de violencia contra las mujeres. Según estos estudios, las mujeres sin autonomía económica son más propensas a sufrir violencia de género y a tener menos oportunidades de salir del círculo de violencia y pobreza.

Igualmente, el feminicidio es considerado la máxima expresión de la violencia contra las mujeres. Sobre esto, Pineda (2021) sostiene que, en América Latina durante los últimos 8 años se han reportado oficialmente más de 8.000 mil feminicidios en 13 países de la región. No obstante, la autora considera que la cifra que más preocupa son los casos no registrados y el número de países que aún no reporta este delito contra la vida de las mujeres.

Estas cifras y los informes mencionados muestran unas condiciones de desigualdad y violencia frente a las cuales las mujeres han generado procesos de organización y movilización social, académica y política que han dado lugar a múltiples expresiones feministas y organizativas que han contribuido a visibilizar dichas desigualdades desde un análisis situado de la vida de las mujeres, lo que devela que no hay una única forma de ser mujer y que, las desigualdades y violencias que viven, operan de forma diferente en los cuerpos, subjetividades y relaciones de cada una de ellas de acuerdo a procesos de racialización, generización, clase social, generación o contexto geopolítico.

La irrupción de los feminismos en la región permite comprender ¿por qué las mujeres jóvenes de esta encuesta son las que más conocen sus derechos y deberes? En un contexto de amplias y constantes movilizaciones por los derechos de las mujeres, es entendible que su efecto haya trascendido a todos los ámbitos de la vida social. Aunque es claro que aún se generan múltiples violencias contra las mujeres, frente a los cuales es importante tener presente que "estos escenarios de violencia sistemática contra las mujeres y las niñas establecen marcos de actuación, que desde un sistema patriarcal ha exacerbado la legitimación de la misma, el que se culpe a la víctima o las naturalizaciones de dichas situaciones" (Arroyo-Ortega y Álvarez, 2018, p. 25), no se puede desconocer las conquistas logradas por los colectivos sociales, por lo que las movilizaciones que los feminismos como movimiento social y de expresión política realizan, tienen suma importancia en términos de las reivindicaciones de derechos, especialmente para las mujeres más jóvenes.

Las mujeres indígenas, afrodescendientes, campesinas, lesbianas, transexuales, jóvenes, entre otras, con sus movilizaciones han cuestionado el esencialismo de un sujeto femenino y han ampliado el repertorio de subjetividades históricas y políticas en la región, al mostrar que las formas de violencia y desigualdad no operan de la misma manera para todas las mujeres.

Finalmente, consideramos crucial señalar que, las luchas y reivindicaciones feministas, no solo han impactado la vida de las mujeres, sino que han servido como fundamento para impulsar reformas sociales, políticas y culturales que han mejorado las condiciones de vida no solo de ellas, sino también de otros colectivos y grupos sociales —incluyendo a los hombres— y de la sociedad en su conjunto.

El segundo elemento general que consideramos relevante de analizar es que, según las respuestas obtenidas en los 4 países del estudio, todavía entre los participantes y las participantes se puede percibir un elevado conocimiento parcial de sus derechos y deberes ciudadanos. Al respecto en Argentina, por ejemplo, un 45% de las mujeres contestaron que conocen parcialmente sus derechos, y un 35,2% de los hombres respondió de igual forma. En Brasil el 49,6% de los hombres dijeron conocer parcialmente sus derechos, mientras que las mujeres afirmaron la misma respuesta en un 40,1%. La cosa no cambia mucho en Colombia, donde el 34,9% de las mujeres conoce parcialmente sus derechos, y el 35% de los hombres también conocen limitadamente sus derechos. Finalmente, en Ecuador el 33,7% de las mujeres respondieron que conocían relativamente sus derechos, y los hombres afirmaron una respuesta igual en un 38,4%.

Brasil, Colombia y Ecuador muestran un *p* superior a 0,05 en la prueba X2 lo que implica que las respuestas entre hombres y mujeres de cada país no muestran una diferencia significativa, mientras que Argentina tiene un valor de significancia de p 0,057 con una verosimilitud de 0,19 lo que dá cuenta de ciertas diferencias en las respuestas entre hombres y mujeres.

La preocupación por el conocimiento parcial de los derechos y deberes tiene que ver con la imposibilidad de reconocerlos y ejercerlos en su totalidad en un territorio que, sigue siendo reconocido como el más desigual del mundo. Según UNICEF (2015), la situación de adolescentes y jóvenes de la región no ha cambiado significativamente a lo que ocurrió para ellos en la primera

década del nuevo siglo. Al respecto, en su informe *Una aproximación a la situación de los adolescentes y jóvenes a partir de la evidencia reciente*, sostiene que, América Latina y el Caribe mantiene su posición como la región con mayores desigualdades en el mundo. En ella, la pobreza afecta a adolescentes y jóvenes de una manera desproporcionada: en 2008, se estimaba que, 35 millones de adolescentes de la región, de edades comprendidas entre los 13 y los 19 años, vivían por debajo del umbral de la pobreza.

En 2010, se registró en la región, la tercera tasa más alta de fecundidad adolescente del mundo, con 72 nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años de edad (solo un punto por debajo de la segunda, en el sur de Asia); la mortalidad materna es además una de las principales causas de muerte temprana. Asi mismo, el Caribe es la segunda región con mayor tasa de prevalencia de VIH en el mundo; aunque, la epidemia se ha desacelerado desde la década del noventa. El análisis muestra que, en 2010, casi 3 de cada 5 adolescentes y jóvenes de 10 a 24 años residían en hogares con algún tipo de deficiencia en sus condiciones habitacionales. Y las posibilidades de conseguir un empleo para los jóvenes y las jóvenes eran menores que para los adultos, y cuando lo lograban se trataba de empleos de menor calidad. Además, la desocupación entre jóvenes casi triplicaba a la de los adultos (14,9% frente a 5,2%), y entre los que estaban ocupados la informalidad era significativamente mayor (61,3% frente a 44,2%) (UNICEF, 2015).

Por su parte OIT (2017) considera que, la inclusión y la exclusión juvenil son conceptos complejos y multidimensionales. El difícil acceso a los derechos como el empleo digno y formal, la educación, los servicios de salud y la participación cívica, por ejemplo, impiden que la gente joven pueda desempeñar un papel pleno en sus sociedades. Es decir, para que los jóvenes y las jóvenes tengan acceso garantizado a su condición ciudadana, y puedan superar las condiciones de desigualdad en las que han vivido, el conocimiento de sus derechos humanos y ciudadanos es

una herramienta necesaria, que, si bien no es la única, ni tampoco suficiente, si se convierte en un factor protector indispensable en los diferentes ámbitos de vida y relacionamiento social. Es posible que los derechos y deberes que más conocen sean aquellos ligados al ámbito escolar; es decir, el derecho a la educación y aquellos relacionados, por ejemplo, con la alimentación.

CEPAL (2016) considera que, las desigualdades en las que viven los jóvenes y las jóvenes en la región son profundas, pero, especialmente, juegan en contra de los grupos más desfavorecidos o con un menor nivel educativo. También son destacadas las diferencias geográficas: por lo general, los jóvenes y las jóvenes que habitan en el ámbito rural suelen encontrarse en peores situaciones respecto a los de las áreas urbanas, dado que los Estados latinoamericanos siguen al tener grandes deudas en términos de servicios públicos o accesos a bienes públicos. Las diferencias por sexo no son lineales, en dimensiones como la educación, las mujeres han logrado alcanzar una mejor posición relativa, mientras que, en otras, como la inserción laboral, la maternidad o el matrimonio tempranos, la situación es bastante distinta y siguen presentándose desigualdades estructurales y relacionales entre hombres y mujeres que perjudican a estas últimas. Es decir, el conocimiento de los derechos, así como su ejercicio es diferencial, al tener una importante incidencia asuntos como el género, la racialización, la generación y la clase que de manera interseccional pueden configurar nuevas formas de exclusión, especialmente para los jóvenes y las jóvenes que tienen menores oportunidades educativas y culturales.

Instituciones que garantizan los derechos

En cuanto al conocimiento por parte de los jóvenes y las jóvenes de las instituciones que promueven los derechos de ellos y ellas, llama la atención que en el caso de Ecuador mientras que el 16,4%

de los jóvenes hombres que participaron manifiestan conocer las instituciones que promueven sus derechos, el 26,7% de las mujeres refiere dicho conocimiento, en tanto que en Argentina solo el 18,3% de los jóvenes hombres que participaron conocen estas instituciones versus el 27,5% de las mujeres que conocen de dichas instituciones que promueven sus derechos. En el caso Colombia el conocimiento de estas instituciones es un poco más parejo entre hombres y mujeres, donde prima el conocimiento femenino con el 39,5%, contra el 31,2% de los jóvenes hombres. En el caso de Argentina y Brasil la diferencia marcada entre hombres y mujeres se verifica con un valor de significancia alto, mientras que en Ecuador el valor de significancia con la prueba X2 está por debajo del umbral con un *p* de 0,001 con verosimilitud de 0,005 y en Colombia apenas supera el umbral con p 0,074 con verosimilitud de 0,053, lo que indica que las respuestas entre hombres y mujeres en estos dos países son similares.

Esto da cuenta de las particularidades de los contextos locales frente a la difusión y apropiaciones del espacio público y político juvenil en América Latina, dado que mientras en Argentina los movimientos feministas y de reivindicación de los derechos de las mujeres han contado con una plataforma de acción política y trabajo directo con las jóvenes, en Ecuador han tenido desarrollos un poco más tímidos y otros escenarios, lo que hace que las mujeres jóvenes tengan menores conocimientos de los escenarios institucionales de reivindicación y garantía de sus derechos.

Ahora bien, el acceso a información y las ofertas institucionales en materia de garantía de derechos no es un asunto irrisorio y se convierte en una condición necesaria para el despliegue de las posibilidades subjetivas de los jóvenes y las jóvenes, para la construcción de sociedades más justas y menos desiguales, lo que enmarca este ítem como fundamental en el ámbito de la divulgación de las perspectivas de derechos y construcción de ciudadanías juveniles críticas en América Latina. En este sentido es importante preguntarse ¿Cuál es la importancia del acceso de los jóvenes y

las jóvenes equitativamente a la información sobre sus derechos en nuestra actual coyuntura política latinoamericana? ¿Qué vacíos viene a llenar? ¿Qué voces busca reconocer? ¿A quiénes busca interpelar? asuntos fundamentales que aunque no se respondan totalmente dan cuenta de la importancia que tiene la reflexión sobre los accesos comunicativos e informativos para los jóvenes y en general para las distintas comunidades, especialmente cuando "las prácticas de comunicación-educación cuando involucran de manera legítima al otro, en su incompletud; pero, también en su potencialidad, hacen posible la resonancia comunitaria, que en la práctica se constituyen en agenciamientos de efectuación" (Amador y Muñoz-González 2018, p. 58) que posibilitan no solo una toma de decisiones más acertadas sino también la construcción de sociedades más equitativas.

En este sentido y como un asunto importante que emerge del análisis, se encuentra la responsabilidad que tendrían los distintos actores sociales e institucionales, especialmente quienes forman parte del Estado en generar condiciones de acceso a la información y mayores niveles de divulgación del conocimiento existente que le permita a los jóvenes y las jóvenes conocer sus derechos, las instituciones que los garantizan y en general fortalecer sus capacidades ciudadanas, dado que

> otra condición de posibilidad para la constitución de una comunicación del común alude a los intercambios de proximidad hechos de conversaciones ordinarias y de contenidos alternativos, en los cuales se establecen de mutuo acuerdo las reglas de la cooperación lingüística y comunicativa. Son el resultado de una praxis cotidiana de actores que, como sujetos negados, se van constituyendo en y con la palabra recobrada. (Amador y Muñoz-González 2018, p. 58)

Que permite entonces construcciones más amplias y no solo ve a los jóvenes y las jóvenes como depositarios de la información institucional, sino también como parte fundamental de la

construcción del conocimiento y de una sociedad en la que se apela a " la virtud cívica y del reconocimiento de una comunidad política en la que la ciudadanía no solo implica derechos, sino también deberes fundamentales" (Mouffe 1999, p. 46), los cuales amplían los debates y la participación política, así como la democratización de las prácticas sociales, cada vez más necesarios en los contextos contemporáneos.

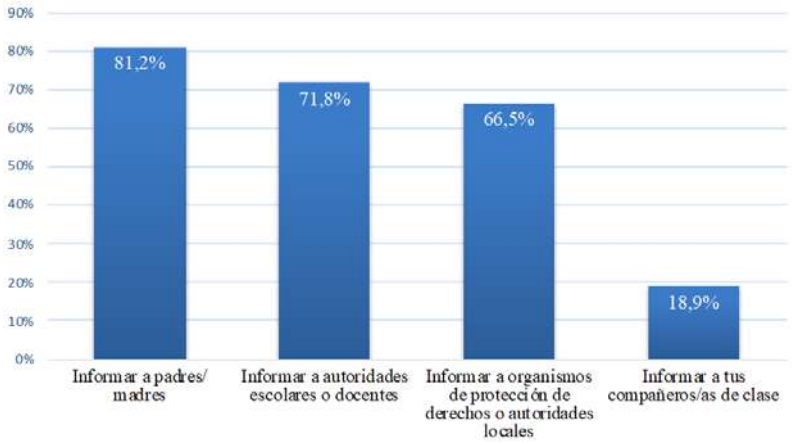
Acciones y percepciones frente a la vulneración de derechos de niños, niñas y adolescentes

En relación con las acciones que pueden hacer los jóvenes y las jóvenes al conocer que los derechos de niños, niñas y adolescentes son vulnerados, el 81,2% menciona que se debe informar a los padres, madres y representantes legales, y el 71,8% a las autoridades escolares como se puede observar en la Figura 1. Con relación a esto, aún se observa que se percibe una estructura familiar que sigue como referente frente a las dificultades que se presenten; pese a las transformaciones sociales de la familia, relacionado este espacio como un lugar de seguridad lo que se contrapone de alguna manera con el lugar que también han adquirido las familias como agentes reproductores de violencia y referencias de denuncias de diversas vulneraciones entre sus miembros y a su vez interrogar la participación de jóvenes niños y niñas en la misma como lo explicita el informe de CEPAL y UNICEF consolidado por Ullmann, Maldonado y Rico (2014).

Por otro lado, llama la atención que la opción menos considerada en este caso es dirigirse a sus compañeros de clase con un 18,9%, con relación a esto los compañeros y comapeñeras de clase no son tenidos como referentes para informar y dialogar sobre las vulneraciones a los derechos, lo anterior, podría deberse a la construcción que se ha realizado de los jóvenes y las jóvenes como sujetos dependientes a los adultos sin capacidades de resolución

de problemas y apolíticos, percepciones que se ha construido y alimentado por lo la figura que los adultos también han dirigido a los jóvenes y las jóvenes desde imaginarios desde un sesgo adulto-céntricos y jerárquico. Dicho sesgo como menciona Krauskopf (2008) dificulta identificar mediaciones e intenciones lideradas por los jóvenes callando su participación y marginándolos como sujetos sin protagonismo.

Figura 1. Acciones sobre vulneración de derechos a jóvenes, niños y niñas



Fuente: Elaboración propia.

Espacios considerados por los jóvenes y las jóvenes que permiten el ejercicio de los derechos ciudadanos

Con relación a los escenarios y el ejercicio de los derechos, el 62,5% de los encuestados y las jóvenes encuestadas consideran que el espacio escolar es el lugar donde niños y niñas ejercen sus derechos como ciudadanos, y el 58,8% considera que, los espacios

familiares son percibidos como los más propicios para ejercer sus derechos, lo cual da cuenta de la importancia que tienen ambos contextos; el escolar y el familiar desde la infancia misma, en la juventud e incluso en la vida adulta, ya que como lo expresan Alvarado, Ospina-Alvarado y Sánchez (2015):

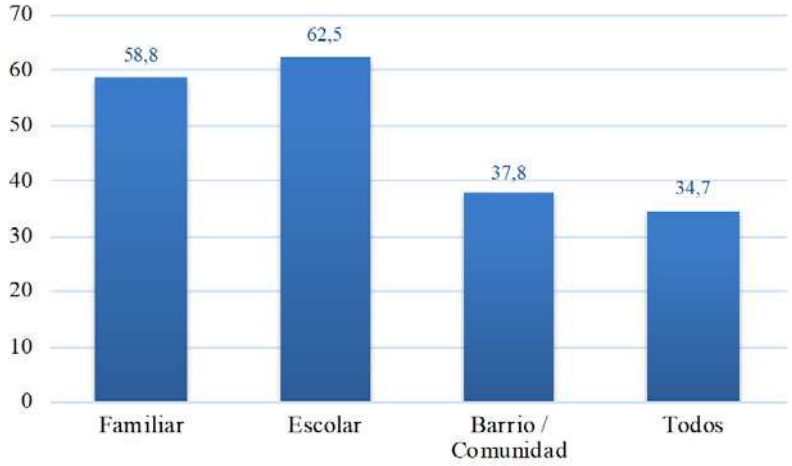
> Es así como los significados propios de los niños y las niñas sobre sí mismos y aquellos configurados frente a ellos y ellas por sus agentes socializadores, surgen en las relaciones de las que participan en sus entornos familiares, en la escuela y en los ámbitos culturales más amplios, y en este sentido los niños y niñas se construyen como sujetos sociales y políticos en dichas relaciones. (P. 112)

Configurándose así un entramado complejo alrededor de las familias y los contextos escolares que pueden ser espacios para la construcción de subjetividades políticas o lugares para la negación de los derechos y la irrupción de violencias contra niños, niñas y jóvenes.

En este sentido es importante reflexionar sobre el lugar hegemónico que se le ha otorgado a las familias como protectores o garantes de derechos, pero también sobre las estigmatizaciones que las familias sufren desde el desconocimiento de sus miembros y de las mismas instituciones de los desafíos de la crianza, de las presiones sociales y económicas puestas en ellas y la avasalladora institucionalización dominante que también reproduce prácticas de violencia simbólica, especialmente contra las familias más empobrecidas.

De otro lado, los espacios donde menos ejercen sus derechos son el barrio y la comunidad 37,8%, llama la atención que en el caso Brasil el 54,4% consideran que en todos los espacios se ejercen los derechos, lo que da cuenta de una ampliación de los campos de acción del ejercicio de derechos juveniles.

Figura 2. Espacios considerados por los jóvenes que permiten el ejercicio de los derechos ciudadanos



Fuente: Elaboración propia.

Cumplimiento de las obligaciones como ciudadanos

Referente a los espacios en donde cumplo mis obligaciones como ciudadano nos devela; pero, a la vez nos confirma que la familia y la escuela son los dos espacios sociales en los cuales se cumplen las obligaciones como ciudadanos. En gran parte esta situación obedece a la carga axiológica que estas dos instituciones poseen sobre la vida de los sujetos; es decir, la familia y la escuela son espacios de socialización permeados por los valores como la responsabilidad y la solidaridad.

Un segundo aspecto que puede explicar este comportamiento de cumplimiento de obligaciones en estas dos instituciones es la relación existente entre deber y derecho. A saber, que en el

espacio familiar y escolar siempre se encuentran presentes tareas o deberes que se explicitan desde la socialización realizada en los mismos de manera diferenciada. Sin embargo, el cumplimiento de un deber o tarea se encuentra articulado a un derecho. Por ello, el cumplimiento de obligaciones ciudadanas puede estar asociado al cumplimiento de tareas de cada espacio social.

Un dato significativo es el referente al cumplimiento de obligaciones en el espacio comunitario o del barrio. En los datos se aprecia que los países del cono sur (Argentina y Brasil) no poseen un vínculo con este espacio de socialización, mientras que los países de la costa del Pacífico (Colombia y Ecuador) dan cuenta que el cumplimiento de obligaciones con la comunidad o el barrio es un asunto importante en su proceso de socialización. Es posible que la configuración territorial y las dimensiones geográficas de los países contribuyan a la cercanía o no con los otros sujetos que cohabitan en un lugar determinado y la explicitación de la construcción de ciudadanías activas desde el reconocimiento de los derechos; pero, también de las obligaciones con los otros y otras con los que se coexiste en el espacio común.

Por otro lado, un dato altamente significativo fue el referido al cumplimiento de obligaciones en espacios de partidos políticos. La novedad es que cerca del 91% de los jóvenes encuestados y las jóvenes encuestadas en todos los países responden que no cumplen con sus obligaciones en estos espacios. Las explicaciones, pueden ser variadas; sin embargo, podemos asegurar que el discurso mediático y las distintas prácticas asociadas a que los partidos y la clase política en general se encuentra azotada por temas de corrupción posiciona esta idea de no cumplimiento de obligaciones y peor aún de involucramiento en estas instituciones sociales.

En lo que respecta a en qué momentos ejerzo mis derechos ciudadanos ellos y ellas señalaron mayoritariamente con un 79,5%, que los ejercen mientras acceden a la educación, un 76% cuando sufragan en las elecciones estudiantiles. Los dos principales

momentos de ejercicio de derechos se desarrollan dentro del ámbito escolar. Lo que nos permite elucubrar que el espacio educativo es el punto central de las democracias contemporáneas en el caso de los jóvenes y reitera el posicionamiento que aún tienen los contextos escolares en el desarrollo de procesos formales y dispositivos democráticos. Por otro lado, un 37,4% de los encuestados y encuestadas afirman que ejercen sus derechos mientras participan en organizaciones sociales, el 30,2% cuando participan en debates políticos, lo que explicita la importancia que también tiene la construcción y participación en la esfera pública para los jóvenes y las jóvenes.

En la última década, Latinoamérica gozó de gobiernos progresistas que apostaban sus proyectos estatales por la transformación social por medio de políticas públicas que beneficien a la ciudadanía. En ese sentido se implementaron políticas públicas que sobre todo centraron su acción en el pago de la deuda social, inversión en salud y educación. En América Latina los gobiernos desarrollaron proyectos para articular el desarrollo de la sociedad que comprenden políticas de: producción, educación, salud y movilidad (Sierra, 2011).

Esto ha tenido una influencia puntual en términos de la participación juvenil, ya que convocó en su momento a muchos jóvenes que veían en estas opciones otras formas de construcción del espacio político y que se sumaron de alguna manera a los cambios planteados. Igualmente, otros sectores juveniles también participan en movimientos más conservadores o de derecha, al dar cuenta que no hay homogeneidad en los jóvenes y en las jóvenes latinoamericanas sino y por lo contrario infinitas pluralidades en torno al desarrollo de sus acciones políticas y de construcción de ciudadanía.

En este sentido los jóvenes y las jóvenes que participaron de esta indagación identifican el acceder a la educación y mientras sufragan en las contiendas electorales estudiantiles como los momentos cuando ejercen sus derechos. Asimismo, se identifica al

ámbito escolar como principal escenario para el ejercicio de derechos debido a que en América Latina se incrementó la cobertura educativa en todos los niveles, lo que se constituye en un elemento sumamente positivo para la construcción de ejercicios de participación y movilidad social. En esa línea el último informe de Latinobarómetro menciona que la educación es determinante en la condición democrática, siempre que exista mayor educación habrá mayor apoyo a la democracia (Corporación Latinobarómetro, 2018).

Por otro lado, los 3 países (Argentina, Colombia y Ecuador) con un porcentaje minoritario identificaron la participación en debates políticos (30,2%) y organizaciones sociales (37,4%) como momentos para ejercer sus derechos. Se puede encontrar una diferencia significativa de la participación en debates políticos entre los 3 países con un *p* 0,007 con una verosimilitud de 0,007 en la prueba de X2; notándose esta diferencia en los porcentajes, Argentina 36,2%, Ecuador 34% y Colombia 25,9%. Con respecto a organizaciones sociales la diferencia entre los países es leve con un p 0,056 con verosimilitud 0,055; al tener Ecuador un 41,6%, Colombia un 36,3% y Argentina 30,9%. Esto se puede deber a que actualmente el uso de las redes sociales se ha consolidado como un momento clave en cuanto a la socialización política juvenil; por lo tanto, los jóvenes y las jóvenes no presentan o identifican la necesidad de un espacio físico debido a que poseen en sus dispositivos electrónicos la oportunidad de sentirse involucrados y participes en los procesos políticos de sus respectivos países o del escenario global. En este sentido, debemos mencionar que las redes sociales son un factor de socialización democrática efectiva, y en América Latina se evidencia el uso de cada una de las mismas como un resultado superior o igual al promedio de apoyo en la región (48%) (Corporación Latinobarómetro, 2018, p. 29), lo que explicita las transformaciones que han venido llevándose a cabo en la región con la incursión de nuevas tecnologías y su incidencia en la ampliación de los espacios democráticos.

Bibliografía

Alvarado, Sara; Ospina, María Camila y Sánchez, Cristina (2015). *Construcción social de la subjetividad política de niños y niñas en contexto de conflicto armado: acción colectiva en la escuela como alternativa de paz*. Quito: la Universidad Politécnica Salesiana. https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/10994

Amador Báquiro, Juan Carlos y Muñoz González, Germán (2018). Comunicación-Educación en Abya Yala: lo popular en la reconfiguración del campo. *Revista NÓMADAS,* (49). https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&profile=ehost&scope=site&authtype=crawler&jrnl=01217550&AN=134979701&h=bToME347tzAMuW%2FdujH21Y4mCUtt5VsGtCkw5YD7XJLQtRpwGhrmc2VNRjjBcUuiAPWepf3najI%2ByAIszSQYYg%3D%3D&crl=c

Amador-Baquiro, Juan Carlos (2016). Jóvenes, temporalidades y narrativas visuales en el conflicto armado colombiano. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 14*(2), 1313-1329. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2016000200030&script=sci_abstract&tlng=es

Arroyo-Ortega, Adriana y Álvarez, Janet (2018). Violencias cotidianas: perspectivas situadas desde las experiencias de niñas y mujeres en el municipio de Medellín, Colombia. *Sexualidad, Salud y Sociedad* (29), 123-146. https://www.scielo.br/j/sess/a/CTg7BxjzGmM5ZjPYSZKwWTM/?lang=es

Botero-Gómez, Patricia; Pinilla-Sepúlveda, Victoria y Lugo Agudelo Victoria (2011). Narrativas del conflicto sociopolítico y cultural de jóvenes en seis contextos locales de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 9*(2), 97-126. https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/download/521/291

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2013). *Panorama Social de América Latina.* Santiago: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2014). *Pactos para la igualdad*. Santiago: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2016). *Panorama Social de América Latina*. Santiago: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2017). *Panorama Social de América Latina.* Santiago: CEPAL.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2018). *Panorama Social de América Latina.* Santiago: CEPAL.

Corporación Latinobarómetro (2018). *Informe 2018.* Santiago de Chile: Latinobarómetro+.

Krauskopf, Dina (2008). Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas. *Pensamiento Iberoamericano,* (3), 165-184. http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2781563

Mbembe, Archile (2011). *Necropolítica.* Madrid: Melusina.

Mouffe, Chantal (1999). *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical.* Barcelona: Paidós Ibérica.

Nascimento, A. (1978). *O genocídio do negro brasileiro: Processo de um racismo mascarado*. Río de Janeiro: Paz e Terra.

Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2017). *El futuro del trabajo que queremos. La voz de los jóvenes y diferentes miradas desde América Latina y el Caribe*. Lima: OfIcina Regional para América Latina y el Caribe.

Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2018). *América Latina y el Caribe tienen la segunda tasa más alta de embarazo adolescente en el mundo*. S/d: Organización Panamericana de la Salud. https://www.paho.org/es/noticias/28-2-2018-america-latina-caribe-tienen-segunda-tasa-mas-alta-embarazo-adolescente-mundo

Pineda G., Esther (2021). *Morir por ser mujer. Femicidios y feminicidios en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Segato, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres.* Madrid: Traficantes de sueños.

Sierra, Natalia (2011). Los "gobiernos progresistas" de América Latina. La avanzada del posneoliberalismo. *Revista Electrónica de Derechos Humanos*, 1-17.

Ullmann, Heidy; Maldonado-Valera, Carlos y Rico, María (2014). *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL. http://www.econis.eu/PPNSET?PPN=791655997

UNICEF (2015). *Una aproximación a la situación de adolescentes y jóvenes en América Latina y el Caribe a partir de evidencia cuantitativa reciente*. Ginebra: UNICEF. https://www.unicef.org/lac/informes/una-aproximaci%C3%B3n-la-situaci%C3%B3n-de-adolescentes-y-j%C3%B3venes-en-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe

UNICEF (2017). *El Estado Mundial de la Infancia 2017: Niños en un mundo digital*. Ginebra: UNICEF. https://www.unicef.org/media/48591/file/SOWC_2017_SP.pdf

Capítulo 8

Jóvenes en Colombia, Argentina, Ecuador y Brasil

Socialización política y construcción de paz

María Camila Ospina-Alvarado, Sara Victoria Alvarado, Alejandra Barcala, María Alejandra Fajardo, Marisa Feffermann, Silvana Vallejo, Lina Marcela Cardona, Stephanie Aldaz, Flavia Torricelli, Carla Micele, Leandro Luciani, Raiani Cheregatto y Ana Claudia Cifali

Introducción

Podría pensarse que las realidades que viven las jóvenes y los jóvenes en América Latina son comunes, y de hecho el ejercicio de análisis comparado entre países muestra algunas experiencias compartidas; pero, devela también ciertas particularidades acerca de cada país y de los procesos de socialización (Berger y Luckman, 1999) o de construcción relacional, social, histórica, cultural y política (Gergen, 2007) de la que participan las jóvenes y los jóvenes.

En su trabajo, Groppo (2004) aborda la construcción histórica y social del concepto de juventud, destaca la existencia de grupos juveniles múltiples y diversos, no un joven concreto; aunque, es

posible hablar de una "condición juvenil" más o menos general que informa y resulta de la creación de estos grupos; es decir, de estos jóvenes. Por lo tanto, entendemos la juventud como una categoría de análisis, cuyo uso delimita los significados, formas de vida, diversidad de valores, creencias, sentimientos y experiencias de personas reconocidas como jóvenes. Nuestras reflexiones están ancladas en esta suposición de la juventud, ya que abarca la diversidad que impregna la vida de los jóvenes. Dayrell (2003) señala que esta diversidad se realiza, entre otros aspectos, en función de las condiciones sociales (clases sociales), las condiciones culturales (etnias, identidades religiosas, valores) y el género, así como las regiones geográficas.

Es en este sentido en donde radica la dificultad para intentar ubicar a las juventudes en rangos de tiempos y edades. Por ejemplo, en el contexto brasilero, a partir de la promulgación de la Ley 12.852 de 2013, se estableció el Estatuto de la Juventud, el cual sienta las bases para la institucionalización de las políticas de juventud. Por un lado, este Estatuto de la Juventud señala que se consideran jóvenes aquellas personas entre los 15 y 29 años, mientras que el Estatuto del Niño y el Adolescente (Ley 8.069 de 1990), considera que la adolescencia comprende el período comprendido entre 12 y 18 años, frente a lo cual destacamos los cuestionamientos que Coimbra, Bocco y Nascimento (2005) realizan frente a lo que llaman "clasificaciones herméticas" al analizar la construcción social del concepto de adolescencia, indica su uso como mecanismo para la homogeneización y estandarización de las prácticas sociales y los modos de existencia.

La atención a esta diversidad es crucial para comprender las diferentes dimensiones que impregnan la vida de los jóvenes y las jóvenes, que son ricas en posibilidades para comprender la realidad de la juventud. En Latinoamérica, tenemos una diversidad étnica, cultural, de clase, de género y de credo que no se puede negar en detrimento de una visión homogénea de la juventud. Comprender esta diversidad revela el creciente conocimiento sobre este

segmento social, en particular, sobre la existencia de diferentes jóvenes y las dificultades e incertidumbres que enfrentan a partir de los desafíos que se les presentan. En este sentido, Cassab (2011) también problematiza los conceptos de joven y juventud, señala que están cargados de significados que denotan momentos históricos y culturales específicos que desbordan las delimitaciones que por cuestiones legales operan con determinaciones objetivas, a través de la delimitación de grupos de edad, de modo que, gran parte de la complejidad y diversidad asumida por la condición juvenil aún se pasa por alto, al tener en cuenta que no es lo mismo, por ejemplo, ser un joven residente de la periferia y ser un joven residente del área central de la capital del Estado.

En particular, la presente investigación se ha interesado por los procesos de socialización política, lo que da cuenta no solo de las marcas que imprime el contexto en los actores, sino también de su capacidad de agencia y de aquel potencial presente en la movilización y la acción colectiva. Así mismo, interesa identificar los modos en los que la socialización política permite instaurar realidades en las que caben todos los sujetos sin importar sus diferencias, en las que prima la justicia, en las que los derechos se articulan con un compromiso con la alteridad, en las que los conflictos se tramitan por medios pacíficos; es decir, realidades en las que las jóvenes y los jóvenes aportan de manera activa a los procesos de construcción de paz. Procesos que en el marco de la presente investigación no se dan en abstracto sino en contextos y con actores específicos, a saber, la escuela como territorio de paz y socialización política y las jóvenes y los jóvenes, sus docentes, sus familias y en general toda la comunidad educativa como parte del proceso.

A continuación, se presentan los resultados de la investigación alrededor de las percepciones de las jóvenes y los jóvenes acerca de la política como lo institucional y lo instituido, la formación política como punto de partida para la ciudadanía, la participación de las jóvenes y los jóvenes en el marco de las comunidades

a las que pertenecen, la socialización política como práctica cotidiana y mecanismo de incidencia en la vivencia de la democracia, y los procesos de construcción de paz.

La política percibida por las jóvenes y los jóvenes como lo institucional e instituido

Las ideas y creencias que orientan las percepciones y el actuar de las personas, obedecen a construcciones que se dan en el marco de la vida en común y que están sustentadas en las huellas que generaciones anteriores dejaron con respecto a la construcción de normas y reglas, en donde se reconoce con una participación diferencial según el contexto, entre otras cosas, la influencia de la religión, de la organización política y del desarrollo científico como aspectos orientadores para la comprensión de la realidad y de construcción de la vida en común.

En este panorama, la escuela como escenario de "socialización metódica" (Durkheim, 2003, p. 60) juega un papel esencial no solo desde su función de formar al ser social a partir del desarrollo de capacidades integrales necesarias para adaptarse y participar en los distintos entornos de interacción, sino que también tiene a la mano la opción de replicar lo instituido, o en cambio, estimular la capacidad reflexiva y crítica de los sujetos para cuestionar, replantear y actuar de forma alternativa a lo que parece estar determinado.

En este sentido, y al contextualizar los planteamientos de este autor a la situación latinoamericana, los jóvenes y las jóvenes se enfrentan a realidades que desde su individualidad no pueden crear, destruir o transformar, a lo que se suma la tensión de participar en un escenario de socialización como la escuela que en cierta medida se encuentra supeditada a la influencia del Estado; pero, en donde siempre pueden encontrarse puntos de fuga que se resisten a la monopolización de los modos de ver, de ser y de

actuar en el mundo, a partir de prácticas escolares y sociales en donde se legitima la diversidad como elemento fundamental para la acción colectiva y para instituir prácticas políticas que albergan voces, intereses, sueños y demandas que responden a sus subjetividades e identidades juveniles.

En esta línea, la escuela como el espacio de socialización secundaria faculta a los jóvenes y las jóvenes relacionamientos vivenciales bajo sus propios códigos, con el fin de que se ejerza la participación ciudadana; de esta forma el espacio educativo aporta para construir a los sujetos desde lo individual y colectivo.

A continuación, se presentan los resultados que arrojó la investigación desde un análisis comparativo entre países, actores y contextos.

Llama la atención que cerca de la mitad (46%) de las jóvenes y los jóvenes encuestados en Argentina, Colombia y Ecuador perciben que la política se expresa en los debates frente a las diferencias ideológicas entre los partidos políticos y las personas, en donde el mayor porcentaje está en Argentina (50%), seguido de Ecuador (48,5%) y por último de Colombia (41,3%). A pesar de que todos los países están por debajo del 50% hay una diferencia significativa entre países que se evidencia en la prueba X2 con un p 0,039 con verosimiltud de 0,039. Después de que históricamente la política se disputó en América Latina a nivel de los partidos políticos y sus ideologías, siguen remanentes actuales de esa historia, no se refleja en estas cifras otros modos de participación de los jóvenes y las jóvenes como las luchas alrededor del aborto legal, seguro y gratuito, como la pelea contra los feminicidios y las violencias contra las mujeres, como los movimientos de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que se han orientado hacia la inclusión a la diversidad, como las luchas por la inclusión de una educación sexual integral en los programas, como el movimiento #Ni una menos y la Marea verde, como la Comisión "No a la baja" integrada por jóvenes, como las manifestaciones a favor de los derechos por la vida a través de redes sociales, como las movilizaciones con la consigna "Ni

un pibe menos", como aquellas luchas para dejar por fuera de los derechos de autor el fotocopiado para estudiantes, como el movimiento de los chicos del pueblo, como las luchas de jóvenes con componente intergeneracional frente al derecho a la educación pública y de calidad, como el MANE que ha movilizado esfuerzos para mantener las condiciones de la universidad pública y evitar su desaparición, como la JUCO (Juventud Comunista de Colombia) que busca promover los principios y propuestas de la izquierda, entre muchas otras prácticas de movilización y acción colectiva.

Sin embargo, en el grupo focal desarrollado en Argentina se identifican nuevas formas de sociabilidad, alejándose de las estructuras partidarias, algunos jóvenes se resguardan en un determinado grupo de pertenencia desde el cual se manifiestan, con una identificación grupal, dentro del grupo, y fuera, con los otros en consonancia con lo relevado en otras investigaciones realizadas en el país (Garriga, 2005; Salvia, 2007; Villa, 2015).

En el contexto brasilero, se establece en el Estatuto de la Juventud los derechos, los principios y las pautas de las políticas públicas de la juventud, entre las cuales se dicta que deben garantizarse los derechos de los jóvenes y las jóvenes a la ciudadanía, la participación social y política y la representación juvenil; derecho a la educación; a la profesionalización, trabajo e ingresos; a la diversidad e igualdad; a la salud; a la cultura; derecho a la comunicación y libertad de expresión; al deporte y al ocio; derecho al territorio y la movilidad; a la sostenibilidad y medio ambiente. Por lo tanto, hacer valer legalmente tales derechos es significativamente importante en una sociedad marcada por la desigualdad extrema y la negligencia del poder público (Presidência da República da Brasil, 2013).

Este Estatuto de la Juventud también establece los siguientes principios que deben regir las políticas públicas para la juventud: promover la autonomía y la emancipación de los jóvenes y las jóvenes; apreciación y promoción de la participación social y política, directamente y a través de sus representaciones; promoción de

la creatividad y participación en el desarrollo del país; reconocimiento de los jóvenes y las jóvenes como sujetos de derechos universales, generacionales y singulares; promoción del bienestar juvenil, la experimentación y el desarrollo integral; respeto por la identidad y la diversidad individual y colectiva de la juventud; promoción de una vida segura, una cultura de paz, solidaridad y no discriminación, valorando el diálogo y la convivencia de los jóvenes y las jóvenes con las otras generaciones (Presidência da República da Brasil, 2013).

Por lo tanto, el instrumento legal prioriza la participación de los jóvenes y las jóvenes en la formulación, ejecución y evaluación de políticas públicas dirigidas a este segmento poblacional, desde lo cual se entiende la participación de ellos y ellas desde su inclusión en espacios públicos y comunitarios basados en su concepción como personas activas y libres, responsables y dignas de ocupar una posición central en los procesos políticos y sociales. Es así como se establece una priorización de la participación activa de los jóvenes y las jóvenes en las acciones de política pública dirigidas a su propio beneficio, el de sus comunidades, ciudades y regiones, y el del país, desde una participación individual y colectiva a partir de acciones que contemplan la defensa de los derechos de la juventud; su inclusión efectiva en espacios públicos de toma de decisiones con derecho a voz y voto (Presidência da República da Brasil, 2013).

Según Zitkoski y Hammes (2014), se puede observar un fuerte desempeño social y político de los jóvenes y las jóvenes a través de sus modos de organización, expresados por una participación activa y articulada en los movimientos juveniles. Los autores llaman la atención sobre las diversas reclamaciones hechas en Brasil por jóvenes sobre el derecho de acceso a la ciudad, como las manifestaciones llamadas la "Revuelta de Buzu" en 2003 en El Salvador, dirigida por estudiantes de secundaria contra el aumento de 20 centavos en Autobús. De estos movimientos surgieron los principios defendidos por el Movimiento de Pase Libre (MPL) en 2005,

propiciando nuevas manifestaciones en 2013 que tuvieron repercusiones en todo el país con un importante apoyo de las personas que residen en el exterior. Según Filho (2015) se plantearon 21 preguntas centrales en estas manifestaciones, como, entre otras, la discusión sobre la movilidad urbana de los ciudadanos, principalmente residentes de la periferia y estudiantes, la priorización de las inversiones estatales en transporte público y la participación popular en el índice de pasajeros por kilómetro. Estas apuestas han sido guiadas por una perspectiva autonomista, basada en la independencia, el no partidismo, la horizontalidad y la toma de decisiones por consenso (MPL, 2013).

Como consecuencia, el MPL ganó un importante espacio político al ser decisivo en la dirección de estas manifestaciones, gracias a la cual se suscitaron discusiones a nivel nacional sobre el transporte público y el derecho de acceso a la ciudad, y se estimuló la formación de nuevos movimientos para reclamar derechos, y a través de fuertes presiones populares, logró la revocación de los aumentos de tarifas en varias ciudades y estados del país (Filho, 2015). Según Romão (2013), las fuertes represiones policiales que golpearon las manifestaciones se generalizaron en los medios y una gran cantidad de personas salieron a las calles para reclamar temas como la corrupción, por la cual, el 20 de junio, 1.405.200 manifestantes de todo Brasil gritaban consignas que decían "No es solo por 20 centavos".

En este sentido, Brasil y, especialmente São Paulo, tuvieron momentos en los que los jóvenes y las jóvenes se movilizaron para desafiar las políticas actuales, exigir los derechos garantizados por la ley y protestar por el abandono del gobierno, como por ejemplo, lo ocurrido en 2015 en São Paulo, en referencia a la acción política de jóvenes, cuando los estudiantes y las estudiantes de las escuelas públicas comenzaron a ocupar cientos de escuelas en la ciudad debido a las protestas contra las propuestas del gobierno para la reestructuración escolar que apuntaban a una mayor privatización y tercerización, que elimina el papel del Estado

exclusivamente, y proporciona espacios para que las empresas privadas compitan y decidan sobre la gestión y la agenda educativa. Por lo tanto, cerca de 92 escuelas estarían cerradas y aproximadamente 754 tendrían un solo segmento, lo que resultaría en el despido de muchos maestros y el reajuste de miles de estudiantes.

Las ocupaciones de cientos de escuelas dirigidas por estudiantes de secundaria duraron aproximadamente 60 días, tiempo durante el cual enfrentaron una fuerte violencia policial destinada a poner fin a los reclamos. Además de bloquear el cierre de las escuelas, los estudiantes y las estudiantes pidieron más inversión y mejores condiciones en educación para estudiantes y maestros, así como mejorar la calidad de los almuerzos escolares y la infraestructura escolar. En las escuelas ocupadas, hubo actividades como veladas, debates y conferencias sobre los más variados temas de interés para los jóvenes y las jóvenes. Al final, los estudiantes y las estudiantes de São Paulo pudieron, a través de su lucha, bloquear la propuesta de reestructuración de las escuelas (Oliveira y Ferreira, 2017). Es importante señalar, como afirman Piolli, Pereira y Mesko (2016), que este momento histórico fue liderado por estudiantes de secundaria de manera autónoma, a pesar de que fueron apoyados por grupos de partidos o movimientos estudiantiles estructurados como MPL y la Unión Brasileña de Estudiantes de Secundaria (Ubes).

Por otro lado, en la investigación, un dato interesante en el caso ecuatoriano es que los jóvenes y las jóvenes tienen acciones que se vinculan a la naturaleza y el cuidado de la misma. En este sentido, estas acciones les han permitido construir espacios que se distancien de los partidos políticos, reconociéndose como actores con actitudes de protección y formación de pares en función del cuidado del medio ambiente. Ello, como una nueva posibilidad de concebir la acción política.

De acuerdo a las posibilidades de acción y manifestación hasta acá presentadas, vale la pena destacar una concepción de la política (Arendt, 1997) desde la cual lenguaje y acción se constituyen

en el eje de su comprensión, al tener en cuenta que solo a partir de estos dos elementos se puede compartir con otras y otros las formas como se percibe y se experimenta el mundo, y al mismo tiempo se generan condiciones para comprender otras posiciones. La acción se entiende entonces como cualidad innata del ser humano para tener la iniciativa de comenzar algo nuevo, con la posibilidad de convertirse en factor político que con otros y otras logre dar nuevos sentidos al mundo y transformar situaciones.

Es así como en este punto también resuenan y resultan esperanzadores los postulados de Zemelman (2004) quien se refiere a los colectivos sociales como grupos que constantemente emergen y se transforman con distintos ritmos, espacios y formas de expresión, y por lo tanto su importancia no depende de su extensión o magnitud sino de la coexistencia, de esa constelación de sujetos que desde lo cotidiano, desde sus proyectos, prácticas, memorias y utopías aún construyen la historia, tanto desde lugares visibles como soterrados.

En esta medida, llama la atención la forma como los jóvenes y las jóvenes realizan una lectura de la política en términos instituidos, en donde se evidencia que el mejoramiento de la calidad de vida del país es uno de los elementos que ellos y ellas consideran como expresión de la política; en promedio el 45,7% de jóvenes en Argentina, Colombia y Ecuador, lo consideran así, siendo Argentina el país con porcentaje más alto (50,7%). Las respuestas de los 3 países muestran altas similitudes comprobándose con la prueba X2 con una significancia p 0,394 y una verosimilitud de 0,395. En los grupos focales desarrollados en Colombia identificamos que este ítem se trataba de una condición externa en la que los jóvenes y las jóvenes no se sienten necesariamente parte de la solución.

Tabla 1. Opinión de los jóvenes y las jóvenes sobre la expresión de la política desde el mejoramiento de la calidad de vida del país

		País			Total
		Argentina	Colombia	Ecuador	
[El mejoramiento de la calidad de vida del país]	No	75 49,3%	297 54,7%	208 55,8%	580 54,3%
	Sí	77 50,7%	246 45,3%	165 44,2%	488 45,7%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Cabe anotar que otra de las maneras tradicionales de concebir la acción política ha sido a través de las prácticas instauradas por los Estados para la participación de lciudadanos, como el caso del voto; sin embargo, esta instancia en la que los jóvenes y las jóvenes ejercen una acción específica como parte del proceso electoral no es muy valorada por ellos y ellas como acción política. En todos los países se presentó un porcentaje bajo en términos de percibir que la política se expresa en los procesos electorales, siendo el más bajo Argentina (20,4%), seguido de Colombia (21,4%) y el más alto Ecuador (38,6%), notándose una diferencia de casi 18 puntos porcentuales; que se corroboran con la prueba X2 que arroja un p 0,000 con verosimilitud de 0,000. En Argentina llama la atención este resultado, dado que la legislación permite el ejercicio del voto a partir de los 16 años (Blanco et al., 2013). Además, podría interpretarse que para los jóvenes y las jóvenes el hecho de votar o participar políticamente no es visualizado como una conquista sino como un derecho adquirido, lo cual podría estar con relación a que todos han nacido cuando las democracias pos

dictaduras llevaban un par de décadas sumado a la descalificación y poca credibilidad que se le ha dado a dichos actos.

En el caso de Ecuador, ciertamente los jóvenes y las jóvenes perciben que los procesos electorales no son considerados como acciones políticas, a pesar de su participación en los mismos. Por ello, esta respuesta de desvinculación con esta práctica responde a la formación en el sistema educativo ecuatoriano, al tomar en cuenta que las instituciones educativas son los espacios sociales y políticos propicios para conformar colectivos sociales. Pero, cuando los jóvenes y las jóvenes observan que los profesores no se interesan en la política, tienen una apatía frente a la misma y evitan abordar posturas frente a acontecimientos políticos, pierden el interés frente a los temas políticos coyunturales del país y del mundo. Es decir, la acción de la institución educativa y de forma paralela del docente tiene un efecto en los procesos de socialización de los estudiantes, ya que se obvian temáticas que convocan a la ciudadanía para movilizarla.

En el caso de Colombia es posible que la deslegitimación del voto se asocie a los ataques a la participación juvenil y a la precarización de la vida de jóvenes que ha venido acentuándose ante situaciones como las de los falsos positivos, la muerte de líderes sociales, las críticas frente a la protesta y otras formas de participación política, la polarización de los partidos políticos que dejan a los jóvenes y las jóvenes en medio de luchas de poder históricas, entre otros factores.

Tabla 2. Opinión de los jóvenes y las jóvenes sobre si los procesos electorales son expresión de la política

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Procesos electorales]	No	121 79,6%	427 78,6%	229 61,4%	777 72,8%
	Sí	31 20,4%	116 21,4%	144 38,6%	291 27,2%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En el grupo focal desarrollado en Argentina, se identificó que hay falta de confianza y credibilidad en los partidos políticos, sumado al desinterés por parte de las jóvenes y los jóvenes por formarse o por participar formalmente de procesos de militancia política. En el campo político, hay un fuerte descrédito frente a las instituciones políticas a causa de las múltiples expresiones de corrupción del Estado, este fue un elemento que apareció también en el caso de Colombia y de Brasil, la identificación de una incapacidad del Estado para representar los intereses de las mayorías. Resulta preocupante que la participación política es leída con desconfianza, en el grupo focal desarrollado en Argentina, una vez más similar a lo encontrado en Colombia y Brasil, las jóvenes y los jóvenes no se encuentran identificados con la política, ni tampoco motivados a participar. Vale la pena señalar, la valoración que las jóvenes y los jóvenes tienen respecto de acciones realizadas en instancias institucionales distintas a las clásicas del mundo "político" como son las deportivas, las religiosas, las artísticas o las civiles (OIJ-CEPAL, 2004).

Se identifica bajo porcentaje entre las jóvenes y los jóvenes de Colombia (16,9%) en la percepción acerca de que la política se

expresa en participación ciudadana, a través de manifestaciones de protesta, a diferencia de Argentina que presenta un mayor porcentaje (24,3%) y de Ecuador que cuenta con un porcentaje medio (19,8%); sin embargo, en el panorama general de estos 3 países no se comprueba una diferencia significativa a través de la prueba X2 con un p 0,106 y una verosimilitud de 0,114. En el caso ecuatoriano, las nuevas formas de participación ciudadana que tienen los jóvenes y las jóvenes se han dado en las redes sociales, como aquellos espacios de expresiones y posturas políticas que pueden tener frente a diferentes hechos sociales, pero de forma simple y sin trascendencia.

En el caso de Colombia, es de esperarse que el tipo de gobierno comprendido entre 2018 a 2022, centrado en la derechización, en la deslegitimación de la protesta, en la macartización de los sectores críticos o de oposición, en el que se da otro tipo de expresión de los falsos positivos a través del asesinato a los líderes sociales, esté generando entre las jóvenes y los jóvenes este bajo porcentaje frente a la participación ciudadana en la protesta como expresión política. Sin embargo, es de destacar que las jóvenes y los jóvenes lograron fragmentar esta despolitización a través de la gran movilización intergeneracional con gran liderazgo por parte de ellas y ellos en función de la educación de calidad para todas y todos. Por su parte, en Argentina el retorno incremental a las calles, las rondas de las Madres de Plaza de Mayo, la masividad de las protestas hacia el final de la dictadura y las concentraciones de la campaña electoral de 1983 consolidaron el lazo simbólico, social y político entre movilización callejera, derechos humanos y democracia. La vuelta al espacio público está ligada al fin del estado dictatorial, a la lucha por los derechos humanos y a las reivindicaciones de los sectores populares Centro de Estudios Legales y Sociales [CELS] (2015).

Tabla 3. Opinión de los jóvenes y las jóvenes sobre la expresión de la política desde la participación ciudadana o manifestaciones de protesta

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Participación ciudadana o manifestaciones de protesta]	No	115 75,7%	451 83,1%	299 80,2%	865 81,0%
	Sí	37 24,3%	92 16,9%	74 19,8%	203 19,0%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

De igual manera, se encontraron bajos porcentajes en los 3 países en relación con la percepción que se tiene de la política desde la participación con organizaciones juveniles (7,8% en promedio), siendo el más bajo Colombia con un 5,9%, seguido de Argentina con un 7,9% y de Ecuador con un 10,5%. A pesar de que los 3 porcentajes representan un valor bajo, estadísticamente se ve una diferencia entre los países a través de la prueba X2 con un p 0,40 y una verosimilitud de 0,43. Aún en menor medida, relacionan la política con la participación en ONG (destacándose en este punto la poca familiaridad con la sigla) presentando un 3,8% en promedio, siendo el más bajo Argentina con un 2,6%, seguido de cerca por Colombia con un 2,8% y de Ecuador con un 5,9%. Aun cuando son promedios bajos, su diferencia es significativa con un p 0,037 y una verosimilitud de 0,044. En Argentina se encuentra; sin embargo, que la política se expresa en torno a movilizaciones enmarcadas en la perspectiva de derechos en donde se han instaurado definiciones o consignas en las que se clama por la vida, la libertad y la justicia "Vivas las queremos", "Tenemos una sola bandera y ninguna otra, la del luto y la de la búsqueda de la verdad", "Interrupción legal del embarazo" y "Exigimos justicia".

Tabla 4. Opinión de los jóvenes y las jóvenes sobre la expresión de la política desde la participación en organizaciones juveniles

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Participación en organizaciones juveniles]	No	140 92,1%	511 94,1%	334 89,5%	985 92,2%
	Sí	12 7,9%	32 5,9%	39 10,5%	83 7,8%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 5. Opinión de los jóvenes y las jóvenes con relación a la política expresada desde la participación en ONG

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Participación en ONG]	No	148 97,4%	528 97,2%	351 94,1%	1027 96,2%
	Sí	4 2,6%	15 2,8%	22 5,9%	41 3,8%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Formación política como constitución de la ciudadanía

Al asumir la política como posibilidad de participación que trasciende lo delimitado por los derechos y los deberes para dar cabida a las reflexiones en torno al poder, a la inclusión, a la diversidad, a la democracia, a la capacidad de agencia y al bien colectivo (Arias-Cardona y Alvarado, 2015) es necesario analizar también la percepción que tienen los jóvenes y las jóvenes con respecto a los espacios y actividades que desde las instituciones educativas se promueven para incentivar la participación de ellos y ellas en debates y en asuntos de interés político. Las jóvenes y los jóvenes consideran que su participación en el entorno educativo y comunitario en actividades que promueven asuntos de interés político es principalmente moderada o restringida (57,9%); el mayor porcentaje se encuentra en Argentina (62,5%), seguido de Colombia (62,1%), Ecuador (53,6%) y Brasil (53%). Con relación a la participación exitosa en actividades se nota una diferencia más marcada al tener Brasil el 15,4% como el caso con menor porcentaje y Ecuador el 29,2% con mayor porcentaje. A través de la prueba X2 se comprueba diferencia significativa entre los países con un p 0,000 y una verosimilitud de 0,000; situación corroborada con la prueba Kruskal-Wallis con un p 0,000 que muestra que la distribución entre Ecuador (rango promedio 723,76) y Colombia (709,5) es similar dentro de la variable ordinal de participación en actividades que promueven asuntos de interés político (insuficiente, moderada, y exitosa) pero es diferente al caso de Brasil (573,22) y Argentina (640,75).

Al respecto, los jóvenes y las jóvenes manifiestan haber participado en debates sobre la desigualdad, encontrándose en Argentina un mayor porcentaje (54,6%) refiriéndose principalmente a la desigualdad de género y al reconocimiento de los derechos en donde las mujeres parecen tener más información que los hombres. Este porcentaje es seguido por Colombia (42,4%) y por

Ecuador (33,8%). A través de la prueba X2 se comprueba la diferencia significativa entre los países con un p 0,000 y una verosimilitud de 0,000.

Tabla 6. Participación de los jóvenes y las jóvenes en debates sobre desigualdad en sus instituciones educativas o a nivel comunitario

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Desigualdad]	No	69 45,4%	313 57,6%	247 66,2%	629 58,9%
	Sí	83 54,6%	230 42,4%	126 33,8%	439 41,1%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a los debates sobre pobreza se encuentra un bajo porcentaje que no sobrepasa el 32,9% en el caso Argentina, por su parte Colombia (21,2%) y Ecuador (19,8%) son más bajos. Se comprueba la diferencia entre los países con un p 0,003 y una verosimilitud de 0,005 en la prueba X2. Se resalta que en Argentina los debates sobre cifras de pobreza han sido permanentemente cuestionados por la sociedad, razón por la cual existen importantes debates sobre el tema a través de los medios de comunicación.

Tabla 7. Participación de los jóvenes y las jóvenes en debates sobre pobreza en sus instituciones educativas o a nivel comunitario

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Pobreza]	No	102 67,1%	428 78,8%	299 80,2%	829 77,6%
	Sí	50 32,9%	115 21,2%	74 19,8%	239 22,4%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Frente a la participación en debates sobre género y con relación a lo planteado con respecto a los debates que se dan sobre desigualdad, se encontró que Argentina con 46,7% es el más alto a comparación con los otros países. Llama la atención que en países como Ecuador (23,9%) y Colombia (30,8%) que tienen una mayor ascendencia religiosa los debates sobre género se expresan en menor medida. A través de la prueba X2 se comprueba que hay diferencia significativa entre los países con p 0,000 y verosimilitud de 0,000.

En los últimos años, específicamente desde el 2006, gracias a la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) se ha presentado en Argentina un crecimiento y profundización de los temas de género, específicamente en el marco del artículo 1 que establece el derecho que tienen todos los educandos y las educandas de recibir educación sexual integral (es decir, que articula aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos) en todos los establecimientos educativos. A su vez, el debate parlamentario acerca de la interrupción voluntaria del embarazo ha propiciado discusiones y movilizaciones entre los adolescentes y las adolescentes.

Tabla 8. Participación de los jóvenes y las jóvenes en debates sobre género en sus instituciones educativas o a nivel comunitario

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Género]	No	87 53,3%	376 69,2%	284 76,1%	741 69,4%
	Sí	71 46,7%	167 30,8%	89 23,9%	327 30,6%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, en relación con la participación en los debates sobre Salud sexual, Argentina aún presenta el porcentaje más alto (47,4%) seguido de Colombia (33,3%) y Ecuador (28,7%), se mantiene una tendencia similar a la de los debates sobre género. Siendo significativa la diferencia entre los países con un p 0,000 y una verosimilitud 0,000 en la prueba X2. En el caso ecuatoriano, desde la familia, la institución educativa y docentes no generan espacios de debates entre los jóvenes y las jóvenes con el fin de satisfacer las interrogantes que surgen desde lo individual y colectivo.

Tabla 9. Participación de los jóvenes y las jóvenes en debates sobre salud sexual y reproductiva en sus instituciones educativas o a nivel comunitario

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Salud Sexual y Reproductiva]	No	80 52,6%	362 66,7%	266 71,3%	708 66,3%
	Sí	72 47,4%	181 33,3%	107 28,7%	360 33,7%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Frente a la participación en debates sobre relaciones con otras culturas, si bien es bajo en los 3 países (13,7%), Ecuador presenta el porcentaje más alto con un 16,1%. Con la prueba X2 se comprueba la similaridad de los datos entre los países con un p 0,242 y una verosimilitud de 0,249. En Ecuador estos debates se han convocado desde las aulas y en las instituciones educativas que han respondido a las estructuraciones curriculares propuestas desde el PNBV[1] (Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo, 2009) y en esa línea cumple lo que establece la Constitución del Ecuador en el artículo 10, que garantiza los derechos de las comunidades, pueblos y nacionalidades. En este sentido, desde la institución educativa se trabaja como un eje transversal la interculturalidad. Quizá se deba al mayor relacionamiento con las culturas indígenas y a las propuestas de interculturalidad que han avanzado con gran fuerza en dicho país.

[1] Plan Nacional del Buen Vivir.

Tabla 10. Participación de los jóvenes y las jóvenes en debates sobre relaciones con otras culturas en sus instituciones educativas o a nivel comunitario

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Relación con otras culturas]	No	133 87,5%	476 87,7%	313 83,9%	922 86,3%
	Sí	19 12,5%	67 12,3%	60 16,1%	146 13,7%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Para el caso de los debates sobre inclusión los jóvenes y las jóvenes refieren una participación baja en todos los países, al encontrar que Argentina es el que presenta menor porcentaje (7,2%), seguido de Colombia (12,9%), mientras que Ecuador es el que presenta el mayor porcentaje de participación con 14,2%. Las respuestas de los 3 países son significativamente diferentes con un p 0,086 y una verosimilitud de 0,065 en la prueba de X2. Para el caso de los debates sobre exclusión, las respuestas de los 3 países son similares (14,2%), con un p 0,003 y una verosimilitud de 0,001.

Tabla 11. Participación de los jóvenes y las jóvenes en debates sobre inclusión en sus instituciones educativas o a nivel comunitario

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Inclusión]	No	141 92,8%	473 87,1%	320 85,8%	934 87,5%
	Sí	11 7,2%	70 12,9%	53 14,2%	134 12,5%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 12. Participación de los jóvenes y las jóvenes en debates sobre exclusión en sus instituciones educativas o a nivel comunitario

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Exclusión]	No	146 96,1%	470 86,6%	320 85,8%	936 87,6%
	Sí	6 3,9%	73 13,4%	53 14,2%	132 12,4%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Frente a los debates sobre la relación de niños con adultos, el porcentaje de participación es bajo, sobre todo para Argentina con un 4,6%, seguido de Colombia con 9,9% y por último Ecuador con 10,5%. La prueba X2 muestra la diferencia significativa en la respuesta entre los 3 países con p 0,091 y una verosimilitud de 0,06.

Tabla 13. Participación de los jóvenes y las jóvenes en debates sobre las relaciones de las niñas/os con los adultos en sus instituciones educativas o a nivel comunitario

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Relaciones de las niñas/os con los adultos]	No	145 95,4%	489 90,1%	334 89,5%	968 90,6%
	Sí	7 4,6%	54 9,9%	39 10,5%	100 9,4%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Bajo este panorama, se hace pertinente retomar las palabras de Sabucedo et al. (2004, citado en Alvarado, Ospina-Alvarado y García, 2012):

> Es así como el espacio público donde sea posible entablar discusiones y debates en los que se abra el abanico de posibilidades frente a las distintas realidades, cobra gran importancia para los grupos sociales a lo largo de la historia, teniendo en cuenta que algunos temas para ser protegidos contra la controversia y el debate se silencian y son ubicados dentro del ámbito de lo privado, de la familia, o son presentados como naturales, frente a lo que no podría introducirse ningún cambio. Los modos de silenciamiento hacen parte de los mecanismos que promueven la perpetuación de las injusticias y discriminaciones; por tanto, para lograr la modificación de tales situaciones, es necesario iniciar con un cambio de perspectiva de análisis, comprendiéndolas como problemas sociales, papel que no correspondería a las élites, las que propenden por una estabilidad que les favorece, sino a los grupos que se ven afectados por dicha problemáticas y a las colectividades asociadas a ellos. (P. 245)

Participación de las jóvenes y los jóvenes en las comunidades a las que pertenecen

Dentro de las concepciones de lo político, es necesario explorar las posibilidades de participación que en la escuela los jóvenes y las jóvenes encuentran para incidir en sus contextos comunitarios a partir de proyectos solidarios que se encaminan hacia el bien común. Llama la atención que en términos generales en los 4 países los porcentajes más altos se acumulan en las respuestas de "Nunca" y "Rara vez" siendo Argentina el país con mayor porcentaje (52%) y Ecuador el menor (40,4%). Se identificó que hay diferencia significativa entre los países con un p 0,007; los países con respuestas más similares son Brasil (rango promedio 666,85) y Colombia (666,97) en la prueba Kruskal-Wallis. Lo anterior permite generar interrogantes y reflexiones en torno al lugar que se le da a los jóvenes y las jóvenes y aún más el lugar que tiene la escuela en un contexto determinado, en donde prima las miradas adultocentristas e institucionalizadas que los dejan al margen de los debates y las acciones que se llevan a cabo para atender una necesidad de la comunidad.

Particularmente en el grupo focal realizado en Argentina, ninguno de los jóvenes y las jóvenes reconocían en sus escuelas la inclusión formal de propuestas de participación en proyectos solidarios. La transmisión de conocimientos más que la consolidación de valores y construcción de ciudadanía es la misión institucional prevalente. Podría pensarse entonces, en la disociación entre los objetivos institucionales de las escuelas y las necesidades comunitarias.

Al relacionar estos resultados con los obtenidos previamente con relación a la falta de valoración que los jóvenes y las jóvenes le confieren al voto como expresión de práctica política, se establece que una de sus opciones como respuesta a lo que se ha instituido como político es abstenerse de participar. Así mismo,

la participación política juvenil también puede verse influenciada por la percepción de confianza que tengan con respecto a al gobierno, en donde se encuentran puntos a favor en aquellos que fomentan la participación socio comunitaria real a partir, por ejemplo, de la disposición de un presupuesto participativo, de la inclusión intercultural en proyectos sociales, entre otras.

Tabla 14. Participación de los jóvenes y las jóvenes en proyectos solidarios que prioricen el bien de la comunidad desde el entorno educativo

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[Participación en Proyectos solidarios que prioricen el bien de la comunidad desde el entorno educativo]	Algunas veces	48 31,6%	108 37,9%	202 37,2%	138 37,0%	496 36,7%
	Casi siempre	9 5,9%	26 9,1%	73 13,4%	49 13,1%	157 11,6%
	Nunca	48 31,6%	53 18,6%	115 21,2%	58 15,5%	274 20,3%
	Rara vez	31 20,4%	80 28,1%	132 24,3%	93 24,9%	336 24,8%
	Siempre	16 10,5%	18 6,3%	21 3,9%	35 9,4%	90 6,7%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Socialización política como práctica cotidiana y mecanismo de incidencia en la vivencia de la democracia

El campo de la socialización política, ampliamente abordado por disciplinas como la sociología y la psicología, conduce a reflexiones en torno a cómo los sujetos generan estrategias no solo para adaptarse a las condiciones dispuestas por el sistema, sino que involucra elementos reflexivos y críticos a partir de los cuales se visibilizan otras apuestas, otras miradas y otras acciones que desde lo colectivo responden y/o resisten al orden social y político establecido e instituido. De acuerdo con Alvarado, Ospina-Alvarado y García (2012), los procesos de socialización que desde el nacimiento permiten que una persona interiorice principios, normas y modos de comportarse de acuerdo a las demandas culturales de su entorno, generan una influencia en la forma como esta ve, configura y representa su mundo social y político, por lo que la socialización política puede entenderse como el conjunto de actitudes, creencias, conocimientos políticos y formas comportamentales que también impactan e influyen en ese sistema político.

Frente a la pregunta sobre los gobernantes y presidente el porcentaje más alto es el referente a la opción de respuesta "no confío nada" principalmente en Argentina (46,7%); aunque, también es alta la desconfianza frente a gobernantes y presidente en Brasil (42,8%) y en Colombia (39,8%); mientras que la desconfianza se presenta en un menor porcentaje en Ecuador (23,6%). La prueba X2 permite evidenciar la diferencia significativa entre los países con un p 0,000. Frente a estos resultados, llama la atención que los gobiernos que representen una mayor desconfianza entre los jóvenes y las jóvenes sean aquellos de derecha y de corte neoliberal, en tanto que un gobierno con más características de avanzada como el de Ecuador, genera menos sospecha entre los jóvenes y las jóvenes. Es así como los porcentajes que indican los niveles de confianza en gobernantes y presidentes son muy bajos siendo en

Argentina de 2,6%, en Brasil de 3,2% y en Colombia 3,3%, al tener una mayor confianza Ecuador, con el 9,7% de jóvenes que confían plenamente.

Estas cifras resultan compatibles con afirmaciones anteriormente presentadas con relación a la poca credibilidad que las juventudes manifiestan frente a los representantes de diversas institucionalidades, actitud que se profundiza en el contexto político de los países que desarrollan una apuesta neoliberal.

Según un trabajo de Molinari (2006), en este período de transformaciones a nivel de sistema productivo y profundizaciones del modelo neoliberal, los jóvenes y las jóvenes aparecen como un actor fragmentado, agrupados más que en los partidos políticos tradicionales, en las múltiples y variadas organizaciones que ya no son movimientos de masas generadores de identidades colectivas, sino grupos de pertenencia y contención identitaria que intervienen en forma parcial en la vida social. En 2019, podría estimarse una situación similar al estudio citado dado que el fervor político de los años precedentes de la época kirchnerista (Vázquez et al., 2017) ha cedido lugar a otra situación y a otras formas de participación de la vida ciudadana y a otros itinerarios para construir niveles de confianza que ayuden a volver a instaurar expectativas comunes.

Tabla 15. Confianza de las jóvenes y los jóvenes en el presidente o gobernantes

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[Presidente o gobernantes]	No confío nada	71 46,7%	122 42,8%	216 39,8%	88 23,6%	497 36,7%
	No confío mucho	37 24,3%	114 40,0%	209 38,5%	95 25,5%	455 33,6%
	Me es indiferente	31 20,4%	33 11,6%	81 14,9%	108 29,0%	253 18,7%
	Confío bastante	9 5,9%	7 2,5%	18 3,3%	46 12,3%	80 5,9%
	Confío plenamente	4 2,6%	9 3,2%	19 3,5%	36 9,7%	68 5,0%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	347 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En esta línea de ideas, y al reforzar los resultados que se vienen obteniendo, a un alto porcentaje de jóvenes les son indiferentes los jueces: se presentan predominantemente respuestas de indiferencia en Ecuador (29,8%), Argentina (25,7%) y Colombia (21,4%). Siendo significativamente diferentes las respuestas entre los 3 países con un p 0,000 y una verosimilitud de 0,000 en la prueba X2. Si a esto se suman los porcentajes de los jóvenes y las jóvenes que no confían mucho o no confían nada, queda únicamente un promedio de 13,9% de jóvenes entre los 3 países que confían bastante y un 3,3% que confían plenamente. Una vez más, y coincidiendo con los resultados previos, hay mayor confianza ante los jueces en Ecuador (19,8% de los jóvenes y las jóvenes confían bastante).

Tabla 16. Confianza de las jóvenes y los jóvenes en los jueces

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Jueces]	No confío nada	50 32,9%	153 28,2%	74 19,8%	277 25,9%
	No confío mucho	49 32,2%	202 37,2%	91 24,4%	342 32,0%
	Me es Indiferente	39 25,7%	116 21,4%	111 29,8%	266 24,9%
	Confío bastante	13 8,6%	61 11,2%	74 19,8%	148 13,9%
	Confío plenamente	1 0,7%	11 2,0%	23 6,2%	35 3,3%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En relación con la confianza que los jóvenes y las jóvenes tienen hacia los ciudadanos, se establece que en todos los países la indiferencia toma el primer lugar de los resultados, siendo una constante entre Ecuador (35,1%), Colombia (34,3%) y Argentina (34,2%). Los grupos muestran una similaridad leve entre las respuestas con un p 0,072 y una verosimilitud de 0,084 en la prueba X2. La indiferencia se establece como factor común en la forma como los jóvenes y las jóvenes buscan involucrarse o mantenerse al margen de los procesos sociales y políticos que se desarrollan en sus países, lo cual se interpreta como una respuesta al desinterés y el descrédito casi generalizado que manifiestan frente a las clases políticas del país. En el caso de Argentina este es un indicio de la nula credibilidad que se le da al contralor judicial como aspecto que da cuenta de la valoración de la democracia. Sin embargo, en

el grupo focal realizado en este país, la significación que daban a estas respuestas no se correspondía a indiferencia; manifestaban intereses e ideales a seguir; pero, a través de otros itinerarios. La desconfianza estaba dirigida hacia las personas que asumen los cargos indagados.

Tabla 17. Confianza de las jóvenes y los jóvenes los ciudadanos

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Ciudadanos]	No confío nada	26 17,1%	87 16,0%	60 16,1%	173 16,2%
	No confio Mucho	35 23,0%	161 29,7%	87 23,3%	283 26,5%
	Me es indiferente	52 34,2%	186 34,3%	131 35,1%	369 34,6%
	Confío bastante	35 23,0%	92 16,9%	70 18,8%	197 18,4%
	Confío plenamente	4 2,6%	17 3,1%	25 6,7%	46 4,3%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, frente a la confianza que sienten los jóvenes y las jóvenes con las iglesias, encontramos que la opción "no confío nada" ocupa el mayor porcentaje en el promedio de los 4 países. En Argentina es muy alto el porcentaje de jóvenes que no confía nada en la iglesia (41,4%), mientras que en los otros 3 países que participaron de la investigación el porcentaje es mucho menor: Ecuador (23,9%), Colombia (20,6%) y Brasil (18,6%). Así mismo, hay un alto porcentaje de indiferencia frente a la iglesia, siendo 23,1% el promedio de los 4 países. La pregunta acerca de la confianza en

la iglesia muestra diferencia significativa en las respuestas de los 4 países, con un p 0,000 y una verosimilitud de 0,000 en la prueba X2.

Aunque constitucionalmente Colombia es un país laico, de manera predominante su cultura ha estado impregnada por principios y creencias católicas y cristianas como resultado de la colonización. En este sentido, llama la atención la percepción que los jóvenes y las jóvenes manifiestan frente a la iglesia, mediadas quizás por la relación iglesia-Estado que históricamente ha predominado en las decisiones políticas que se generan desde el gobierno y por el descrédito de los representantes de la iglesia a quienes se les han demostrado delitos que atentan contra la integridad humana como la pederastia.

Para el caso de Argentina es importante realizar una aclaración para el análisis de estos resultados, ya que no es posible generalizarlos al país al tener en cuenta que las respuestas corresponden a jóvenes de la Provincia de Buenos Aires y conurbano bonaerense, y en el interior de este país los jóvenes y las jóvenes no necesariamente responderían del mismo modo. Como datos relevantes para el análisis, se destaca que, en la Argentina, el 76,5% de la población se declara católica. Los "indiferentes" (ateos, agnósticos y otros) representan el 11,3%, los evangélicos el 9%, los testigos de jehová un 1,2% y "otros" en donde se incluyen religiones como el judaísmo y el islam representan el 1,2% (Mallimaci, 2008).

Tabla 18. Confianza de las jóvenes y los jóvenes la iglesia

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[Iglesias]	No confío nada	63 41,4%	53 18,6%	112 20,6%	89 23,9%	317 23,4%
	No confío mucho	23 15,1%	46 16,1%	147 27,1%	63 16,9%	279 20,6%
	Me es indiferente	39 25,7%	51 17,9%	130 23,9%	92 24,7%	312 23,1%
	Confío bastante	15 9,9%	83 29,1%	104 19,2%	79 21,2%	281 20,8%
	Confío plenamente	12 7,9%	52 18,2%	50 9,2%	50 13,4%	164 12,1%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, se evidencian contradicciones con relación a la alta proporción de personas que se adhieren a una identidad religiosa realizados a nivel nacional y los altos resultados obtenidos en los jóvenes y las jóvenes de la presente encuesta que dan cuenta de una escasa confianza en dichas instituciones. Cabe señalarse que a pesar del descrédito que se verifica en los jóvenes y las jóvenes de Argentina surgió en el último año un movimiento llamado Provida con el logo "Salvemos las dos vidas" conformado por una red de más de 150 organizaciones que se ha manifestado en contra de la interrupción ilegal del embarazo, ha estado liderado por el culto católico y el evangélico en sus distintas expresiones y aglutinó muchos jóvenes.

Con relación a la confianza que se tiene en el ejército y la policía, en ningún país se confía plenamente. En el caso de Argentina es muy alto el porcentaje en el cual los jóvenes y las jóvenes

expresan que no confían nada (34,9%). En Colombia y Brasil también se encuentran porcentajes altos en relación con los jóvenes y las jóvenes que no confían mucho (34,1% y 30,9% respectivamente), y en Ecuador se destaca el porcentaje de jóvenes para quienes les es indiferente (32,4%). En promedio, entre los 4 países la mayor recurrencia está en no confiar mucho en el ejército y la policía (28,6%), ser indiferente (27,6%) y no confiar nada (21,5%); mientras que en promedio únicamente el 4,9% de los jóvenes y las jóvenes confía plenamente en el ejército y la policía. La prueba X2 demuestra diferencia significativa en las respuestas de los 4 países con p 0,000 y una verosimilitud de 0,000. Estos porcentajes resultan ser llamativos particularmente para contextos como el colombiano y el brasilero en donde una de las políticas de Estado es la militarización de los territorios. Al respecto, se generan inquietudes sobre la incidencia que esto tiene en las posibilidades de participación que los jóvenes y las jóvenes encuentran en un contexto que se vislumbra como represivo y con evidentes alusiones a la guerra.

En esta línea de ideas, para el contexto argentino se retoman dos posibilidades para interpretar los resultados: en primera instancia, se tiene en cuenta que, desde el regreso de la democracia en 1983 hasta los primeros meses del 2019, fueron 6.564 las víctimas del gatillo fácil, crímenes efectuados por las fuerzas de seguridad y el aparato represivo estatal, según se informa periódicamente desde la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional [CORREPI] (2018). Sin embargo, desde diciembre de 2015 hasta febrero de 2019 la cantidad de muertos asciende a 1.303 personas (cifra que representa el 20% del total desde diciembre de 1983 en poco más de tres años), existe además una "cifra negra" del gatillo fácil y de las muertes en cárceles y comisarías o por la tortura que no se puede precisar tal como lo expresa el personal de CORREPI (2018), dado que solo se cuenta con denuncias que se pueden llevar adelante. En este sentido, para el caso argentino es importante contextualizar el momento de la encuesta, ya que

luego de 3 años de un gobierno neoliberal se han transformado los sentidos y las prácticas en los adolescentes y las adolescentes, a lo que se le suma la edad de los encuestados y las encuestadas.

En segunda instancia se incluye en el análisis la coerción magnificada que se ha realizado sobre el cuerpo social como resultado último de una dictadura, el cual no puede ser otro que un trauma (Alonso, 2007). Cuando es el Estado el que ejerce el terror deja huellas. Subvierte la ley y deja al otro en una situación de indefensión frente al desauxilio del semejante. Cuando alguno de los aspectos autoconservativos o autorrepresentativos entran en crisis se produce el desmantelamiento de toda defensa posible y el sometimiento a la angustia del aniquilamiento representacional (Bleichmar, 2006).

Tabla 19. Confianza de las jóvenes y los jóvenes en el ejército y la policía

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[Ejército y policia]	No confío nada	53 34,9%	52 18,2%	123 22,7%	63 16,9%	291 21,5%
	No confío mucho	35 23,0%	88 30,9%	185 34,1%	79 21,2%	387 28,6%
	Me es indiferente	38 25,0%	76 26,7%	139 25,6%	121 32,4%	374 27,6%
	Confío bastante	23 15,1%	53 18,6%	77 14,2%	82 22,0%	235 17,4%
	Confío plenamente	3 2,0%	16 5,6%	19 3,5%	28 7,5%	66 4,9%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En relación con los partidos o movimientos políticos, se encontró que en promedio entre Argentina, Colombia y Ecuador la mayor prevalencia está entre las jóvenes y los jóvenes que no confían mucho (31,6%), los que no confían nada (27,9%) y a los que les es indiferente (27,3%). Son muy bajos los porcentajes de los jóvenes y las jóvenes que confían plenamente: Colombia (1,1%), Argentina (1,3%) y Ecuador (4,8%). La prueba X2 permite comprobar la diferencia significativa entre los tres países con un p 0,000 y una verosimilitud de 0,000.

Tabla 20. Confianza de las jóvenes y los jóvenes en partidos o movimientos políticos

		País			**Total**
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[Partidos o movimientos políticos]	No confío nada	41 27,0%	182 33,5%	75 20,1%	298 27,9%
	No confío mucho	37 24,3%	195 35,9%	106 28,4%	338 31,6%
	Me es indiferente	51 33,6%	116 21,4%	125 33,5%	292 27,3%
	Confío bastante	21 13,8%	44 8,1%	49 13,1%	114 10,7%
	Confío plenamente	2 1,3%	6 1,1%	18 4,8%	26 2,4%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Llama la atención que, frente a las organizaciones sociales, el promedio más alto de los 3 países es el de la indiferencia con un 32,6%. La mayor indiferencia frente a las organizaciones sociales

se encuentra en Argentina (37,5%), seguida de Ecuador (35,1%) y por último de Colombia (29,5%). En el caso de Colombia es mayor el porcentaje de jóvenes que no confía mucho en las organizaciones sociales (31,3%). Las respuestas entre los 3 países son significativamente diferentes con un p 0,000 y una verosimilitud de 0,000.

Quizá la desconfianza de las jóvenes y los jóvenes en Colombia a las organizaciones sociales se deba a la derechización del Estado presente de manera histórica en el país que ha llevado a que las jóvenes y los jóvenes pierdan la confianza en sí mismos y en su participación en acciones comunitarias de la sociedad civil. En el grupo focal las jóvenes y los jóvenes manifiestan que los grafitis, como modo de participación comunitaria, les permiten expresar sus ideas; aunque, en muchos casos denuncian que los adultos no les escuchan ni les tienen en cuenta. En Colombia, las organizaciones sociales y los líderes sociales y comunitarios se han tildado como parte de los grupos armados ilegales y esto ha permeado a través de los medios de comunicación y en general de la cultura este tipo de percepciones entre las jóvenes y los jóvenes escolarizados. Este tipo de respuesta no se podría generalizar a todos los jóvenes y las jóvenes del país, dado que entre los jóvenes y las jóvenes organizados y que participan de este tipo de instancias posiblemente la credibilidad sea distinta. Esto marca una brecha al interior de las jóvenes y los jóvenes colombianos, aquellos que permanecen únicamente ligados al sistema educativo y los que son considerados como los otros, que participan de mecanismos como las organizaciones sociales.

Tabla 21. Confianza de las jóvenes y los jóvenes en organizaciones sociales

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
Organizaciones sociales]	No confío nada	29 19,1%	98 18,0%	52 13,9%	179 16,8%
	No confío mucho	20 13,2%	170 31,3%	67 18,0%	257 24,1%
	Me es indiferente	57 37,5%	160 29,5%	131 35,1%	348 32,6%
	Confío bastante	35 23,0%	100 18,4%	95 25,5%	230 21,5%
	Confío plenamente	11 7,2%	15 2,8%	28 7,5%	54 5,1%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, y como un resultado que difiere de las tendencias centradas en la apatía y descrédito por las instituciones, se encontró que las jóvenes y los jóvenes confían bastante en las instituciones educativas. Brasil es el país en el que hubo una mayor recurrencia (46,7%), seguida de Argentina (42,1%), Colombia (41,3%) y por último de Ecuador (35,1%). La prueba X2 da cuenta de diferencias significativas en las respuestas de los países con p 0,000 y una verosimilitud de 0,000. Sin embargo, con la prueba Kruskal Wallis se demuestra homogeneidad en las respuestas de los grupos con p 0,316.

En el caso argentino, la escuela constituye en esta franja etaria un lugar privilegiado en la constitución subjetiva e identitaria, así como de construcción de ciudadanía. Es altamente valorada por los adolescentes y las adolescentes y valorada junto a la familia

como el lugar donde más ejercen y respetan sus derechos. Sin embargo, al mismo tiempo se reconocen situaciones que conllevan a altos niveles de violencia y vulneraciones de sus derechos en las instituciones educativas.

En el grupo focal en Colombia las jóvenes y los jóvenes expresan que la institución educativa y sus espacios de diálogo posibilitan formas de participación política; sin embargo, manifiestan el descrédito ante sus profesores. Así mismo, para el caso ecuatoriano, se destacan en el grupo focal respuestas que denotan a las instituciones educativas como espacios que les genera confianza y que además les otorga procesos de transmisión y adquisición sociocultural en los entornos socializadores.

Tabla 22. Confianza de las jóvenes y los jóvenes Instituciones Educativas

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[Instituciones Educativas]	No confío nada	15 9,9%	12 4,2%	44 8,1%	42 11,3%	113 8,4%
	No confío mucho	14 9,2%	52 18,2%	98 18,0%	42 11,3%	206 15,2%
	Me es indiferente	35 23,0%	54 18,9%	111 20,4%	102 27,3%	302 22,3%
	Confío bastante	64 42,1%	133 46,7%	224 41,3%	131 35,1%	552 40,8%
	Confío plenamente	24 15,8%	34 11,9%	66 12,2%	56 15,0%	180 13,3%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En los medios de comunicación se encontró que los porcentajes más altos son los que hacen referencia a no confío mucho (30,3% en promedio entre los 4 países) y me es indiferente (27,1% en promedio entre los 4 países). Para el caso de Brasil (42,5%), Colombia (32%) y Argentina (30,9%) los mayores porcentajes se encuentran en que los jóvenes y las jóvenes no confían mucho en los medios de comunicación; mientras que en Ecuador la mayor recurrencia está en aquellos jóvenes que confían bastante en los medios de comunicación (29%). La prueba X2 corrobora esta diferencia significativa entre los países con un p 0,000 y una verosimilitud de 0,000.

Estos resultados pueden estar relacionados con la asociación que se realiza de los medios de comunicación como herramientas que están al servicio de las élites políticas, razón por la cual, la información masiva se encuentra sesgada e influenciada por los intereses de las clases dominantes; pero, cuyo impacto es de carácter diferencial, al tener en cuenta que las experiencias previas de los sujetos también se presentan como mediadoras al momento de construir sentidos y significados de las realidades. En el caso ecuatoriano la mayor confianza en los medios de comunicación coincide con la mayor confianza en partidos y movimientos políticos con respecto a los demás países, expuesta previamente.

Tabla 23. Confianza de las jóvenes y los jóvenes en medios de comunicación

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[Medios de comunicación]	No confío nada	28 18,4%	30 10,5%	93 17,1%	55 14,7%	206 15,2%
	No confío mucho	47 30,9%	121 42,5%	174 32,0%	68 18,2%	410 30,3%
	Me es indiferente	39 25,7%	74 26,0%	148 27,3%	105 28,2%	366 27,1%
	Confío bastante	32 21,1%	51 17,9%	104 19,2%	108 29,0%	295 21,8%
	Confío plenamente	6 3,9%	9 3,2%	24 4,4%	37 9,9%	76 5,6%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Para el caso de las redes sociales, es similar a aquello que sucede con los medios de comunicación, el promedio entre los 4 países muestra que el mayor porcentaje está en los jóvenes y las jóvenes que no confían mucho (33,9%), seguido por aquellos y aquellas jóvenes a quienes les es indiferente (27,4%). En Brasil (53%) y Colombia (34,6%) la mayor recurrencia está en los jóvenes y las jóvenes que no confían mucho, mientras que en Argentina (30,9%) y Ecuador (28,7%) está entre aquellos a quienes les es indiferente. La diferencia significativa entre los países se corrobora con la prueba X2 con un p 0,000 y una verosimilitud de 0,000.

Para Carpintero (2017) hay una larga historia de las mentiras y una indiferencia de un sector de la población hacia la verdad, que termina en el concepto de posverdad. Ese proceso es complejo y debe pensarse en la crisis del capitalismo tardío. Un ejemplo

de eso es el escepticismo de la sociedad mediante el cual comparten noticias en las redes sin importar si lo que difunden es falso o verdadero. Facebook muestra en el muro de cada usuario lo que sus algoritmos intuyen que les va a gustar, al favorecer que le lleguen noticias que confirman su visión del mundo. Esa posverdad se propone encubrir las razones de la desigualdad, y toda forma de racismo, violencia y discriminación en pos de la ideología neoliberal.

Tabla 24. Confianza de las jóvenes y los jóvenes en las redes sociales

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[Redes Sociales]	No confío nada	25 16,4%	35 12,3%	102 18,8%	74 19,8%	236 17,4%
	No confío mucho	37 24,3%	151 53,0%	188 34,6%	82 22,0%	458 33,9%
	Me es indiferente	47 30,9%	63 22,1%	154 28,4%	107 28,7%	371 27,4%
	Confío bastante	32 21,1%	27 9,5%	69 12,7%	80 21,4%	208 15,4%
	Confío plenamente	11 7,2%	9 3,2%	30 5,5%	30 8,0%	80 5,9%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, al preguntar por la familia se encontró que el ítem de confío plenamente en todos los países es el más alto sobre todo en Brasil (60,7%), seguido por Ecuador (50,4%), Argentina (42,8%) y Colombia (42,7%). A pesar de que el porcentaje predominante es

el de confío plenamente, en Ecuador y Colombia hay una mayor dispersión de las respuestas lo que marca una diferencia significativa entre los países con un p 0,000 y una verosimilitud de 0,000 en la prueba X2. Esto muestra que las 2 instituciones que mayor confianza representan para los jóvenes y las jóvenes son la familia y la escuela: en promedio entre los 4 países 48,6% de jóvenes confían plenamente en la familia y 40,8% de jóvenes en los 4 países confían bastante en la institución educativa.

Tabla 25. Confianza de las jóvenes y los jóvenes en las familias

		País				**Total**
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[Familia]	No confío nada	6 3,9%	8 2,8%	22 4,1%	25 6,7%	61 4,5%
	No confío mucho	7 4,6%	14 4,9%	42 7,7%	21 5,6%	84 6,2%
	Me es indiferente	20 13,2%	15 5,3%	64 11,8%	51 13,7%	150 11,1%
	Confío bastante	54 35,5%	75 26,3%	183 33,7%	88 23,6%	400 29,6%
	Confío plenamente	65 42,8%	173 60,7%	232 42,7%	188 50,4%	658 48,6%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Es así, como estos resultados en los que la familia se ubica como la primera institución que genera niveles de confianza, reafirman el lugar de la familia como espacio de socialización primaria en donde se gestan sistemas de valores, creencias, vivencias,

regulaciones y códigos de lenguaje que desde la niñez permite la constitución de sujetos.

Desde una perspectiva sistémica y ecológica, también es importante reflexionar en torno al lugar que tiene la familia en la sociedad, en donde se ha constituido como un escenario privado en el que se han silenciado temas, se han limitado los debates y se han minimizado las posibilidades de pensar y actuar de manera crítica frente a realidades de orden social que se deja en manos de otros; todo esto apoyado por los medios de comunicación y redes sociales (que también se configuran como espacios de socialización) que tergiversan realidades y de alguna manera distraen o desenfocan la mirada en torno a situaciones que aún perpetua injusticias y múltiples formas de discriminación. Y al ser entonces el principal escenario de socialización, el componente político, entendido como posibilidad de acción transformadora, puede quedar adormecido (más no eliminado) por aquellas maneras aprendidas de ver y actuar frente al mundo, al esperar lo que pueda construirse a partir de la interacción de pares y del descubrimiento de otros escenarios que estimulen la participación activa en la búsqueda de la transformación de las condiciones sociales.

Procesos de construcción de paz

Indagar sobre la forma como los jóvenes y las jóvenes del contexto latinoamericano comprenden la construcción de paz, implica un acercamiento a sus imaginarios, percepciones y experiencias sobre lo que dicho concepto ha representado en sus contextos de interacción, al tener en cuenta además la connotación que tiene el hecho de hablar de construcción de paz en países que han sido fuertemente asediados por múltiples situaciones de violencia y violación de los derechos humanos como es el caso colombiano. En estos casos, la historia y las vivencias asociadas a la violencia han dejado huellas en los sujetos y en los grupos sociales, y como

lo menciona Alvarado et al. (2012) han constituido subjetividades e identidades; pero, gracias al potencial de la vida la violencia se asume como una situación y no como un destino lo cual genera una apertura hacia la desnaturalización y hacia otras formas de existencias que se enmarcan no solo en la violencia sino en la posibilidad de construcción de paz:

> ...por ello es necesario el fortalecimiento de los vínculos y las redes del sujeto y del grupo. Es allí cuando los grupos familiares y las comunidades como redes de sentido, pertenencia y construcción se tornan en instancias ineludibles de empoderamiento, desarrollo humano y construcción de paz. (P. 198)

En este sentido, y al explorar la percepción que tienen los jóvenes y las jóvenes sobre la construcción de paz en los distintos espacios que habitan, en Brasil ellos y ellas perciben en un mayor grado que el barrio es un espacio donde construyen paz con un porcentaje de 70,2%, seguido de Ecuador (53,1%) y de Colombia (50,8%). Por su parte, en Argentina el 65,1% de jóvenes consideran que no construyen paz en el barrio. Estas diferencias en las respuestas entre los países se corroboran a través de la prueba X2 con p 0,000 y una verosimilitud de 0,000. En Argentina esta resultó ser una categoría de difícil abordaje, al tener en cuenta su escaso desarrollo en el país lo cual condujo a que los jóvenes y las jóvenes manifestaran no comprender su significado o construir sentidos utópicos en torno a lo que pueden entender por pacificación. Estos resultados, invitan entonces a continuar a generar investigaciones en torno a la comprensión frente a la construcción de paz, vista de manera diferencial entre los países. En Colombia esta es una categoría que resulta ser cotidiana para las jóvenes y los jóvenes; en el grupo focal mencionan que los grafitis como vía de expresión y comunicación, que por lo general sucede en el barrio, no tienen los impactos necesarios y esperados por ellos y ellas en términos de construcción de paz, debido a que son experimentados

por parte de los adultos como violencia y por ende son criminalizados o tomados como raros o malos.

Tabla 26. El barrio como espacio donde se construcción de paz para las jóvenes y los jóvenes

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[En el barrio]	No	99 65,1%	85 29,8%	267 49,2%	175 46,9%	626 46,3%
	Sí	53 34,9%	200 70,2%	276 50,8%	198 53,1%	727 53,7%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Otro escenario de interacción en el que los jóvenes y las jóvenes participan masivamente son las redes sociales, en el que se encontró que en promedio el 76,1% de jóvenes de los 4 países consideran que es un lugar en el que no construyen paz. El porcentaje más alto está en Colombia (84,5%), seguido de Ecuador (82,8%), Argentina (71,1%) y Brasil (54%). La prueba X2 permite corroborar diferencias significativas entre los países con p 0.000 y verosimilitud de 0,000. Quizá esta respuesta en Colombia se relaciona con los resultados de la Encuesta de Consumo de Medios (DANE, 2018) que incluye entre otros medios las redes sociales, en la que se concluye que las redes sociales son usadas por los jóvenes y las jóvenes para el esparcimiento y la diversión.

Tabla 27. Percepción de las jóvenes y los jóvenes sobre las redes sociales para la construcción de paz

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[En las redes sociales]	No	108 71,1%	154 54,0%	459 84,5%	309 82,8%	1030 76,1%
	Sí	44 28,9%	131 46,0%	84 15,5%	64 17,2%	323 23,9%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En el caso del Colegio como espacio donde construyen paz se encontró que en todos los países el porcentaje es alto, se encuentra que Brasil tiene el mayor porcentaje con el 84,6%, seguido de Colombia (79,2%), Ecuador (69,2%) y Argentina (69,1%). Aunque la tendencia es similar, la prueba X2 permite corroborar diferencia significativa en la respuesta de los 4 países con p 0,000 y una verosimilitud de 0,000.

En el contexto ecuatoriano, la construcción de paz se posiciona cuando los niños, niñas y jóvenes colectivamente deciden proteger y respetar a los otros con la finalidad de conformar acciones dentro del entorno educativo con nuevas prácticas de socialización que permitan a los sujetos construirse en función de los otros, esto desde la parte formativa-educativa por el respeto a los demás.

Aunque algunos estudios, entre ellos, Alvarado et al. (2012) argumentan que el contexto escolar prolonga y reproduce esquemas de relación que han sido dominantes en nuestros territorios como es el caso del patriarcado, el autoritarismo y la competencia, se plantea como posibilidad la construcción de una escuela para liberación en la cual se valore la riqueza de la diversidad y

se promueva el diálogo y la formación ciudadana y política como base fundamental para la transformación social. Sin embargo, al tener en cuenta los resultados de esta encuesta, los jóvenes y las jóvenes manifiestan con sus respuestas que la escuela se encuentra en camino de constituirse como un espacio de resistencia en el cual se construye paz desde el desarrollo humano en sus dimensiones éticas, morales, intelectuales y espirituales.

Tabla 28. Posibilidad de la construcción de paz en los escenarios escolares

		País				**Total**
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[En el colegio]	No	47 30,9%	44 15,4%	113 20,8%	115 30,8%	319 23,6%
	Sí	105 69,1%	241 84,6%	430 79,2%	258 69,2%	1034 76,4%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

En esta línea de ideas, también se ubica a las familias como un espacio de construcción de paz en el que los jóvenes y las jóvenes manifiestan una alta percepción, sobre todo para Colombia (78,3%), seguida por Argentina (73,7%) y Ecuador (69,2%). Las tendencias son similares; aunque, la distribución de los porcentajes presenta pequeñas diferencias entre los países que con la prueba X2 son significativas con un p 0,008 y una verosimilitud de 0,008.

Tabla 29. Posibilidad de la construcción de paz en escenarios familiares

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[En la familia o en el lugar donde vivo]	No	40 26,3%	118 21,7%	115 30,8%	273 25,6%
	Sí	112 73,7%	425 78,3%	258 69,2%	795 74,4%
Total		152 100,0%	543 100,0%	377 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de las jóvenes y los jóvenes considera que las organizaciones, agrupaciones o asociaciones no son espacios en los que se construye paz, con un promedio entre Ecuador, Argentina y Colombia de 83,8%. Con la prueba X2 se comprueba la cercana similitud entre las respuestas de los 3 países con un p 0,735 y una verosimilitud 0,734. Estos resultados se ven influenciados por el desconocimiento de los jóvenes y las jóvenes sobre estos escenarios y su macartización en los países y medios de comunicación, y en esta medida, la baja participación en los mismos.

Tabla 30. Posibilidad de la construcción de paz en organizaciones, agrupaciones y/o asociaciones donde participan las jóvenes y los jóvenes

		País			Total
		Argentina	**Colombia**	**Ecuador**	
[En organizaciones, agrupaciones y/o asociaciones en las que participo]	No	127 83,6%	451 83,1%	317 85,0%	895 83,8%
	Sí	25 16,4%	92 16,9%	56 15,0%	173 16,2%
Total		152 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1068 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Con respecto a la percepción de construcción de paz en escenarios sociales como es el caso de las fiestas, llama especial atención que mientras en el caso de Brasil los jóvenes y las jóvenes perciben que las fiestas son espacios de construcción de paz con un 94%; en los otros países el porcentaje es significativamente bajo: Colombia (4,6%), Argentina (5,9%) y Ecuador (7,5%). La marcada diferencia con respecto a Brasil se refleja en que en la prueba X2 el *p* sea 0,000 y la verosimilitud 0,000.

Tabla 31. Posibilidad de la construcción de paz en escenarios de fiestas

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[En las fiestas]	No	143 94,1%	17 6,0%	518 95,4%	345 92,5%	1023 75,6%
	Sí	9 5,9%	288 94,0%	25 4,6%	28 7,5%	330 24,4%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, llama la atención el ítem que se refiere a "No me interesa construir paz". Es necesario profundizarlo, porque ante la doble negación de la pregunta, no es claro si el alto porcentaje del "No" corresponde a que a los jóvenes y las jóvenes no les interesa construir paz, o si la doble negación implica que de hecho en un alto porcentaje sí les interesa construir paz, será necesario en futuras investigaciones seguir analizando este interés por la construcción de paz. Textualmente, por la doble negación, se podría concluir que en los 4 países es predominante el interés de construir paz: en Brasil 99,3%, en Colombia 96,9%, en Ecuador 94,4% y en Argentina 92,1%. Ante las diferencias entre los porcentajes la prueba X2 arroja una diferencia entre los grupos con p. 0,000 y una verosimilitud de 0,000. Sin embargo, en los grupos focales se manifiesta que; aunque, haya interés por construir paz consideran que sus prácticas y expresiones no son tomadas en cuenta y no tienen la repercusión que ellos y ellas esperarían que tuvieran.

Tabla 32. Interés para construir paz

		País				Total
		Argentina	**Brasil**	**Colombia**	**Ecuador**	
[No me interesa construir paz]	No	140 92,1%	283 99,3%	526 96,9%	352 94,4%	1301 96,2%
	Sí	12 7,9%	2 0,7%	17 3,1%	21 5,6%	52 3,8%
Total		152 100,0%	285 100,0%	543 100,0%	373 100,0%	1353 100,0%

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, vale la pena resaltar la importancia de continuar aportando al tema de la construcción de paz desde las diferentes miradas y experiencias que se dan en Latinoamérica desde la historia y las dinámicas propias que se establecen en cada nación, así como desde aquellas prácticas relacionales que se llevan a cabo en los escenarios de la vida social, al obtener insumos desde los cuales sea posible participar a la construcción de vidas y realidades desde la equidad, la justicia social y la participación ciudadana con la intención de continuar identificando experiencias y otros caminos posibles para propiciar relaciones más democráticas en nuestros territorios, en donde se hace imprescindible la participación y el impacto que se logre realizar en la discusión y construcción de políticas públicas.

Conclusiones

A manera de conclusión surge que, en términos generales, para los jóvenes y las jóvenes participantes de la encuesta *la política* se expresa medianamente en los debates ideológicos, en la construcción del mundo en común y en el mejoramiento de la calidad de vida, al tiempo que acciones tales como el sufragio, la

participación comunitaria, y la participación en organizaciones juveniles y ONG no son consideradas por la amplia mayoría como prácticas mediante las cuales se exprese la política.

Respecto de la *participación en debates*, menos de la mitad afirma haber participado de debates en torno al tema de la desigualdad, un tercio o menos de la población encuestada considera haber participado en debates sobre salud sexual y reproductiva, género o pobreza, en tanto que la participación en debates sobre culturas o inclusión/exclusión ronda un décimo de la población encuestada. Es decir, gran parte de la población encuestada reconoce no haber participado en debates sobre estos temas.

En relación con *la confianza* que se le atribuye a distintas figuras o instituciones, predominantemente es la familia quien se lleva los mayores márgenes de confianza de los jóvenes y las jóvenes con el 80%, seguida de las instituciones educativas que cuentan con el 54% de la confianza. La iglesia, los medios de comunicación, las organizaciones sociales, la ciudadanía y el ejército, son confiables para alrededor de un tercio de la población encuestada; al tiempo que las redes sociales, la justicia y la figura presidencial acaparan los menores márgenes de confianza que señala una tendencia relevante y preocupante desde el análisis socio político.

Por último, en cuanto a la manera en la cual los jóvenes y las jóvenes visualizan que es posible la *construcción de paz,* nuevamente la familia y la escuela son los núcleos que son percibidos como el espacio social para la construcción de paz, con el 74% y 76% respectivamente. Las fiestas, las redes sociales y las organizaciones alcanzan el cuarto de la muestra de participantes que los consideran como lugares para la construcción de procesos de paz.

Cabe señalar el hallazgo obtenido en cuanto al altísimo porcentaje de jóvenes que están interesados por construir paz, con el 96% de la muestra total; sin embargo se reitera que dada la doble negación de la pregunta no es contundente esta respuesta; a lo que se suma el llamado que hacen las jóvenes y los jóvenes en los grupos focales a que sus acciones y expresiones sean tenidas en

cuenta y puedan tener una mayor repercusión; lo cual marca una línea de indagación a futuro, en términos de lograr una aproximación a las explicaciones por las cuales este tema forma o no parte de sus intereses, y en cuanto a las vías para que sus acciones y expresiones puedan tener una mayor incidencia.

Un dato interesante es que la *escuela,* siendo la segunda institución que aún les genera confianza a los jóvenes y que tiene la labor de transmitir conocimientos y preparar al futuro ciudadano, deja por fuera elementos que son vitales para la construcción de los sujetos como la participación política y el trabajo colectivo que beneficie a la sociedad en su conjunto.

En síntesis, más allá de las diferencias que han sido señaladas entre los diferentes países que participaron del estudio, la muestra analizada da cuenta de una tendencia de jóvenes escolarizados que se consideran alejados de las expresiones de la política; con muy poca participación en debates sobre temáticas centrales para su franja, que confían solo en sus núcleos sociales primarios, y que aunque se muestran interesados por la construcción de la paz, consideran que sus acciones y expresiones no tienen eco en el mundo adulto que les rodea. Sin que estos elementos comunes a los cuatro países den cuenta de homogeneidad entre los jóvenes y las jóvenes escolarizados en América Latina o incluso al interior de cada país.

En este sentido; aunque, los procesos de socialización política en los jóvenes y las jóvenes están latentes en las formas como ven y se relacionan con el mundo a partir de su capacidad de agencia y acción colectiva, los resultados de la investigación que aquí se presentan parecen indicar que la sociedad latinoamericana atraviesa un momento que exige visibilizar otros canales de socialización distintos a los tradicionales, al tener en cuenta que la tendencia que surge frente a estos es de jóvenes que en general no participan ya sea por desconocimiento o por falta de interés.

A pesar de que existen estudios que dan cuenta del lugar de los jóvenes y las jóvenes como sujetos políticos y militantes, es

importante resaltar que esta cualidad logra desplegarse con mayor incidencia en contextos universitarios o en educación secundaria con cierto grado de politización, lo cual depende de manera importante con las orientaciones y las características del gobierno, los cuales de manera predominante no favorecen la participación de los jóvenes y las jóvenes. Es aquí donde se resaltan aquellas apuestas emergentes o que difieren con las percepciones de la mayoría, en donde a pesar de la saturación que producen los medios de comunicación masivos y las oportunidades que les ofrece el mercado, existen jóvenes que de manera explícita desean desplegar su capacidad de acción y transformación, siendo por lo menos para los resultados de este estudio, una minoría que quizás han sido influidos o estimulados por otras variables o factores como la vertiente alternativa y política de su familia o como el conocer la experiencia de pares que empiezan a participar en colectivos sociales y comunitarios, lo que les invita a actuar y movilizarse como sujetos políticos en respuesta a lo establecido e instituido.

Es así como estos resultados dejan grandes retos para la educación y las escuelas, en aras de su posicionamiento como espacios de investigación y apropiación de los contextos, en donde docentes, niños, niñas y jóvenes participan en la construcción y transformación de realidades, convirtiéndose en agentes y protagonistas de una historia colectiva, en hacedores de memoria (Alvarado et al., 2012; Jelin, 2017) o en un agentes que participan de acciones orientadas a la superación de su precarización (Nateras, 2016) tanto desde sus propias acciones en colectivo como desde la necesaria participación y voluntad política de los Estados.

Bibliografía

Alonso, Luciano (2007). Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción, compilado por Marina Franco y Florencia Levín. *Prohistoria, 11*(11), 191-204. http://www.scielo.org.ar/pdf/prohist/v11/v11a10.pdf

Alvarado, Sara Victoria et al. (2012). *Las escuelas como territorios de paz Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado.* Buenos Aires: CLACSO.

Alvarado, Sara; Ospina, María Camila y García, Claudia (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10*(1), 235-256. https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcs-nj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/597

Arendt, Hannah (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.

Arias-Cardona, Ana María y Alvarado, Sara Victoria (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13*(2), 581-594. https://www.redalyc.org/pdf/773/77340728003.pdf

Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1983). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Blanco, R. et al. (2013). El voto joven desde los jóvenes: sentidos y percepciones sobre la participación política. [Ponencia]. *XI Congreso Nacional de Ciencia Política* Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná.

Bleichmar, Silvia (2006). *Estallido del yo, desmantelamiento de la subjetividad*. Buenos Aires: Topía.

Boletin informativo (2018). Archivo de casos. https://www.correpi.org/2019/archivo-2018-cada-21-horas-el-estado-asesina-a-una-persona/

Carpintero, Enrique (2017). El concepto de "posverdad": una nueva mentira. *Revista Topía.*

Cassab, Clarice (2011). Contribuição à construção das categorias jovem e juventude: uma introdução. *Locus: Revista de História, 17*(2), 145-159. http://periodicos.ufjf.br/index.php/locus/article/view/20352

Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (2015). *Derechos humanos en Argentina: Informe 2015*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Coimbra, Cecilia; Bocco, Fernanda y Nascimento, María (2005). Subvertendo o conceito de adolescência. *Arquivos Brasileiros de Psicologia, 57*(1), 2-11. https://www.redalyc.org/pdf/2290/229017444002.pdf

DANE (2018). *Encuesta de Calidad de Vida*. https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/tecnologia-e-innovacion/tecnologias-de-la-informacion-y-las-comunicaciones-tic/indicadores-basicos-de-tic-en-hogares#departamental

Dayrell, Juarez (2003). O jovem como sujeito social. *Revista Brasileira de Educação,* (24), 40-52. http://educa.fcc.org.br/scielo.php?pid=S1413-24782003000300004&script=sci_abstract

Durkheim, Émile (2003). *Educación y sociología*. Barcelona: Ediciones Península.

Filho, José (2015). Ovimentos socioespaciais, socioterritoriais, manifestações e as redes sociais: das manifestações internacionais ao Movimento Passe Livre-SP. *GeoGraphos: Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales, 6*(73), 1-29. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4917482

Garriga Zucal, José (2005). Lomo de macho. Cuerpo, masculinidad y violencia de un grupo de simpatizantes del fútbol. *Cuadernos de Antropología Social,* (22), 201–216. http://dx.doi.org/10.34096%2Fcas.i22.4436

Gergen, Kenneth (2007). *Construccionismo social aportes para el debate y la práctica.* Bogotá: Universidad de los Andes CESO.

Groppo, Luis (2004). Dialética das juventudes modernas e contemporâneas. *Revista de Educação do COGEIME, 13*(25), 9-22.

Jelin, Elizabeth (2017). *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Mallimaci, Fortunato (2008). *Primera Encuesta sobre Creencias y Actitudes Religiosas en Argentina. Religión y estructura social en la Argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: FONCYT, CEIL-CONICET.

Molinari, Viviana (2006). Juventudes argentinas, una forma de mirar al mundo: entre la voluntad de los '70 y la reflexividad estética de los '90. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 4*(1), 4-15. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2006000100004&script=sci_arttext

Nateras, Alfredo (2016). Vidas cotidianas y heridas sociales: crimen organizado y juvenicidio. En Alfredo Nateras (coord.), *Juventudes Sitiadas y Resistencias afectivas* (pp. 51-72). México: UAM.

OIJ-CEPAL (2004). *La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias*. Santiago: CEPAL. https://www.cepal.org/es/publicaciones/2785-la-juventud-iberoamerica-tendencias-urgencias

Oliveira, Ligia y Ferreira, Gustavo (2017). Ocupação das escolas paulistas: uma análise jurídica crítica. *Revista Direito e Práxis*, *8*(4), 2688-2707. https://www.scielo.br/j/rdp/a/CBvHvnd74T5C3PTdCq65qWR/?lang=pt

Piolli, Evaldo; Pereira, Luciano; Mesko, Andressa (2016). A proposta de reorganização escolar do governo paulista e o movimento estudantil secundarista. *Crítica Educativa*, *2*(1), 21-35. https://www.criticaeducativa.ufscar.br/index.php/criticaeducativa/article/view/71

Presidência da República da Brasil (2013). Lei nº 12.852, de 5 de agosto de 2013. Casa civil. Subchefia para assuntos jurídicos.

Romão, Wagner (2013). #naovaitercopa: manifestações, Copa do Mundo e as eleições de 2014. *Revista Agenda Política, 1*(2), 152-167. https://www.agendapolitica.ufscar.br/index.php/agendapolitica/article/view/22

Salvia, Agustín (2007). La deuda social y la medición del desarrollo humano en la Argentina post devaluación. En *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. S/d: Asociación de Estudios de Población de la Argentina.

Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo (2009, 5 de noviembre). *República del Ecuador, Plan Nacional de Desarrollo*. https://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/07/Plan_Nacional_para_el_Buen_Vivir.pdf

Villa, Paula (2015). Los jóvenes y la participación política en los contextos actuales: Las disputas en el espacio público mediatizado de hoy. En VIII Seminario Regional (Cono Sur) ALAIC "Políticas, actores y prácticas de la comunicación: encrucijadas de la investigación en América Latina". Córdoba, Argentina.

Zemelman, H. (2004). En torno de la potenciación del sujeto como constructor de historia. En M. C. Laverde, G. Daza y M. Zuleta (eds.), *Debates sobre el sujeto. Perspectivas Contemporáneas.* Bogotá: Universidad Central, DIUC; Siglo del Hombre Editores.

Zitkoski, Jaime y Hammes, Lúcio (2014). Juventude, educação e cidadania: os desafios da participação social e política. *Debates, Porto Alegre, 2*(8), 119-139. https://seer.ufrgs.br/debates/article/view/46470

Parte III
Conclusiones

Capítulo 9

Juventudes latinoamericanas en ambientes escolares

Análisis y diálogos comparativos en torno a violencia, ciudadanía, socialización política y construcción de paz

María Camila Ospina-Alvarado, Sara Victoria Alvarado, Daniel Llanos Erazo, Alejandra Barcala, Marisa Feffermann y Laura Alvarado-Pinzón

A partir del presente estudio se derivan algunas conclusiones, varias de ellas resultan, incluso, constataciones que permiten ratificar en términos generales que la familia y la escuela continúan siendo las instituciones fundamentales en la vida de la población juvenil escolarizada. Si bien la institución familiar se ha transformado en su estructura y organización en los últimos años, también es cierto que permanece incólume su función social de transmisión de valores y prácticas culturales hacia las nuevas generaciones. Aun cuando hay críticas de las jóvenes y los jóvenes con respecto a las relaciones de dominación que llevan a que en muchos casos sus voces no sean escuchadas, ellas y ellos consideran que este es el lugar más propicio para su participación y la institución en la que más confían. Lo que nos invita a cuestionar las

miradas tradicionales acerca de la familia que la describen como un lugar apolítico donde no se generan acciones de participación.

Por otro lado, la escuela como institución social prioriza su labor en transmitir conocimientos, preparar a los jóvenes para una vida económicamente activa y productiva; sin embargo, deja por fuera elementos vitales propios de la socialización política como son: la participación política y el trabajo colectivo que beneficie a la sociedad en su conjunto. Es casi una constante identificar en los relatos juveniles que las instituciones educativas dejan por fuera las actividades y labores que convoquen actos de solidaridad; las acciones pedagógicas afianzadas en discursos de calidad educativa superan las acciones colaborativas. Las jóvenes y los jóvenes hacen un llamado a través del presente estudio a que sus acciones y expresiones, como aquellas puestas en escena a través de los grafitis sean tenidas en cuenta en la institución educativa, en la cual consideran que no tienen la incidencia que esperarían poder tener, y en la que consideran que tampoco sus profesores y profesoras tienen la suficiente credibilidad. Aun así, la escuela sigue siendo percibida por las jóvenes y los jóvenes como un escenario central en la vivencia de su ciudadanía, en su socialización política y la principal institución en sus prácticas de construcción de paz.

En lo referente a los medios de comunicación, queda demostrado que los medios digitales y sobre todo las redes sociales se consolidan como herramientas de información para los sujetos jóvenes, empero de ello, también se evidencia que la credibilidad de estas plataformas es cuestionada y puesta entre interrogantes; es decir, los jóvenes y las jóvenes reconocen que es el medio de comunicación de mayor uso pero el menos confiable y por el contrario, los canales comunicativos clásicos (televisión y periódicos) aún mantienen un cierto nivel de hegemonía a la hora de posicionar los discursos que posteriormente son asumidos por la población. Es importante señalar que la población juvenil reconoce que no tienen un mayor interés en la revisión de prensa escrita o

televisiva; sin embargo, reconocen que los adultos de su entorno son los que mantienen el consumo de estos medios. Así mismo un porcentaje muy bajo de las jóvenes y los jóvenes identifica su uso de redes sociales como una vía para la construcción de paz.

En lo referente a los proyectos solidarios, desde las acciones educativas se sugiere que las instituciones educativas organicen y planifiquen actividades comunitarias como parte del proceso pedagógico formativo; sin embargo, las instituciones escolares no promueven lo estipulado en los idearios pedagógicos y se evidencia una tendencia hacia la falta de acción en los territorios y la poca participación en organizaciones juveniles deviniendo en un afianzamiento de prácticas individuales, según afirman los propios jóvenes. A través de las cuales se percibe su desconfianza con relación a las organizaciones sociales y no las conciben como escenarios propicios para aportar a la construcción de paz.

En lo referente a la producción de violencia social, debemos mencionar que opera desde las prácticas instaladas en las instituciones familiares y reproducidas en el espacio escolar. Los jóvenes aseguran que las prácticas violentas aún persisten en los espacios familiares y que son los padres quienes más violencia ejercen sobre los miembros del hogar. En este sentido, se evidencia que las lógicas machistas y patriarcales persisten en nuestras sociedades.

Estas prácticas de violencia que son producidas al interior de las familias también son encontradas en los espacios escolares, las relaciones entre pares son marcadas por signos de violencia y agresión, las mismas que en varias ocasiones no son comunicadas a sus representantes y/o profesores. Entendemos que estas acciones de violencia son el resultado de una sociedad que continúa actuando de forma ofensiva en la cotidianidad.

Por otro lado, debemos afirmar que los medios de comunicación juegan un papel preponderante en la transmisión de conductas violentas, esta característica otorgada a los medios rebasa las fronteras y se convierte en un reconocimiento casi general de todos los jóvenes que intervinieron en el estudio. Los medios de

comunicación digital juegan un papel importante en la vida de las jóvenes y los jóvenes; por lo tanto, los mensajes xenófobos, racistas y excluyentes tienen sus efectos en la vida de las jóvenes y los jóvenes.

Es fundamental mencionar que el tema de la violencia guarda distancias y particularidades de acuerdo con el contexto histórico y sociopolítico de cada país y que no es posible hablar de un patrón homogéneo. El caso de Colombia es muy particular por el prolongado tiempo que ha tenido que enfrentar el conflicto armado, por ello, las jóvenes y los jóvenes asocian de forma directa y mayoritaria violencia con guerra y conflicto armado. Las jóvenes y los jóvenes afirman que al interno de la sociedad se naturalizan las violencias producidas por el Estado, sobre todo cuando estas acciones se realizan a grupos levantados en armas. En ese sentido, las jóvenes y los jóvenes encuentran una alta relación entre el silenciamiento, la represión y la tortura, y aseguran que estás prácticas son frecuentes y comunes. También en este país se identifica en los grupos focales una mayor cercanía con las prácticas de construcción de paz, las jóvenes y los jóvenes cuestionan que la paz sea únicamente contemplada como parte de un acuerdo de paz o de la ausencia de guerra que posiciona a unos grupos como buenos y a otros grupos como malos, al identificar su lugar e importancia en las prácticas cotidianas de construcción de paz.

Por su parte en Ecuador se identifica que; aunque, las políticas públicas están orientadas hacia el Buen Vivir, y hacia la participación de las jóvenes y los jóvenes en el ambiente educativo, la experiencia de los jóvenes y las jóvenes está ligada a prácticas individuales y no colectivas y denuncian las dificultades de participación en el ambiente escolar. Vale la pena señalar que las jóvenes y los jóvenes conocen sus derechos; sin embargo, develan también la vulneración de los mismos y las violencias presentes en la familia y la escuela.

En Argentina se identifica que las jóvenes y los jóvenes conocen sus derechos y cuestionan las desigualdades existentes y se

encuentra que la familia y la escuela son los entornos centrales para adquirir los derechos. Se destaca el movimiento feminista como una alternativa que ha permitido luchar por la reivindicación de los derechos tanto de las mujeres como de los hombres, así como visibilizar las violencias presentes.

En Brasil, la investigación permite visibilizar la falta de credibilidad que tienen las jóvenes y los jóvenes frente a los partidos políticos, que se interpreta como parte de las implicaciones que ha tenido para las jóvenes y los jóvenes presenciar las políticas actuales de gobierno. Así mismo, aparecen la familia y la escuela como entornos fundamentales en la resolución de los conflictos.

Las jóvenes y los jóvenes de los cuatro países que participaron en el presente estudio consideran que la violencia existente en nuestros países es el resultado de las condiciones de inequidad y de desigualdad que azotan a las mayorías poblacionales de esta región continental. El empobrecimiento de las poblaciones latinoamericanas y de forma situada la población juvenil empuja al fortalecimiento de violencias estructurales, cuya eliminación aún sigue siendo una tarea pendiente de nuestros gobiernos.

Por lo antes mencionado, las jóvenes y los jóvenes afirman que es una paradoja vivir en países que se hacen llamar democráticos, y que sin embargo incumplen y violentan los derechos de sus habitantes y de forma particular del segmento poblacional joven, desde sus voces se rescatan testimonios que aseguran que la primera manifestación de la violencia son los rostros de los niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres que se mueren de hambre en un país que se dice democrático. Mencionan por ejemplo que para aportar a la construcción de paz como ellos dicen: "hay que tener la barriga llena" (joven hombre de grupo focal, 2019).

Asimismo, en los resultados de la investigación, se constató que las jóvenes y los jóvenes consideran que aún persisten actos de discriminación étnica y que as u vez, la discriminación deviene en prácticas violentas. En el caso de Brasil, la violencia hacia jóvenes negros es una constante y en los casos de Colombia y Ecuador

la violencia mayoritariamente se produce hacía poblaciones de origen indígena.

Un dato alentador y positivo del estudio es el referido al nivel de escolaridad y conocimiento que poseen las mujeres acerca de sus derechos. Ciertamente el incremento de cobertura educativa ha posibilitado que las mujeres se encuentren en una posición más favorable en lo que respecta al ingreso al sistema escolar y en estrecha relación, el conocimiento que ellas poseen de sus derechos tanto individuales como colectivos; sin embargo, las mujeres de nuestros países aún enfrentan importantes dificultades de acceso al empleo, y cuando ingresan en el mercado laboral se enfrentan a dos situaciones: diferencias salariales significativas y trabajos con mayores niveles de informalidad. Por ello, se considera a este tipo de situaciones como violencias patriarcales.

Sobre las autoras y los autores

Equipo Colombia

María Camila Ospina Alvarado

Psicóloga, Universidad de los Andes (Summa Cum Laude). Magíster en Psicología Clínica, Universidad Javeriana (Orden al Mérito Académico Javeriano). Doctora en Estudios de Medios y Comunicación TAOS Institute-Free University of Brussels. Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales (Summa Cum Laude). Postdosctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad Católica de Sao Paulo-Universidad de Manizales-CINDE-CLACSO. Directora Línea de Investigación "Socialización política y construcción de subjetividades". Líder Grupo de Investigación "Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud". Lider nacional Campo de Investigación y Desarrollo en el Centro de Educación y Desarrollo Humano CINDE y en su Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud en alianza con la Universidad de Manizales. Investigadora principal de las investigaciones: "Niños y niñas de la primera infancia en

contextos de conflicto armado: Desde la victimización hacia narrativas que aporten a la construcción social de la paz", "Narrativas colectivas de paz y conflicto armado desde las voces de los niños y niñas de la primera infancia, familias y agentes relacionales en el marco del posconflicto/posacuerdo" e "Infancias y juventudes latinoamericanas: violencias, conflictos, memorias y procesos de construcción de paz", del grupo de investigación "Perspectivas políticas, éticas y morales de la niñez y la juventud" (Categoría A1 de Minciencias). Docente Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Cinde-Universidad de Manizales, Maestría en Educación y Desarrollo Humano, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Cinde-Universidad de Manizales y Maestría en Desarrollo Educativo y Social, Cinde-Universidad Pedagógica Nacional. Coordinadora del Programa Convidarte para la Paz. Co-Coordinadora del Grupo de Trabajo CLACSO "Infancias y Juventudes". Correo electrónico: lider.investigacion.desarrollo@cinde.org.co

Sara Victoria Alvarado Salgado

Psicóloga de la Universidad Javeriana, Magíster en Ciencias del Comportamiento, Doctora en Educación de Nova University-CINDE, y Postdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad Católica de Sao Paulo-Universidad de Manizales-CINDE-CLACSO. Directora del Centro de Educación y Desarrollo Humano CINDE y de su Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud en alianza con la Universidad de Manizales, además es Directora del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud y Comisionada en la Misión de Sabios Bicentenario Nodo: Ciencias Sociales, Desarrollo Humano y Equidad, 2019 y de la Misión de Sabios por Caldas, 2020-actualmente en curso. Correo electrónico: direccion.general@cinde.org.co

Héctor Fabio Ospina

Licenciado en Filosofía y letras de la Universidad Javeriana, Bogotá. Magíster en Educación y Desarrollo Humano de Nova University-Cinde. Doctor en Educación de Nova University-Cinde. Curso Posdoctoral de Investigación en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Actualmente es Profesor Emérito-Investigador y director de tesis del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales-Cinde. Profesor —Cocoordinador del énfasis de educación, actores y política, del posdoctorado en investigación en ciencias sociales, niñez y juventud. Co-coordinador proyecto Regiones investigativas en educación y pedagogía en Colombia —Un estudio sobre las tesis de maestría y doctorado finalizadas—. Lider del grupo de investigación Educación y Pedagogía. Editor de la Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Ha publicado artículos, capítulos de libro, libros, y realizado ponencias nacionales e internacionales en el campo de participación política de jóvenes, educación popular, y de educación y pedagogía para la paz. Todas estas acciones las desarrolla desde hace treinta años a través del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del Cinde-Universidad de Manizales en Colombia. Correo electrónico: revistaumanizales@cinde.org.co

Julián Andrés Loaiza de la Pava

Licenciado en Educación Física, de la Universidad de Caldas, Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud —Alianza Cinde— Universidad de Manizales. Doctor (Summa Cum Laude) en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Docente investigador de postgrados en el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza Cinde —Universidad de Manizales, en el Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud y en la Maestría en Educación y Desarrollo

Humano. Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales y director del Departamento de Humanidades de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: jloaiza@umanizales.edu.co

Laura Alvarado Pinzón

Psicóloga, Pontificia Universidad Javeriana-Bogotá, Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Cinde-Universidad de Manizales, Magíster en Psicología: Individuo, Grupo, Organización y Cultura de la Universidad del País Vasco, Doctoranda en Ciencias Sociales de la Universidad de Valencia. Integrante de la línea de investigación: Migració, mobilitat i canvi social. Formadora e investigadora del Programa Convidarte para la paz, Formadora e integrante de proyectos de acogida a población exiliada colombiana en Valencia con la asociación Revivir, Investigadora en el proyecto "Narrativas Colectivas de Paz y Conflicto Armado desde las Voces de los Niños y Niñas de la primera infancia, Familias y Agentes Relacionales en el Marco del Posconflicto/Posacuerdo". Investigadora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE-Universidad de Manizales. Correo electrónico: lalvarado@cinde.org.co

María Alejandra Fajardo Mayo

Terapeuta Ocupacional de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Desarrollo Educativo y Social de la Universidad Pedagógica y CINDE. Participante de la Línea de Investigación "Construcción Social del Niño y la niña: Familia y otros contextos relacionales". Investigadora del proyecto "Procesos de construcción social de la niñez en contextos de conflicto armado en el Eje cafetero, Antioquia y Área metropolitana de Bogotá: La paz, la reconciliación y la democracia desde la perspectiva de narrativas

generativas de niños y niñas" liderado por CINDE, Universidad Pedagógica Nacional y Universidad de Manizales, avalado por COLCIENCIAS. Docente Orientadora en la Institución Educativa Marco Antonio Franco Rodríguez. Correo electrónico: mafajardom@gmail.com

Adriana Arroyo Ortega

Administradora en Salud de la Universidad de Antioquia. Magíster en Educación y Desarrollo Humano y Doctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la alianza CINDE —Universidad de Manizales. Docente de la Maestría en Infancias de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: adriana_arroyo51@outlook.es

Lina Marcela Cardona Salazar

Trabajadora Social, Universidad de Caldas. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, CINDE-Universidad de Manizales. Candidata Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud CINDE-Universidad de Manizales. Gestora nacional de Programas de desarrollo y apropiación social de conocimiento en el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE y de su Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud en alianza con la Universidad de Manizales. Formadora e investigadora del Programa Convidarte para la Paz, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE-Universidad de Manizales. Investigadora del proyecto Narrativas Colectivas de Paz y Conflicto Armado desde las Voces de los Niños y Niñas de la primera infancia, Familias y Agentes Relacionales en el Marco del Posconflicto/Posacuerdo". Investigadora del Semillero Constructores y Convidarte para la Paz con primera infancia, niños, niñas y jóvenes. Correo electrónico: lmcardona@cinde.org.co

Daniela León

Trabajadora Social, Universidad de Caldas. Magíster en Educación y Desarrollo Humano Cinde – Universidad de Manizales. Directora de Docencia Universidad de Manizales. Correo electrónico: daniela.leon.817@gmail.com

Silvana Vallejo

Ingeniera Electrónica egresada de la Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Ingeniería y Automatización Industrial, con experiencia laboral enmarcada en la investigación, el desarrollo tecnológico, la docencia y la consultoría. Actualmente candidata para el título de Ph.D. en Ingeniería y Automática; también estudiante de último semestre de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Participante en los grupos de investigación G.T.A. de Control y Procesamiento Digital de Señales (GC&PDS) hasta el 2011 y el G.T.A. en Percepción y Control Inteligente (PCI) hasta la fecha. Actualmente es coordinadora del programa de Ingeniería en software del Instituto Tecnológico de Antioquia y docente de tiempo completo en esta institución. Correo electrónico: slvallejoco@unal.edu.co

Jhoana Patiño López

Profesional en desarrollo familiar de la universidad de Caldas. Magistra en educación y desarrollo humano de la Universidad Manizales y el CINDE. Doctora en ciencias sociales, niñez y juventud, CINDE-Universidad Manizales (Summa Cum Laude). Profesora-investigadora del centro de estudios avanzados en niñez y juventud del CINDE y La Universidad Manizales. Activista feminista. Correo electrónico: jpatino@cinde.org.co

Estefanía Aristizábal Ramírez

Magíster en Educación y Desarrollo Humano del Cinde y la Universidad de Manizales. Trabajadora Social por la Universidad de Caldas. Investigadora, adscrita al Campo de Investigación y Desarrollo del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE y la Universidad de Manizales, Centro de Investigación y Desarrollo reconocido por Minciencias. Perfil con Orcid: 0000-0002-0830-1444. H5: 4. Correo electrónico: earistizabalr@cinde.org.co

Equipo Ecuador

Daniel Llanos Erazo

Doctor en Ciencias Sociales, Mención Socilogía por la Universidad Nacional del Cuyo, Argentina, Magíster en Políticas Sociales de Infancia y Adolescencia por la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, Pedagogo con estudios en sociología. Es investigador del Centro de Investigaciones de la Niñez, Adolescencia y Juventud y miembro del Grupo de Investigación: Educación e Interculturalidad de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Docente en carreras de Grado y programas de Postgrado de la misma casa de estudios. Es investigador del GT "Infancias y Juventudes" de CLACSO. Correo electrónico: danielgllanose@gmail.com

Stephanie Aldaz Rodríguez

Máster en Humanidades: Arte, Literatura y Cultura Contemporáneas por la Universitat Oberta de Catalunya, España, Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Politécnica

Salesiana del Ecuador. Investigadora asociada al Centro de Investigaciones de la Niñez, Adolescencia y Juventud de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador. Consultora en temas de Educación Universitaria y Docente de Educación Inicial y Media. Correo electrónico: stephaniealdaz22@gmail.com

Patricio David López Logacho

Máster en Diseño Curricular por la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, Certificación FCE Cambridge nivel B2, Formación en e-Learning por el IT Madrid. Formación en evaluación educativa por la Universidad Andina Simón Bolívar. Licenciado en Ciencias de la Educación especialidad en idioma inglés por la Universidad Central de Ecuador, Docente de las Carreras de Educación de la Universidad Politécnica Salesiana Sede Quito, Tutor del módulo "Medición y evaluación de la educación" en la Maestría en lingüística aplicada a la enseñanza de idiomas de la Universidad Central de Ecuador y Tutor del módulo "Currículo y educación" en la Maestría en educación de la Universidad Politécnica Salesiana.

Diana Carolina Cherres Vargas

Estudios en educación con Itinerario en Filosofía. Experiencia en el área docente e investigativa, colaboradora en el Centro de Investigación de Niñez Adolescencia y Juventud CINAJ de la Universidad Politécnica Salesiana. Tallerista en formación de jóvenes líderes. Becaria Erasmus por la Unión Europea en La Universidad Técnica de Liberec. Correo electrónico: carolinacherres98@gmail.com

Equipo Argentina

Alejandra Barcala

Psicóloga, magíster en Salud Pública, doctora en Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Postdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales, CINDE, Universidade Católica de São Paulo, CLACSO. Directora del Doctorado en Salud Mental Comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Profesora titular del Doctorado y la Maestría en Salud Mental Comunitaria de la UNLa. Docente de la Maestría de problemáticas infantojuveniles de la Facultad de Derecho, UBA y de la Maestría en Salud Mental de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Ha dirigido proyectos de investigación sobre niñez, políticas públicas, salud mental y derechos humanos la UBA y UNLa. Es autora de diversas publicaciones sobre dichas temáticas. Correo electrónico: alejandrabarcala@gmail.com

Flavia Torricelli

Licenciada en Psicología y doctora en Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales y Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires e investigadora de Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Correo electrónico: flvtorri@gmail.com

Leandro Luciani Conde

Licenciado en Psicología (UBA). Magíster en Salud Pública (UBA). Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Docente-investigador de la Cátedra II de Salud Pública y Salud Mental, Facultad de Psicología (UBA). Docente-investigador del Departamento de Salud Comunitaria (UNLa). Docente del Departamento de Ciencias de la Salud

(UNLaM). Integrante del Equipo Técnico del Órgano de Revisión Nacional de la Ley 26.657. Codirector del Proyecto de Investigación UBACyT 2011-2014: "Los procesos de atención en Salud Mental en la niñez desde la perspectiva de derechos: estudio de las jurisdicciones Ciudad de Buenos Aires, provincia de Tierra del Fuego, y provincia de Jujuy.

Carla Micele

Licenciada en Psicologia (UBA). Especialización en Niñez y Adolescencia y Magíster en Salud Mental Comunitaria (UNLa). Docente investigadora de la Universidad Nacional de Lanús. Directora de Cooperación de la UNLa y de programas sociocomunitarios destinados a niños, niñas y jóvenes en situación de vulnerabilidad. Correo electrónico: carlamicele@gmail.com

Gisela Cardozo

Licenciada en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Derechos Humanos (UNLa). Docente de los posgrados en salud mental comunitaria de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa).

Florencia Mogni

Socióloga de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Equipo Brasil

Marisa Feffermann

Mestre e doutora em Psicologia Escolar e do Desenvolvimento Humano pela Universidade de São Paulo. Atualmente é pesquisadora do Instituto de Saúde da SES/SP, da FLACSO —Brasil (Faculdade Latino Americana de Sociologia), professora do Centro Universitário Estácio de São Paulo e da SEE/SP. Tem experiência na área de Pesquisa em Psicologia, com ênfase em Psicologia Educacional e Social, atuando principalmente nos seguintes temas: saúde mental, juventude, violência, tráfico de drogas, Primeiro Comando da Capital —PCC, gangues, educação, violência na escola. Postdoctora em Investigación en Ciencias Sociales, NIñez y Juventud (CLASCO). Coordenadora do Grupo de Trabalho —Infancia y Juventud: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales da CLACSO. Autora do Livro: Vidas Arriscadas: o cotidiano de jovens trabalhadores do tráfico de drogas. Correio electrónico: mfeffermann@gmail.com

Lila Cristina Xavier Luz

Graduada em Serviço Social pela Universidade Federal do Piauí (1992), mestre em Serviço Social pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (1999), doutora em Serviço Social pela Pontifícia Universidade Católica de São Paulo (2007). Pós-doutorado em Sociologia da Juventude pela Universidad Nacional Autónoma de México (2015) e pós-doutorado em Agroecologia pela Universidad Nacional de Colombia (2018). Tem experiência na área de Serviço Social e Sociologia, com ênfase em culturas juvenis, atuando principalmente nos seguintes temas: grupos juvenis, culturas juvenis urbanas, juventude e desigualdade social, lazeres juvenis. Atualmente coordena o Núcleo de Pesquisa sobre Crianças,

Adolescentes e Jovens, da Universidade Federal do Piauí. Correio electrónico: lilaxavier@hotmail.com

Olívia Cristina Perez

Doutora em Ciência Política pela Universidade de São Paulo (FFLCH/USP). É mestre em Sociologia, também pela Universidade de São Paulo. Cursou o bacharelado e licenciatura plena em Ciências Sociais na Universidade Estadual Paulista (FCLAr/UNESP). Atualmente é Professora Adjunta na Universidade Federal do Piauí (UFPI) vinculada aos cursos de bacharelado e mestrado em Ciência Política e ao programa de pós-graduação (mestrado e doutorado) em Políticas Públicas. Coordena o programa de Pós-Graduação em Ciência Política da UFPI. É coeditora da *Revista Brasileira de Ciências Sociais* (RBCS). Sua área de pesquisa engloba temas como coletivos, participação social, movimentos sociais, feminismos, juventudes e marcadores sociais da diferença. É líder do grupo de pesquisa cadastrado no CNPQ "Democracia e marcadores sociais da diferença". Correio electrónico: oliviacperez@yahoo.com.br

Ana Claudia Cifali

Advogada do Centro de Defesa de Direitos Humanos (COL/PROAME), mestre em Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos (UGR), mestre e doutora em Ciências Criminais (PUCRS). Coordenadora-adjunta do Departamento de Infância e Juventude do Instituto Brasileiro de Ciências Criminais (IBCCRIM). Correio electrónico: mfeffermann@gmail.com

Raiani Cheregatto

Psicóloga da Universidad Presbiteriana Mackenzie (UPM). Atualmente, é estagiária no Instituto de Saúde, vinculado à Secretaria de Saúde do Estado de São Paulo (SES-SP). Correio electrónico: raianicheregatto@gmail.com

Este libro es un trabajo en red que combina, en términos generales, la perspectiva comparada con el estudio de caso. Y aquello, porque quienes han concebido las investigaciones sobre las que se levanta este tan relevante como actual proyecto editorial, asumen que las problemáticas que atraviesan la sociedad de nuestros días son problemáticas comunes con efectos diferenciados en cada contexto.
El carácter situado de la problematización propuesta resulta crucial para el desarrollo analítico del estudio, puesto que, entre otros aspectos, permite distinguir las particularidades de las juventudes de cada país, así como de los segmentos de jóvenes que forman parte de la investigación con relación a las condiciones específicas de sus propios países.

CLACSO